



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

✓
EL NACIMIENTO DEL PSICOANALISIS

APUNTES CRITICOS PARA UNA DELIMITACION
EPISTEMOLOGICA

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGIA CLINICA

P R E S E N T A :
JOSE PERRES HAMAUI

MEXICO, D. F.

1 9 8 8



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

EL NACIMIENTO DEL PSICOANALISIS

APUNTES CRITICOS PARA UNA DELIMITACION EPISTEMOLOGICA

T E S I S QUE PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRO EN PSICOLOGIA CLINICA

PRESENTA :

JOSE PERRES HAMAUI

Sinodales :

Mtro. ARMANDO SUAREZ GOMEZ (Director de Tesis)

Dr. DARVELIO CASTAÑO ASMITIA

Dr. JOSE REMUS ARAICO

Dr. NESTOR A. BRAUNSTEIN

Dra. TERESA GUERRA

BREVE RESUMEN PRELIMINAR

Se trata de una Tesis teórica en la que se aplica uno de los métodos propuestos por Piaget para el abordaje epistemológico: el histórico-crítico.

Se parte inicialmente de una pregunta central: ¿el nacimiento de una disciplina, en este caso el Psicoanálisis, constituye meramente un problema histórico-social o tiene fundamentales implicaciones epistemológicas? Se propone como tesis la importancia primordial del "contexto de descubrimiento" (y todas sus múltiples sobre-determinaciones) y no sólo del contexto de justificación, para el abordaje epistemológico del Psicoanálisis.

Se pasa a revisar críticamente las distintas lecturas epistemológicas que han existido para dar cuenta, en forma explícita o implícita, del nacimiento del Psicoanálisis. En la primera parte de la Tesis son analizadas dos grandes formas de respuesta a esta problemática, las que hemos denominado "las lecturas empiristas y positivistas" y "las lecturas althusserianas". Son así revisados críticamente cinco autores en la primera línea y cerca de veinte autores en la segunda vertiente, la que es contextualizada a nivel socio-histórico y presentada cronológicamente para dar cuenta de su importancia histórico-política en América Latina.

La segunda parte de la Tesis intenta mostrar los caminos para una nueva forma de lectura epistemológica, menos parcializada que las anteriores, que parta de la especificidad del Psicoanálisis como disciplina científica -totalmente "sui-generis"- y no de criterios generales externos a ella.

Se desarrollan así, desde una postura personal, las complejas vertientes que conforman la especificidad epistemológica del Psicoanálisis (dos discursos, dos formas de "saberes" y tres dimensiones, y sus múltiples e intrincadas articulaciones) mostrando finalmente que sólo una lectura interdisciplinaria podrá dar cuenta de todos los niveles en ella implicados, eliminando los peligros reduccionistas de abordajes parciales que pretenden ser globalizadores.

Entre las múltiples conclusiones a que se arriba es preciso destacar una central: estamos aún lejos de poder hablar de LA epistemología del Psicoanálisis, por no estar aún constituida como disciplina unívoca, debiendo recorrerse aún un largo camino de explicitación de las distintas epistemologías que sustentan las praxis de las distintas escuelas psicoanalíticas, empezando por la "epistemología freudiana", base de todas las demás. El presente ensayo constituye un primer aporte a la delimitación de dicha epistemología freudiana.

A MARIE LANGER,
presencia tan querida.

A los tres maestros que, en distintas etapas vitales,
marcaron profundamente mi formación:

- MAURICIO FERNANDEZ
- GREGORIO BAREMBLITT
- ARMANDO SUAREZ

Después de escrita esta Tesis, y en menos de tres meses,

fallecieron Marie Langer y Armando Suárez

pérdidas irreparables

ausencias que duelen

dolor que se renueva sin cesar ...

" Y así seguimos andando
curtidos de soledad
y en nosotros nuestros muertos
pa' que nadie quede atrás. "

ATAHUALPA YUPANQUI

" Dentro de poco no sabré quién soy
entre todos los muertos que llevo encima "

JOSE EMILIO PACHECO

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar a Gregorio Barembliitt quien, desde 1971, despertó en mí el interés por la epistemología del Psicoanálisis. El mismo se reactivó en los valiosos seminarios que, durante varios años, tuvo a su cargo el Dr. Rolando García.

El Comité de Tesis, integrado inicialmente por los Dres. Darvelio A. Castaño y José Remus Araico, y luego por los Dres. Teresa Guerra y Néstor Braunstein, constituyó un invalorable apoyo para la realización de esta Tesis, a través de su constante estímulo y de sus consideraciones críticas.

Pero creo que la Tesis no hubiera llegado a término sin la permanente orientación de su director, mi maestro y amigo Armando Suárez, quien, infatigablemente, me ofreció su generosa y cálida ayuda en las encrucijadas teóricas, abriéndome nuevos horizontes y renovadas preguntas.

Mucho agradezco, también a Ana María Rivadeo, filósofa marxista, que me brindó su saber, a modo de brújula, en el complejo universo del pensamiento marxista contemporáneo.

Varios colegas del Círculo Psicoanalítico Mexicano y de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, leyeron partes del manuscrito y me aportaron sus certeras críticas. A todos ellos mi reconocimiento, con una mención muy especial para mi estimado amigo Fernando González quien me enriquece con sus críticas y comentarios.

P R O L O G O

La paradoja de todo prólogo consiste en que, sistemáticamente, es escrito después de la obra que presenta. Por ello, más que un prólogo, constituye realmente una segunda conclusión.

Para aumentar la paradoja, como se podrá luego apreciar, si mis conclusiones constituyen un prólogo abierto, difícilmente el prólogo pretenderá ser concluyente.

Será preferible, tal vez, esbozar aspectos de la génesis de este ensayo en su historia temporal, así como de los propósitos que guiaron su redacción.

Incluir aquí la dimensión histórica no resulta fortuito porque la presente Tesis tiene mucho que ver con procesos históricos. Una buena parte de ella está dedicada precisamente a historiar críticamente lo que he denominado el "althusserismo psicoanalítico latinoamericano", en sus vicisitudes teóricas, pero también dejando caer algunas pinceladas que nos muestren su inscripción política y social, dentro de los convulsionados años setenta que vivió América Latina.

Mi intención consiste en recordar lo obvio, que justamente por tan evidente - suele olvidarse. No podemos pensar epistemológicamente si excluimos la dimensión social de nuestra reflexión. Los procesos "teóricos" no se dan nunca en un vacío social. Su contextualización resulta imprescindible. Toda epistemología que lo olvide, que se distancie de los procesos sociales en los que se produce conocimiento científico y en los que se inscriben los "productores" de dicho conocimiento, no podrá evitar los peligros del reduccionismo.

He empezado el párrafo anterior en primera persona en forma expresa para marcar una tónica que se repetirá a menudo en las páginas que se leerán. Concibo el trabajo teórico como histórico, lo que nos obliga a revisar permanentemente nuestra implicación, desde que lugar escribimos, por qué, para qué, para quién, contra quién, etc.

Tendremos ocasión de ver la importancia epistemológica que atribuimos al análisis de la contratransferencia de todo investigador, especialmente si trabaja en ese ambiguo campo de las llamadas "ciencias sociales". Además, y esto conforma lo esencial de mi implicación en el presente ensayo, me considero "hijo", o "heredero" tal vez, del proceso que intentaré analizar. No puedo por lo tanto evitar de hablar en primera persona cuando está implicada indirectamente mi propia historia personal y profesional.

¿Pero en Psicoanálisis, no está siempre en juego nuestra historia, como pacien-

te, como analista, como docente, como supervisor, como teórico? ¿No lo está también para esa extraña categoría de "epistemólogo del psicoanálisis"? ¿El conocimiento mismo que se produce, psicoanalíticamente, no está por tanto claramente -sobre-determinado desde la historia -social y "personal"- de su productor?

Veremos, y esto es esencial, que resulta imposible separar la historia del Psicoanálisis y su nacimiento de los avatares "internos" de Freud, los que marcaron a fuego la modalidad de su producción, convirtiéndose en una parte, en un componente fundamental de la "epistemología freudiana" y, con ello, también de la epistemología del psicoanálisis, a fundarse.

Reflexionar sobre dicha epistemología del Psicoanálisis constituyó mi punto de partida hace algunos años. Mi proyecto inicial fue ampliándose desmedidamente. - Cada nuevo problema conducía a complejas reflexiones y a nuevas hojas escritas. Las ramificaciones de cada punto se subdividían interminablemente hacia el infinito.

Llegó un momento en que mi árbol sólo tenía ramas, cargadas de hojas, una multitud de ramas entrecruzadas, superpuestas, enmarañadas. Una verdadera red extendida sin fin. Había logrado crear un curioso árbol: inmenso, pero compuesto tan sólo de ramas y hojas: el tronco y sus raíces ya no se veían. Era tiempo, entonces, de intentar sembrar un pequeño arbusto, tal vez una simple mata, o, en otro sentido, de desbrozar el bosque creado. De comenzar a sacar a la luz fragmentos de lo investigado. Fragmentos que siempre se verán desconexos porque remiten inevitablemente a la totalidad, impensable aún en todos sus alcances, de la que fue ron extraídos.

El presente ensayo constituye, pese a su extensión, un simple capítulo introductorio del proyecto previsto. Tiene a su favor el hecho de ser bastante "desprendible del conjunto, disponiendo de su propia coherencia interna, así como de constituir realmente un texto introductorio.

Desde él será posible hacer partir diversas líneas de pensamiento, innumerables ejes a ser investigados en todas sus implicaciones, que retomarán, desarrollarán y fundamentarán muchas de las problemáticas aquí presentadas.

Sin embargo su desventaja primordial radica en su abarcabilidad. Toca muchos - más planos de los que sería posible profundizar y discutir en un solo texto, haciendo referencias someras a muchas partes de la investigación general, ya escritas y desarrolladas pero aún inéditas. De ahí los marcados desniveles que en él se observarán entre temas extensamente analizados y puntos esbozados o apenas insinuados (así como temas mal tratados -o maltratados-).

Más que de respuestas es un texto de preguntas, un ensayo de apertura y no de cierre, un libro de navegación -tal vez- que munido de un timón de expectativas, se dirige hacia niveles apenas intuibles aún.

En él se hablará mucho de los "obstáculos epistemológicos". Pero existen otros obstáculos de los que no he hablado en sus páginas y que mencionaré ahora al pasar. Obstáculos del que explora, verdaderos "obstáculos psicopatológicos del investigar", por llamarlos de algún modo.

Me reconozco en muchos de ellos: por ejemplo, en primer lugar, un "obstáculo fóbico". Muchas veces se insinúan problemas y las consideraciones nos acercan tímidamente a ellos hasta retroceder asustados ante su magnitud. Un permanente juego evitativo manteniendo dificultosamente la distancia ante los atractivos y peligrosos objetos fóbicos. O promoviendo conductas contrafóbicas de arrojarse impulsivamente hacia lo amenazante.

Por otro lado, un "obstáculo histérico", caracterizado por promesas y aplazamientos de muchos temas, los que no siempre son retomados luego con la profundidad que necesitaban después de la actitud seductora con la que fueron presentados.

El "obstáculo obsesivo" estaría presente en la minuciosidad con la que, por momentos, se rastrean fechas o textos, o se los ordena, organiza, para su detallada presentación.

Por último, un "obstáculo narcisístico", que se evidencia en la amplitud abarcativa, en la dificultad de limitar, recortar, de dejar problemas afuera; en fin, de aceptar castraciones.

No deben ser los únicos, por cierto, ya que ese "obstáculo narcisístico" tiene igualmente que ver con nuestros puntos ciegos o, lo que sería lo mismo, con los -deslumbramientos en donde demasiada luz también puede enceguecer...

I N T R O D U C C I O N

DE LA "PREHISTORIA" A LA "HISTORIA" DEL PSICOANÁLISIS: ¿UNA PROBLEMÁTICA EPISTEMOLÓGICA?

"Igual que en ocasiones anteriores, habría debido apreciar el "PROCEDI - MIENTO CATÁRTICO" de Breuer como un estadio previo al psicoanálisis y - fijar el comienzo de éste sólo en el momento en que yo desestimé la t^éc - nica hipnótica e introduce la asociación libre. Ahora bien, es bastan - te indiferente que la historia del psicoanálisis quiera computarse des - de el procedimiento catártico o sólo desde mi modificación de él."¹

S. FREUD

Como podemos leer en el epígrafe, Freud señala la poca importancia que tendría - delimitar el momento en que el Psicoanálisis emerge de su "prehistoria" e inicia - su "historia".²

Efectivamente, si se trata de hacer una "Historia del movimiento psicoanalíti -- co", texto del que hemos extraído la cita referida, el problema no tendría -aparen - temente- tanta trascendencia. En cambio se convierte en eje fundamental de una - problemática de gran envergadura si nuestro abordaje no es histórico sino epistemo - lógico.

Cabría entonces diferenciar la postura del historiador de las ciencias (o de una ciencia en particular) de la del epistemólogo, consideración que, por ahora, sólo - mencionaremos al pasar.

Recordemos que para el epistemólogo, la delimitación entre una ciencia constituf - da y su "prehistoria" adquiere mucha importancia ya que en esa génesis y momento - constitutivo de una disciplina científica, se conjugan múltiples problemas episte - mológicos, cuya dilucidación aporta una nueva luz tanto para el "dominio epistemo - lógico interno" de esa disciplina, como para el "dominio epistemológico derivado"- (Piaget). Vale decir, tanto para la epistemología regional de cada disciplina co - mo para la epistemología en general a todas las ciencias, la que busca explicar - el proceso de producción de conocimientos científicos en términos más generales.

Han sido justamente Bachelard, y luego Canguilhem, quienes desde una "epistemo - logía histórica" han mostrado cómo el epistemólogo debe "seleccionar los documentos - recogidos por el historiador"³, para poder dar cuenta de los "obstáculos epistemo - lógicos" que van surgiendo en el proceso de conocimiento científico y las formas -

en que esos obstáculos van siendo trabajosamente superados, generándose un cambio en el "marco epistémico" (Piaget/García).

En relación al Psicoanálisis, todos los historiadores, empezando por el propio Freud, reconocen que no se puede hablar estrictamente de Psicoanálisis hasta la introducción metodológica/técnica de la Asociación libre, la que cambió radicalmente la modalidad del trabajo clínico, así como de la conceptualización teórica en la que se sustenta la técnica psicoanalítica.

Así formulado el problema, parecería haber un acuerdo unánime en cuanto al momento -casi fechable- en que nace el Psicoanálisis y se desprende por lo tanto de su "prehistoria" centrada, en la última etapa, en el método catártico, generado por Breuer.

Sin embargo, veremos la compleja problemática epistemológica latente en esa aparente uniformidad de opiniones y las posturas radicalmente enfrentadas que de allí derivan, con las repercusiones teóricas y clínicas que conlleva la polémica. Posturas que separan a epistemologías empiristas y positivistas de líneas que se encuadrarían más dentro de epistemologías histórico-recurrentes.

Esbozemos entonces el alcance de esta problemática y de sus dimensiones.

Estudiar la génesis de una ciencia y su nacimiento cobra una importancia sin igual, fundamentalmente por las repercusiones que esa génesis y ese nacimiento tienen en su especificidad como disciplina científica, y por tanto en la producción, en cada momento de su historia, de sus propias normas de verdad y de científicidad.

Se trata de un planteo diametralmente opuesto al que, proveniente del empirismo lógico, ha dominado por muchas décadas el panorama epistemológico internacional dictando rígidamente los criterios de científicidad en el "problema de demarcación" en el que Popper se instituyó como verdadero pontífice.

Recordemos, a los efectos de centrar la discusión, una de las nociones fundamentales propuestas por el empirismo lógico, nada menos que por uno de sus máximos representantes: HANS REICHENBACH.

Anotemos, muy brevemente, que Reichenbach (1891-1953) fue el jefe del grupo berlinés del empirismo lógico surgido del "Círculo de Viena" hasta que en 1938 se trasladó a los Estados Unidos. Su extensa bibliografía incluye casi 200 publicaciones entre libros y artículos, escritos a partir de 1912. Su posición teórica resulta central porque, de alguna manera, resume las concepciones de todo el movimiento.

Las nociones a las que nos estamos refiriendo son la diferenciación entre "con-

texto de descubrimiento" (context of discovery) y "contexto de justificación" - (context of justification) incluida en su obra EXPERIENCE AND PREDICTION. AN - ANALYSIS OF THE FOUNDATION AND THE STRUCTURE OF KNOWLEDGE, publicada en 1938.

El contexto de justificación, único importante para la epistemología, tal como la concibe su movimiento, consistiría en la validación de un concepto o de una - teoría científica, su justificación racional, su legitimación lógica, en el interior del cuerpo teórico de una ciencia.

En cambio, el contexto de justificación está referido al modo en que es concebido un nuevo concepto, una nueva teoría; vale decir, al proceso de descubrimiento - científico, obviamente sobre determinado desde distintos lugares, entre ellos la - inserción histórica y social del investigador.

Para Reichenbach dicho contexto de descubrimiento puede llegar a interesar a la historia y a la psicología, pero nunca a la ciencia de que se trata y mucho menos a su epistemología. Es decir, como se puede observar, para él quedarían fuera del campo de la ciencia las determinaciones sociales e históricas.

No entraremos ahora a detallar las posturas contrapuestas, las críticas o los matices que ha recibido esa conceptualización de Reichenbach por parte de diferentes autores, entre ellos algunos pertenecientes a posturas neo-positivistas. Mencionaremos algunos nombres como Kuhn y el concepto de "paradigma" que introduce; Popper quien polemizara con Kuhn; Lakatos, discípulo de Popper; N. Russell Hanson y S. - Toulmin.

Todos ellos han discutido el problema introducido por Reichenbach, reformulándolo desde sus propias conceptualizaciones. Sin embargo, pese a todas esas reformulaciones efectuadas, la delimitación introducida por ese autor no resulta accesoria sino que se convierte en uno de los postulados centrales del empirismo lógico.

Desde nuestro punto de vista eliminar el contexto de descubrimiento de una ciencia es negarle uno de los aspectos fundamentales que definen su especificidad y su propia modalidad científica.

Se entiende que esa postura provenga de la corriente que ha postulado siempre el lema de "Unidad de la Ciencia", identificando una única forma de científicidad para LA CIENCIA, en la que el modelo ideal ha sido por siglos la Física (y dentro de ella la mecánica newtoniana).

Muchos nos alejaríamos de nuestro actual objetivo si entráramos a criticar esa - postura para oponerle una concepción de ciencias, en plural, o más bien de disciplinas científicas, con especificidades propias y diferentes formas de científicidad, las que no pueden homologarse en esa discutible idea de "Unidad de la ciencia".

Es preciso reconocer, sin embargo, que pocas corrientes han marcado más profunda

mente la reflexión epistemológica como el empirismo lógico, a pesar del reduccionismo que suponen sus postulados principales.

Afortunadamente se podría decir que su reinado absoluto, el que se extendió durante más de la primera mitad del siglo, ha terminado. O, por lo menos, ha disminuido considerablemente. Pese a ello su influencia continúa a modo de censor de la cientificidad, señalando los criterios de demarcación de lo que puede aspirar a la denominación de "Ciencia".

Las últimas décadas han sido muy duras para el empirismo lógico. Ha recibido demolidoras críticas desde posiciones muy diferentes, inclusive desde sus propias filas. Uno de los golpes más duros provino nada menos que del campo matemático. Recordemos, antes de mencionarlo, que para esta corriente ninguna disciplina puede ser considerada científica si no cumple con el requisito de formalización. De ahí sus constantes burlas a las "subdesarrolladas" ciencias sociales, con tan pocas posibilidades de "cientificidad". Ninguna de ellas puede obviamente acercarse a las que, como decíamos, han sido siempre modelos de ciencia: las matemáticas y la física.

Y es justamente desde las matemáticas que llega el inesperado golpe. El teorema del famoso matemático checo Kurt Gödel atacó la idea de una completa axiomatización de las matemáticas y permitió resucitar otro importante teorema, cuyas implicaciones epistemológicas habían pasado desapercibidas. Se trata del teorema de Löwenheim y Skolem (de 1904/1911) que demuestra que aún un concepto tan sencillo y claro como el de "correspondencia" no es totalmente formalizable ya que sólo puede serlo para los conjuntos finitos.

Paralelamente los epistemólogos de la física debieron reconocer paulatinamente la imposibilidad de que esta ciencia pudiera alcanzar una total formalización. Ni siquiera la mecánica newtoniana, máximo paradigma de cientificidad, puede aspirar a dicha formalización total.⁴

No se trata, claro está, de negar la importancia del empirismo lógico para las ciencias naturales y los considerables aportes que ha realizado en ese campo. Nos preocupa más bien poner en tela de juicio sus intentos de "legislar" sobre todas las ciencias o disciplinas científicas, negándoles a las ciencias sociales sus propias especificidades que las hacen tener diferentes formas de cientificidad, no reducibles al paradigma metodológico exigido por los empiristas lógicos. Tendremos ocasión de discutir este tema desde diferentes perspectivas.

Pero, para centrarnos en el sentido del presente capítulo, debemos considerar otro ángulo del problema, el que remite a la postura empirista que caracteriza a to

do el positivismo, desde Comte, su fundador, hasta el empirismo lógico, sin duda, la corriente más significativa dentro de la historia de este movimiento.

- En esta concepción, la experiencia es básica y fundamental para el crecimiento de la ciencia, ya que desde la idea inicial de que los datos de realidad empírica constituyen los "observables" para la ciencia (lo que Piaget denominó "el mito del origen sensorial de los conocimientos científicos")⁵, hasta el criterio de -- "verificación" o el de "falsabilidad", todo tiene que ver con la experiencia como fundamento definitivo de las ciencias llamadas "empíricas" (Popper) o "fácticas" - (Bunge).

En ese sentido, resulta totalmente coherente que, en relación al Psicoanálisis y al pasaje de la prehistoria a la historia, muchos distinguidos psicoanalistas, empujados por una cultura positivista, hayan afirmado con todas las letras que es por haber Freud "descubierto" la asociación libre que nació el Psicoanálisis. Vale decir, por más que los historiadores del Psicoanálisis a que nos estamos refiriendo no tienen el propósito de hacer un análisis epistemológico, de todos modos lo están efectuando, y desde una perspectiva positivista.

Su afirmación, leída epistemológicamente, significaría nada más y nada menos, -- que EL PSICOANALISIS COMO DISCIPLINA CIENTIFICA HABRIA NACIDO DE UNA MODIFICACION DE LA TECNICA.

Esa postura, nada extraña a las formulaciones del empirismo y positivismo de todos los tiempos, puede aún verse en sus lejanos precursores, como por ejemplo Bacon. Este autor, en su pragmatismo e interés por la técnica que permitiría alcanzar el dominio efectivo del mundo, valorizaba la fecundidad de la inteligencia -- práctica, a la que oponía la esterilidad de la especulación teórica.

Sin embargo, PENSAMOS QUE NINGUNA CIENCIA O DISCIPLINA CIENTIFICA HA NACIDO HISTORICAMENTE DESDE MODIFICACIONES TECNICAS O TECNOLOGICAS.

No estamos negando con ello el efecto de dichas modificaciones sobre las ciencias. Baste recordar -- como bien lo analiza Koyre-⁶ lo que significaron las revoluciones industriales del siglo XIX y sus múltiples efectos, especialmente socio-políticos, sobre las ciencias. Es indudable que los avances técnicos repercuten en la ciencia, pero nunca la determinan. Para poner un ejemplo muy actual, toda la coherencia espacial, desarrollada en las últimas décadas, ha significado un considerable avance tecnológico, pero no estrictamente científico, ya que consistió fundamentalmente en una aplicación de conceptos científicos ya constituidos (a excepción, claro está, de habernos proporcionado nuevos "observables", hasta ahora solamente contruídos teóricamente de nuestro sistema planetario; por ej., la "otra cara" de la luna, etc.)

No ponemos en duda que ha existido en todas las épocas un pensamiento técnico, - práctico, esencialmente diferente del pensamiento teórico de las ciencias. Inclusive, en muchas ocasiones, se puede comprobar históricamente que ese pensamiento - práctico precedió al científico.

Pero, como bien lo ejemplifica Canguilhem, no fue el descubrimiento microscópico de la célula que permitió postular la Teoría Celular. Recordemos, muy brevemente, a modo de ejemplo, la brillante argumentación de este gran historiador y epistemólogo de la biología.

Nos señala que fue Hooke quien, haciendo sus primeras experiencias con el microscopio, descubrió la célula e inventó el término que la designa (1667), pero su -- descubrimiento no fue punto de partida de ningún proceso de construcción de conocimiento. Tuvo que pasar un siglo para que ese descubrimiento, esencialmente técnico, redescubierto por otros investigadores a posteriori, pudiera inscribirse en -- una Teoría Biológica, la que para postularse tuvo que nacer del privilegio de una teoría física ya consagrada.

Porque, como nos dice Canguilhem: "Las teorías jamás proceden de los hechos. -- Las teorías no proceden más que de teorías anteriores, con frecuencia muy antiguas. Los hechos no son más que la vía, raramente recta, por la cual las teorías proceden las unas de las otras."⁷

Todo esto abona nuestra afirmación anterior de que ninguna ciencia nació como resultado de modificaciones metodológicas o técnicas. Afortunadamente no estamos -- solos en tan osada afirmación ya que figuras de tanto peso epistemológico como Piaget y R. García dicen lo siguiente: "No habrían sido pues los progresos metodológicos los que habrían llevado a la formación de la física del siglo XVII, por una simple sustitución de hechos experimentales bien establecidos en lugar de los datos muy incompletos e inexactos de Aristóteles, sino el descubrimiento de nuevos -- problemas y las transformaciones del marco epistémico."⁸

Porque éste es precisamente el punto problemático en la historia de las ciencias: los momentos de "revolución científica", o de "cambio de paradigma" o de "ruptura -- epistemológica" o de "corte epistemológico", según la concepción teórica que -- adoptamos, correspondieron siempre a desorganizaciones y reorganizaciones del -- marco epistémico, a NUEVAS FORMAS DE PREGUNTAR y no, como lo presenta el positivismo, a cambios metodológicos o técnicos, provenientes meramente de un campo empírico-experimental.

La historia de muchas ciencias nos mostraría exactamente lo opuesto de lo que -- postula un epistemólogo de la importancia de Popper. Nunca ha sido la prueba en -- contrario (el criterio de "falsabilidad") lo que ha provocado un derrumbe de una -- teoría en la historia de las ciencias, sino la aparición de otras teorías más cohe-

rentes y/o más explicativas.

Retornemos entonces al Psicoanálisis y veamos algunas de las posturas existentes acerca de su nacimiento las que, a veces aún sin proponérselo expresamente, no pueden dejar de pronunciarse desde una concepción epistemológica y proponer, por lo tanto, en forma implícita o explícita, una determinada epistemología del Psicoanálisis.

Nuestros ejes de reflexión serán pues nacimiento y epistemología del Psicoanálisis a través de los cuales iniciaremos nuestro extenso recorrido, debiendo internarnos en intrincadas junglas teóricas.

P P I M E R A P A R T E

EL PSICOANÁLISIS, SU NACIMIENTO Y SU ABORDAJE

EPISTEMOLÓGICO : DIVERSAS LECTURAS

C A P I T U L O 1 0 .

LAS LECTURAS EMPIRISTAS Y POSITIVISTAS

Pocos son los autores que, al escribir un libro sobre Técnica Psicoanalítica, - han dejado de referirse al nacimiento del Psicoanálisis y al pasaje del método ca tártico al de la asociación libre.

No es éste el momento para efectuar una revisión exhaustiva de la bibliografía respectiva, la que se multiplicó considerablemente después de que Freud, en el 7o. Congreso Psicoanalítico Internacional, efectuado en Berlín en 1922, propuso como tema de concurso para psicoanalistas, la influencia recíproca entre teoría y técnica: "... en qué medida la técnica ha influido sobre la teoría y ambas se promueven y obstaculizan hoy recíprocamente."¹

Nos limitaremos a unos pocos textos, algunos de ellos ya clásicos por haber sido bibliografía imprescindible, internacionalmente, en muchos de los institutos de formación psicoanalítica. A través de ellos buscaremos ejemplificar lo que hemos denominado "una lectura empirista y positivista".

Es preciso, antes de empezar, hacer una primera acotación. Ni la problemática epistemológica del Psicoanálisis ni su nacimiento han constituido para los primeros autores que vamos a analizar, un tema específico que haya merecido su atención. Por ello nos conformaremos con mencionar algunos fragmentos aislados de -- sus publicaciones que nos permitirán deducir sus posturas, sin que nos proponga -- mos efectuar un análisis de las obras que utilizaremos, escritas con una finali -- dad muy diferentes.

De ahí que, como se verá, no podremos evitar la brevedad, y aún el esquematis -- mo, en algunas de nuestras reseñas.

1) OTTO FENICHEL

Empezaremos con una obra de este autor que data de 1939, teniendo como base una serie de conferencias que ofreciera en el Instituto Psicoanalítico de Viena en -- 1936. Nos referimos a: PROBLEMAS DE TÉCNICA PSICOANALÍTICA.

Se trata de un texto significativo que, aún hoy, merece ser leído con suma aten -- ción. En sus páginas podemos visualizar con enorme claridad las grandes tenden -- cias que, a esa fecha, intentaban dar cuenta de la articulación teoría/técnica -- dentro del movimiento psicoanalítico. De ahí que la reseña que Fenichel efectúa -- de la literatura de la técnica psicoanalítica cobra gran interés, estando en la -- base de discusiones todavía vigentes sobre las complejas articulaciones de los --

niveles que conforman al Psicoanálisis. Este tema ocupará largamente nuestra atención en el presente ensayo.

En la obra de Fenichel se observan, a mi entender, claros desniveles. Por un lado el autor analiza con mucha sutileza algunos de los problemas técnicos, y de sus vínculos con la teoría, desde puntos de vista que, casi medio siglo después, resultan totalmente defendibles. Por ejemplo, el lugar de la contratransferencia en su vinculación con el narcisismo del analista -tema que luego retomaremos-. Aparecen también líneas, formas de pensar la transferencia que han ido perdiendo fuerza a través de los años. (Por ejemplo, el analista como "espejo" del paciente). Por último, Fenichel realiza algunas afirmaciones que pueden provocar el asombro del analista de nuestros días.

Citemos un ejemplo, al pasar. Dice el autor: "Lo irracional no es el método del psicoanálisis, sino el objeto al cual trata."²

No dudamos que sería fácil encontrar en Freud párrafos donde se vería una cierta equiparación entre lo irracional y lo inconciente. Ello no es extraño dada la profunda actitud racionalista de Freud. Pero de ninguna forma podemos desarrollar esa línea y dar la idea de que trabajamos sobre lo irracional. Todo el desarrollo contemporáneo del Psicoanálisis se ha encaminado, rescatando partes del discurso freudiano, a mostrar la verdad que habla en el síntoma, esa verdad tan suya a la que el sujeto intenta acceder.

Pero, como dijimos antes, no se trata ahora de reseñar esta interesante obra sino de referirnos exclusivamente a la actitud epistemológica que en ella subyace.

Para hacerle justicia a Fenichel, transcribiremos extensamente el párrafo que queremos destacar para luego analizarlo. Dice el autor: "... en psicoanálisis existe, entre la teoría y la práctica, una interesante acción recíproca continua y de especial importancia. La presencia de esta acción recíproca es, en realidad, reconocida generalmente, pero todavía no ha sido estudiada con suficiente detalle, aunque hace ya dieciséis años Freud eligió especialmente esa acción recíproca como tema para un concurso. LA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS EMPEZO CON UNA INNOVACION TECNICA (EL ABANDONO DEL HIPNOTISMO Y LA INTRODUCCION DE LA ASOCIACION LIBRE), y fue la comprensión teórica de las interacciones dinámico-económicas de los mecanismos psíquicos, lo que propició la evolución de una técnica. Hoy en día, gracias a la ciencia psicoanalítica, estamos en condiciones que nos permiten comprender no sólo el origen de las neurosis y de los rasgos de carácter, sino también lo que el analista hace, y cómo juzgar teóricamente su proceder. La función de la teoría, en ciencia, consiste en mejorar la práctica. Por eso nosotros trataremos de utilizar nuestra teoría para ese fin, y de aplicarla al trabajo cotidiano."³

Subrayemos, en primer lugar, la importancia que Fenichel atribuye a la acción--recíproca entre teoría y técnica. Concordamos totalmente con él en cuanto a la trascendencia del problema y nos abocaremos precisamente a su reflexión epistemológica en las páginas que siguen.

Pero nuestra crítica apunta a esta idea de que la historia del Psicoanálisis se inicia a través de una "innovación técnica". Línea que Fenichel vuelve a mencionar en otra parte de su libro cuando agrega lo siguiente: "No tengo la intención de volver al principio, y por ejemplo, describir la relación entre el análisis y el hipnotismo. Empezaré en un punto en el que, mucho tiempo después DE QUE EL ANALISIS SE HABRIA INTRODUCIDO COMO UNA TECNICA ESPECIAL, los trabajos de Freud eran genealmente conocidos..."⁴

Si esquematizamos su planteo podrían describirse las siguientes etapas:

- a) El Psicoanálisis nace de una innovación técnica descubierta empíricamente.
- b) La nueva técnica provoca efectos que permiten una mejor comprensión teórica.
- c) Esta comprensión teórica vuelve a repercutir sobre la técnica permitiendo su avance.

No estamos aquí ante una postura simplista y lineal sino que Fenichel acentúa lo que hoy llamaríamos articulaciones teórico-técnicas y las interacciones que allí se plantean. En ese punto resulta difícil no concordar con su postura.

En cambio, en la génesis de Psicoanálisis como ciencia, Fenichel muestra una --postura empirista, tal como lo señalábamos anteriormente, en la medida que supone que hechos empíricos son los que fundan una Teoría.

Deja de lado, por lo tanto, un aspecto fundamental a nivel epistemológico: si Freud pudo innovar la técnica, no fue un proceso determinado solamente desde el campo empírico (pese a que éste influyó, obviamente) sino que ello se produjo además desde una concepción teórica, o desde concepciones teóricas, articuladas fundamentalmente con los descubrimientos que le aportó su propio análisis (el mal llamado "autoanálisis").

Fue desde la compleja interacción de todos estos niveles que pudo producir una nueva técnica. Desarrollaremos un poco más adelante esta idea.

Otro pasaje que llama la atención en el párrafo de Fenichel largamente transcrip to es la idea de que la función de la teoría, en ciencia, consiste en mejorar la práctica. Difícilmente podría mostrarse con tanta claridad una concepción practicista, casi utilitaria de la ciencia. Seguramente el propio Freud hubiera sido el primero en rechazarla, pese a no aceptar, de ninguna manera, la actitud opuesta que alejaría la teoría de la práctica; en el caso del psicoanálisis, el desarrollo teórico que no tuviera ninguna relación con la dimensión de la clínica. --

Y mucho menos aún las teorías construidas en "a prioris" especulativos, lejos --- del trabajo clínico con pacientes.

No es éste un problema sencillo el que enfrenta las posturas "practicistas" a las "teoricistas" en cualquier campo científico y de ninguna forma se puede simplificar la argumentación de cada una de esas tendencias. No me extenderé ahora sobre un problema que será abordado desde diferentes ángulos en lo que sigue.

Más importante es referirnos, también muy sucintamente, a otro libro de Fenichel, tal vez la obra por la que fue más conocido: TEORÍA PSICOANALÍTICA DE LAS NEUROSIS, escrita en 1945, un año antes de su prematura muerte.

En ella se percibe una postura epistemológica claramente definida, la que ha sido muy bien analizada por Assoun.⁵ Con sólo visualizar el capítulo en el que Assoun analiza la concepción epistemológica del Psicoanálisis que es presentada implícitamente por Fenichel, nos damos cuenta de la intención crítica de este brillante filósofo francés.

Assoun nos muestra las "reducciones" (o más bien los intentos de) efectuadas sobre la obra freudiana para brindarle una epistemología al Psicoanálisis. Reducciones que como la axiológica o la fenomenológica, buscaron mostrar la "verdadera" identidad del Psicoanálisis, tan sólo para abolir totalmente lo que Freud aportó de totalmente inédito a la historia de las ciencias.

Dentro de las diferentes aproximaciones reduccionistas Assoun incluyó al conductismo y a los variados intentos de reformular toda la teoría psicoanalítica en un lenguaje "conductual" y "operacional".

Fenichel realiza, tal vez sin proponérselo, un intento semejante al trasponer toda la metapsicología freudiana en una nueva terminología que intenta darle una directa inscripción biológica y, lo que es más grave aún, en términos de "desarrollo mental". Vale decir, se presenta toda la metapsicología en términos de un registro mentalista de dimensión genética. Todas las categorías pulsionales quedan así "retraducidas" en el lenguaje de la psicología anglosajona. Por ese camino el Psicoanálisis puede ser fácilmente aceptado por la Psicología en la medida que lo engloba y lo reduce a su propio campo. Se anulan así los cuestionamientos muy profundos que el psicoanálisis freudiano introduce y que ponen en juego las bases mismas de la psicología tradicional.

Por ello nos dice Assoun: "Así, Fenichel nos brinda el ejemplo espectacular de una desfiguración de la identidad freudiana que se vale del mimetismo."⁶ En su conceptualización del psicoanálisis, aparentemente fotográfica y literal de la obra freudiana, Fenichel pierde tan sólo, como bien lo dice Assoun, "el alma del tema".

La importancia del análisis efectuado por Assoun, en relación a Fenichel, resulta evidente en lo que concierne a nuestro tema. La concepción epistemológica de Fenichel, nunca expresada explícitamente, es positivista y su obra sirvió de base a desarrollos epistemológicos menos "vergonzantes" que buscaron el reconocimiento del Psicoanálisis a nivel de la comunidad científica, mediante su inscripción dentro de los cánones de científicidad pregonados por el empirismo lógico.

Digamos, para terminar este punto, que lo hicieron en vano. Consiguieron -eso sí- reducir el Psicoanálisis a una grotesca caricatura, pero no fueron aceptados como "científicos".

2) FRANZ ALEXANDER

Poco después, en 1946, Franz Alexander, quien desde 1930 tuvo el honor de ocupar la primer cátedra universitaria de Psicoanálisis en E.E.U.U., publicó un libro, clásico en su momento. Se trata de TERAPEUTICA PSICOANALITICA, obra escrita en colaboración con Thomas M. French y que constituye la presentación de la labor realizada por el Instituto de Psicoanálisis de Chicago, bajo la dirección de Alexander.

Resulta difícil, leyéndola, no recordar la sentencia de Freud, cuando Alexander partió hacia los Estados Unidos: "Espero que América deje intacto algo del verdadero Alexander."⁷ Parece que no fue así...

Alexander, quien había sido premiado por el propio Freud por haber escrito el mejor ensayo clínico del año, practicaría después una versión muy "personal" del Psicoanálisis, convertido en simple terapéutica adaptacionista.

Leemos en su obra lo siguiente: "Ayudar al hombre a encontrar su lugar en esta compleja estructura social, sin caer víctima de una psiconeurosis, y ayudarle a recobrar de esas insidiosas inadaptaciones emocionales casi universales: tal es la función de la psiquiatría."⁸

O, como dicen sus colaboradores, en otra parte del libro: "Debemos centrar más la atención del paciente sobre sus PROBLEMAS ACTUALES Y REALES (¡¡SIC!!) y volver su atención hacia los perturbadores del pasado sólo a los fines de iluminar los motivos de las REACCIONES IRRACIONALES del presente."⁹

Creemos que en este caso hasta los comentarios sobran ...

Dentro de esta perspectiva no resulta extraño lo que plantea Alexander respecto a la terapéutica psicoanalítica. Según él, en la llamada "técnica psicoanalítica estandar", en continuo cambio, se pueden observar varias fases bien definidas, a saber:

- a) Primer período - Hipnosis catártica
- b) Segundo período - Sugestión en estado de vigilia
- c) Tercer período - Asociación libre
- d) Cuarto período - Neurosis transferencial
- e) Quinto período - Reeducción emocional

Si bien no habla del momento del nacimiento del Psicoanálisis como disciplina científica, plantea un nivel evolutivo lineal que conduce a su concepción de lo que es, o debería ser, el Psicoanálisis: una terapia planificada que tiene -- por meta la "experiencia emocional correctiva y flexible", como lo dice él mismo: "... del psicoanálisis como suerte de entrenamiento emocional", es decir, un "proceso educativo".¹⁰

Esta manera lineal de concebir los "avances" del Psicoanálisis, verdadero evolucionismo, en su idea de haber arribado a la "esencia" -su forma actual de trabajar, casualmente- representa en su "etnocentrismo" una postura ingenua -- mente positivista y empirista.

Los obstáculos que cada período supone son claramente vencidos en forma empírica y no desde las complejas articulaciones entre varios niveles que deben -- ser estudiados epistemológicamente.

De ahí la manera en que presenta el pasaje del segundo período al tercero, es decir, el nacimiento del psicoanálisis: "Convencido de la inutilidad de un ataque frontal, Freud desarrolló una nueva estrategia -el método de la ASOCIACION LIBRE-. En éste encontró un medio descerrojar la mentalidad inconciente del -paciente mientras ésta conservaba su estado conciente."¹¹

Como se puede observar la asociación libre más que una concepción teórica - que implica una forma de entender la estructuración del psiquismo y su funcionamiento para acceder a sus determinaciones inconcientes, es presentada aquí - como una simple estrategia para evitar el "ataque frontal."

No obstante, no todo es negativo y criticable en este autor ya que hay que reconocer en él un sistematizador, pionero en este sentido, de la psicoterapia breve de orientación analítica, la que, más allá de sus limitadas aplicaciones constituye un espacio clínico válido y necesario. Y en ese campo las aportaciones de Alexander y su grupo han sido prácticamente fundantes, continuando - la línea abierta por autores como Ferenczi. Pero, y es preciso no olvidarlo, - la psicoterapia breve -aún de orientación analítica- NO ES el Psicoanálisis y de ninguna forma pueden ser confundidos.

3) KARL A. MENNINGER

Poco más de una década después, en 1959 para ser más precisos, apareció la -

primera edición de un libro de técnica que se haría famoso, siendo estudiado en forma sistemática por los analistas en formación. Me refiero a la obra de Menninger titulada: TEORIA DE LA TECNICA PSICOANALITICA.

Obra discutible, no por ello menos interesante en ciertos puntos, de la que tenemos que analizar algunas afirmaciones para nuestros propósitos inmediatos.

El Dr. Menninger empieza el capítulo primero de su libro con esta curiosa afirmación, que debe ser meditada epistemológicamente: "Se trata de si debemos decir que Freud INVENTO la técnica del psicoanálisis o la DESCUBRIO."¹²

Las palabras "inventar" y "descubrir", aplicadas en este contexto invitan a la reflexión ya que están referidas al nacimiento de la técnica, del procedimiento psicoanalítico el que, en opinión de Menninger, "se desarrolló con prioridad a la postulación de una teoría global. La teoría se formuló y muchas veces se reformuló a medida que Freud y otros psicoanalistas adquirieron creciente experiencia con el método empírico."¹³

"Descubrir", como nos informa Coraminas, proviene de "cubrir", derivado del latín "cooperire", y éste a su vez de "operire": tapar.¹⁴ Descubrir, entonces remite a destapar algo que ha permanecido tapado, por tanto algo ya existente pero que espera del descubridor para ser revelado.

No parece que la expresión sea muy feliz para designar la introducción de una nueva técnica.

En cuanto a "inventar", tiene su origen en "venire": venir. Se trata de un derivado culto del latín "inventum": invención, que proviene de "invenire": --hallar. De allí que "inventarum" (inventario) consiste en la "lista de lo hallado".

La idea de que Freud "halló" la asociación libre resulta totalmente coherente con el pensamiento de Menninger y corresponde a una clara postura empirista. Nuestra línea de trabajo, en los próximos capítulos, será de analizar como Freud "produjo" la asociación libre, en una compleja articulación entre la teoría, que iba construyendo, su propio análisis que lo iba "construyendo" y la experiencia clínica con sus pacientes, donde cada aspecto funcionó en total --interacción con los demás.

Menninger no toca en su obra el tema del nacimiento del Psicoanálisis más que indirectamente. Por ejemplo, en relación a la asociación libre, la menciona en el capítulo 3o. titulado "La regresión", pero siempre en un plano totalmente empírico, como una simple regla técnica. Citemos sus palabras: "(el paciente) presenta sus 'asociaciones libres', sus recuerdos, sus confidencias, sus pensamientos íntimos, sus más graves temores (...) Este proceso de libre asociación en el sentido de verbalizar el propio pensamiento al azar..."¹⁵

No hay contradicción, otra vez, entre este lugar meramente técnico atribuido a la asociación libre y el pensamiento empírico que caracteriza a su autor. Supone en todo momento que el psicoanálisis nació de un movimiento dirigido de la empiria a la teoría, partiendo de descubrimientos fortuitos. Efectivamente, Menninger llega a expresar, con meridiana claridad en el siguiente párrafo: "(Freud) Estructuró así una teoría para explicar los hechos que descubría, reunió más hechos y corrigió y amplió la teoría."¹⁶

Citemos un fragmento más: "La teoría de la técnica, en cambio, no es inductiva - (como la teoría -agregado JP). Entró en existencia por un feliz accidente, por un descubrimiento que hizo Freud a través de varios años de tanteos, tratando de desentrañar los significados del sufrimiento neurótico de sus pacientes."¹⁷

Tendremos ocasión, en otro momento, de analizar la forma en que Menninger concibe las relaciones entre la teoría y la técnica, así como su noción de "Teoría de la - técnica", la que pretende prácticamente desvincular de la teoría psicoanalítica, - para él "razonamiento AD HOC de lo que se logra con el tratamiento."¹⁸

Es entonces siempre el campo empírico el que define, determina y valida. La -- teoría parece poseer para él un valor relativo, funcionando como un simple recu - brimiento.

No podemos dudar entonces de cual es la concepción epistemológica que subyace -- a sus afirmaciones y a sus conceptualizaciones sobre la técnica psicoanalítica: se trata de una postura empirista y positivista, que no trasciende los niveles más e - lementales del practicismo.

Los pocos, pero significativos ejemplos que hemos elegido, provenientes de famo - sos psicanalistas, reconocidos internacionalmente, nos revelan los alcances de una lectura que quiere dar cuenta del nacimiento del Psicoanálisis jerarquizando tan - sólo los descubrimientos empíricos.

Cabría preguntarse ahora cuál fue la postura predominante en México, en filas - psicoanalíticas.

En relación al campo psicoanalítico es indudable que la llegada masiva de psico - analistas provenientes del Cono Sur, luego de la severa represión militar de los - años setenta, generó una modificación importante en las fuerzas en juego e influyó probablemente en la reestructuración del campo que se fue dando en los años que si - guieron.¹⁹

Antes de producirse este masivo arribo a México de psicoanalistas (el que se i - nició alrededor de los años 1974/5) el ámbito psicoanalítico mexicano estaba clara - mente dominado por dos líneas a saber: la corriente oficial, representada por la -

Asociación Psicoanalítica Mexicana, única filial autorizada de la Asociación --- Psicoanalítica Internacional (I.P.A.)²⁰ y la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, -- fundada por Erich Fromm, quien a través de su instituto y desde 1951, tiene a su cargo una especialización dentro de la Facultad de Medicina de la U.N.A.M.

A estas dos grandes instituciones formativas se agregaba el Círculo Psicoanalítico Mexicano, fundado en 1971 por Armando Suárez y Raúl Páramo, como reestructuración del Círculo de Psicología Profunda, constituido en 1969 por las personas -- indicadas en colaboración con Jaime Cardeña. Está de más decir que los pocos integrantes fundadores del C.P.M. no pretendían más que convertirse en grupo de estudio psicoanalítico. Por ello su presencia no representaba, en ese momento, un factor significativo que repercutiera sobre la hegemonía de las instituciones --- antes mencionadas.

Sería de gran interés realizar un seguimiento de los trabajos producidos por ambas asociaciones y publicados en sus respectivos órganos de difusión: "Cuadernos de Psicoanálisis" y "Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología", para -- ver sus posturas epistemológicas, labor que aún no he emprendido.

Sin embargo, si tuviéramos que tomar solamente una figura, con todo lo que un -- sólo ejemplo tiene de reductor del fenómeno en estudio, nuestra elección recaería sobre el Dr. Santiago Ramírez, a quien dedicaremos nuestro próximo apartado.

4) SANTIAGO RAMÍREZ

Nos referimos ahora a una figura muy destacada y reconocida del ámbito psicoanalítico mexicano, un verdadero pionero, con una larga actividad profesional.

El Dr. Ramírez integró junto con un pequeño grupo de colegas (los Dres. José -- Luis González, Alfredo Namnum, Ramón Parrés y José Remus Araico) el primer grupo de interesados en el psicoanálisis, quienes se convertirían en los miembros fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

No en vano el Dr. Santiago Ramírez ha sido definido como "... el más representativo de los psicoanalistas mexicanos."²¹

Tomar entonces las posturas epistemológicas de Santiago Ramírez como representativas de la Asociación Psicoanalítica Mexicana no parecería inadecuado pese a que no lo dudamos, su pensamiento en la materia no debe haber sido compartido en todos sus matices por sus colegas.

Otro argumento que nos lleva a elegir a Ramírez es el hecho que ha producido -- una serie de artículos y trabajos directamente vinculados a la problemática epistemológica del psicoanálisis, aspecto que no siempre ha constituido el centro de atención de otros psicoanalistas de su generación.

Sin embargo no pretendemos hacer un análisis exhaustivo de su pensamiento al respecto, lo que escaparía a nuestro objetivo actual, debiendo anotarse además - que S. Ramírez no se ha pronunciado en forma expresa sobre el nacimiento del Psicoanálisis en su lectura epistemológica.

Pese a ello, por algunos rápidos pantallazos sobre sus escritos, podremos apreciar que su línea teórica-epistemológica resulta totalmente concordante con la - postura que estamos ejemplificando en el presente capítulo. Además nos será posible, en contraposición, complementar nuestra crítica al positivismo y esbozar -- nuestra propia postura que se irá desarrollando paulatinamente.

Sin haber efectuado una búsqueda muy rigurosa en sus publicaciones menos difundidas, hemos encontrado varios trabajos en los que, con mayor o menor dedicación- al tema, aparecen importantes consideraciones epistemológicas. Los señalaremos a continuación:

- 1959 - El mexicano, psicología de sus motivaciones.
- 1964 - (Publicado en 1967) El aparato psíquico, sus estructuras. Aproximación- metodológica.
- 1968 - La ciencia y la situación analítica.
- 1969 - El psicoanálisis: ciencia, ideología y situación psicoanalítica.
- 1975 - Psicoanálisis y marxismo.
- 1979 - Ajuste de cuentas.
- 1983 - A manera de epílogo (a sus OBRAS ESCOGIDAS).

Haremos una rápida y somera revisión de algunos fragmentos de estos artículos - para visualizar su postura epistemológica y la forma en que ésta fue evolucionando a través de las influencias contextuales.

Los artículos que iremos mencionando, espaciados por años, constituyen en cierta forma, un mismo ensayo que se va elaborando lentamente, siendo repetidos mu - chos de sus párrafos, a la par que agregándosele nuevos elementos que reestructuran la línea de pensamiento. La reincorporación de fragmentos enteros de los tra - bajos anteriores nos recuerda lo que ese magnífico exponente de la llamada "no - vela negra", Raymond Chandler, denominaba "autocanibalismo", al insertar viejos - cuentos ya escritos en sus novelas posteriores. En el caso del Dr. Ramírez di - cho "autocanibalismo" parece ser el pulimiento creciente de una concepción, la mo - dificación de un pensamiento que se va abriendo a nuevas teorizaciones, sin lo - grar desprenderse de las antiguas lecturas. De allí deriva una ambigüedad teóri - ca, a veces francamente contradictoria, a la que tendremos ocasión de referirnos.

Decíamos que, al igual que en los autores anteriores tomados como ejemplos, no

vemos una especial preocupación en S. Ramírez por el nacimiento del psicoanálisis, entendido epistemológicamente. Ese nacimiento, visto en su linealidad, suele aparecer como tan obvio, que no genera preguntas.

Podemos leer, en una de sus obras tempranas: EL MEXICANO, PSICOLOGIA DE SUS MOTIVACIONES, editado por primera vez en 1959, lo que sigue: "El psicoanálisis como cuerpo de doctrina involucra por lo menos tres campos de fuerza de igual envergadura que manejan y operan con factores distintos. Por una parte, es una doctrina que ha venido a incrementar los conocimientos que tan lenta y penosamente había desarrollado la psiquiatría; por otro, un sistema que en base a sus postulados teóricos, empíricamente adquiridos, actúa como técnica o procedimiento terapéutico con indicaciones bastante precisas y con normas confrontadas una y otra vez en la corroboración clínica experimental..."²²

Vemos aquí, en lo que hemos subrayado, una línea semejante a la de los autores antes citados: los postulados teóricos del psicoanálisis fueron adquiridos empíricamente y están permanentemente sujetos a una corroboración experimental en la clínica.

Se trata apenas de una mención rápida en donde la concisión de la expresión no tendría por que hacer justicia a la complejidad de las articulaciones entre niveles que permiten entender el nacimiento de los postulados teóricos del Psicoanálisis.

Veamos entonces otras formulaciones de S. Ramírez, que nos permitan la visualización más acabada de su pensamiento en la materia. Podemos encontrar su postura epistemológica, presentada con una claridad meridiana, en algunos artículos posteriores.

Empezaremos con un ensayo titulado: EL APARATO PSIQUICO. SUS ESTRUCTURAS. APROXIMACION METODOLOGICA. Este trabajo fue realizado por un equipo, coordinado por el Dr. Ramírez, y presentado en el IV Congreso Nacional de Psicoanálisis, Fortín de las Flores, Veracruz, en 1964.²³

La línea epistemológica que toman sus autores resulta transparente y, en este caso, es asumida en forma explícita: el empirismo lógico. La bibliografía empleada remite a las grandes figuras de ese movimiento: Reichenbach, Feigl y Morris, como representante de la famosa "Encyclopedia of Unified Science". Desde la introducción se muestra que el racionalismo y el empirismo han podido unirse en el llamado "empirismo científico" que es el "método que enlaza empirismo radical, racionalismo y pragmatismo crítico."²⁴ La metodología implicada en toda ciencia, es definida como: "El conjunto de procesos que se siguen para la postulación y verificación de enunciados científicos."²⁵

Siguiendo esa línea, los autores pasan a señalar los requisitos propuestos por Feigl para definir un método operacional. Estamos, en forma indiscutible, en pleno terreno del empirismo lógico y lo que Santiago Ramírez y su equipo están intentando es darle validez al Psicoanálisis como "Método científico", desde los criterios de cientificidad impuestos por ese movimiento. Habría entonces un sólo modelo de cientificidad que validaría y demarcaría a todas las ciencias, al que habría que hacer entrar al Psicoanálisis. Por ello afirmarán que: "Freud observó una serie de fenómenos de expresión estrictamente funcional, con un método cabalmente científico, abstraigo las características comunes a estas formas de funcionamiento, las agrupó, las relacionó y las equiparó o diferenció con respecto a otras formas de funcionamiento observadas (...) A partir de lo observado, construí hipótesis algunas de ellas estructurales, creando simultáneamente una terminología específica..."²⁶

Como se puede ver en la cita recién transcripta, los autores se manejan en un plano de gran generalidad para mostrar que Freud siguió los modelos de cientificidad definidos por el empirismo lógico como los únicos criterios posibles para la Ciencia.

En ese plano tan general, revelador del deseo de los autores de ser aceptados como "científicos", las cosas resultan fáciles. Basta entrar al problema en sus detalles y en su especificidad, para ver que -más allá de las declaraciones- el proceso de descubrimiento y de producción teórica de Freud dista mucho de poder ser incluido tan clara y categóricamente en los modelos de cientificidad del positivismo (ni tampoco de excluirlos totalmente como, en otra expresión de deseos, realizarán los althusserianos, como luego analizaremos).

De los tantos ejemplos que podríamos tomar nos limitaremos a unos pocos. Dicen los autores, tratando de probar sus hipótesis, lo siguiente: "Es muy importante, al describir un fenómeno hacerlo en términos de observación más que de causalidad; si se introduce a priori la causalidad se evita la comprensión y se bloquea la investigación. Cuando a las hipótesis se les da carácter axiomático se dogmatiza, y todo el roceso ulterior con sus enunciados consecuentes, se contamina con la dogmatización inicial."²⁷

Traen así una idea cara al empirismo lógico: la ciencia parte siempre de la observación, de los observables, los que irá abstrayendo para generar proposiciones particulares, en forma de hipótesis, las que se irán generalizando en forma de leyes objetivas, para que al alcanzar el "nivel alto", se pueda construir una teoría científica, que dará una explicación válida de un sector de la realidad observada.

¿Encontramos realmente este "modelo de cientificidad" en los descubrimientos --

freudianos?

Tendremos ocasión de volver sobre este tema tan polémico pero podemos adelantar- que, a nuestro parecer, poco tuvo que ver el nacimiento del Psicoanálisis con este modelo de pensamiento tomado en su exclusividad.

Veamos rápidamente un sólo ejemplo: la asociación libre, la que -aquí todos --- coinciden- tiene que ver directamente con dicho nacimiento y constituye la condi- ción de posibilidad del método psicoanalítico.

¿Freud arriba al concepto de asociación libre y a su aplicación en la clínica - partiendo de la mera observación?

Muchos autores han destacado, desde posturas positivistas, que la asociación li- bre se originó en la demanda de "Emmy"²⁸ de hablar libremente (que Freud destaca- en dos oportunidades en la redacción del historial). Estamos en 1889. Freud re - gistra el hecho, toma debida nota y lo mencionará como un dato más en el historial escrito en 1894 y publicado un año después. Pero le es imposible utilizarlo aún - porque no constituye un "observable" teórico. Pasarán muchos años todavía, casi - diez, para que Freud pueda convertir esta observación empírica resignificada en un observable teórico y para ello necesitará de una conceptualización sobre el psi - quismo de la que carece totalmente en 1889. De igual forma que "Emmy" cometa ac - tos fallidos, le traiga sueños, que en su lenguaje esté visiblemente simbolizada - la sexualidad reprimida,, nada significa aún para Freud que no dispone de una teo- ría desde donde leer todo ese material clínico, todos estos observables empíricos.

Volvemos a insistir sobre este punto: no existen a nuestro entender, científica- mente hablando, "observables" empíricos puros, tal como lo proponen los empiris - tas: la realidad empírica sólo puede ser vista a través de una conceptualización - previa, estableciéndose una compleja interacción entre estos dos elementos.

Freud necesita disponer previamente de una teorización sobre el funcionamiento - del psiquismo (en este caso cuando vaya agregando el punto de vista tópic o al econó- mico y al dinámico, ya esbozados), teorización que empieza a delinearse desde el - PROYECTO. Para ello simultáneamente necesita tener justamente lo que Santiago Ra- mírez rechaza: concepciones a priori (aun precarias, claro está), ese "carácter a- xiomático" del que hablaban. Hay una teoría de la causalidad en la que Freud cree firmemente. Se trata del determinismo que Freud extrapola al orden de lo psíquico desde el determinismo de los fenómenos naturales, moneda corriente en su tiempo.

Pero todo ello no son más que c ondiciones de posibilidad de su teorización de- la asociación libre. El nivel más importante, concomitante con los demás, es o - tro: el que pasa por su propio análisis, a través de los efectos transferenciales- del mismo con su "analista" Fliess. No en vano es en el "sueño de la inyección a

Irma (nacido el 24/7/1895), tan cargado transferencialmente (se trataba nada --- menos que del caso "Emma")²⁹ que Freud empieza a utilizar la asociación libre sobre cada fragmento del sueño.

Retornemos pues al artículo que estamos comentando. Vemos en él, en forma por demás manifiesta, una postura epistemológica positivista y un intento -fallido, como no podría ser de otra forma- de hacer entrar el Psicoanálisis en los criterios de cientificidad de esa corriente. Resulta natural, por lo tanto, que S. Ramírez y sus colegas lleguen al final del artículo a una insalvable contradicción que no parecen percibir.

Destacan ellos mismos que los conceptos del Psicoanálisis, en su utilización por los distintos autores, revelan una "falta de consensualidad". Sólo esto, en términos de la epistemología que defienden, quitaría toda posibilidad de "cientificidad" al Psicoanálisis, echando por tierra toda la argumentación tan trabajosamente esgrimada en el ensayo.

Entramos ahora a la revisión del artículo publicado por Santiago Ramírez en 1968, con el título de LA CIENCIA Y LA SITUACION ANALITICA.

Ramírez retoma en él, citándolo "in extenso" el artículo de 1964. Se apoya en Robert Hartmann (Axiología formal. La ciencia de la valoración, 1956) para manifestar que "La ciencia es un método", vale decir, el conocido "Método científico"-propuesto por el empirismo lógico en su concepción de la "unificación de la ciencia", a la que ya nos hemos referido.

A esa concepción estamos oponiendo la idea elemental sobre la que se puede pensar una epistemología para el Psicoanálisis: cada ciencia o disciplina científica tiene su especificidad y por tanto su o sus propios métodos, concordantes con sus objetos de estudio, lo que genera naturalmente diferentes formas o modos de cientificidad, no homologables mecánicamente entre sí.

El artículo culmina proponiendo "el alto nivel de cientificidad" de la labor analítica lo que se fundamentaría tan sólo en el "alto grado de organización, certidumbre y coherencia presentes tanto en la comunicación que sucede en la situación--analítica como en el sistema de evaluación lógica del psicoanálisis."³⁰ Se reitera, entonces, el intento de mostrar que el Psicoanálisis es una ciencia, apoyándose (débilmente) en los criterios generales de cientificidad del empirismo lógico.

Es en 1969 que S. Ramírez publica el artículo EL PSICOANALISIS: CIENCIA, IDEOLOGIA Y SITUACION PSICOANALITICA³¹, en el que se empiezan a ver algunas diferencias con los anteriores.

Para nuestra sorpresa los dos primeros autores citados son Marx y Althusser, mostrándose a través de ellos la importancia de las dimensiones histórica y social -- económica. Se podría pensar que se ha producido un viraje importante en su postu-

ra epistemológica. Sin embargo la reproducción de extensos fragmentos del trabajo anterior genera la duda: ¿cómo hará el autor para conjuntar, o por lo menos articular, posiciones tan opuestas? La contestación no se hace esperar, cuando para caracterizar los momentos del suceder científico cita a Claude Bernard, una respetada figura del positivismo biológico. Veamos ese párrafo: "Estas son, a mi manera de ver, las premisas más importantes del Psicoanálisis. El psicoanálisis tiene actualmente la posibilidad modesta de expresar, un poco con las frases de Claude Bernard, que definen los momentos del suceder científico. Observa, medita y vuelve a observar. El psicoanalista observa la conducta, medita acerca de ella, trata de encontrar los nexos que existen, que explican, que son análogos y después de meditar sobre ellos, vuelve a observar y trata de corroborar lo que ha observado."³²

La postura epistemológica que fundamenta esa afirmación es claramente empirista y positivista y resulta concordante con el artículo anterior. La inclusión desde el título de "ideología" así como la cita de Althusser no parecería ser más que un recurso retórico, vinculado a los temas de actualidad. En 1969 era necesario citar a Althusser para demostrar estar actualizado, pecado que muchos cometimos y -- que remite al interesante problema de las "modas teóricas".

Si podíamos albergar dudas aún, el resumen que propone el autor de su artículo resulta transparente: "En términos vinculados con las definiciones del empirismo lógico, se dan algunas características del método científico..."³³

Cabe agregar sólo un detalle, como curiosidad tal vez. S. Ramírez vuelve a transcribir expresamente largos párrafos de su artículo de 1964 pero los modifica en su transcripción haciendo múltiples agregados o eliminando frases. Y los agregados, a menudo, resultan contradictorios con el texto en que se inscriben. Veamos un sólo ejemplo al pasar, empezando con el artículo de 1964.

Al hablar del empirismo científico, método que nos indica -enlaza el empirismo radical, el racionalismo y el pragmatismo, señala los procesos que se ponen en movimiento: "a) abstracción del hecho observado, es decir, extraer propiedades y relaciones de un objeto, hecho o fenómeno dado y no tan sólo hablar de los aspectos concretos del mismo."³⁴

En el texto de 1969 en el que, aparentemente, se está transcribiendo fragmentos del anterior, se lee lo siguiente: "a) Que abstraiga del hecho exegéticamente observado su hermenéutica, es decir que extraiga propiedades y relaciones de un objeto, hecho o fenómeno y no que tan sólo hable de los aspectos concretos del mismo. Las tres grandes corrientes hermenéuticas contemporáneas son el pensamiento de Marx, el de Nietzsche y el de Freud."³⁵

Resulta extremadamente curioso el agregado de la hermenéutica que remite al método

do "comprendido" (ciencias del espíritu), tan opuesta en la tradición filosófica - al método "explicativo" (ciencias naturales). Parece generarse una nueva contradicción en los términos, tal vez explicable por la impresión que pudo producirle - la lectura de un famoso artículo de Foucault³⁶ cuya presencia se intuye en la referencia a los tres autores citados.

Aún más sorprendentes resultan las afirmaciones que se leen en el artículo de -- 1975, escrito en colaboración con su hijo Santiago Ramírez Castañeda. Dicho trabajo llevó por título PSICOANÁLISIS Y MARXISMO³⁷.

En él la influencia althusseriana se ha acentuado considerablemente. "Ciencia - es ante todo, historia"³⁸ nos dicen los autores y, más adelante, agregan: "La ciencia, por el contrario, está profundamente vinculada a la historia de las sociedades humanas. Comprender, pues, una teoría científica, no puede ser algo que soslaye la historia particular de esa ciencia y del contexto en que se desarrolla."³⁹

No necesito siquiera mencionar que suscribo cabalmente las dos citas transcritas. Sin embargo, difícilmente podrían ser aceptadas por un empirista lógico por lo que se hallan en directa contradicción con los desarrollos anteriores. ¿Cambio de perspectiva, tal vez, en Santiago Ramírez? ¿Modificaciones en una concepción epistemológica?

Parecería haberlas cuando señalan los autores la irreductibilidad del objeto de Freud y por tanto de la ciencia freudiana, en una línea proveniente de la "epistemología histórica" francesa y retomada por Althusser. Al igual que cuando afirman lo siguiente: "Así, la historia de las ciencias debe reducirse a la historia de las coyunturas culturales -o ideológicas si se quiere- que posibilitan la aparición del concepto como respuesta a un problema."⁴⁰

Estamos aquí ante una lectura que se afilia directamente a una epistemología histórica para la que el contexto de descubrimiento es fundamental. Marx es mencionado múltiples veces, no así Althusser pese a que su influencia es indudable e inequívoca (por ej. al hablar del "nuevo continente" abierto por Freud).

La contradicción que nos recuerda el basamento positivista de la postura epistemológica de S. Ramírez, reaparece en el momento en el que reitera lo que para él - son postulados esenciales del psicoanálisis "susceptibles de ser comprobados y corroborados"⁴¹ centrados en la conducta y en las motivaciones conductuales, lo que parecería hallarse -tanto en su formulación como en su contenido- en un divorcio absoluto con la postura epistemológica antes esbozada.

Por si podrían caber dudas, al final del trabajo los autores resumen las propuestas efectuadas de la siguiente manera: "En términos vinculados con las definiciones del empirismo lógico, se dan algunas características del método científico (..)

Se considera como la situación más acabadamente científica en el campo de la observación psicoanalítica y se puntualiza cómo lo que en el seno de la misma acontece puede ser objeto de un análisis rigurosamente empírico y lógico."⁴²

Pocos años después, en 1979, S. Ramírez publica un texto importante, profundamente corrosivo, que generó polémicas, llegándose hasta el insulto personal. Se trata de AJUSTE DE CUENTAS en el que, como el mismo título lo indica su autor hace un balance de su carrera y experiencia analítica, disparando fundamentalmente sus misiles sobre la Institución Psicoanalítica, en general, y sobre la Asociación Psicoanalítica Mexicana, en particular.

El libro está estructurado básicamente a modo de diálogo con su hijo, S. Ramírez Castañeda, lo que no excluye también la presencia de largos e interesantes "monólogos".

Esta modalidad dialogal en la que los temas van apareciendo una y otra vez a la par que desviándose por obra de un movidizo y caprichoso hilo conductor, hace difícil sacar conclusiones definitivas sobre la postura epistemológica de este autor a esa fecha. Tal vez justamente, porque se superponen distintas concepciones epistemológicas, a veces contradictorias, como lo hemos podido apreciar en lo que precede.

Por ello reaparecen líneas positivistas muy claras mientras parece también acompañar, por lo menos parcialmente, el pensamiento de su hijo quien trata de demostrar que el psicoanálisis no es ciencia, ni pedagogía, ni medicina, ni historia. SRC va conduciendo así a su padre a discutir el psicoanálisis en relación al lenguaje y a la metáfora para ver su especificidad tan alejada de la "ciencia de los universales" y su punto de sustentación en la ambigüedad del lenguaje.

SRC señala la presencia, en su padre, de varias posiciones epistemológicas mencionando expresamente la positivista y la heideggeriana a la que parecería sumarse, por momentos, un modelo epistemológico hermenéutico (¿en la línea propuesta por Ricoeur?) tal como se veía en el siguiente comentario de su padre. "Caruso ya había pensado que el psicoanálisis sólo se podría dar en el terreno de la ambigüedad. Ricoeur, en su espléndida obra sobre la interpretación también enfatiza que sólo la ambigüedad es objeto de interpretación. Lo categórico, definitivo, último y eterno, no es objeto de investigación o interpretación psicoanalítica."⁴³

Aquí, la problemática antes discutida de la cientificidad del psicoanálisis en los modelos positivistas, parece quedar lejos.

Para complejizar aún más la situación, o más bien hacerla más confusa, no debemos olvidar los momentos en los que S. Ramírez parece defender posturas epistemoló

gicas marxistas, en general, y althusserianas en particular, así como conceptos --provenientes de la llamada "epistemología histórica" francesa.

Todo ello correspondería a sus declaraciones de principio de carácter epistemológico. Vale la pena, para terminar, acercarnos un momento a la forma en que se percibe su concepción epistemológica en su trabajo clínico, es decir, su enfoque del trabajo clínico psicoanalítico, que supone también una epistemología, esta vez --"aplicada".

La misma parece vislumbrarse en el siguiente párrafo: "Procedo, me origino y he crecido en el trabajo clínico. En el seno del mismo he desarrollado mi método y mi epistemología. Actúo en la siguiente forma: escucho, escucho y vuelvo a escuchar. Las comunicaciones que recibo me hacen acumular aquellos datos que adquieren características analógicas."⁴⁴

Pese al dejo positivista del final, podemos compartir esta formulación que es --esencial para el analista en su trabajo clínico: se trata de que escuchemos, de --que sepamos escuchar. Nada es directamente un "observable" porque todo puede llegar a serlo a través de las repeticiones, de los deslizamientos, de los huecos --del discurso del paciente, etc.

Y es justamente por "a posteriori", por resignificaciones del discurso del paciente que intervendremos. No fue otro, tampoco, el camino de la construcción de la teoría analítica y del nacimiento del Psicoanálisis. Los "descubrimientos" --siempre lo fueron a posteriori, tal como, para Freud los efectos de las situaciones "traumáticas", se observan retroactivamente cuando ya han dejado de ser externos y atacan "desde adentro."

Lo último que tenemos que mencionar, para terminar este breve recorrido por algunas obras de Santiago Ramírez, es el epílogo a sus OBRAS ESCOGIDAS, escrito en --noviembre de 1983.

En él reaparece lo que constituye el eje del pensamiento del autor: el psicoanálisis "en tanto que un conocimiento que escruta la conducta", "como sistema filosófico explicativo de la conducta ..."⁴⁵

A pesar de las múltiples veces que Ramírez ha dejado claro que su manera de entender la conducta lo aleja totalmente del behaviorismo, no podemos dejar de considerar que la epistemología que allí subyace es positivista, a la que --por lo menos en parte-- no parece haber renunciado a lo largo de su vida.⁴⁶

Pero no debemos olvidar que nuestro propósito no era discutir y analizar el pensamiento epistemológico de S. Ramírez en sí mismo, sino como un posible representante de la postura dominante en la Asociación Psicoanalítica Mexicana la que, hasta la década de los setenta mantuvo la hegemonía casi total del pensamiento psicoanalítico.

Podemos pensar, haciendo una generalización (siempre peligrosa) que, pese a las múltiples influencias recibidas a través de los años, la postura epistemológica dominante en la A.P.M. parece haber sido la positivista en su vertiente empirista -- lógica.

5) MIGUEL KOLTENIUK

No podemos, antes de concluir este capítulo, dejar de mencionar un libro, publicado en 1976, en el que su autor, médico y filósofo mexicano, discute la cientificidad del psicoanálisis. Nos referimos a: EL CARACTER CIENTIFICO DEL PSICOANALISIS de Miguel Kolteniuk, cuya inclusión en este apartado supone cierto nivel paradójico. Paradójico porque estamos intentando ejemplificar una postura positivista en diversos psicoanalistas, y Kolteniuk, psicoanalista en el presente, aún no lo era al escribir dicho libro.

Citemos sus propias palabras, al respecto, por demás esclarecedoras: "Por ser el psicoanálisis una disciplina de difícil sistematización y acceder nosotros a ella sólo por la vía de su estudio pero no de su ejercicio, el análisis y discusión de los elementos de la teoría no rebasarán el marco filosófico que nos hemos fijado. Por ello, las consideraciones empíricas, terapéuticas y técnicas del psicoanálisis quedarán fuera de este trabajo."⁴⁷

Si me veo necesitado de señalar este aspecto de índole personal, que desde otra óptica podría parecer irrelevante e inoportuno, es porque desde mi lectura se convierte en un hecho fundamental. A lo largo del presente ensayo no podré dejar de ser reiterativo al insistir que en el caso del psicoanálisis como disciplina científica, resulta muy diferente hablar de su cuerpo teórico, de su praxis clínica y de su epistemología si se lo hace desde un simple "conocimiento" externo a él, o desde un "saber" psicoanalítico que sólo se alcanza a través de la formación específica (atravesando por la doble experiencia de ser analizando y analista). No pretendo desarrollar ahora este punto, tesis central de mi línea de pensamiento, sobre la que volveré más de una vez, sino adelantar que este aspecto conformó a mi entender al psicoanálisis, y por tanto a su epistemología, en su especificidad. No conoco, más que someramente, la postura actual de Kolteniuk, en su identidad de psicoanalista, pero no sería imposible que, luego de haber atravesado por esa doble experiencia y por todo lo que aporta una formación psicoanalítica, su enfoque del tema hubiera experimentado importantes modificaciones.

Resultaría muy difícil, a modo de ejemplo, acompañarlo en su misma definición de Psicoanálisis en cuanto a disciplina: "No en vano su objeto de estudio es el hom -

bre como una unidad bio-psico-social."⁴⁸

Por ello, entrar a una discusión detallada de su postura a esa fecha podría conducirnos muy lejos y rebasaría totalmente mis actuales propósitos. Me conformaré con hacer unas breves reflexiones en torno a este libro, en el que la postura epistemológica que lo sostiene, me servirá por oposición, para esbozar algunos lineamientos de la que quiero presentar aquí.

Partamos inicialmente, de un aspecto que podría parecer totalmente irrelevante, pero que marca concepciones diferentes a nivel epistemológico. Considero difícil que un psicoanalista pueda pensar cualquier tema vinculado directa o indirectamente con el psicoanálisis, sin tener en cuenta, en primer lugar, la postura de Freud. Para ello hay que ir directamente a las fuentes y seguir el pensamiento de Freud, en todos sus múltiples matices, en relación al tema en estudio.

Kolteniuk, en 1976, no lo hace (y ello tiene una lógica muy precisa, como veremos a continuación) sino que decide tomar como eje para la discusión algunos textos psicoalíticos de los "teóricos del Yo", especialmente de David Rapaport.

Es así que, para nuestra sorpresa, en un libro dedicado a analizar la científicidad del psicoanálisis, Freud no es citado directamente sino por boca de Rapaport o de Nagel, autor de la crítica más "devastadora" producida por el empirismo lógico en relación al psicoanálisis, y soporte esencial del análisis que realiza Kolteniuk en su ensayo.

Sin embargo, desde la óptica en que se ubica este autor tal proceder revela una coherencia indiscutible. ¿por qué?

Porque corresponde simplemente a la puesta en práctica de los conceptos del empirismo lógico, postura muy respetable cuyo rigor y cuya validez parece haber sido probada en muchas ciencias formales.

Desde el abordaje epistemológico de esa corriente, siguiendo en este caso la línea trazada por Mario Bunge, que Kolteniuk decide seguir en su libro, una disciplina debe ser estudiada desde su análisis lógico, tomando en cuenta la validez de sus proposiciones, la verificabilidad de sus hipótesis, la precisión de sus conceptos, y fundamentalmente, su rigor metodológico. Vale decir, para expresarlo en forma más sintética, el análisis lógico se realiza sobre los conceptos y las proposiciones de esa disciplina en su formalización.

Por ello no se vería estrictamente la necesidad de recurrir a los conceptos, tal como fueron formulados por el fundador de una ciencia, sino en desarrollo y formalización actuales. Como hemos visto, el estudio del contexto de justificación de un concepto o de una teoría, no necesita del contexto de descubrimiento del mismo, lo que remitiría para ellos tan sólo al problema de la historia del concepto, que

nada le aportaría a la ciencia constituida. Por poner un ejemplo, carecería totalmente de sentido, desde este punto de vista, remontarse al pensamiento de Galileo para seguir la evolución de un concepto físico, a menos que se esté trabajando en una reconstrucción histórica.

Leído en ese contexto resulta totalmente coherente que el autor recurra a Rapaport quien pretende sistematizar (?) la teoría psicoanalítica. ¿Para qué recurrir a Freud en donde no existe ningún intento semejante de sistematización y en el que cada concepto debe ser seguido trabajosamente en su diacronía y en sus complejas articulaciones sincrónicas?

Por ello nos dice: "vamos a utilizar el artículo de Rapaport "SOBRE LA METAPSIKOLOGIA", donde se sistematizan las leyes de más alto nivel, las leyes metapsicológicas, fundamento de la teoría psicoanalítica..."⁴⁹

Desde luego, está de más decirlo, creemos que la postura de Rapaport lejos de ser una sistematización del pensamiento freudiano, resulta ser tan sólo una lectura de él, a nuestro entender sumamente empobrecedora del mismo. Su intención es la de hacer "aceptable" el psicoanálisis, de mostrarlo como "científico" ante los ojos de aquellos que conciben una sola forma de científicidad, según el modelo de las ciencias formales.

Por ello también Kolteniuk simplifica al máximo el psicoanálisis tomando como sus "postulados básicos" los enunciados propuestos por Santiago Ramírez sobre la conducta y su motivación inconsciente. Bajo ningún aspecto estos enunciados pueden ser considerados como conceptos de la teoría analítica.

Entonces si en muchas Ciencias formales o naturales podemos fácilmente tomar los conceptos en sus más recientes formulaciones, en psicoanálisis nos veríamos en serios aprietos si lo hiciéramos literalmente, sin pesquisar su génesis y todos sus múltiples matices en el pensamiento freudiano y post-freudiano. En una palabra si los tomáramos como si hubieran alcanzado el nivel de consensualidad y de formalización.

¿A qué se debe ello? ¿Simplemente a una "fidelidad" a Freud, como "padre fundador", fidelidad que en ese caso tendría más de religiosa que de científica?

No lo creo así. Para poder pensar este problema debemos traer a la discusión una postura que contrasta totalmente con el marco en el que, Kolteniuk como filósofo de la ciencia, se ubica en este libro. Me refiero a Michel Foucault de quien citaremos inicialmente un párrafo fundamental que comparto totalmente. Dice así: "... cuando hablo de Marx o de Freud como "instauradores de discursividad" quiero decir que no sólo hicieron posible un cierto número de analogías sino que hicieron posible también un cierto número de diferencias. Abrieron el espacio para algo --

distinto a ellos y que sin embargo pertenece a lo que fundaron (...) La consecuencia es que la validez teórica de una proposición se define con relación a la obra de estos instauradores (...) Para decirlo de manera muy esquemática: la obra de -- estos instauradores no se sitúa con relación a la ciencia y en el espacio que ella traza; es la ciencia o la discursividad la que se relaciona con su obra como con - coordenadas primeras."⁵⁰

Es en esa línea que Foucault se adhiere a la proposición tan manida del "retor-- no a Freud" el que no debe ser entendido como la simple fidelidad a un pensamiento o el apego a las respuestas dadas por Freud a los problemas que encaró, sino el re-- torno también para la reformulación del problema, la nueva pregunta y la consecuen-- te superación de las aporías de Freud científico.

La objeción que se me podría hacer, resulta evidente. Introduzco a Foucault -- que no es ni se define como epistemólogo o filósofo de la ciencia sino en ese ambi-- guo lugar de "arqueólogo del saber." Se puede decir, con razón, que los "saberes" estudiados por este autor en sus formas discursivas nada tienen que ver con la -- ciencia y que no se trata ahora de pensar si el psicoanálisis constituye un "sa-- ber", sino si se puede validar como ciencia desde los criterios de científicidad -- reconocidos. Ello nos llevaría a una compleja discusión que escapa a nuestros pro-- pósitos actuales por lo que debo aplazarla.

Foucault nos interesa en este punto en relación a su propuesta de delimitar "um-- brales" en la historia de las formaciones discursivas.

Recordemos brevemente que Foucault habla en primer lugar de un umbral de posi -- tividad y lo caracteriza como el momento en que una práctica discursiva se indivi-- dualiza y alcanza su autonomía, es decir, el momento en que se encuentra actuando-- un único sistema de formación de los enunciados. El segundo umbral que propone es el de epistemologización. Se refiere con ello a que, cuando un conjunto de enun -- ciados se recorta, pretende hacer valer unas normas de verificación y de coheren -- cia, ejerciendo con respecto al saber una función dominante como modelo, como crí -- tica o como verificación.

El tercer umbral es el de científicidad. El mismo se alcanza cuando la figura e -- pistemológica, así dibujada en el umbral anterior, responde a cierto número de cri -- terios formales; cuando sus enunciados no responden tan sólo a las reglas arqueoló -- gicas de formación sino a leyes de construcción de las proposiciones. El último -- umbral propuesto por Foucault es el de formalización. Se lo franquea, nos dice, -- cuando el discursus científico define axiomas necesarios y utiliza las estructuras-- proposicionales que lo legitiman, es decir, cuando despliega el edificio formal -- que lo constituye.

Si nos acercáramos al problema de la científicidad del psicoanálisis desde esta--

importante conceptualización foucaultiana deberíamos preguntarnos: ¿cuáles han sido los umbrales que el psicoanálisis como formación discursiva, ha podido alcanzar?

Lo contestaremos en este momento en forma por demás esquemática, ya que constituye un tema que necesitaría un largo desarrollo. Si pensamos en la génesis del psicoanálisis vemos que éste atravesó muy rápidamente los dos primeros umbrales (de positividad y de epistemologización) ya que, desde sus meros inicios, se individualizó como práctica discursiva en el contexto de su tiempo y representó un conjunto de enunciados que se fueron recortando nítidamente, con normas internas coherentes.

Llegó entonces a superar el tercer nivel (de cientificidad) a través de la consolidación de su cuerpo teórico en el que se ven criterios formales en la articulación de sus conceptos y leyes de construcción de las proposiciones. El cuarto umbral, en cambio, no habría sido aún alcanzado definitivamente, no existiendo más que esbozos de formalización en las distintas corrientes psicoanalíticas.

Por ejemplo, para algunos el matema lacaniano se abre a la formalización del psicoanálisis, como para otros (desde un criterio diferente de qué es formalización) lo son algunos conceptos de Bion o de los Teóricos del Yo.

Pero si bien estamos enfrentados a un problema altamente polémico, considero que estamos lejos de haber trascendido el nivel de formalización, por lo que el Psicoanálisis se encontraría, como disciplina científica, en el tercer peldaño de la clasificación.

Cabe agregar algo más al pasar, antes de volver a la discusión del texto que nos ocupa. Es importante señalar que en el psicoanálisis los tres umbrales fueron alcanzados y trascendidos por su mismo fundador, en pocas décadas, lo que tal vez constituye una situación bastante excepcional en la historia de las ciencias, lo que nos retrotrae al concepto foucaultiano de "instauradores de discursividad" y a la importancia del "retorno a Freud".

Todo este largo paréntesis nos permite abordar la discusión desde otro lugar. ¿Es posible analizar la cientificidad de una disciplina que no ha alcanzado el nivel de formalización?

Parecería que no y en ese sentido le damos toda la razón a Nagel -en contra de la débil y equívoca defensa efectuada por Kolteniuk- cuando señala que las nociones del psicoanálisis son vagas, ambiguas y metafóricas y que no son susceptibles de validación científica.

Desde su punto de mira las conclusiones de los empiristas lógicos son totalmente correctas, de ahí que Kolteniuk se refiera a las "limitaciones que impiden al psicoanálisis alcanzar un status rigurosamente científico semejante al de la física."⁵¹

Inclusive podríamos decir que las conclusiones a las que arriba el autor, luego de su minucioso estudio, son demasiado "optimistas" en su defensa del psicoanálisis. Para él "el psicoanálisis es una ciencia en formación"⁵² que cumple con algunos criterios requeridos por la ciencia pero que no alcanza para satisfacer todos los criterios de cientificidad necesarios. Se trataría de un cuerpo de conocimientos "imp erfecto aún", vale decir, qwue debemos tener esperanzas de que algún día alcanzará dichos criterios y tendrá ese status científico "semejante al de la física".

Es en ese punto que, desde su propia óptica, sus conclusiones me parecen excesivamente optimistas ya que está intentando "salvar" al Psicoanálisis, en contra de Bunge que lo sepultaría totalmente en su calidad de "pseudociencia", de "conocimiento infundado y aventurero basado en la mitología."

Desde mi punto de vista creo que nunca corresponderá el Psicoanálisis al status de cientificidad de la Física simplemente porque se trata de una "forma de cientificidad" muy diferente. Es cierto que no podemos comparar milenios de conocimiento físico, siglos de conocimiento biológico con apenas nueve décadas de psicoanálisis. Desde esta perspectiva el psicoanálisis es "joven" y parecería que Kolteniuk desea perdonarle sus inevitables "pecados de juventud". Pero no es por su "juventud" solamente que el psicoanálisis plantea tantos problemas para la determinación de su "cientificidad".

Desde nuestra lectura el problema gira esencialmente en el hecho de que el Psicoanálisis nunca va a dejar de ser una ciencia "sui generis", posiblemente una "ciencia conjetural", que sólo pueda apoyarse -como bien lo decía O. Mannoni- en hipótesis despositivizadas, sobre "ficciones" en cierto sentido.

Lo que debemos pensar es la forma de cientificidad específica del Psicoanálisis -como disciplina, es decir, su especificidad epistemológica.

Pensamos que la "epistemología interna" del psicoanálisis, lo que Piaget denominaba "dominio epistemológico interno" le es particular por definición y sólo puede ser desarrollada desde adentro mismo de la disciplina considerada y no desde -- criterios generales y absolutos de lo que es o debe ser una ciencia. Todo intento de pensar el Psicoanálisis desde los criterios de cientificidad válidos para las ciencias naturales sólo puede conducir a los resultados ya conocidos.

Debemos citar a Paul Ricoeur⁵³ quien analiza largamente esta problemática. Si bien no compartimos su respuesta al problema, su texto es ineludible para ver todos los intentos infructuosos hechos por algunos psicoanalistas para reformular la teoría y llevarla a planos "científicos" (entre ellos Rapaport, que Kolteniuk toma como eje central). Muchas fueron las tentativas de reformular la teoría enton-

ces, en un "lenguaje operacional". Se creyó ganar el reconocimiento de la "cientificidad" del Psicoanálisis sin percibir que, en el camino, se perdía tan sólo al Psicoanálisis, a su originalidad, a sus "descubrimientos", para disolverlo en una ingenua psicología de la conducta, con la que el Psicoanálisis poco tiene que ver.

Mientras queramos negar el hecho tan simple de que el Psicoanálisis no es una -- ciencia de observación y que no puede ser analizada su cientificidad desde los criterios epistemológicos válidos para las ciencias de observación, todos los intentos de delimitación epistemológica de nuestra disciplina conducirán inevitablemente a los mismos resultados, que no constituyen más que un punto muerto.

Y esa es, a mi entender, la postura que hay que oponer a los intentos de delimitación epistemológica del Psicoanálisis desde los criterios de cientificidad del empirismo lógico.

Kolteniuk, desde su punto de partida, parece atrapado en una red que lo conducirá inexorablemente a una conclusión ya prevista y alcanzada por otros: desde -- los criterios de cientificidad del empirismo lógico el Psicoanálisis no es ni puede ser una ciencia, pese a todos los intentos de Kolteniuk de matizar y suavizar -- esta afirmación.

Todo esto abre un sinfín de problemas que estamos lejos de poder encarar con la profundidad que ameritarían y para los que no tenemos más que respuestas esquemáticas y provisionales.

¿Todo lo antedicho supone que es imposible discutir la "cientificidad del Psicoanálisis" con otros científicos o con personas ajenas al campo analítico? ¿Cómo -- hacer entonces para probar que el Psicoanálisis aporta conocimientos válidos, cómo hacer respetar esta disciplina en el campo de las ciencias contemporáneas? ¿Cómo -- mostrar que el Psicoanálisis es la disciplina que mejor da cuenta del "nivel de lo psíquico"? ¿Cómo hacer, por ejemplo, para probar que es más "científico" que el -- conductismo o que otras escuelas que pretenden explicar lo "psíquico"?

Las preguntas podrían seguir, seguramente, y llenar muchas hojas. No tienen --- por ahora- a mi entender, respuestas definitivas. No creo que podamos como psicoanalistas "convencer" de la cientificidad del Psicoanálisis desde una "lucha epistemológica" ni desde criterios teóricos o criterios estadísticos de "cura" (como -- si alguna vez los efectos psicoterapéuticos producidos hubieran sido probatorios -- de algo, a lo largo de la historia de la psicoterapia).

Nos queda tan sólo, desde nuestro punto de vista, un largo trabajo interno de -- tratar de pensar cuáles son las categorías epistemológicas que sustentan las praxis de las distintas escuelas psicoanalíticas contemporáneas, comenzando por Freud para llegar a su cotejo --algún día- y así mostrar sus diferencias epistemológicas, teóricas y técnicas, y si las hay, sus articulaciones.

Mi propósito, seguramente muy modesto pero al alcance de mis actuales posibilidades, consiste en seguir trabajando la especificidad de la epistemología freudiana- (lo que conlleva también reflexionar en la epistemología de Freud, es decir, sus fuentes epistemológicas), desde adentro mismo del Psicoanálisis, meditando siempre - sobre los contextos de descubrimiento (incluyendo el más importante: el contexto de descubrimiento "interno" de Freud). Otros colegas, mejor equipados que yo desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia (por ej.: el propio Miguel Kolteniuk que ha recibido una extensa formación en ese campo) podrán pensar el contexto de justificación y la coherencia lógica del cuerpo teórico de cada escuela psicoanalítica. Tal vez así, en un largo proceso, se puedan ir conjuntando elementos que permitan aproximarnos alguna vez a la problemática de LA epistemología --- del Psicoanálisis, viendo las convergencias y divergencias de las distintas epistemologías del Psicoanálisis.

Y de ahí derivaría otra gran reflexión crítica que se le puede hacer a Kolteniuk: el intento de homologar todo el Psicoanálisis (como si fueran equiparables la teorización de Freud con las distintas escuelas posteriores) en un solo: la representada por la "Ego Psychology", tan reductora -a nuestro entender- del pensamiento freudiano.

No resulta difícil de entender el porque de esa actitud de Kolteniuk: si es que ni siquiera se puede hablar de un Psicoanálisis, sino de varios, desde el mismo punto de partida resulta imposible pensar en su cientificidad, desde los criterios del empirismo lógico. Esto volvería innecesario cualquier estudio encaminado en esa dirección. Pero este problema que vemos aquí, de hablar del Psicoanálisis como de una disciplina totalmente homogénea reapareció en prácticamente todos los autores althusserianos que analizaremos en los próximos capítulos convirtiéndose-- en verdadero leit-motiv.

Como se pudo apreciar no he entrado al análisis crítico de la obra de Kolteniuk - en sí misma⁵⁴, a su desarrollo tan riguroso, básicamente porque me declaro incompetente para seguirlo en el análisis lógico que realiza, no así en sus puntos de vista psicoanalíticos los que no comparto.

Más que la crítica del libro en sus propósitos, la postura epistemológica de Kolteniuk ha servido como soporte o como excusa para traer nuevos elementos aclaratorios de mi postura, la que intentaré exponer en el transcurso de este ensayo.

Veamos ahora qué otras lecturas epistemológicas se han efectuado en relación al Psicoanálisis y su nacimiento.

C A P I T U L O 2 o .

LAS LECTURAS ALTHUSSERIANAS

A) ALTHUSSER, TORT Y EL PSICOANALISIS

1) Introducción

Hemos podido observar en los autores que anteceden su adhesión a posturas empiristas y positivistas en un plano epistemológico. Ello no es extraño y mucho menos reprochable, ya que durante mucho tiempo, si se hablaba de "ciencia" o de "epistemología", los únicos modelos existentes y pensables eran justamente los positivistas. Recordemos aquí unas palabras de Marie Langer quien, al rememorar su historia, como fundadora de la Asociación Psicoanalítica Argentina, decía lo siguiente: "A menudo y erróneamente buscamos en las ciencias exactas, único modelo de ciencias aceptado al nacer el siglo, un apoyo que nos defendiese de los ataques de afuera y de nuestra propia inseguridad frente a la nueva, fascinante, desconcertante práctica a que nos dedicábamos. Y cuando nos percatábamos de la imposibilidad de incluir al Psicoanálisis en el único modelo prestigioso disponible sin incurrir en sobresimplificaciones o sin llevar al absurdo los descubrimientos de Freud, nos retirábamos del campo de lucha, orgullosos pero dolidos, a nuestros consultorios y a nuestras sociedades psicoanalíticas. Esquivando el contacto con el afuera nos entendíamos entre nosotros. Hablábamos un idioma cada vez más esotérico mientras nuestras asociaciones se transformaban en sociedades secretas."¹

Para ninguno de los autores que hemos tenido ocasión de mencionar en el capítulo anterior, el tema del nacimiento del psicoanálisis, es decir, el pasaje de su prehistoria a su historia, parece constituir una preocupación importante que vaya más allá de su planteo meramente histórico-descriptivo.

Ha sido la escuela generada por Louis Althusser y sus discípulos la que ha provocado un nuevo interés por los problemas epistemológicos de las diferentes disciplinas científicas. Estos problemas dejaron de ser vistos como de exclusiva pertenencia de esos lejanos especialistas autodenominados "filósofos de la ciencia".

No obstante, no es menos cierto por ello que uno de los factores positivos más importantes de sus aportes radicó justamente en el despertar de muchos psicoanalistas (no sólo psicoanalistas, obviamente, pero éste es el aspecto que nos ocupa) a una preocupación epistemológica que llevó a repensar la teoría y la praxis psicoanalítica, desde posturas epistemológicas diferentes al positivismo, el que había rechazado categóricamente su cientificidad.

La línea abierta por Althusser, cuya crítica iniciaré a continuación, aporta otra respuesta teórica a la problemática del nacimiento del psicoanálisis. Una respuesta mucho más rica y compleja que la positivista. Su postura ha marcado a muchos de nosotros: en mi caso profundamente, ya que desde sus conceptualizaciones pude repensar mi formación universitaria y mis objetivos como profesional. Por ello creo necesario hacer aquí una pequeña digresión.

"No hay otro tiempo que el que nos ha tocado."

Joan Manuel Serrat ²

Autores como Devereux, Castel, Lourau, Lapassade, etc., desde diferentes puntos de vista, se han encargado de no permitirnos olvidar que todo investigador está implicado en su investigación y que no por casualidad elige tal o cuál línea de trabajo. Considero que no sería ocioso, pese a ser sólo un esbozo muy sumario, plantear algo acerca de mi implicación en el tema.

Los fenómenos suelen repetirse. Hubieron varias generaciones que creyeron ver todo claro. Amparados en Popper, como Gran Pontífice de un neopositivismo crítico de las posturas tradicionales del empirismo lógico, podían trazar una línea de demarcación entre lo que era "Ciencia" y lo que no podía ser considerado como tal.

Los integrantes de mi generación vivimos tan sólo los coletazos de esa postura epistemológica, representada en el Río de la Plata por Mario Bunge. De él leíamos su clásico y esquemático manual y a través de él aprendíamos lo que era "La Ciencia". Gracias a él supimos que el Psicoanálisis no era una ciencia, porque no cumplía con los requisitos formales señalados por Popper, quien había arribado con anterioridad a la misma conclusión en relación al Materialismo Histórico.

Sin embargo, muchos de los que por esa época terminábamos la carrera de Psicología, quedamos deslumbrados con los trabajos de Althusser, hacia fines de la década de los sesenta y principio de los setenta. A través de ellos creímos "saber" epistemología y el mundo se delineó y organizó.

Pero ese justamente era el problema: todo estaba "muy" claro, "demasiado" claro. Sabíamos que el Materialismo Histórico y el Psicoanálisis eran ciencias. Contábamos con criterios definidos para tildar de "ideológico" todo lo que podía resultar molesto y/o cuestionador, encontrándose por lo tanto del "otro lado" de lo que Althusser definía como "ciencia".

No había en ese momento peor insulto que el de "positivista" o "empirista lógico", pese a no darnos cuenta que reproducíamos desde otro lugar el terrorismo popperiano que criticábamos. Nos sentíamos, en nuestra ingenuidad, dueños de la demarcación entre "verdadero" y "falso" donde -como en los westerns de nuestra in-

fancia- éramos los "buenos", los jóvenes "revolucionarios", poseedores de "la --- Verdad", con la que arrasaríamos y limpiaríamos para siempre, purificando con la antorcha epistemológica, tantas décadas de engaño y de desvarios ...

Ha pasado menos de veinte años, cayeron ídolos y mitos y podemos ver ahora las asperezas y dificultades del camino, en el que ya no esperamos dar saltos de gigante, sino apenas pasitos de hormiga, cargando con pesados bultos teóricos que, evidentemente, superan nuestras fuerzas...

Si hemos mencionado muy esquemáticamente una faceta de nuestra implicación, es porque las críticas que realizaremos al althusserismo corresponden también a dolorosas autocríticas, en un esclarecimiento interno que se va realizando sobre la marcha. En él encontramos a menudo residuos de la postura althusseriana que, muy a nuestro pesar, se han hecho carne en nosotros.

En México el proceso no parece haber sido demasiado diferente, aunque tal vez vivido con menos intensidad, y lo prueba la enorme difusión de la obra de Braunschtein et al. PSICOLOGIA: IDEOLOGIA Y CIENCIA, uno de los libros más reeditados y vendidos de la colección correspondiente de Siglo XXI.

Es muy posible que esa obra haya colaborado en la modificación del campo "Psi" que se estaba gestando en esa década. Dicha modificación permitió vislumbrar al psicólogo su identidad como psicoanalista, inserto críticamente en su contexto social, en forma independiente de las asociaciones que se autodefinen como dueñas del "saber psicoanalítico".

Citaremos en próximos capítulos a muchos autores claros representantes de esa postura althusseriana en Psicoanálisis. Sin embargo, es preciso previamente realizar una importante aclaración.

Es seguro en muchos casos, y probable en otros, que esa concepción no represente más a los autores que citaremos, ya que utilizaremos obras viejas o envejecidas. Pero no tenemos escapatoria, porque en la mayoría de los casos no han vuelto sobre estos temas, no permitiendo en forma expresa conocer sus opiniones actuales. Tal vez estemos entonces analizando y criticando un pasado no muy lejano, pero ya definitivamente perimido para sus propios protagonistas ...

2) Louis Althusser

Pero aún no ha llegado el momento de analizar los aportes de los psicoanalistas "althusserianos" latinoamericanos. Resulta imprescindible, previamente, referirnos a la obra del propio Althusser.

Sus ensayos son tan conocidos, han sido tan difundidos, alabados y admirados, - criticados y rechazados, que ya no hace falta reiterar su contenido general y podremos dirigirnos con mayor precisión a nuestros objetivos actuales.

Recordemos de todos modos, como introducción, que dentro de filas marxistas -- han sido muchos los aspectos criticados de la postura althusseriana.

Así se podrían citar a múltiples autores, de gran peso en el pensamiento marxista contemporáneo, que han polemizado con Althusser. No es nuestra intención - revisar estas críticas las que apuntan fundamentalmente a un cuestionamiento de - la concepción marxista del autor, a su lectura de Marx, a su teorización de la - ideología, a su concepto de "práctica teórica", etc., lo que conlleva simultáneamente una crítica a su postura epistemológica.

De las tantas obras existentes en esa línea, creemos que la más aguda, al mismo tiempo que la más demoledora -sin dejar por ello de ser respetuosa de la figura y de las intenciones de Althusser- es la que ha producido en México el Prof. Sánchez Vázquez, a través de varios artículos y un libro que mencionaremos muchas -- veces. Se trata de CIENCIA Y REVOLUCION: EL MARXISMO DE ALTHUSSER, publicado inicialmente en 1978.³

Sánchez Vázquez divide la obra de ese autor -a la que denomina "el proyecto político-epistemológico de Althusser"- en dos grandes períodos, a saber:

- a) constituido por los textos de los años 1964/5, aproximadamente, recogidos - fundamentalmente en los dos libros que volvieron famoso a su autor, traducidos como LA REVOLUCION TEORICA DE MARX y PARA LEER EL CAPITAL. Esta fase - se caracteriza, para Sánchez V., por la autonomía de la llamada "práctica - teórica" y por el movimiento hacia la política, a través de la teoría. Vale decir, de la teoría como política.
- b) La segunda fase se dividiría en dos momentos:
 - La primera representada por textos como CURSO DE FILOSOFIA PARA CIENTIFICOS (1967), LENIN Y LA FILOSOFIA (1968), así como IDEOLOGIA Y APARATOS IDEOLOGICOS DEL ESTADO (1970).
 - El segundo momento comprende, fundamentalmente, textos como RESPUESTAS A LEWIS (Para una crítica de la práctica teórica) (1973) y ELEMENTOS DE AUTO CRITICA (1974).

Toda esta segunda etapa, y especialmente la segunda subfase, apunta a una revisión hecha por el propio Althusser de sus posiciones iniciales, definidas por él mismo como una "desviación teorista". Intenta superar esa desviación por una - nueva forma de vincular la lucha de clases (antes prácticamente ausente de sus - planteamientos) con la filosofía marxista (materialismo dialéctico) y con la ciencia

cia de la historia (materialismo histórico).

No es por cierto nuestro propósito repetir lo ya dicho, en forma profusa y detallada, por otros autores, sino abordar una faceta de la que se ha hablado menos: - la que permitió a los psicoanalistas latinoamericanos, instrumentados por las categorías propuestas por Althusser, repensar el Psicoanálisis, tanto en su teoría --- como en su praxis, desde una visión epistemológica.

Tendremos ocasión luego, al revisar las posturas de dichos autores, de criticarlas formulaciones epistemológicas generales de Althusser que interesen a nuestros objetivos.

Antes de llegar a ello consideramos necesario mencionar las referencias espe --- cíficas sobre el psicoanálisis y su epistemología, presentes en los escritos de - Althusser.⁴

Sin pretender ser exhaustivo, mencionaremos a continuación, en forma cronológica, algunas de dichas menciones, las que no constituyeron una preocupación central dentro de la obra de Althusser.

Sin embargo, como lo podremos apreciar, algunas de las formulaciones más importantes producidas por el autor contienen en su substracto, o se apoyan en, conceptos freudianos o lacanianos.

La ~~mas~~ Antigua mención sobre el psicoanálisis que hemos encontrado en sus obras se encuentra en un artículo temprano de Althusser titulado PHILOSOPHIE ET SCIENCES HUMAINES, el que se publicó en 1963. Reflexionaba el autor: "Marx ha fundado su teoría rechazando el mito del 'homo economicus'. Freud ha fundado su teoría rechazando el mito del 'homo psychologicus'. Lacan percibió y comprendió la ruptura liberadora de Freud. La comprendió en el sentido pleno del término, ciñéndose a su rigor y obligándola a producir, sin tregua y sin concesiones, sus propias consecuencias. Como todos, puede equivocarse en algún detalle, y hasta en la elección de sus referentes filosóficos, pero le debemos lo esencial."⁵

Es interesante destacar cómo ya en esa fecha la lectura de la obra freudiana y la aproximación al psicoanálisis por parte de Althusser están claramente mediados por la figura de Lacan. Veremos luego los avatares de esa admiración y su posterior alejamiento de Lacan.

También en el mismo año Althusser publica por primera vez el ensayo SOBRE LA -- DIALECTICA MATERIALISTA, el que luego formaría parte de su libro LA REVOLUCION ... op. cit. En él se utiliza el concepto de "sobredeterminación", el que ocupará un lugar importante en su conceptualización epistemológica. En una nota a pie de página nos aclara Althusser los orígenes del mismo: "No soy yo quien ha forjado este concepto. Como lo he indicado, lo he sacado de dos disciplinas existentes: la lingüística y el psicoanálisis. Posee una 'connotación' objetiva dialéctica, y - particularmente en psicoanálisis- formalmente muy relacionada con el contenido - que designa aquí, lo que hace que esta utilización no sea arbitraria."⁶

Althusser se refiere luego, siguiendo a Kant, a la posibilidad de "importar" conceptos los que deben ser suficientemente relacionados a los efectos de que su do - mesticación no resulte difícil.

Obviamente estamos ante un concepto freudiano de gran importancia en la teoría - psicoanalítica que Althusser utilizará luego de redefinir. De la misma forma in - corporará conceptos provenientes de Lacán.

Posteriormente, en un número de "La nouvelle critique", correspondiente a dic. - 1964/enero 1965, Althusser escribió un importante artículo enteramente dedicado al psicoanálisis. El mismo llevó por título FREUD Y LACAN y se constituyó rápidamen - te en fuente y referencia ineludible de todo psicoanalista "althusseriano", - como - lo veremos en los próximos capítulos. Se trata por ello de un artículo realmente - significativo, no sólo por la vigencia de algunas de las afirmaciones del autor - - a dos décadas de distancia - sino por el efecto que provocó.

Recordemos que, durante varios años, se produjo un verdadero trasiego entre dis - cípulos de Althusser y alumnos de Lacán. Se interesaron así por el psicoanálisis - filósofos marxistas que lo habían antes despreciado, al igual que se acercaron al - marxismo por primera vez, psicoanalistas que lo desconocían. No pocos psicoanalis - tas tomaron contacto con Lacan a partir del artículo de Althusser, tal como - por - ejemplo - lo manifestara públicamente el Dr. Néstor Braunstein.

Este movimiento e "intercambio" de los respectivos discípulos, así como el "res - peto mútuo" se enfrió considerablemente hacia los años 1972/3 (aprox), casualmente el de mayor auge en América Latina del althusserismo, como luego lo veremos.

El artículo citado merece por lo tanto nuestra detención y su relectura - después de muchos años - puede resultar significativa. El ensayo, como decíamos fue escri - to hace más de 20 años. Lo habíamos leído por primera vez hace unos 15 años. Re - leído hoy impresiona aún y no podemos dejar de verlo (¿por deformación profesio - nal?) como de lo mejor que ha producido Althusser.

Además de postular todos los aspectos que aquí nos interesan sobre el psicoanáli - sis como ciencia, asombra la lucidez del autor - filósofo y no psicoanalista - que - demuestra haber comprendido claramente el sentido de la obra freudiana, de la teo - ría psicoanalítica, sus alcances y sus búsquedas. Logra además presentar una ade - cuada síntesis introductoria de algunos conceptos lacanianos. Por último Althus - ser aborda ciertos temas candentes que merecerían todo un trabajo de investigación. Algunos de estos aspectos, a posteriori, fueron estudiados profundamente; por ejem - plo, lo concerniente a las condiciones económico sociales del ejercicio del psicoa - nálisis y la repercusión de estos problemas sobre la teoría y la técnica. Para es - te punto Castel ha hecho trascendentes aportes o, aún más, ha abierto un camino en obras que resulta imposible desconocer.⁷

Otros planteamientos de Althusser, preguntas agudas, quedan sin respuesta y sin embargo, la necesitan urgentemente. Por ejemplo, todo lo referido a la necesidad de "elucidar las formaciones ideológicas que gobiernan la paternidad, la maternidad y la infancia. ¿Qué es 'ser padre', 'ser niño' en nuestro mundo actual?"⁸

Sin embargo, el aspecto más significativo que cuestiona y que requiere de un largo camino de investigaciones, aún no realizadas, es el que complementaría y enmarcaría el desarrollo del presente ensayo. Nuestro recorte para entender el nacimiento del Psicoanálisis se centra en un abordaje epistemológico. El mismo resulta totalmente incompleto si no se funda simultáneamente en un estudio histórico-sociológico de las condiciones de aparición histórica del psicoanálisis (y de su inserción social), con su lugar en la lucha de clases y sus efectos que han limitado, no por casualidad, la modalidad de su praxis a la burguesía de las sociedades-capitalistas. Este estudio sólo puede ser efectuado desde una sociología marxista, es decir, desde el materialismo histórico. Sin él las consideraciones "epistemológicas" que se puedan efectuar, pese a su importancia, carecerían de todo el encuadre que les daría todo su sentido.

Aquí, siguiendo a P. Raymond, pensamos que no alcanza con definir a la epistemología como histórica, sino que hay que darle a la ciencia el marco de la Historia. "El modo de producción social es una totalidad en la que se articula el modo de -- producción científica."⁹ Volveremos luego, largamente, sobre este difícil problema, ya que no creemos que se pueda hablar de "epistemología", descontextualizando los procesos histórico-sociales.

Retornando al artículo de Althusser que nos ocupa, nos será preciso dejar de lado tanto sus preguntas pendientes como sus consideraciones sobre los aportes de Lacan, que no nos conciernen ahora. Veamos sus proposiciones acerca del nacimiento del Psicoanálisis, las que suponen una lectura epistemológica específica y novedosa.

Althusser, apoyándose entonces en Lacan y en su propuesta de "retorno a Freud", toma claro partido por la científicidad del psicoanálisis. Lo hace en torno a algunos ejes centrales, a saber:

- el psicoanálisis tiene la estructura de una ciencia
- posee un objeto propio: el inconciente
- ese objeto tiene una "esencia formal"

Citemos sus palabras: "... una ciencia sólo es ciencia cuando puede aspirar con pleno derecho a la propiedad de un objeto propio-que sea suyo y nada más que suyo- y no a la por ción congrua de un objeto prestado, abandonado por otra ciencia, a uno de sus "aspectos", de sus restos ..."¹⁰

El Psicoanálisis es una ciencia con pleno derecho, porque su objeto, el inconciente, resulta irreductible, porque por él se distingue de otras disciplinas que -- intentan reducir al psicoanálisis a su campo, como la filosofía, la psicología o -

la sociología. "Si el psicoanálisis es una ciencia -nos sigue diciendo-, pues es la ciencia de un objeto propio, es también una ciencia según la estructura de toda ciencia: posee una teoría y una técnica (método) que permiten el conocimiento y la transformación de su objeto en una práctica científica. Como en toda ciencia auténtica, constituida, la práctica no es lo absoluto en la ciencia, sino un momento teóricamente subordinado; el momento en que la teoría, convertida en método (técnica), entra en contacto teórico (conocimiento) o práctico (cura) con su objeto propio (el inconciente)." ¹¹

La cita resulta muy significativa ya que no concierne sólo a nuestro tema actual sino que sobre ella deberemos volver cuando discutamos las complejas relaciones entre teoría y técnica. Por esa línea, que no desarrollaremos ahora, afirma Althusser que la práctica analítica (la cura) no posee todos los secretos del psicoanálisis, así como tampoco la técnica (el método) los posee, salvo por delegación de la teoría. Afirmará por ello que sólo la teoría conserva dichos secretos, porque es la que define a cualquier disciplina científica.

Pero cabe preguntarse: ¿Cómo se abrió este nuevo campo del saber? Para el autor, en el curso del siglo XX nacieron varios hijos "inesperados" por la Razón Occidental. La mayoría de estos hijos "malditos" se vincularon a la creación artística. Pero otros, como Marx, Freud, Nietzsche, fueron los forjadores de ciencias y/o de cuestionamientos tan severos que provocaron como respuesta de la sociedad la condenación, la exclusión y la soledad. La gran soledad teórica, como la que vivió Freud, que no pudo recurrir a precedentes teóricos para construir su teoría. No tuvo más remedio que fundar, al modo de un artesano, un nuevo espacio teórico, en el que situó su descubrimiento. Para ello, el único camino posible era el de utilizar los conceptos de su época, importados de otras ciencias, dentro de un horizonte ideologizado que recubría a esos conceptos.

Si bien Althusser no habla en este artículo de "corte epistemológico", el mismo está claramente sobreentendido en su postulación del "descubrimiento revolucionario de Freud", y en la "conmovedora transición de la aún-no-ciencia a la ciencia (el período de las relaciones con Charcot, Bernheim, Breuer, hasta los estudios sobre la histeria de 1895)." ¹² Esa prehistoria a la que Althusser denomina aquí "arqueología" de la ciencia.

Se entiende que ante el desarrollo del psicoanálisis, la Razón Occidental -como la denomina- luego de haber intentado frenarlo con su desdén y desvalorización, -haya recurrido a su última carta: el intento de anexarlo a sus propias ciencias o a sus propios mitos. Movimiento de anexión que, años después, sería estudiado por Castel como "recuperación". Nos dice Althusser: "... el psicoanálisis se reduce frecuentemente a una técnica de readaptación "emocional" o "afectiva, a una-

reeducación de la "función relacional", que nada tiene que ver con su objeto -- real, pero responden lamentablemente, a una fuerte demanda que, además está muy -- orientada en el mundo contemporáneo. De esta manera el psicoanálisis se ha con -- vertido en un objeto de consumo corriente en la cultura, es decir, en la ideolo -- gía moderna."¹³

Si bien en este artículo, como lo decíamos hace un momento, Althusser no se re -- fiere al "corte epistemológico" efectuado por el Psicoanálisis, éste será el leit -- motiv de sus discípulos que intentarán precisar el momento de este corte, tal co -- mo Althusser lo hiciera en relación a los textos de Marx.

Nos será necesario, antes de continuar con nuestra cronología, traer más elemen -- tos sobre este punto. Para ello daremos un rápido salto en el tiempo y aterriza -- remos sobre un texto posterior, correspondiente a su segunda época. En los ELE -- MENTOS DE AUTOCRITICA, de 1974, Althusser señala cómo toda ciencia tiene un co -- mienzo, una prehistoria de la que ha emergido. Sale de esa prehistoria en dos -- sentidos diferentes a saber:

- a) en sentido ordinario, a través de toda una labor de gestación, de un com -- plejo trabajo en el que se da el encuentro de múltiples elementos externos: -- ideológicos, políticos, científicos (provenientes de otras ciencias), filo -- sóficos, etc.
- b) en un sentido más específico a sí misma, al rechazar su prehistoria o parte -- de ella como un error.

"Una ciencia reconocida --dice Althusser-- siempre ha salido de su prehistoria y -- continúa (su prehistoria sigue siendo para ella siempre contemporánea: como su -- Ello) interminablemente saliendo bajo la forma de lo que Bachelard denominó la -- ruptura epistemológica. Yo le debo esta idea, y para dotarla de todo su mordien -- te, la he denominado "corte epistemológico", y de ella hice la categoría central -- de mis primeros ensayos."¹⁴

Hemos introducido con ello el concepto bachelardiano de "ruptura epistemológi -- ca" y la categoría althusseriana de "corte epistemológico", cuyas semejanzas y di -- ferencias tendremos ocasión de discutir muy pronto.

Retornemos ahora a nuestra cronología de las referencias de Althusser al Psico -- análisis y a su epistemología.

En 1965 Althusser tiene a su cargo un seminario sobre "El Capital". Su exposi -- ción será luego publicada como un largo ensayo titulado "El objeto de 'El Capi -- tal'". Tanto en ese texto como en su prefacio ("De 'El Capital' a la filosofía -- de Marx") aparecen múltiples menciones que nos interesa destacar en este contex -- to. (Ambos textos fueron incorporados a su libro PARA LEER "EL CAPITAL")

- Al preguntarse "¿qué es leer?", Althusser hace referencia a los conocimientos perturbadores aportados por algunos hombres: Marx, Nietzsche y Freud. Sólo a partir de este último -nos dice- comenzamos a sospechar lo que quiere decir escuchar, hablar y callarse, en la medida que se descubre la existencia de un discurso totalmente diferente: el discurso del inconciente.¹⁵ En ese momento, el autor reconoce en una nota su profunda deuda con Lacan por su ejemplar lección de lectura y por su solitario e intransigente trabajo teórico.

- Esa deuda se va haciendo explícita además por los conceptos que Althusser toma prestados de Lacan. Por ej., el de "relación especular dual", con el que ejemplifica el círculo inevitablemente cerrado del espacio ideológico, "de la estructura de reconocimiento que caracteriza el modo de producción teórico de la ideología."¹⁶ Puede ser pertinente en este momento recordar las duras críticas formuladas por E. De Ipola a Althusser por la forma imprecisa y poco definida en que incorporó el registro de lo imaginario, lo que condujo a homologaciones reduccionistas entre "la ideología" y "lo imaginario".

- Ya en el propio texto de su ensayo, al analizar el problema de la temporalidad-histórica, mencionará a Freud. Lo hará en función de destacar la especificidad del tiempo del inconciente, tan diferente al tiempo de la biografía.¹⁷

- En otro pasaje aparece una referencia a Freud y a la epistemología del psicoanálisis que será de gran importancia para nuestro tema. Al hablar del nacimiento de una ciencia, de la revolución teórica que por ruptura separa a una ciencia naciente de su ideología, se refiere al "objeto nuevo", a la mutación del objeto. - Agrega en ese momento lo que transcribiremos a continuación: "Un buen ejemplo: - el "objeto" de Freud es un objeto radicalmente nuevo en relación al "objeto" de la ideología psicológica o filosófica de sus predecesores. El objeto de Freud es el inconciente que nada tiene que ver con los objetos tan numerosos, de todas las variedades de la psicología moderna. Incluso se puede concebir que la tarea número uno de toda disciplina consiste en pensar la diferencia específica del objeto-nuevo que descubre, en distinguirlo rigurosamente del antiguo objeto y en construir los conceptos propios requeridos para pensarlo. En este trabajo teórico -- fundamentalmente es donde una ciencia nueva conquista, en árdua lucha, su derecho efectivo a la autonomía."¹⁸

- En otro pasaje al hablar de la palabra "historia", la que según nos dice parece "llena" pero que no es más que una palabra teóricamente vacía (formulaciones del primer Lacan, como podemos apreciar) que podría verse como "el-lleno-de-la ideología". En ese momento acerca esa expresión a lo que denomina el "pleno del-

deseo", lo que atribuye a Freud, aproximando en ella el síntoma, el lapsus y el sueño.¹⁹

-Mencionemos, por último, una referencia del autor a la expresión de J. A. Miller "causalidad metonímica". Nos indica que se trata de una manera de caracterizar una forma de la causalidad estructural localizada por Lacan en la obra de Freud.

De 1968 es el artículo titulado SOBRE LA RELACION MARX-HEGEL. De él sólo mencionaremos una breve frase por la que Althusser indica que el concepto de "proceso sin sujeto"²⁰ (que para él proviene de Hegel y es heredado por Marx), sostiene toda la obra de Freud. Tendremos ocasión luego de re-pensar esta categoría de "proceso sin sujeto" al discutir la especificidad de la epistemología del psicoanálisis y oponer nuestro punto de vista al aquí planteado por Althusser.

También del mismo año es una comunicación presentada ante la Sociedad Francesa de Filosofía que se conoce con el nombre de LENIN Y LA FILOSOFIA. En ella aparece sólo una mención a Freud, aunque la misma reviste gran importancia como lo verificaremos después. Al proponer la metáfora de los "continentes" teóricos abiertos indica: "Es verosímil en cambio que el descubrimiento de Freud abra un nuevo continente, que comenzamos sólo a explorar."²¹ Veremos, ya en este mismo capítulo cómo no fue ésta línea tomada por Michel Tort, su discípulo, quien impuso una nueva visión de la "inscripción teórica" del psicoanálisis.

Es igualmente de 1969 el artículo LENIN LECTOR DE HEGEL en el que sólo aparece, muy al pasar, una mención de Freud a través de quien explica nuevamente "la validez científica fundamental del concepto de proceso sin sujeto."²²

-Uno de los artículos más importantes de Althusser llevó por título IDEOLOGIA Y APARATOS IDEOLOGICOS DE ESTADO (NOTAS PARA UNA INVESTIGACION). Fue escrito en los primeros meses de 1969 y se le agregó una postdata un año después. Se encuentran en él, muy al pasar, varias referencias a Freud. Mencionaremos algunas de ellas:

-compara la ideología al estatuto teórico que tenía antes de Freud.²³

-asemeje la ideología al inconciente, en base a que ambas son eternas y carecen de historia, proponiendo hablar de la ideología en general de la misma forma que Freud habla del inconciente en general ²⁴

-reaparece Freud como ejemplo cuando se refiere a la ideología que interpela a los individuos como sujetos, individuos que "son ya desde siempre sujetos". En ese momento se refiere a la sujeción y la predestinación ideológica del ritual de la crianza estudiado por Freud como "constitución" del inconciente ²⁵

-una última comparación entre la producción en general y el inconciente freudiano en general.²⁶

-En 1972 Althusser contesta al director de la publicación mexicana REVISTA DE PSICOLOGIA DIALECTICA, Dr. Mateo A. Saenz Garza. Se trata de una carta muy interesante en la que Althusser menciona sus opiniones sobre Reich y Marcuse (a los que critica duramente), sobre el libro recién publicado de Diatkine y Simon EL PSICOANALISIS PRECOZ, el que alaba como la obra más importante producida sobre psicoanálisis infantil después de M. Klein, y por último, sobre EL ANTIEDIPO de Deleuze y Guattari (este último ni siquiera es mencionado como co-autor).

En este caso importa transcribir su lapidario juicio. Después de señalar que se trata de una obra "muy brillante" pero completamente delirante", agrega lo siguiente: "A mi parecer éste es un libro todavía más nefasto porque contiene unos elementos para una teoría pre-fascista (elementos muy cercanos a los de Reich y aún más graves) (Deleuze) 'supera' el Edipo como otros superan la lucha de clases."²⁷

En otro fragmento de la misma carta se observa la importancia que otorga el psicoanálisis y a la obra de Freud. Lo dice en estos términos: "Es verdad que es indispensable abrir un frente de lucha en el dominio de la psiquiatría y del psicoanálisis. Este puede y debe ser primero un frente de lucha ideológica: contra las explotaciones burguesas y pequeño burguesas políticas de la teoría de Freud."²⁸

-En 1974, reescribe y publica su CURSO DE FILOSOFIA MARXISTA PARA CIENTIFICOS que había dictado en 1967. En él sólo encontramos una brevísima mención al psicoanálisis como "disciplina científica", cuando critica al pasar la famosa obra de Paul Ricoeur.

-Llegamos por fin a 1976, fecha en que Althusser por segunda vez dedica íntegramente un artículo al psicoanálisis. El mismo se llama MARX Y FREUD y el autor ilustra los alcances y los límites de cada uno de ellos en sus convergencias y divergencias con el otro. A diferencia de los artículos antes mencionados, este ensayo no produjo ningún efecto en relación a la temática que nos ocupa. La razón es muy sencilla, como podremos verlo en los próximos capítulos: fue escrito después de lo que constituyó el "boom" althusseriano en América Latina y publicado recién en 1978. A esa fecha los hechos históricos a los que luego nos referiremos habían modificado considerablemente la coyuntura teórico-ideológica y la misma praxis psicoanalítica. Los que se habían constituido en los principales a-

banderados de la concepción althusseriana, se encontraban ya en posturas muy diferentes. De todos modos, pese a no haber producido efectos en los autores que luego analizaremos, se trata de un valioso artículo, tan inteligente como significativo. Nos revela la fecundidad de Althusser y la riqueza de sus ideas, más allá de todas las críticas -muchas de ellas muy severas- que tendremos ocasión de hacerle. Su contenido nos aportará elementos de reflexión en el futuro por lo -- que aplazaremos su discusión. En un plano más formal digamos tan sólo que llama la atención que en sus 29 cuartillas no haya una sola mención a Lacan lo que nos revela el total alejamiento de Althusser de quien fuera tan admirado. A nivel -- más conceptual concuerdo con el Althusser de este artículo, en el sentido de que -- para para pensar analogías epistemológicas entre el marxismo y el psicoanálisis, -- nada mejor que intentar efectuarlo en forma directa sobre los pensamientos de -- Marx y de Freud, como él lo propone. Esta es también mi línea de pensamiento, la que iré desarrollando en próximos ensayos.

Decíamos, al comenzar este capítulo, que a partir de finales de la década de -- los sesenta, los conceptos epistemológicos de Althusser empezaron a difundirse en el Cono Sur, especialmente en Argentina, y a una velocidad inusitada, como reguero de pólvora, fueron siendo tomados y utilizados por psicoanalistas, psicólogos y filósofos, para esbozar una "epistemología del psicoanálisis".

Me ha llamado la atención, en cambio, no haber encontrado trabajos semejantes -- en la propia Francia, realizados por psicoanalistas. Sólomente he podido loca -- lizar unas pocas menciones al respecto. Una de ellas en un trabajo de Nassif, pu -- blicado en 1968²⁹, titulado FREUD Y LA CIENCIA. En él, Nassif, con una mordaz i -- ronía, intenta mostrar que el estatuto de científicidad del psicoanálisis es muy -- relativo. De ninguna forma se podría pensar en el "corte epistemológico" para dar -- cuenta de su nacimiento, sino de los distintos "cortes", producidos por "actos -- psicoanalíticos" ya que paradójicamente el "corte" se repite permanentemente. -- "Todo psicoanálisis es necesariamente un volver a poner sobre el tapete (en for -- ma teórica) todos los conceptos freudianos, y toda lectura de Freud debe pensarse -- como un poner en acto estos conceptos sobre el texto mismo que están tejiendo."³⁰

Por el momento no hago más que una rápida mención de este interesante artículo -- sobre el que deberemos volver. Digamos tan sólo que Nassif ni siquiera menciona -- a Althusser sino que cita y critica a Tort, discípulo de aquel.

Otro psicoanalista que hace referencia a la categoría althusseriana antes re -- ferida, esta vez más específicamente, es Laplanche. En dos de sus obras aparece

siempre muy sucintamente, una refutación del "corte epistemológico", en su extrapolación al psicoanálisis. Laplanche no acepta la idea de una ruptura definitivamente consumada con el pasado. A esta categoría opondrá, para pensar la epistemología del psicoanálisis, el concepto de "après coup" (resignificación, a posteriori)³¹. Retomaré este problema al considerar la epistemología del psicoanálisis en su relación con la temporalidad.

Por último André Green, en su importante Artículo DE L' "ESQUISSE" A "L'INTERPRETATION DES RÊVES", publicado en 1972, toca muy tangencialmente el tema.³² El subtítulo lo indica claramente: "coupure et clôture" (corte y clausura). Se refiere así al "gran viraje", provocado por LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, agregando después que en el lenguaje epistemológico se hablaría de "corte".

Si no hubo una respuesta significativa a las propuestas de Althusser en el campo psicoanalítico, la misma se pudo observar en el campo sociológico y filosófico, como ya dijimos muchos fueron los filósofos marxistas que polemizaron con él. Respecto al psicoanálisis y al intento de aplicar sus categorías para re-pensar la epistemología, el mayor desarrollo se dio en un joven filósofo, Michel Tort, que produjo brillantes artículos de mucha repercusión posterior.

Nuestro próximo capítulo traerá una línea de respuesta a la interrogante abierta de por qué se produjo el "boom" latinoamericano althusseriano, en el campo "Psi", justo cuando había decaído el impacto de sus postulados en Francia, los que, además, no tuvieron eco en el campo psicoanalítico francés. Eterno y repetido problema de las relaciones entre las "colonias" y la "metrópoli" cultural, potenciado en este caso por la situación "pre-revolucionaria" que se vivía en América Latina.

3) MICHEL TORT

Pero, antes de adentrarnos en el análisis del "althusserismo psicoanalítico latinoamericano", nos es preciso acercarnos a los trabajos de Michel Tort, que mencionábamos más arriba, ya que fueron tan influyentes en ese movimiento que se hallan en la base de todos los desarrollos que discutiremos.

Tres son los artículos de Tort a los que haremos referencia:

- a) LA INTERPRETACION O LA MAQUINA HERMENEUTICA, probablemente de 1966 o 1967.³³
 - b) FREUD Y LA FILOSOFIA, artículo de 1968.³⁴
 - c) EL PSICOANALISIS EN EL MATERIALISMO HISTORICO, artículo de 1970, publicado originalmente en la "Nouvelle Revue de Psychanalyse", dato muy significativo.
- En el desarrollo de estos trabajos Tort va afirmando y afinando su posición pos

tuyendo una verdadera epistemología del psicoanálisis, en la que toma y desarrolla los conceptos de Althusser. Estos ensayos se caracterizan -especialmente el tercero- por una apretada síntesis conceptual, una excesiva condensación y la casi eliminación de toda prosa explicativa, lo que los convierte por momentos en -- oscuros. En este caso la clásica afirmación de que toda lectura es una interpretación cobra toda su dimensión, ya que sólo podremos hablar de lo que creemos entender del enfoque de Tort. En la medida que sólo nos referiremos a los aspectos que nos interesan para este estudio, no pretendemos hacer justicia a la riqueza de los artículos.

a) En lo que concierne al primero de ellos, no haremos más que una somera mención. Constituye una dura respuesta crítica al libro de Paul Ricoeur sobre la interpretación que ya hemos mencionado. Merece citarse un párrafo, por su importancia, tanto para el presente punto como para la problemática epistemológica general del psicoanálisis. Dice Tort: "No se encuentra en ninguna parte de la propia obra de Freud, una reflexión propiamente epistemológica sobre su práctica teórica, es decir, un examen de las condiciones de validez específicas que deben satisfacer los enunciados que brinda. No se trata de una situación sorprendente en sí misma, pero mientras no se haya determinado rigurosamente, a partir del texto de Freud y de la reflexión teórica sobre la práctica que él ha concebido, el objeto específico del psicoanálisis y los medios que éste le proporciona, el psicoanálisis quedará reducido a mendigar sus fundamentos epistemológicos, no sin que algunos saquen provecho de ello."³⁵

Los subrayados que hemos efectuado en el texto muestran por un lado la incidencia de la obra de Althusser, el que es citado varias veces, así como la preocupación de Tort de profundizar esa línea de postular una epistemología para el psicoanálisis. Esa epistemología que, estamos totalmente de acuerdo en ese punto, sólo puede ser interna al psicoanálisis y no partir de los criterios generales de "cientificidad" provenientes del neo-positivismo o buscar reducir el psicoanálisis a una hermenéutica, como lo propone Ricoeur.

En todo este texto Tort aún no introduce el concepto de "corte epistemológico"-ni desarrolla sus ideas, salvo en lo estrictamente necesario para discutir las tesis de Ricoeur, lo que nos interesa analizar aquí en su detalle. Basta mencionar, en términos muy generales, que Tort se propone atacar lo que considera una retraducción del discurso científico freudiano en una problemática ideológica, en donde los conceptos psicoanalíticos son utilizados -nos dice- en forma asociativa,-- subjetiva, literaria y analógica.

Podemos mencionar al pasar una cita de un artículo posterior en el que vuelve - sobre esta dura crítica a la postura de Ricoeur: "La ideología fenomenológica estaba muy mal colocada desde el principio para plantear la cuestión de la ruptura-epistemológica del discurso freudiano, puesto que su preocupación respecto de la ciencia es radicalmente metafísica."³⁶

Ya nos hemos referido en el capítulo anterior a la crítica de Ricoeur a los positivistas lógicos, la que compartimos. Hemos señalado allí que no estábamos -- de acuerdo con la solución por él propuesta. Citemos un párrafo aclaratorio, al respecto, extraído del famoso libro de Ricoeur: "No se trata pues de reformular - la teoría, es decir de transcribirla en otro sistema de referencia (se refiere a - las reformulaciones del psicoanálisis en el "lenguaje operacional" - agregado JP) sino de aproximarnos a los conceptos fundamentales de la experiencia psicoanalítica mediante otra experiencia deliberadamente filosófica y reflexiva. Iremos al - encuentro de los conceptos freudianos con los recursos de la fenomenología husserliana ..."³⁷

Me adhiero totalmente al juicio de Tort cuando dice, en relación de la postura- que acabamos de mostrar: "... asombrándose de que se pueda pensar en recurrir a - la fenomenología para descubrir en ella una epistemología del freudismo, pues que se sepa, el método fenomenológico no ha producido, hasta hoy, una epistemolo --- gía."³⁸

Para Tort es evidente que el psicoanálisis dispone de una estructura teórica y- constituye una ciencia, en la que los conceptos funcionan, se oponen y se comple- mentan. Es erróneo, para él, intentar analizar el sentido de esos conceptos en - el lenguaje tradicional de la filosofía, pese a la aparente homonimia de algunos- términos. Lo que será esencial para Tort, y en ello sigue claramente a Althusser, es que el psicoanálisis ha delimitado su objeto, un objeto teórico, específico, - diferente de los objetos empíricos, tal como lo podremos ver a continuación.

b) El artículo de 1968, como su título lo indica, cumple con el propósito de ana- lizar las relaciones actuales de la filosofía y el pensamiento freudiano, en un - plano general, de carácter introductorio. (Acotemos que este aspecto recibió pos- teriormente un minucioso y complejo análisis histórico-crítico en los libros de- Assoun, en especial, FREUD, LA FILOSOFÍA Y LOS FILOSOFOS).

El artículo ofrece muchos planos de análisis, sugiriéndose varias líneas de --- pensamiento. Mencionaremos sólo al pasar aquellas convergentes con nuestro- tema, las que reseñaremos muy brevemente, ya que deberemos analizarlas en dife -

rentes contextos. Luego efectuaremos algunos rápidos comentarios críticos sobre-dichas líneas de pensamiento.

Luego de reiterar inicialmente su crítica a lo que denomina "ideologías muertas" -el existencialismo y la fenomenología- (lanzando veladamente nuevos proyectiles -contra el intento de Ricoeur) se refiere a la que habría tomado su relevo: "la ideología epistemológica" constituida por el estructuralismo.

(Recordemos que en esos años se estaba en Europa en el "furor" estructuralista, del que el propio Lacan, en su obra temprana, fue un exponente, a pesar de sus posteriores desmentidas).

Tort aborda luego el tema considerado prioritario: el problema del corte epistemológico en el psicoanálisis, que lo ha fundado como ciencia. Para arribar a este tema señala el autor la necesidad de diferenciar entre, por un lado, la acumulación del saber en la Teoría Psicoanalítica, que queda reservada a los especialistas del campo y lo que constituye, por el otro lado, la teoría epistemológica del psicoanálisis. En este caso se trata de una reflexión desde el discurso filosófico, la que eventualmente puede también ser efectuada por el operador del discurso-científico psicoanalítico.

Diferenciará la epistemología del freudismo de la epistemología del psicoanálisis -tema sobre el que volveremos luego en la discusión de los valiosos trabajos -de Assoun- ya que para él, no se trata solamente del imprescindible "retorno a Freud", porque también el mismo puede convertirse en una empresa esencialmente ideológica. El objetivo no consiste en rescatar todo el pensamiento freudiano, sino en construir una epistemología del psicoanálisis, más allá de la que correspondió a su fundador. Nos recuerda, en esa línea, que ninguna ciencia constituida -lleva el nombre de su fundador.

Se trata entonces de determinar la especificidad de los objetos de la teoría, en un retorno inicial a Freud, que debe llevar en definitiva a la supresión de ese retorno.

Para Tort, tanto en Marx como en Freud, luego del corte epistemológico que fundaron históricamente el materialismo histórico y el psicoanálisis, estas ciencias nacientes fueron nuevamente invadidas por la ideología, convirtiéndose en "marxismo" y "freudismo". Los dos obstáculos epistemológicos responsables de ese proceso fueron la persistencia en la ciencia constituida del "sujeto ideológico" y la desnaturalización de la teoría por la función ideológica que adquirieron los "modelos"-metafóricos importados de otras ciencias para constituir el nuevo cuerpo teórico.

Resulta entonces imprescindible un proceso epistemológico que funcione formalizando los conceptos de la teoría eliminándose los modelos metafóricos (biológicos

económicos o hasta lingüísticos) para clarificar la especificidad de la ciencia en cuestión, en este caso el psicoanálisis.

Propone TORT además la revisión de las llamadas "ciencias humanas", las -- que también plantean una científicidad problemática. No puede haber tan sólo, en forma empírica, un reconocimiento mutuo de fronteras con el psicoanálisis sino que la tarea: "Supone un remodelado general de la configuración teórica, la transformación e ciencia de cada una de las disciplinas empíricas y una -- teoría precisa de sus art-iculaciones." 39

Una última mención a estas líneas convergentes: Tort señala la necesidad de la teoría psicoanalítica de articularse e integrarse al materialismo histórico, línea que precisará y profundizará posteriormente.

En lo que concierne con mayor especificidad a nuestro tema presente, Tort - se preocupa por el momento fundante del psicoanálisis como ciencia, lo que su pone la noción de corte epistemológico en la obra freudiana. Este corte epistemológico, nos dice, por el cual una ciencia se constituye es operado por el propio movimiento del proceder científico. Si se afirma que una ciencia nace como tal a través del corte epistemológico se tratará entonces de ver dónde - se ubica ese corte porque el mismo servirá de demarcación entre la prehisto-ria y la historia del psicoanálisis.

Para Tort "La epistemología debe primordialmente volver visible el corte en su realidad y extensión. La teoría cuyos primeros elementos Freud planteara - no tiene stricto sensu aquellos mismos objetos que poseía la ideología por -- ella misma desbaratada." 40

Sin tratar de ser exhaustivo, señala Tort tres grandes ejes sobre los que - se movería el corte correspondiente al pasaje de nociones ideológicas a conceptos psicoanalíticos.

Ellos son: - el inconciente
 - la sexualidad
 - la teoría del "sujeto"

Resulta lamentable que Tort no pase de la mención de este punto de vista, - verdaderamente complejo, ya que hace referencia a grandes problemáticas en la obra freudiana, teniendo cada una un desarrollo específico, aunque articuladas dentro del cuerpo teórico del psicoanálisis, lo que hace difícil esquematizar dicho corte, como lo discutiremos en su oportunidad.

Hagamos ahora algunos breves comentarios antes de reseñar determinados aspectos del tercer artículo citado.

Lo primero que salta a la vista es la utilización de los conceptos o de las categorías epistemológicas propuestas por Althusser para el análisis de la obra de Marx. Estas categorías son aplicadas aquí por Tort al psicoanálisis y a su epistemología. Es así que todo su planteo gira en torno a la categoría de corte epistemológico como fundante de un nuevo espacio teórico, constituyéndose de esta manera en ciencia de la anterior ideología. Dicha ideología es entendida en la primera acepción althusseriana, como preciencia, como mistificación. Oposición ciencia/ideología que conlleva implícitamente como juicio de valor la idea de verdad/falsedad.

Pero no nos engañemos y no caigamos en otra simplificación rechazando masivamente lo que plantea Tort tan sólo porque está expuesto en una terminología vuelta obsoleta, en categorías hoy insostenibles, invalidadas conceptualmente por su rigidez y su esquematismo.

Tort intenta proponer una epistemología para el psicoanálisis. Llegar a fundarla implicaría, para él, poder formalizar sus proposiciones y conceptos científicos. Para ello si el "retorno a Freud" es visto como provisoriamente necesario para elaborar dicha formalización, tomando los conceptos en su génesis y evolución, se trata de volver a Freud justamente para no tener más que retornar a él, para poder llegar a eliminarlo como "sujeto ideológico". De igual forma existe otro obstáculo epistemológico que debe ser superado. Hay que erradicar toda la terminología y los modelos importados de otras disciplinas que desnaturalizarían los procesos específicos del psicoanálisis. Volviendo al primer obstáculo epistemológico se trata de que desaparezca el "freudismo" (noción ideológica) para que sólo se hable de Psicoanálisis, como ciencia.

Ningún sentido tiene -para Tort- que una ciencia se construya sobre el nombre de su fundador y no en su desarrollo formal el que, muy pronto, como en todas las ciencias, debe conducir a un olvido de los orígenes.

En todo ello coincido, por lo menos parcialmente, con Tort, como paradójicamente también concordaría un "filósofo de la ciencia" positivista. Pero se trata, a mi entender, de un planteo de lo "necesario", casi de lo ideal podríamos decir, pero no de lo posible. Por ello, por más que esa sea la meta, a muy largo plazo, del psicoanálisis y de su epistemología, el camino es aún largo y se halla erizado de obstáculos.

Por ello mi proposición de ir paso a paso, muy lentamente, delimitando las epistemologías que sostienen los diferentes discursos psicoanalíticos (el de Freud y el de las distintas escuelas psicoanalíticas) pero no desde las formulaciones generales, exteriores al campo, sino de lo que observamos en las ---

praxis de cada corriente, articulandólo con las propias teorizaciones que ellas realizan de sus prácticas. Llegará luego -algún día- el momento de la confrontación epistemológica, teórica y técnica y el del reconocimiento de las zonas de convergencia o divergencia.

Decía que concuerdo parcialmente con TORT PORQUE desde mi concepción omite - una línea que considero primordial (lo que no resulta extraño porque se trata de un filósofo, no de un analista). Me refiero a la que remite no a Freud "sujeto ideológico", sino al Freud que fundó una ciencia sobre la base del descubrimiento y teorización de su propio inconciente, en el movimiento transferencial producido por su propio análisis, así como en las articulaciones de las teorizaciones allí nacidas con su trabajo clínico.

El deseo desmedido de Tort, o su utopía tal vez, se revela aún más claramente cuando señala la necesidad de remodelar todo el campo de las ciencias humanas, la transformación en ciencia de dichas disciplinas, y el establecimiento de una teoría precisa de sus articulaciones. Problema importante, a mi juicio, verdaderamente trascendente, pero a ser retomado posiblemente dentro de un siglo o dos.

Nos quedaría tan sólo referirnos a los planteos del autor sobre el "corte", el que la reflexión epistemológica debería hacer visible tanto en su realidad como en su extensión. Deben por tanto aparecer los nuevos objetos de estudio luego de haberse desbaratado las nociones ideológicas. Lo interesante del planteo de Tort, en este punto, que ya hemos adelantado, es que hace referencia a varios ejes teóricos, mostrando la complejidad de la delimitación epistemológica del corte.

Si bien, como luego lo analizaremos extensamente, podemos dudar de ese corte brusco que delimitaría de una vez, y para siempre, el objeto del psicoanálisis diferenciándolo de las temáticas antes estudiadas como preciencia, no dejamos de reconocer que los tres ejes mencionados por el autor (el inconciente, la --sexualidad y la teoría del "sujeto") no pueden dejar de ser analizadas en cualquier lectura, no empirista, que quiera dar cuenta del proceso de nacimiento del psicoanálisis.

Esta postura de Tort -según lo apreciaremos- resulta mucho más interesante y matizada que las simplificaciones posteriores efectuadas por algunos psicoanalistas latinoamericanos que pretendieron fechar históricamente el "corte" en -1899, con el capítulo séptimo de LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, en un movimiento aparentemente clarificador pero totalmente reduccionista.

C) Entremos entonces al ensayo de 1970 que llevó por título EL PSICOANÁLISIS EN EL MATERIALISMO HISTÓRICO, tal vez la obra más importante de Tort y también la más polémica.

Fue, sin lugar a dudas, la que mayor repercusión tuvo, en especial en el ambiente "Psi" latinoamericano.

Se trata de una obra altamente densa y difícil que, en muchos aspectos, sigue teniendo bastante vigencia pese a ya no estar "de moda". De ella, como ya dijimos, sólo mencionaremos aquellos aspectos vinculados a nuestro tema actual.

Tort parte de un conjunto de condensadas tesis a través de las cuales desarrolla su pensamiento y propone una clara delimitación para el psicoanálisis.

Dicha delimitación general, enunciada desde el mismo título, supone el pronunciamiento del autor quién, frente a las alternativas posibles, toma partido: el psicoanálisis como ciencia no pertenece obviamente al "continente" fisiocobiológico; tampoco constituye un nuevo continente teórico (tal como lo había sugerido el propio Althusser) por lo que su lugar se encuentra -para Tort- dentro del continente del Materialismo Histórico, ciencia abierta por Marx, donde representa una teoría regional. Esto constituye su séptima tesis, central en su proyecto. Junto con ella propone otras que constituyen la incorporación y desarrollo de las categorías althusserianas a la epistemología del psicoanálisis. Todo ello se realiza teniendo por marco general manifiesto el "situar el funcionamiento aplicado del psicoanálisis" 41

Para Tort el "psicoanálisis aplicado" nada tiene que ver con la forma en que ha sido tradicionalmente concebido (aplicación de los objetos teóricos -del psicoanálisis sobre objetos empíricos: el arte, la historia, el grupo, etc.) y debe ser por ello reconceptualizado y redefinido, lo que realiza en este ensayo.

Si bien en lo que sigue no hace más que unas muy someras menciones a lo que concierne el nacimiento del psicoanálisis, nuestro centro de interés, es preciso recordar que las nueve tesis de Tort dieron mucho que hablar y tanto fueron tomadas en su literalidad como "verdades" reveladas, como duramente criticadas.

Por ello, teniendo en cuenta que el texto es prácticamente inencontrable en la actualidad y que citaremos reiteradamente sus contenidos, nos vemos en la obligación de transcribir por lo menos sus enunciados.

Las nueve tesis fueron presentadas por Tort en los siguientes términos:

TESIS Nº 1

"El Psicoanálisis es la ciencia de los objetos construidos por las teorías psicoanalíticas sobre la base de una situación experimental específica, la situación psicoanalítica."

TESIS Nº 2

"El psicoanálisis, considerado como conjunto de teorías, está provisto en éstas:

- 1) de un cierto dominio de OBJETOS. Su relación a estos objetos no puede ser pensada en el nivel de la aplicación.
- 2) de una cierta ADECUACION y de un dominio de adecuación en un estado determinado de su desarrollo. Se llamará EXTENSION al proceso teórico por el --cuál una teoría psicoanalítica engloba en su aparato teórico nuevos objetos teóricos: ejemplo, extensión de la teoría de la libido al yo (introducción del narcisismo)."

TESIS Nº 3

"El psicoanálisis está provisto de un dominio experimental, LA SITUACION PSICOANALITICA."

TESIS Nº 4

"Lo propio de la SITUACION PSICOANALITICA como situación experimental, es el --estar situada en el interior de un dispositivo más amplio, dotado de fines que explícitamente no son teóricos sino de tipo terapéutico."

TESIS Nº 5

"EL METODO PSICOANALITICO designa un conjunto de procedimientos de estructuración de los objetos psicoanalíticos capaz de operar, o en el interior mismo de la situación psicoanalítica, o fuera de su realización efectiva, quedando entendido que la situación psicoanalítica garantiza, ella sola, la validez de --las construcciones del método."

TESIS Nº 6

"El psicoanálisis en tanto disciplina teórica, tiene por objeto las posiciones subjetivas y las formaciones del inconciente que les corresponden como tales, es decir, haciendo abstracción de procesos diversos, discursos, prácticas de todo tipo, que SOPORTAN a dichas formaciones."

TESIS Nº 7

"El psicoanálisis es una disciplina teórica inscripta en el continente del materialismo histórico, como teoría del proceso de producción y de reproducción de los individuos-soportes bajo el doble aspecto antagonico del sujetamiento/dessujetamiento (sujettissement/désassujettissement) requerido para su funcionamiento en la instancia ideológica, y a través de ésta, en las otras instancias de las formaciones sociales (jurídico-política, económica)."

TESIS Nº 8

"Psicoanálisis aplicado' designa el USO CONSTITUYENTE de la teoría psicoanalítica, que relaciona los objetos teóricos del psicoanálisis con sus objetos-soportes."

TESIS Nº 9

"En su uso constituyente en el interior del materialismo histórico, el psicoanálisis SE ARTICULA con las otras disciplinas del materialismo histórico."

42

Las personas que estén interesadas en los comentarios que suscitaron estas tesis, pueden leer, a modo de ejemplo, algunas críticas sobre ellas en A. Suárez, R. Castel, y, muy especialmente desarrolladas en G. Barembliitt. 43

Para nuestros limitados propósitos actuales, digamos que no es mucho lo que aportan a la especificidad del nacimiento del psicoanálisis, a pesar de toda su importancia para reflexionar sobre múltiples problemas vinculados a la epistemología del psicoanálisis.

Tort acepta inicialmente que el cuerpo de conceptos psicoanalíticos fue obtenido por teorización de una experiencia. Frente a la polémica con los epistemólogos anglosajones, el autor muestra su postura crítica, en el sentido de que no es pensable fundar los criterios de cientificidad sobre las estructuraciones matemáticas o sobre las medidas para hacer con ellas "actos de cientificidad". Pese a ello no desconoce la necesidad de un análisis de los conocimientos aportados por el psicoanálisis, en el sentido de los lógicos.

Su preocupación consiste más en la determinación de cuáles son los OBJETOS DE CONOCIMIENTO pertinentes de la teoría psicoanalítica, los que deben entrar en el indefinido proceso de verificar su adecuación. Para Tort, como nos lo afirma: "El dominio de objeto de las teorías psicoanalíticas, está constituido por el conjunto de las formaciones del inconciente y de sus leyes de producción." 44

La postura de Tort resulta clara en este punto: el psicoanálisis se constituye como ciencia cuando logra crear su objeto teórico y demarcarse de la ideología. Ello se hace cuando puede dar cuenta teóricamente de esas "formaciones -- del inconciente" y de sus "leyes de producción".

La situación psicoanalítica misma consistirá en el dispositivo técnico que - posibilita la emergencia de dichas formaciones del inconciente, es decir, su campo-soporte. Dicha situación psicoanalítica permite, por la forma en que está concebida (asociación libre / atención flotante) no sólo dicha emergencia - sino también la manifestación de los mecanismos a los cuáles obedecen, es decir, de sus condiciones de producción inconciente.

Pero para acceder a las "posiciones subjetivas" y a las formaciones del inconciente que les corresponden, es necesario poder neutralizar los soportes de dichas formaciones, fuera de los cuáles no existen. Para ello es imprescindible entonces hacer abstracción de los discursos y de las prácticas que le sir-

ven de soporte a las formaciones del inconciente. Esos "soportes", gracias a la ideología, nos dice Tort, se representan a sí mismos como "sujetos". Se tratará, pues, para poder trabajar sobre dichas formaciones del inconciente, de --neutralizar experimentalmente los "sujeto-soportes" (la individualidad biológica) dentro de la situación psicoanalítica, así como al "sujeto de la ideología", entendido como la racionalización efectuada por el mismo sujeto ideológico.

Considero, desde el punto de vista que nos interesa ahora, que se produce en Tort una cierta simplificación en relación a su artículo anterior. Hemos visto en él como proponía, para poder pensar el nacimiento del psicoanálisis, un análisis de la teorización sobre el inconciente, la sexualidad y la teoría del sujeto. Ahora su enfoque parece reducirse a la producción teórica de las formaciones del inconciente. No dudamos que estudio plantea complejas relaciones de éstas con la Teoría de la Ideología. Por ej. el inconciente no sería para él ni el lenguaje ni la condición de lenguaje (toma en ese sentido una postura crítica frente a Lacan) sino "una de las condiciones de lo ideológico su dispositivo de EMBRAGUE sobre los individuos soportes." 45

Por esta vía nos introducimos, evidentemente, a la consideración de los tres aspectos destacados en su artículo anterior, pero los mismos pueden "diluirse" más fácilmente en esa Teoría de la Ideología, mientras que su presencia y su relevancia teórica estaba allí más destacada. Y, como luego lo consideraremos, debemos evitar caer en esquematizaciones reductoras para analizar el nacimiento del psicoanálisis en su especificidad.

Luego de estas rápidas consideraciones sobre este artículo de Tort, podemos alejarnos momentáneamente de él y de sus postulados los que muy pronto deberemos retomar al analizar la respuesta al problema del "althusserismo psicoanalítico latinoamericano", lo que constituye la temática de nuestros próximos capítulos.

Allí discutiremos las propuestas epistemológicas de Althusser y de Tort, tal como fueron retomadas y elaboradas por los distintos autores que serán considerados.

Este capítulo, que ahora termina, ha servido precisamente para aportarnos los elementos que serán imprescindibles para abrir esa discusión.

 LAS LECTURAS ALTHUSSERIANAS (CONTINUACION)

 B) EL "ALTHUSSERISMO PSICOANALITICO LATINOAMERICANO"

 a) Introducción y contextualización

Se trata ahora de analizar cómo el pensamiento althusseriano se inscribió en el psicoanálisis latinoamericano y se fue conformando un movimiento de psicoanalistas "althusserianos", comenzando por el Cono Sur, especialmente por Argentina.

Desde luego que la calificación de "althusserianos", aplicada a psicoanalistas supone muchos equívocos. No se trata, por cierto, de que los analistas que mencionaremos se reconocieran como althusserianos, en el sentido de considerarse fieles seguidores de su pensamiento, o de asumir una identidad determinada, como "escuela" psicoanalítica.

Esto sería bastante absurdo ya que Althusser, filósofo marxista, sólo tuvo un vínculo muy tangencial con el psicoanálisis.

Lo que queremos indicar con esta denominación es que la forma de teorización epistemológica, promovida inicialmente por Althusser, y más allá de todas las fuertes críticas que ya provocaba, impregnó la lectura de la época y se imbricó de manera curiosa al fenómeno de la "desinstitucionalización" del psicoanálisis, al replanteo de su inserción social, y a la militancia político-gremial de los propios psicoanalistas.

Estamos frente a un muy importante proceso a nivel sociológico, o más bien, sociopolítico, porque es preciso entender el contexto histórico-social latinoamericano que recibió ávidamente unas conceptualizaciones que se leyeron como revolucionarias y que volvían a replantear la vieja problemática de la articulación marxismo/psicoanálisis.

Lo interesante es que, más allá de haberlo sido o no en sí mismas, - provocaron verdaderos efectos políticos. No por casualidad las posturas epistemológicas positivistas, en el campo del psicoanálisis, estuvieron represen

tadas por las instituciones analíticas vinculadas a la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional), mientras que muchos de los que hicieron suyo el problema de dicha articulación marxismo/psicoanálisis, eran los que asumían a menudo dicha epistemología marxista althusseriana. Al mismo tiempo rompían los lazos con las filiales de la IPA y dejaban de reconocer su hegemonía teórica y formativa.

Es a partir de ese movimiento que se quiebra en América Latina dicha hegemonía del "Psicoanálisis oficial" y se descubren nuevas vías para convertirse en psicoanalista. Las mismas pasan por el propio análisis, la supervisión sistemática y el estudio minucioso y crítico de la teoría psicoanalítica, pero no por el sometimiento a los requisitos y al poder de las instituciones que se consideraban únicas detentoras de todo el saber psicoanalítico.¹

Complejo fenómeno socio-político -decíamos- que provocó que unos trabajos de Althusser de los años 1964/1967, aproximadamente, fueran inmediatamente traducidos e incorporados por toda una línea de psicoanalistas de izquierda que asociaron dichos planteos epistemológicos a una lucha por la renovación del psicoanálisis y a su inserción social revolucionaria. Podemos verlo, sólo al pasar, en una cita de Armando Bauleo al responder a un cuestionario (que le fuera inicialmente entregado en 1970). Ante la pregunta: "¿Cuál es el probable futuro científico del psicoanálisis?" contestó así: "El futuro del psicoanálisis ha comenzado. Dos prácticas permiten decir esto. Una es la epistemología, cuya acción en el pensamiento ha logrado iluminar y destacar la formalidad del objeto abstracto producto de la actividad teórica psicoanalítica. Otra es la desinstitucionalización lograda mediante la cual el psicoanálisis ha salido de un encierro esterilizante y absurdo que impedía practicarlo y enseñarlo a quien estuviese dispuesto a hacerlo. Ahora es el futuro, ahora podrán comenzar los trabajos teóricos de los que ejercen y trabajan en psicoanálisis, en el campo ya delimitado por los epistemólogos. En la práctica sus inserciones sociales marcarán su ideologización y también su utilización múltiple. De aquí comienzan ya los avatares de las diferentes luchas (...) empieza otra actualidad y aparecen proyectos. Su función se correlaciona con su ejercitación no institucionalizada en un momento determinado de la lucha de clases (...) como instrumento de lucha. Su posibilidad de apoyo a la clase oprimida..."²

Si he tenido que transcribir esta tan larga cita es porque, a mi entender, resulta transparente en cuanto a mostrar la articulación que se veía entre la epistemología althusseriana, la ruptura con las formas tradicionales de institucionalización y transmisión del psicoanálisis, su inserción social y la lucha política.

Este es el marco histórico-social (que también incluye un "imaginario social") sobre el que deberemos pensar la difusión del pensamiento epistemológico Althusseriano.

No es éste el momento ni el espacio adecuado para detenernos en el análisis pormenorizado de esta coyuntura histórica la que, además debería ser estudiada por sus protagonistas más directamente involucrados. Ya he tenido ocasión, en otro lugar, de tocar en forma colateral algo de esta temática.³ También lo ha hecho Fernando González, distinguido colega formado en el Círculo Psicoanalítico Mexicano en varios ensayos de próxima publicación. En ellos -ha abordado algunas aristas de esta problemática sociológica. De cómo se pasó de los conceptos althusserianos -pensados originalmente para una epistemología marxista- al psicoanálisis; de cómo se aplicaron dichos conceptos apareciendo un movimiento que puede ser leído como la segunda edición del freudomarxismo de los años treinta⁴;

de cómo este movimiento dió lugar a los "althusserolacanianos", los que finalmente, con el correr de los años, se pronunciaron como lacanianos, desechando en forma explícita o implícita su pasado althusseriano; quedó al mismo tiempo relegada, o superada según muchos de ellos, la preocupación por la articulación marxismo/psicoanálisis y con ello también las repercusiones ideológicas (desde luego en el sentido de "ideología de clase") y políticas de aquellas posturas.

A todo este abandono contribuyó la feroz represión política que se --instauró en el Cono Sur, que provocó la persecución de los analistas de izquierda (por marxistas y militantes -claro está- no por psicoanalistas). Dentro del campo psicoanalítico se consolidó definitivamente la corriente lacaniana, que más allá de todo su invalorable aporte teórico, no resultaba "molestosa" para el sistema. (Como lo habían sido aquellos que pretendían articular marxismo y psicoanálisis y cuestionar todo el engranaje de la "salud mental oficial"). Por ello, como no podía ser de otra manera, fueron los analistas politizados y militantes los que debieron emigrar.

Llama la atención entonces la rapidez con la que las ideas de Althusser fueron tomadas, aplicadas y desarrolladas en América Latina, especialmente en la Argentina, por psicoanalistas de orientación marxista.

Recordemos que las primeras obras de ese autor son traducidas al español a pocos años de su publicación en Francia. Así, LA REVOLUCION TEORICA DE - MARX, de 1965, tiene su primera traducción al español en 1967. Un libro de selección de artículos LA FILOSOFIA COMO ARMA DE LA REVOLUCION, se publica en -- castellano en 1968, dándose la primera edición en español de PARA LEER "EL CAPITAL" en 1969.⁵

Asombra entonces que poco después, a partir de 1969, el pensamiento de Althusser se encuentre tan integrado y tan difundido en el ambiente "Psi". El asombro disminuye y empieza a tomar sentido si contextualizamos el proceso y - recordamos algunos acontecimientos que lo explican.

Citaremos algunas fechas, sin pretensión de hacer un cuadro histórico, sino de marcar algunos hitos importantes para enmarcar el "boom" althusseriano.

1959/1968 - A partir del triunfo de la Revolución Cubana crece la efervescencia revolucionaria en América Latina, en la medida que se agudiza la crisis económica, delimitándose posiciones y provocando definiciones políticas.

Las mismas se vuelven ineludibles y ya no caben "las medias tintas" Años de lucha gremial, sindical, política, de militancia casi generalizada, de fe revolucionaria, también de ilusiones: "el nuevo orden", "el hombre nuevo". Este período culmina, con vaivenes de esperanza y desesperanza, en las luchas estudiantiles de 1968, las - que sacudieron al mundo y cuestionaron todos los valores establecidos.

Sería imposible reseñar todas las fechas significativas para América - Latina, posteriores a 1968. Son innumerables los golpes de estado y la coordinada ascensión de los militares al poder. Recordemos tan sólo algunos acontecimientos mínimos, en el Cono Sur, en torno al fatídico año 1973.

Luego de las elecciones en Argentina y el triunfo de Cámpora, se produce el retorno y la muerte de Perón. En Uruguay y Chile se dan golpes de estado. Se extiende así el fascismo en el Cono Sur, con una velocidad arrolladora. Se

produce la sangrienta represión -cuidadosamente orquestada y planificada- que toma fundamentalmente la forma de los "escuadrones de la muerte" para-militares.

Pero debemos centrarnos más en lo específicamente "Psi" del proceso:

- 1969 - La Asociación Psicoanalítica Internacional convoca en Roma a su XXVI - Congreso sobre "Protesta y Revolución". Allí jóvenes psicoanalistas europeos organizan un "contracongreso" donde se discuten las implicancias sociales e ideológicas del Psicoanálisis. Se funda así, en torno a una "plataforma" de lucha por un psicoanálisis diferente, el movimiento de "Plataforma Internacional" (con representantes en Suiza, Italia, Austria y Argentina).
- 1969 - Armando Bauleo y Hernán Kesselman, representantes argentinos del Grupo Plataforma Internacional, solicitan una asamblea en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Posteriormente once analistas fundan el grupo Plataforma argentino, conformándose como grupo de estudio y reflexión.
- 1969 - Emilio Rodríguez, didacta de la APA es elegido presidente de la Federación Argentina de Psiquiatras, de la regional Capital. A partir de esa fecha muchos miembros adherentes, candidatos o didactas de esa asociación empiezan a militar y enseñar activamente en la Federación, aúñando praxis política y trabajo "científico".
- 1970 (Oct) - Octavo Congreso Psicoanalítico Latinoamericano, en Porto Alegre. El tema original de la convocatoria ("Violencia y agresión") es modificado por problemas políticos, pasándose al tema "Corrientes actuales en el psicoanálisis latinoamericano".
- 1971 (Marzo) El grupo Plataforma presenta un trabajo a cargo de Gregorio Barenblitt PSICOANÁLISIS, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA, en el que se refuta al relato oficial (presentado al 8º Congreso Psicoanalítico Latinoamericano) y se da la presentación orgánica de ese grupo en la APA.
- 1971 - Se crea el grupo Documento, que agrupa a otros psicoanalistas -- descontentos con la orientación de la APA quienes se proponen modificar profundamente su estructura.
- 1971 - Congreso internacional de la IPA, celebrado en Viena. Nuevo contracongreso con el tema "La teoría y la práctica psicoanalítica a la luz de los diferentes caminos hacia el socialismo".

La Dra. Marie Langer presenta su explosiva ponencia PSICOANÁLISIS y/o REVOLUCION SOCIAL al congreso, el que terminaba con esta ya famosa frase:

"...esta vez no renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis"⁶ Este trabajo, caso excepcional en la historia de los -- congresos de la IPA, no recibe publicación en el "International Journal of Psychoanalysis".

- 1971 - Varios psicoanalistas, coordinados por la Dra. Langer, preparan la publicación del libro CUESTIONAMOS (I), que aparece en noviembre de ese año.
- 1971 (Nov) Renuncia formal a sus respectivas categorías en la APA (y -- por tanto en la IPA) de los miembros del grupo Plataforma. Pocos días después renuncian los integrantes del grupo Documento.⁷
- 1972 - Marie Langer es elegida presidente de la Federación Argentina de Psiquiatras.
- 1973 - Se publica el libro VICISITUDES DE UNA RELACION (Posiciones marxistas ante el psicoanálisis) Compilador. Armando Bauleo.
- 1973 - La Dra. Langer publica su segunda compilación CUESTIONAMOS 2.

Son apenas algunas fechas, algunos datos mínimos, por todos conocidos, - que sólo nos sirven para refrescar la memoria. Luego siguió la emigración -- forzada de muchos de sus protagonistas hacia todas partes del mundo.⁸

A través de estos datos comprobamos que el auge de la epistemología althusseriana del psicoanálisis no nace sólo como una problemática teórica, si no que está engarzada, sostenida, por una dimensión históricopolítica.

Decíamos más arriba que nos extrañó no encontrar bibliografía que permi tiera ver la influencia de Althusser sobre psicoanalistas franceses. Dicha - influencia, como veíamos, consistió fundamentalmente, en el momento en que - estaban en excelentes relaciones Lacan y Althusser, en acercar al psicoanálisis a marxistas que siempre lo habían rechazado dogmáticamente, al igual que en interesar en el marxismo a muchos analistas. Pero no parece haber habido, como en América Latina, un intento de articulación teórico de marxismo y psi coanálisis ⁹ y una asunción política de esa postura como la hubo en muchos - países latinoamericanos. Esto sólo puede ser entendido desde el contexto po-

lítico y el clima de efervescencia revolucionaria y de esperanzas de modificaciones socio-estructurales que se vivía en esos años, en nuestro continente, - luego del triunfo de la Revolución Cubana.

Pero este tema exigiría un estudio en profundidad que aún está por hacerse a nivel histórico-social. Esperamos que los especialistas en el campo, sociólogos, historiadores, politólogos, economistas, etc. nos lo brinden en su oportunidad.

Sólo nos interesaba situar el contexto institucional, social y político, - en el que se dió la lucha ideológica y teórica que estamos intentando reseñar críticamente.

Podemos ahora, luego de esta breve introducción, retornar a nuestro tema "teórico", aparentemente tan alejado.

C A P I T U L O 4º

LAS LECTURAS ALTHUSSERIANAS (CONTINUACION)

B) EL "ALTHUSSERISMO PSICGANALITICO LATINOAMERICANO" (CONTINUACION)

b) Revisión crítica

Vamos a pasar entonces a la concepción althusseriana latinoamericana, en su aplicación al campo psicoanalítico, porque allí podremos ver la forma en que la corriente althusseriana aborda la problemática epistemológica del psicoanálisis así como su visión del nacimiento de esa disciplina científica.

Se trata del capítulo más extenso del presente libro en el que revisaremos críticamente a algunos autores pertenecientes, o directamente vinculados, al campo "Psi".

Se imponen, sin embargo, algunas aclaraciones previas, a saber:

- Desde luego, no pretendemos ser exhaustivos, aunque sí extensos. Presentaremos así múltiples textos y autores, en función de los materiales de que ahora disponemos.
- En pocos casos, y por razones que iremos indicando, hemos incluido autores que no tocan directamente la problemática epistemológica del psicoanálisis y su nacimiento.
- No se trata, claro está, de hacer una reseña de todos los psicoanalistas - latinoamericanos que fueron influenciados por las consideraciones epistemológicas de Althusser ya que ello hubiera implicado mencionar a docenas de autores y a cientos de publicaciones.
- Tampoco la de seguir rigurosamente las trayectorias de cada autor ya que, por lo general, antes y después de lo que aquí reseñaremos, sus publicaciones tuvieron que ver -directa o indirectamente- con la problemática epistemológica del psicoanálisis.
- Está de más decir que, en la medida que sólo tomaremos algunos fragmentos de sus publicaciones, no está en juego analizar los matices en sus posiciones psicoanalíticas y mucho menos aún, la evolución de las mismas, o de -- sus pensamientos, a través de los años.

- En lo que concierne a nuestra metodología de trabajo, presentaremos los aportes efectuados por los distintos autores, intentando mantener cierta cronología, para ver LA EVOLUCION DE ESA PROBLEMATICA, SUS REPLANTEOS Y COMPLEJIZACIONES, ASI COMO TAMBIEN SUS AVANCES Y RETROCESOS. Intentaremos, lo que no - siempre podrá evitarse totalmente, no repetir en cada autor lo ya expuesto - por otros. Sin embargo habrá trabajos y autores que permitirán mejor que otros el análisis crítico que iremos efectuando de las distintas facetas del althusserismo aplicado a la problemática epistemológica.
- No será necesario, en muchos casos, citar profusamente los textos, por tratarse de materiales de muy difícil acceso para el lector.
- Por último, y esto sería lo más importante, nuestra intención final consiste en ir presentando paulatinamente nuestra propia postura, en función de las críticas que iremos esbozando.

1) SAUL KARSZ (1969)

Uno de los primeros ensayos de análisis del pensamiento althusseriano parece haber sido el de Saúl Karsz, escrito en 1969 (Publicado en 1970). Consistió en un largo ensayo de más de 200 hojas, que encabezaba un libro colectivo con trabajos de Badiou, Ranciére, De Ipola y Pouillon. En la medida que nos -- preocupa sólo lo que tiene que ver con el problema epistemológico del psicoanálisis, no mencionaremos en este momento a los demás autores de esa obra, ni a otros que trabajaron exclusivamente el pensamiento de Althusser en su dimensión marxista.

El libro de Karsz tuvo gran repercusión y se convirtió muy rápidamente en bibliografía ineludible. Se trata de una exhaustiva y brillante presentación - de todos los grandes conceptos althusserianos, realizada por un filósofo, del que destacaremos apenas unos elementos que nos puedan ser de utilidad.

Nos disculpamos por tener que citar un extensísimo párrafo, que empieza - así:

"**IMPORTANCIA CRUCIAL DE LA EPISTEMOLOGIA:** La reflexión epistemológica es la única que puede darnos la teoría de la cientificidad en obra, mediante la localización precisa -en el discurso científico- de la ruptura correspondiente y - de sus articulaciones sistemáticas. Así, que el psicoanálisis haya inaugurado EN EFECTO un nuevo continente del saber, no significa en absoluto que todo ejercicio del Psicoanálisis sea una práctica científica. No significa, sobre todo, que la doctrina haya alcanzado en su conjunto, status científico. Que la practica del psicoanálisis (la cura) sea todavía considerada y realizada como

un "arte" (y no como un momento interior y rigurosamente controlado de la teoría científica, con lo que ésto implica de definiciones unívocas, combinaciones limitadas, conocimientos sistemáticos), indica su déficit científico y su alta impregnación ideológica. La producción de una teoría epistemológica del psicoanálisis (semejante formalmente a la empresa althusseriana sobre el marxismo) es hoy día de una extrema urgencia teórica, pero también ideológica y política. Ella será la única instancia objetiva que permitirá conocer su cuerpo teórico y cuya función crítica permitirá denunciar de qué modo concreto y preciso una buena parte de la práctica psicoanalítica actual resulta de una REINSCRIPCIÓN PSICOLÓGICA del psicoanálisis. Permitirá mostrar dónde y cómo, empleando qué mecanismos y para servir a qué causas los discursos ideológicos -- han recuperado el discurso científico psicoanalítico, convirtiéndolo así en una técnica de control social. Quizá por este lado reside el "secreto" del buen éxito "mundano" (clases medias) del psicoanálisis. Pero de esta manera el desafío revolucionario (y no sólo "espiritual") contenido en la obra freudiana es escamoteado. El problema es árduo y difícil, por supuesto; el hondo aprecio de Althusser por los trabajos de J.Lacan se instala, según pensamos, en esta línea..."¹

Hemos citado en su totalidad éste párrafo porque en él se tocan innumerables problemas, algunos de los cuáles deberemos retomar muy pronto. Señalemos algunos:

- La cientificidad del psicoanálisis (en oposición total a los criterios del empirismo lógico) se veía desde la epistemología althusseriana a través de la "localización precisa" de la ruptura epistemológica y de sus articulaciones. Se trata por lo visto de una reflexión teórica, de un repensar el psicoanálisis, delimitando la problemática científica constituida en oposición a la ideología (pre-científica) que quedaría superada. Se abre la línea, que criticaremos luego, de una reflexión epistemológica que parece darse tomando en cuenta exclusivamente (o primordialmente) el plano de la Teoría, dejando poco lugar para reflexionar los aportes de la clínica.
- Para Karsz el psicoanálisis constituye un nuevo continente del saber, el que justamente inaugura (postura diferente a la de Tort, como pudimos apreciarlo) No habría una ruptura total entre ciencia e ideología. La doctrina psicoanalítica no tiene en su conjunto status científico, pese a la ruptura epistemo

lógica, estando impregnada ideológicamente. Como vemos ésto relativiza y matiza bastante la rigidez de la oposición ciencia/ideología, propuesta por Althusser en su primera época.

- La práctica también está impregnada por la ideología en la medida que se -- realiza como un arte y no como una rigurosa aplicación controlada de la teoría científica (recordemos la tesis Nº 1 de Tort). Se destaca entonces, siguiendo a Karsz, la idea de una rigurosa articulación teoría/técnica, en -- donde la última debería estar siempre determinada por la primera, siendo la situación clínica el lugar experimental de puesta en práctica de los conceptos (tesis Nº 3 de Tort)
- Se desprende del pensamiento de Karsz que la epistemología debe cumplir una función de vigilancia y de purificación de la técnica para liberarla de los reductos ideológicos.
- Karsz ve la urgencia, en términos ya planteados por Tort, de formalizar el psicoanálisis, crear su teoría epistemológica, para tener un lugar de donde se pueda denunciar las reinscripciones psicológicas del psicoanálisis, (por ej. al estilo de las que hemos comentado en capítulos anteriores que retrotraen la problemática psicoanalítica a "la conducta")
- Todo ésto serviría para visualizar los lugares en que el sistema intenta -- "recuperar" el discurso científico psicoanalítico, convirtiéndolo en técnica de control social.

Como se puede apreciar aparecen en Karsz muchas expresiones de deseos, tan significativas como las que -desde otro ángulo- pudimos apreciar en los -neo-positivistas. Se trataría de formalizar el psicoanálisis en su cientificidad, una vez más como si hubiera uno solo, el "verdadero", desde el cual se podría criticar todas sus desviaciones y "recuperaciones" por parte del sistema. Desde luego, como no podía ser de otra manera, el psicoanálisis científico sería el que el autor concibe como tal, siendo todos los demás "ideológicos y por tanto, contaminados.

Por otro lado se puede leer claramente la forma "revolucionaria" en que - fue encarada la epistemología de Althusser, donde todo estaba tan "claro", tan bien "delimitado", dando la ilusión de estar haciendo la revolución y, subliminalmente, la idea de estar trabajando desde "la verdad". Todo ello nos generara sin dudas, una "buena conciencia".

Ya en relación más específica con el nacimiento del psicoanálisis, Karsz se pronuncia en términos generales indicando la necesidad de localizar con -- precisión, en el discurso científico, el lugar de la ruptura y sus articulaciones.

(Karsz se refiere a la "ruptura epistemológica" en su libro y no al "corte" epistemológico -la "coupure" que propone Althusser- tal vez no por mayor fidelidad a Bachelard y a su noción, sino posiblemente porque ese fue el término que se difundió inicialmente al ser utilizado por M. Harnecker, traductora de los primeros libros de Althusser editados por Siglo XXI).

Se trata de delimitar en la Teoría Psicoanalítica el lugar de la ruptura epistemológica para entender el nacimiento del psicoanálisis. A ello se dedicaron, en los años siguientes, varios psicoanalistas que incorporaron el pensamiento de Althusser. Veamos algunos de ellos.

2) RAUL SCIARRETTA (1970) (CARLOS OKADA Y ELISEO VERON)

Empezaremos, sin embargo, con alguien que no es un psicoanalista, sino - un filósofo. Nos será de gran utilidad detenernos largamente en su pensamiento ya que Raúl Sciarretta ha sido el reconocido maestro de filosofía y de -- epistemología de muchos de los psicoanalistas cuyos aportes tendremos ocasión de comentar, marcando sus líneas de pensamiento. Además Sciarretta, a través de sus seminarios privados, contribuyó en la crítica del pensamiento de Al-- thusser, generando muchas inquietudes epistemológicas en un amplio sector del campo "Psi".

Lamentablemente no disponemos del material de dichos seminarios de circu-- lación interna que constituyeron sus enseñanzas. Debemos conformarnos con - dos publicaciones, a través de las que podremos visualizar sus conceptualizaciones de 1970 sobre el tema que nos ocupa.

La primera e ellas es la transcripción de un Panel efectuado durante el Simposio Argentino de Semiología entre el 30 de octubre y el 2 de noviembre - de 1970. Dicho Panel se centró en la discusión de la siguiente temática: "La problemática de Louis Althusser y la epistemología de las Ciencias Sociales."

Participaron en el mismo, junto con Sciarretta, dos conocidos especialis-- tas: Carlos Okada y Eliseo Verón, algunos de cuyos aportes también comentare-- mos.

Llama la atención, en relación a este Panel, la gran lucidez de sus participantes capaces de señalar ya, tan tempranamente, las debilidades del pensamiento de Althusser.

Aparecen así algunas críticas -duras y certeras- sobre diversos aspectos que fueron luego muy desarrollados en los análisis que muchos marxistas dedicaron al pensamiento althusseriano. Sin embargo, y más allá de los comentarios críticos, se observa también cómo el pensamiento del filósofo francés fue visto como muy renovador, verdaderamente refrescante, ejerciendo un efecto seductor.

Pese a su relativa brevedad (20 páginas) la discusión toca una enorme cantidad de problemas teóricos, los que no sólo permitirían un acercamiento a -- múltiples facetas del pensamiento althusseriano, sino que también nos podrían dar pie para una discusión epistemológica sobre todas las ciencias sociales -- (o "humanas", en las que desde luego está incluida el psicoanálisis.)

Pero debemos resistir a la tentación de utilizar esta mesa redonda para una discusión pormenorizada de toda la concepción althusseriana, lo que mucho nos alejaría del punto en discusión. Nos mantendremos pues en el plan trazado y traeremos a la reflexión aquellos fragmentos que nos iluminen para comprender la lectura que realiza Sciarretta del nacimiento del psicoanálisis. No podremos, de todos modos, evitar el señalamiento de algunos aspectos problemáticos de la teoría de Althusser, explicitados aquí, que ocuparán más adelante -- nuestra atención.

Antes de entrar a la consideración de este Panel, mencionaremos muy brevemente, -a modo de introducción- la segunda publicación de 1970 a la que hacemos referencia.

Se trata de las contestaciones de Sciarretta a unas preguntas que le formulara la dirección de la Revista Argentina de Psicología. Transcribiremos a continuación un párrafo de las mismas. Dice el filósofo reseñado: "Esa definición (se refiere a la del concepto de "inconciente" -agregado JP) en el desarrollo de la historia del psicoanálisis se rectifica y redefine en el proceso dialéctico de la articulación de la práctica teórica y la práctica técnica de la formación psicoanalítica. En una lectura epistemológica de LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS hace falta definir el nacimiento de la teoría psicoanalítica como efecto de ruptura en la discontinuidad del pasaje de la psicología precientífica a la nueva ciencia que inaugura la teoría del inconciente. La epistemología teoriza las condiciones de producción de la teoría del inconciente, materia prima de conocimiento, medio e instrumentos, supuestos que hicieron posible el resultado nuevo aportado por Freud. La otra cuestión relativa es la teoría de la --

prehistoria del psicoanálisis y los desarrollos de su historia propiamente dicha a partir de la ruptura epistemológica que funda la teoría del inconciente."²

Como podemos apreciar, se hallan en esta cita todos los elementos que permiten contestar nuestra pregunta sobre el nacimiento del psicoanálisis desde los planteos del althusserismo. Sin embargo la respuesta es aquí muy sintética y nos reitera tan sólo un plano general que necesita de mayor explicitación.

Resumamos las tesis de Sciarretta aquí expuestas:

- Ha habido una ruptura que ha permitido un pasaje discontinuo entre la psicología precientífica y la nueva ciencia que inaugura la teoría del inconciente.
- Desde la epistemología podremos pensar cuáles han sido las condiciones, los medios, la materia prima y los instrumentos que han posibilitado la producción de la teoría del inconciente.
- Se trata de una ruptura epistemológica la que funda dicha Teoría del Inconciente, separando la prehistoria de la historia del psicoanálisis.
- Podemos ver dicha ruptura en una lectura epistemológica de LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, la que será denominada habitualmente por los althusserianos (pese a no utilizarlo Sciarretta en este texto) la "obra de la ruptura".
- Un último concepto de gran importancia: la definición de inconciente se reificará y redefinirá en el proceso dialéctico que constituye por la articulación de las prácticas teóricas y técnicas. Como podemos apreciar aquí ya hemos avanzado un trecho en relación a las consideraciones de Karsz sobre el tema: - los efectos de la ruptura epistemológica que funda el psicoanálisis como ciencia pueden visualizarse -para Sciarretta- en la famosa obra escrita por Freud entre 1897 y 1899 y publicada a fines de ese año.

Sin embargo, el autor no intenta mencionar aquí más que someramente los aspectos que intervinieron en ese nacimiento del psicoanálisis, por lo que deberemos esperar a ver su pensamiento más desarrollado en el panel en que participara. En su discusión, provistos de nuevos elementos, podremos retomar algunas de las tesis aquí planteadas que merecen una discusión.

Pasemos pues a dicho Panel de 1970, empezando por mencionar algunas consideraciones generales sobre la epistemología de Althusser que nos interesa destacar.

Sciarretta es muy preciso en señalar la presencia en ese autor de dos epistemologías diferentes: una, de carácter materialista, proveniente de la lí-

nea abierta por Bachelard y la otra, sustentada en las categorías filosóficas de Kant y de Spinoza.

Será entonces desde esa doble inscripción epistemológica que Althusser se acercará a la lectura de Marx, formulando sus propias categorías epistemológicas - (y a la inversa también leerá a Kant y a Spinoza desde Marx), lo que conlleva grandes dificultades.

A partir de allí no resulta extraño que Sciarretta acentúe lo que considera uno de los grandes problemas de la conceptualización althusseriana; la - autonomía de lo formal abstracto, de lo teórico, es decir, de lo que en la -- terminología althusseriana constituye la "práctica teórica".

Citemos un párrafo de Sciarretta en esa dirección: "...la relación del - proceso de conocimiento (...) define una relación teórica con el proceso real y ahí está el centro neurálgico y el centro vulnerable a mi modo de ver de to da la formulación de Althusser. Si la relación de conocimiento y la relación del proceso de conocimiento con el proceso real es una relación teórica de co nocimiento solamente, EN ESE CASO TODA SU CONCEPCION DE LA PRACTICA TEORICA - ES OMNICOMPRESIVA, OMNIABARCANTE Y TOTALIZANTE, ABSOLUTIZANTE DE TODAS LAS -- OTRAS PRACTICAS." 3

De ahí deducirá Sciarretta cómo la práctica social ha sido reducida a la científicidad, produciéndose la obturación de la práctica política, lo que -- constituirá el centro de la crítica marxista que fue desarrollada en torno a las posturas althusserianas, comenzada por un temprano artículo de J. Rancière, su ex-colaborador. 4

Como se sabe converge aquí otra dura crítica con el que este punto se -- halla totalmente articulado. Nos referimos al concepto althusseriano de "ideología", vinculado fundamentalmente al "error", a su función social de cohe--- sión, a su carácter deformante de la realidad, etc. Este concepto de ideología, formulado por el "primer" Althusser, no parece tomar en cuenta la dimensión de la "ideología de clase". Ello conlleva en el autor dejar de lado, o - por lo menos, ubicar en un lugar muy subordinado de su conceptualización nada menos que la lucha de clase .

Estas consideraciones, esenciales en una discusión enfocada a visualizar las posturas marxistas de Althusser, no resultan fundamentales (más que en -- forma indirecta) para nuestro punto actual. Por ello, pese a haber sido visua lizadas como problemas y largamente discutidas en este Panel, no nos detendremos en su consideración crítica.

En cambio merecerá toda nuestra atención el problema de esta "autonomía" de lo formal abstracto, de la práctica teórica, que genera -con toda razón- la crítica de Sciarretta.

Estamos aquí frente a una de las grandes encrucijadas de la concepción epistemológica althusseriana, problema que, trasladado a veces imperceptiblemente, reaparece en la forma en que los psicoanalistas "althusserianos" dieron cuenta del nacimiento del psicoanálisis, como luego podremos apreciarlo.

Pero veamos ya cuáles son los caminos por los que Sciarretta va explicando mejor su pensamiento en relación a dicho nacimiento. Se apoyará para hacerlo en lo que considera decisivo de la conceptualización althusseriana: la definición de la estructura formal abstracta y la constitución del conocimiento científico por ruptura.

Es preciso diferenciar la ruptura que se observa en el desarrollo de una ciencia de aquella -ruptura epistemológica- por la que se funda una ciencia. En este caso se pasa de lo precientífico a lo científico. Nos dice Sciarretta que, en Althusser, a través de las estructuras formales -ruptura con lo empírico- se pueden definir relaciones invariantes, las que harían posible "construir un sistema teórico desde el cuál por una nueva articulación productiva es posible producir conocimiento concreto y determinado." ⁵

Todo ello es factible porque, para Althusser, el objeto de conocimiento no es conocimiento en sí mismo. Citemos nuevamente las palabras del filósofo argentino, en este punto tan importante: "Yo creo que esto es una de las fórmulas más originales de Althusser, porque el objeto de conocimiento es la condición previa formal y abstracta para conocer..."⁶ Por esta razón, nos dice, la producción de conocimientos no será entonces concreta empírica, sino formal concreta.

Sciarretta utiliza en su exposición el conocido esquema althusseriano de las tres generalidades. En relación a la ruptura epistemológica la llamada "Generalidad I" constituye la materia prima, de carácter histórica, datos del conocimiento precientífico.

Sobre esta materia prima se trabajará por medio de la "Generalidad II", es decir, mediante elementos, instrumentos importados de otras ciencias. Se alcanzará con ello la "Generalidad III", vale decir, el efecto de conocimiento científico, el que se obtiene por discontinuidad con lo empírico.

Señala Sciarretta como Althusser, apoyándose en Marx y en la "Introducción de 1857", elabora una teoría filosófica que se contrapone a toda la tradición filosófica (Teoría del Conocimiento) en la que el conocimiento sólo puede ser pensado en términos de la relación sujeto/objeto.

"Se trata de una teoría filosófica que se hace cargo de la determinación-- de las estructuras del conocimiento científico y teoriza, discrimina, delimita los problemas del conocimiento científico desde el punto de vista específico, y ya no hay más problemas del conocimiento metafísico de la gnoseología general, sino que hay problemas de la especificidad del conocimiento científico." ⁷

Luego de haber presentado estos aspectos más generales del pensamiento de Sciarretta en relación a Althusser (sobre los que volveremos críticamente) podemos ingresar a la especificidad de su respuesta sobre el nacimiento del psicoanálisis.

Para Sciarretta ha habido en Freud una indudable ruptura epistemológica -- vinculada a la producción del concepto de inconsciente como objeto formal abstracto. Este concepto no determina una empiria sino constituye el resultado de un trabajo productivo realizado, nos dice, "con materiales traídos de la observación clínica que sólo fue posible merced a la importación de categorías o de conceptos traídos de la ciencia física, pero no del positivismo." ⁸

Para poder dar cuenta del mecanismo de producción epistemológica del concepto de inconsciente hay que remontarse al "período arqueológico" freudiano, vale decir, a toda su producción anterior a LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS. De ese período, Sciarretta señala como elemento clave para definir dicha ruptura epistemológica el "Proyecto" (de psicología para neurólogos). Separa pues dos momentos: el del PROYECTO (1895) y el de LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS (1900). En el primero se aplicó --sobre una materia prima proveniente de la psicología, de la fisiología y de la neurología de la época-- la Generalidad II, en este caso el principio de constancia tomado de la Termodinámica, para producir una Generalidad III, el aparato psíquico, todavía en un plano ideológico -- (vale decir, precientífico).

Citemos nuevamente sus palabras: "con este principio de constancia, Freud trabajó la materia prima neurológica-psíquica, ese compositum del proyecto de psicología, y en él abrió el proyecto ideológico, es decir, a nivel de deseo -- de construcción de una ciencia natural psicología, o de una psicología como -- ciencia natural." ⁹

El segundo momento propuesto, el de la INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, en el que se produce el efecto de ruptura epistemológica es descrito así: "Pero--

con la generalidad tres del proyecto de psicología, el aparato psíquico, se puede trabajar en la instancia de ruptura que no es la del proyecto, la materia prima onírica, el principio de constancia definido en el funcionamiento de un aparato permite, trabajando la materia onírica, definir el concepto de inconsciente (...) en el caso del psicoanálisis yo quiero afirmar que el efecto es de ruptura epistemológica y que ésta es la condición del surgimiento de la científicidad del psicoanálisis de Freud." 10

Aparece ahora sí más explicitada, aunque no desarrollada, una postura que da cuenta del nacimiento del psicoanálisis, a través de la importación de los conceptos o categorías epistemológicas althusserianas al campo psicoanalítico. La misma, por las condiciones en que es expuesta, como una simple ejemplificación durante un debate, no puede más que resultar esquemática. No contamos, lamentablemente, con otras publicaciones u otros materiales de Sciarretta que nos permitan visualizar el desarrollo de su pensamiento sobre el tema. Sin embargo, las publicaciones de quienes fueron sus alumnos, en el campo de la epistemología, nos permitirán reconstruir parcial y presuntivamente sus ideas.

Antes de pasar a formular algunas consideraciones críticas sobre la propuesta de Sciarretta, debemos -para terminar esta selectiva reseña del Panel de 1970- mencionar algunas líneas complementarias y algunas críticas a las posturas de Althusser, que allí emergieron. A pesar de que surgen en una discusión acalorada, donde no siempre resultan claras las paternidades de las ideas intentaremos mencionarlas. Hélas aquí:

- Las relaciones entre ideología y ciencia no son de ruptura sino de articulación. La ideología no puede por lo tanto escindirse de la ciencia o del discurso científico. (Sciarretta).
- La prehistoria de una ciencia sólo puede leerse desde su historia constituida (Sciarretta)
- La ideología no está sólo presente en la Generalidad I, sino también en la II y en la III, aunque en forma diferente (Verón).
- Están excluidas en Althusser las condiciones "reales" (histórico-sociales) de la producción de conocimiento (Verón).
- En la epistemología althusseriana está "reprimido lo empírico". Todo el proceso se da a nivel conceptual, con un rechazo al concepto marxista clásico de verificación de la teoría en la práctica (Verón).
- La "represión epistemológica" en Althusser no sería de lo empírico sino de lo experimental, es decir de la inscripción experimental de la teoría formal abstracta (Verón) 11

- La epistemología althusseriana defrauda porque no permite demarcar adecuadamente lo que constituye conocimiento de lo que no lo es. Su aplicación en ciencias sociales resulta muy escasa (Okada).
- La prueba de la cientificidad de una teoría queda resuelta, para Althusser, en función de su consistencia interna. Se corre así el riesgo de aceptar cualquier teoría como científica (Okada) ¹²
- Althusser establece un campo homogéneo de las ciencias cuando es preciso diferenciarlos problemas específicos que plantea la producción de conocimiento en las ciencias sociales y en las naturales, en la sociedad actual. (Okada)
- Después de haber operado la construcción científica y su elaboración racional no se vuelve sobre lo fenomenal (Sciarretta).

Todas y cada una de estas certeras críticas deben ser retenidas ya que serán retomadas a lo largo de este ensayo. Señalemos por último una brillante intervención de Eliseo Verón, trayendo una idea que se adelantó considerablemente a su momento, enfrentando las opiniones dominantes. Dicha idea fue fuertemente rebatida por Sciarretta durante el Panel.

Verón señala que la noción de ruptura epistemológica no permite una adecuada comprensión de lo que pasó en el psicoanálisis y en la lingüística. Allí el surgimiento de principios de cientificidad sólo son explicables a partir del horizonte positivista. "Es con los instrumentos de la ideología positivista que fue posible el nacimiento de estas disciplinas y esto suele olvidarse. Nos dice que fue una razón positivista que llevó a Freud a ubicarse en el horizonte de la biología y de la fisiología de su época y a utilizar como instrumentos los modelos termodinámicos. Agrega luego la siguiente observación, que merece ser meditada: "Me pregunto si en el concepto producido con los instrumentos importados, como dice Sciarretta, no quedan huellas tanto del horizonte conceptual a partir del cual se lo produjo, cuanto de los instrumentos utilizados." ¹⁴

Por esta razón, y dados los instrumentos conceptuales que permitieron su producción, el concepto de inconciente puede contener niveles de contaminación.

Toda esta penetrante crítica de Verón introduce, aún en forma precaria, elementos de gran importancia que deberemos discutir en relación a los actuales planteos de Assoun.

Luego de esta larga pero necesaria presentación de algunos puntos de vista de Sciarretta sobre el tema en estudio, podemos pasar a su análisis y discusión.

Para nuestras reflexiones críticas sobre el aporte de Sciarretta en relación al psicoanálisis y a su nacimiento, nos centraremos en cuatro puntos: el problema de la ruptura epistemológica, el de la articulación teoría/técnica, - el "lugar" de la ruptura y la "modalidad" de la misma. No pretendemos más que esbozar, en forma muy sucinta, una línea de pensamiento que irá progresivamente cobrando forma en nuestras reflexiones críticas sobre los autores que nos - restan, hasta ser desarrollada en la segunda parte del presente ensayo.

a) EL PROBLEMA DE LA "RUPTURA EPISTEMOLOGICA"

Como hemos podido apreciarlo todo el pensamiento de Sciarretta está centrado, para pensar el nacimiento del psicoanálisis, en la presencia de una --- "ruptura epistemológica", a partir de la cual se fundaría como ciencia. Resulta pues el punto obligado para iniciar estas breves consideraciones..

Sciarretta se refiere siempre a la "ruptura" (y no al "corte") insistiendo mucho en su origen bachelardiano. Hemos visto, en lo que precede, que la categoría de "corte epistemológico" está caracterizada por Althusser por la marcada oposición ciencia/ideología. Toda ciencia es para él "ciencia de una ideología", de la que se desprende en el momento en que se funda como ciencia. Sabemos que esa postura es manifiestamente rechazada por Sciarretta que no acepta ni la oposición entre ideología y ciencia, ni la idea de que la ciencia no contenga ideología, línea que compartimos cabalmente.

Para Sciarretta entonces la "ruptura epistemológica" es vista más en lo - que parece ser su origen bachelardiano de ruptura entre lo precientífico y lo científico. Para ese autor no serían homologables linealmente lo precientífico y lo "ideológico" en la medida que hay que pensar en la permanente articula--- ción entre ciencia e ideología y no en su oposición.

Estamos pues ante una doble denominación: "ruptura" o "corte" epistemológico que por momentos parecen homologarse, hecho que merece alguna reflexión y que nos obliga a una de nuestras habituales digresiones.

Hemos acostumbrado a pensar una genealogía Bachelard-Althusser, a -- través de las expresiones del propio Althusser y de sus críticos, especialmente en torno al concepto que estamos comentando. Hace una década era un "lugar común" pensar que la segunda categoría derivaba de la primera, como si entre - ellas hubiera una filiación directa y Althusser fuera un continuador de la obra epistemológica de Bachelard.

Sin embargo, si se lee atentamente a Bachelard-y para ello hay que bucear en toda su enorme obra- parecería que las cosas no son tan simples. Su concep-

to de "ruptura" parece tener un sentido muy diferente (al althusseriano) sólo entendible dentro de su propio contexto. Esto conduce a un difícil problema que se vé claramente también en psicoanálisis, en relación a la obra de Freud. -- Las lecturas post-freudianas pueden crear la ilusión de que Freud, por poner - cualquier ejemplo, era claramente lacaniano, Kleiniano o hartmanniano. Este efecto se consigue mediante un procedimiento que consiste en destacar determinadas partes del texto y de relegar al olvido a otras. Se trata de una verdadera "aplanadora" del conocimiento que nos permite encontrar lo que buscamos, precisamente, muchas veces sin una intención premeditada de ocultación de una "verdad".

Ello podría crear la ilusión de que, por ese procedimiento, estamos negando al "verdadero" Freud, al "verdadero" Bachelard, etc., como si efectivamente hubiera "un" Freud, "un" Marx, "un" Bachelard, etc.

A estas fechas poca gente dudaría de que en una obra tan enorme como la - freudiana, en un pensamiento en permanente reestructuración, se superponen muchas líneas. Por ello hay "muchos" Freud y las líneas que cada escuela psicoanalítica ha tomado - a veces francamente contradictorias - tienen un indudable apoyo, así como su punto de partida, en caminos abiertos por Freud.

Sin embargo, y ésto es por ahora una afirmación gratuita que necesita de todo un desarrollo que haré en otro lugar, habría que pensar en un "denominador común" a todos estos Freud. El mismo debe necesariamente ser buscado a través de la conceptualización permanente de su obra, a nivel de su horizonte cultural, científico, político, etc.

Vale decir, histórico en el amplio sentido de la palabra, desde el que Freud - podía pensar.

A todo este aspecto deber articulársele, en forma extremadamente compleja, otra dimensión consistente en todo lo que Freud produjo, pensó, aún sin saberlo

Si Canguilhem decía que todo lo que entra a la ciencia pasó primero por - el pensamiento (o la conciencia), habría que matizar esa fórmula epistemológica. Resulta fácilmente demostrable que muchas cosas que Freud no "pensó" conscientemente, entraron al psicoanálisis, o sirvieron de base para sus conceptualizaciones. El "saber" del inconciente nos abre un espacio diferente, una dimensión - totalmente nueva, como bien lo sabe cualquier analizante.

Estas rápidas consideraciones (que serán profundizadas un poco más adelante) abren una línea que pretendo desarrollar próximamente. Trataré de diferenciar, por un lado una "epistemología de Freud", en el sentido de todas las influencias epistemológicas actuantes sobre él, vale decir, su "identidad epistemológica" (con todo lo que el término identidad conlleva de aspectos no siempre concientes) y, por el otro lado, una "epistemología freudiana". Por esta última entiendo (en desacuerdo con Assoun) la epistemología que Freud funda a través de su obra, la que no siempre fue conciente y mucho menos voluntaria. Esta epistemología va mucho más allá de su "pensamiento epistemológico", tal como él lo definiría en cada momento, ya que lo trasciende. Volveremos sobre ello.

Retornando a Bachelard/Althusser creo que existe un importante desfase -- entre las dos concepciones de la "ruptura"/"corte", aportadas por estos autores. He tenido ocasión de efectuar una revisión del concepto de "ruptura epistemológica" en la extensa producción de Bachelard. Para mi sorpresa encontré en ella el término en su expresión literal sólo una vez y fue en su libro EL RACIONALISMO APLICADO. Se lo puede leer en el capítulo VI titulado "Conocimiento común y conocimiento científico". La ruptura epistemológica aparece ahí como vinculada al cuarto período de la evolución del ser humano.

Las cuatro etapas mencionadas son la Antigüedad, la Edad Media, los Tiempos Modernos y la Época Contemporánea. Bachelard sigue allí un modelo comtiano y deja para este cuarto período las revoluciones científicas contemporáneas y la "ruptura epistemológica". La misma es entendida como una "profunda discontinuidad epistemológica", por la que se "consume la ruptura entre conocimiento común y conocimiento científico, entre experiencia común y técnica científica."¹⁵

Si el concepto o la categoría de "ruptura epistemológica" aparece recién en esa obra (1949) de Bachelard, formulada en su literalidad, la idea que ella encierra tiene una larga historia, presente ya muy tempranamente en el autor. Se trata de señalar la ruptura entre el universo de la conciencia inmediata, del conocimiento sensible, y el de la reflexión de carácter científico. A este importante concepto se articula la idea de una permanente rectificación del error, de eliminar las ilusiones y los valores del investigador, de anteponer la reflexión sobre la percepción, de marcar la discontinuidad entre la observación "común" y la investigación científica. ("Sólo existe la ciencia de lo oculto", dice Bachelard)

A mi entender toda esta línea tan importante de crítica a un empirismo --

simple, no supone el nacimiento de cada ciencia por vía de rupturas radicales. Todo ello, claro está, necesita de una discusión específica que no intentaré hacer en este contexto.

Adelanto mi conclusión -por ahora una propuesta verbal, una simple opinión sin suficiente fundamentación: la categoría althusseriana de "corte epistemológico" si bien puede tener puntos de apoyo en Bachelard, debe ser considerada como original de Althusser, siendo fiel representante de su propia conceptualización epistemológica y no de la de Bachelard.¹⁶ En ese sentido me parece muy honesto que Althusser le haya dado una nueva denominación que marca la diferencia.

Pero esa diferencia, generalmente, no ha sido reconocida como tal. Es en esa equiparación con Bachelard que la categoría althusseriana ha sido duramente atacada desde filas marxistas. Tomemos un solo ejemplo, el de Sánchez Vázquez. Este autor señala que si este concepto, tomado de Bachelard, podía tener algún sentido en el campo de las ciencias formales y naturales para referirse a la ruptura de una ciencia con su pasado, su utilización resulta inadmisibles en relación a la ciencia de la historia. De ninguna forma puede ser visto como un acontecimiento teórico la fundación de una ciencia como el materialismo histórico, vinculado a la historia real, a la práctica política y a la lucha de clases.

La invalidación de esta categoría para el materialismo histórico de ninguna forma podría ser generalizable "a priori" para el psicoanálisis si defendemos la tesis de la especificidad de las disciplinas científicas y de las diferentes formas de científicidad posibles. Debemos por lo tanto preguntarnos acerca de la pertinencia de pensar el nacimiento del psicoanálisis en términos de "corte epistemológico".

Hagámoslo primero en los términos estrictamente althusserianos de la marcada oposición entre ciencia e ideología¹⁷ que el propio Sciarretta rechaza, para poder retornar luego a los comentarios que efectuábamos al pensamiento de este autor.

Considero tan evidente la imposibilidad de pensar el nacimiento del psicoanálisis en términos de Ciencia (Vg. Verdad) Vs. Ideología (Vg. Error), en donde la Verdad se opone radicalmente al Error, que hasta los argumentos me parecen salir sobrando.

No puedo concebir este par más que en articulación permanente, como pares dialécticos, en el sentido bachelardiano de las interminables rectificaciones y el avance de la ciencia por corrección de los errores. La verdad sólo puede ser provisoria, sino caeríamos en una verdad eterna, de carácter metafísico, totalmente alejada de la búsqueda científica. La respuesta parece pues indiscutible: encontramos la ideología, en todas las acepciones en que queramos pen

saría, dentro del cuerpo teórico del psicoanálisis, dentro de su técnica, especialmente en cuanto a las formas de contratación, y en cuanto a la inserción institucional y social del psicoanálisis. Es imposible que sea de otra forma - si pensamos que el psicoanálisis constituye una de las últimas, si no la última, profesiones liberales sujetas al flujo de la oferta y la demanda, en las grandes urbes de la sociedad capitalista. En cada uno de estos aspectos y en sus complejas articulaciones y sobredeterminaciones podemos encontrar fácilmente la dimensión de la ideología como "error", como "mistificación", así como la dimensión de la "ideología de clase", en todos sus matices, por traer tan sólo dos de los significados más importantes del término.

Pensar que desde su nacimiento, por ruptura, el psicoanálisis se desprende de la ideología resulta, a mi entender, sumamente ingenuo. Por traer cualquier ejemplo, entre cientos posibles, la "ideología" evolucionista tan presente en Freud a lo largo de toda su obra, supone la presencia del "error", de la negación de otros postulados esenciales del propio Freud. La reciente publicación de un inédito freudiano ¹⁸ ha hecho evidente ese factor, pese a las denegaciones o renegaciones que queramos efectuar del hecho.

Volvamos entonces a Sciarretta y a su manera de plantear la ruptura epistemológica, como oposición entre las nociones precientíficas y la constitución de conceptos científicos a los que se accede luego por haber podido delimitar, producir, el objeto formal abstracto: inconciente, objeto de conocimiento del psicoanálisis.

Esta postura, desde luego althusseriana también, resulta mucho más interesante y abre problemas a la discusión y a la reflexión. Esbochemos provisionalmente algunos, empezando por la oposición entre "nociones" y "conceptos". (Esa terminología fue introducida por Badiou ¹⁹ y aunque Sciarretta no la utiliza - en el Panel, no dudamos que en esa época la hubiera podido suscribir totalmente).

Me parece que se crea una ilusión de que los conceptos alcanzados constituyen "verdades", reductos seguros, casi inamovibles luego. Es probable, y sobre ello no tengo la formación para pronunciarme, que eso se dé en las ciencias naturales (seguramente sí en las ciencias formales) pero en psicoanálisis no podemos dejar de pensar la relatividad permanente de nuestros conceptos y de nuestro "saber". Por algo el psicoanálisis debe ser pensado como "ciencia conjetural".

Creo, siguiendo a Canguilhem, que es difícil pensar en una ruptura única, global, que concierne a la totalidad de una obra científica. En Freud se ven -- muchas rupturas, muchos lugares de quiebre en su pensamiento, en las líneas -- que podían haberse desarrollado, pero también se ve una enorme continuidad. No es necesario traer ejemplos, de los tantos existentes que muestren cómo sus -- preocupaciones de la "prehistoria" reaparecen 20 o 30 años después, sin que él mismo se dé cuenta. No son pocas las ocasiones en que Freud cree haber "descubierto" una vía, un camino, o una idea importante, perdiendo de vista que el -- tema había sido largamente debatido por él mismo, varias décadas antes. Muy a menudo, y en eso es fiel a su propia teorización, sus "encuentros" no -- son más que permanentes "reencuentros". A veces no se trata del concepto en su totalidad, sino tan sólo de unos hilos, provenientes de tramas anteriores que se mezclan imperceptiblemente con hilos nuevos, recién tejidos, para formar -- ese "flamante" producto.

El propio Freud insistió siempre que los conceptos, las teorías, no eran definitivas y que podían ser modificadas. Más que destacar el nacimiento -- del psicoanálisis en términos de la ruptura, del pasaje de lo precientífico a lo científico, habría que pensar los grados de científicidad presentes en cada elaboración teórica, aún en las nociones de la "prehistoria". De cómo, tan a menudo en psicoanálisis, como en otras ciencias, son los errores los que conducen a los hallazgos. En ese sentido, tan bien estudiado por Bachelard, de la -- ciencia entendida como el camino progresivo de los errores rectificadas.

Muchos "errores" condujeron a la verdad, siempre parcial, siempre provisoria, como lo es toda verdad científica, siempre rectificable. Recordemos, por ej., cómo fue el estudio de Charcot sobre la hipnosis, el que le dio entrada a la "ciencia" y que abrió el camino de la psicoterapia moderna. Sin embargo todo se centró sobre un error de Charcot que creyó estar describiendo "científicamente" un fenómeno regido por leyes inmutables. En Freud, entre tantos ejemplos posibles, su búsqueda durante toda la "prehistoria" (y después de ella -- también) de una causalidad dentro de la "elección de neurosis" que permitiera la prevención, sirvió para que buscara momentos de la inscripción del "acontecimiento sexual" (teoría de la seducción) en el "desarrollo". Se abrió, con -- este error, el camino de pensar en una "organización libidinal", lo que le dio las bases para construir su teoría de la sexualidad. En ese caso el intento

"precientífico" de buscar causalidades en las neurosis de defensa condujo a -- "conceptos", pero no por vía de ruptura sino por aprovechamiento del error, -- por recuperación de "pistas" falsas que son reencuadradas en otra vía de pensamiento más fructífera.

Un presente es científico, nos recuerda Canguilhem, justamente porque puede ser sobrepasado o rectificado. Aquí es donde se abre la dimensión discontinua, bajo la forma de la categoría epistemológica de "recurrencia". La misma puede ser entendida como la jurisdicción crítica sobre el pasado de una ciencia. No se trata de una línea continua, de una concepción acumulativa de ciencia, propia de algunos empiristas, sino de aceptar las rectificaciones y las rupturas, pero tal vez no en forma de esa "gran" ruptura epistemológica, que -- de -- una vez y para siempre -- separa una preciencia de una ciencia y funda a ésta.

En Freud no resulta fácil hablar de un corte radical en ningún momento de la evolución de su pensamiento. Freud, en su forma de "hacer ciencia", en su proceso de conceptualización parece burlarse permanentemente de la idea de -- "grandes" rupturas o cortes. Su trabajo, contrariamente, está caracterizado -- por el "a posteriori", la resignificación, el "nachträglich". Retomaremos -- luego este punto pero enunciemos desde ahora nuestra idea: esa "resignifica---ción" que caracteriza el modo de operar en la clínica, que es fundamental para la construcción y producción de la teoría, no puede estar tampoco ajena de la epistemología freudiana, constituyendo en realidad una de sus características específicas.

Sin embargo, debemos reconocerlo, la idea althusseriana importada al psicoanálisis, de que se modificó considerablemente el campo después de la producción del concepto de inconsciente, conserva aún buena parte de su valor. Debemos sí, quitarle esa "trascendencia" que le quieren imprimir los althusserianos como "momento fundante", como si además fuera fácil trazar esa línea del corte, de la ruptura.

Si bien volveremos luego en forma amplia sobre este tema, es preciso adelantar algunas ideas al respecto. Para Sciarretta se trata de la producción -- del "objeto formal abstracto": el inconsciente. Y ello abre muchas problemáticas. No hay duda que el inconsciente pasa en Freud (a través de un proceso lleno de matices y no tan claramente delimitable) de ser una simple noción descriptiva para convertirse en un concepto explicativo, a ser un sistema caracterizado desde toda la metapsicología con sus particularidades, con su modo de operar,

en fin, su autonomía y su carácter determinante del psiquismo.

En ese sentido no existen dudas en cuanto a su carácter "abstracto", como lo tiene cualquier concepto. Más obscuro, en cambio, y también discutible es su carácter "formal".

Desde luego esto implicaría discutir los criterios de "formalización", lo que carecería de sentido ahora. Pero, aún a simple vista, si recordamos a modo de ejemplo la definición propuesta por Badiou, colaborador directo de Althusser, ¿podemos pensar que el inconciente es un concepto formalizado?

Decía Badiou: "Un sistema formal, o sistema logístico, no es más que un juego con las escrituras, cuyas reglas son explícitas y prevén todos los casos sin ambigüedad. A partir de un conjunto inicial de enunciados (los axiomas) se derivan teoremas de acuerdo con reglas de deducción."²⁰ Desde luego, aquí Badiou está hablando de la formalización en matemáticas, sin dudas su lugar más pertinente. Pero ¿podemos pensar en conceptos formalizados en psicoanálisis, - aún el que corresponde al "objeto teórico" de esa ciencia? ¿que quiere decir que estamos ante un concepto formalizado?

En primer lugar lo más obvio: deberíamos poder hablar de consensualidad - absoluta dentro del campo. Y aquí ya comienzan los problemas: ¿el inconciente remite a una sola conceptualización para todo el mundo psicoanalítico? ¿el inconciente freudiano es el mismo que lacaniano, que el Hartmanniano o que el -- kleiniano, etc?.

La respuesta es definitivamente negativa y retornamos al mismo problema - que antes veíamos. Sciarretta, en su lectura del psicoanálisis, está pensando en un inconciente formal, proveniente de su lectura de Freud. ¿Es la única posible? ¿Es la que representa al "verdadero" Freud?

Los últimos años nos han permitido ver con claridad que el inconciente -- freudiano (si es que podemos abstraer un solo concepto en la obra de Freud, lo que ya supone un cúmulo de dificultades) dista mucho de lo que podemos definir como "inconciente lacaniano", y no podemos engañarnos al respecto, como también los dos están alejados de lo que sería, por ejemplo, el inconciente bio-- niano.

El tema es extremadamente complejo y nos retrotrae al punto de origen.
HAY MUCHOS PSICOANALISIS Y NO UNO SOLO Y NO PODEMOS PENSAR AUN EN SU FORMALIZACION.

¿Aceptamos pues la categoría de "ruptura epistemológica" para dar cuenta del nacimiento del psicoanálisis?

En su sentido estrictamente bachelardiano, no nos cabe duda de su importancia.

El psicoanálisis, como cualquier disciplina que pretenda un mínimo de cientificidad, en la producción de sus conceptos, necesita alejarse de la observación sensible, de la simple percepción; necesita aceptar la opacidad del objeto - real, que no se ofrece fácilmente a nuestra investigación. Por eso las nociones iniciales van siendo trabajosamente rectificadas por Freud. Aceptamos también que hay un pasaje de la prehistoria del psicoanálisis a su historia, un nacimiento pués. Nuestro desacuerdo comenzaría cuando se pretende conceptualizar dicho nacimiento exclusivamente a través de la producción del objeto de - conocimiento/objetivo formal abstracto "inconciente". Ello tuvo una parte muy importante en el proceso, pero no la única o la más significativa y de ninguna forma puede pensarse en una ruptura total, brusca, global, porque -lo veremos después- las preocupaciones teóricas de Freud, y aún su lenguaje "ideológico" y precientífico se mantiene en LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS en forma no demasiado diferente al que encontrábamos en el PROYECTO, según Sciarretta resultaba claramente precientífico.

Todas estas consideraciones deshilvanadas -que luego serán retomadas- nos conducen a otro importante punto que queremos tratar y en donde la postura althusseriana, en su inscripción al psicoanálisis, muestra toda su fragilidad.

b) El nacimiento del psicoanálisis y la articulación teoría/técnica.

Es interesante recordar que el concepto de "objeto formal abstracto" que Sciarretta retoma para el psicoanálisis es trabajado por Althusser en su artículo de 1967, titulado ACERCA DEL TRABAJO TEORICO.

El "trabajo teórico" remite para Althusser a lo que ha conceptualizado como "práctica teórica". Es muy sabido que ese autor ha distinguido varias prácticas: la teórica (científica), la económica, la política, la ideológica, la - técnica, etc., que conforman en conjunto la "práctica social", unidad compleja de las prácticas, en una sociedad determinada.

Nos interesa destacar inicialmente esta homologación de práctica teórica y práctica científica que se realiza como si fueran niveles equiparables. Lo - que salta a la vista es un momento de toda práctica científica, el teórico, - parece extenderse a toda su caracterización.

Esta categoría de "práctica teórica", propuesta por Althusser, ha sido duramente atacada por muchos marxistas que han visto en ella una postura irreconciliable con los postulados centrales de Marx, al unirse dos términos que sólo pueden entenderse en su interjuego dialéctico.

No es extraño que sobre este punto hayan llovido las críticas marxistas ya que el mismo centraliza toda una concepción. No en vano decía Sánchez Vázquez que: "Toda la epistemología althusseriana descansa en su concepción de la "práctica teórica" ²¹

Si bien no tendría sentido exponer todas posturas críticas de esta noción en el presente contexto, nos será de gran utilidad transcribir tan sólo un fragmento del libro recién citado. El mismo, además de sintetizar brevemente el problema, nos será de utilidad para pensar la articulación de la teoría y la práctica en el psicoanálisis, tema ineludible si recordamos las tesis de Tort (en especial las número 3 y 4).

Dice el profesor Sánchez Vázquez: "A fuerza de generalizarse, el concepto de práctica pierde su objetividad; designa cualquier proceso transformador borrando así la diferencia establecida por Marx en sus TESIS SOBRE FEUERBACH, que no puede reducirse a la distinción althusseriana de dos formas de práctica. Para Marx se trata de la diferencia (en el seno de su unidad) entre lo -- teórico que de por sí no transforma efectivamente el objeto, sino que lo contempla o reproduce en el pensamiento, y lo práctico como actividad material, objetiva, que transforma al mundo (natural o social), aunque esta actividad -- práctica tenga necesariamente su lado teórico." ²²

Unida profundamente a esta crítica de la categoría de "práctica teórica" se halla la que los filósofos marxistas han rebatido vehementemente en Althusser. Nos referimos a su concepción de la radical separación entre lo que denomina "Objeto de conocimiento" y el "objeto real", es decir, entre los órdenes del concepto y de lo real.

Si bien se sabe, dicha postulación, que ha penetrado profundamente en el lenguaje cotidiano de todas las personas vinculadas a las "ciencias sociales", se origina en su lectura de la famosa "Introducción" metodológica de Marx, de 1857.

La temática allí tratada por Marx replantea uno de los grandes problemas filosóficos vinculados a la Teoría del Conocimiento. En ella se juega nada menos que la polémica de Kant con el empirismo (la heterogeneidad entre ambos objetos fue originalmente planteada por él), la crítica de Hegel a esa postura - (por la que se reduce la objetividad empírica a la objetividad teórica en una identidad del pensar y la cosa), la crítica de Marx a Hegel, en donde se valoriza la importancia de la praxis, la polémica entre las distintas escuelas ---

marxistas que han acentuado los aspectos "kantianos", "hegelianos", "spino--zianos" del pensamiento de Marx, etc.

Todo ello conduce finalmente a las postulaciones de Althusser quien, más allá de todas las críticas que puedan efectuársele, volvió a introducir una - discusión importante que tiene que ver con la (s) teoría (s) del conocimiento marxista y la epistemología marxista que todavía está por hacerse.

Está de más decir que ni siquiera intentaré meterme en toda esta problemática filosófica que, no sólo excede totalmente los límites de este trabajo, sino mi capacidad y mis posibilidades actuales.

Muchos autores han señalado su desacuerdo con la lectura althusseriana de dicha "introducción". De ellas destacaremos las de A. Schaff y, muy especialmente, las penetrantes consideraciones de Sánchez Vázquez, en las que se puede observar el alejamiento que supone la postura althusseriana de la teoría - del conocimiento de Marx.

Para Sánchez Vázquez, si entre ambos objetos no existe un "espacio homogéneo común" no habrá posibilidad de su encuentro y su unidad, y por tanto de la "reproducción" de ese objeto real en una apropiación cognoscitiva del mundo. No debe ser una casualidad pues que el propio Althusser años después, en su famosa autocrítica llevara las cosas al extremo opuesto, renegando de toda epistemología. Citemos sólo la conclusión a la que arriba, no su razonamiento: "...Es preciso (...) renunciar a ello y criticar el idealismo o el tu filio idealista de toda epistemología."²³ No compartimos, obviamente, esta - postura extrema.

Toda esta crítica marxista a la oposición absoluta entre "objeto real" y "objeto de conocimiento" y a la heterogeneidad propuesta por Althusser, que parece invalidar su propuesta de una "epistemología marxista", podría carecer de importancia para nuestro tema. Sin embargo, podemos apreciar como esta postura está encadenada directamente con el problema de la "práctica teórica" al que antes nos referíamos, y a la acusación a Althusser de "teoricismo".

Este autor -como bien se sabe- ha reconocido luego en dicha autocrítica lo que llamó su "desviación teoricista". Citemos nuevamente a Sánchez Vázquez: "Teoricismo significa, en suma, primado de la teoría con sus nexos con la práctica (...). El reconocimiento del papel prioritario de la práctica implica una

ruptura con la filosofía teorícista, tanto idealista como materialista. Y tal es el paso que da Marx en sus TESIS SOBRE FEUERBACH..." 24

Estamos otra vez mostrando la crítica marxista a Althusser en su teorícismo lo que, una vez más, podría no tener repercusión alguna en la aplicación de su pensamiento al psicoanálisis.

¿Que pasa con ese Teoricismo en el psicoanálisis en el momento en que se quiere delimitar su nacimiento como ciencia mediante las categorías epistemológicas althusserianas?

Aquí si estamos en pleno tema y veremos que el teorícismo también se cuele en la lectura de dicho proceso.

¿Cuáles son los lugares que la epistemología althusseriana reserva para la "práctica" en el nacimiento del psicoanálisis? Ello nos conduce a la pregunta previa: ¿En qué consistiría "la práctica" para el psicoanálisis?

Retornamos al problema central que marca una de las especificidades del psicoanálisis como ciencia: en ella no se pueden disociar los planos teóricos y práctico (es decir, clínico) ya que como bien lo planteaba Tort, el psicoanálisis nace justamente a partir de la situación psicoanalítica dotado, desde sus mismos orígenes, de fines terapéuticos. No podemos, de ninguna forma, pensar en el nacimiento del psicoanálisis si no consideramos -como condición mínima y no suficiente- las complejas articulaciones producidas entre el nivel teórico y el empírico.

La producción de conocimientos, en psicoanálisis, no puede nunca desarticularse del dispositivo técnico que permite que el objeto empírico pueda ser estudiado psicoanalíticamente. A su vez, y es muy importante no olvidarlo, el mismo dispositivo técnico, condición de posibilidad de la praxis psicoanalítica, constituye un producto del mismo conocimiento psicoanalítico. Por ello es el resultado de esas mismas articulaciones entre los niveles conceptuales y empíricos. 25

Por ello rastrear la génesis de los conocimientos producidos por Freud su pone inevitablemente referirnos también al plano empírico y a la evolución de su práctica (método y técnica) en el trabajo con sus pacientes.

Nadie dudaría de la importancia de este aspecto clínico/técnico, el que -como pudimos apreciarlo antes- constituye el único aspecto relevante para la lectura que los empiristas y positivistas efectúan del nacimiento del psicoanálisis.

Es bien sabido, ya sido largamente estudiado, que Freud demostró siempre una actitud ambivalente pero básicamente rechazante por todo sistema cerrado, doctrinado (filosofía y religión, por ej.) que quisieran dar cuenta de la realidad en "a priori" especulativos. Su actitud fue la del científico que explota, partiendo siempre del campo empírico, de la situación clínica, sin pretender dar explicaciones de toda la realidad, sino tomando pequeños fragmentos de ella. Su forma de trabajo fue siempre la de pensar problemas muy limitados, explorarlos hasta sus últimas consecuencias sin tratar de trazar un mapa general que articulara en forma lógica y definitiva todos sus hallazgos. Por ello rechazó, también en sus discípulos, los intentos de sistematizar el psicoanálisis en forma de doctrina acabada. Como uno de los tantos ejemplos posibles, recordemos sus palabras en 1915: "Usted ya sabe: me esfuerzo en el estudio de lo particular y espero que lo general se desprenda de ello por sí mismo." 26 - 27

Si aceptamos, pues, como también lo hace Sciarretta, la articulación entre la teoría y la técnica, entre los conceptos producidos y la situación clínica que está en la base de dicha producción, deberemos preguntarnos qué lugar propone Sciarretta para ese plano empírico en su lectura del nacimiento del psicoanálisis.

Si lo ponemos en terminología althusseriana, se trataría pues de discutir los niveles de articulación entre "práctica teórica" y "práctica técnica" en el nacimiento del psicoanálisis. Recordemos cómo, en este punto, al plantear el proceso de ruptura epistemológica que puede leerse en la formulación del concepto de inconsciente, Sciarretta no dejaba de lado que el trabajo productivo de Freud se había hecho "con materiales traídos de la observación clínica"²⁸ Lo que resulta curioso es que, luego, al describir largamente el proceso de ruptura epistemológica, no haya ninguna profundización de ese nivel vinculado a la "observación clínica", vale decir, a la dimensión del "objeto real".

En el texto que estamos analizando no podemos dejar de notar la poca incidencia de este factor, como si se cargaran las tintas sobre la "práctica teórica", vale decir, como si el conocimiento naciera de la pura reflexión y no partiera inicialmente del objeto real para volver luego sobre él, tal como Marx lo plantea en dicha introducción. Situación paradójica, si pensamos en la dura crítica de Sciarretta a la autonomía de la práctica teórica en Althusser. Pe-

ro sería prematuro decir que esa dimensión está ausente en Sciarretta, en la aplicación de las categorías epistemológicas althusserianas a la comprensión - del nacimiento del psicoanálisis, en base tan sólo a la rápida ejemplificación que propone. En la medida que otros autores que reseñaremos, claramente ubicados en la misma línea de pensamiento que Sciarretta, se dedicarán a desarro---llar más específicamente dichas relaciones, tendremos ocasión de volver sobre este punto. Nos preguntaremos entonces, una vez más, qué lugar ocupa el "obje to real" en la conceptualización althusseriana. También desarrollaremos otros problemas vinculados con el concepto mismo de "Teoría" en Psicoanálisis y la - forma en que ésta era visualizada por Freud.

A todo este tema se articula otro difícil problema: el de la verificación en psicoanálisis. Para los positivistas la ausencia de verificación, tal como ellos entienden que ésta debe darse, es uno de los elementos fundamentales pa- r negarle cientificidad al psicoanálisis.

Para nosotros la verificación de los postulados de una disciplina tiene - que ver con factores inherentes a su forma de cientificidad. Si el psicoaná- lisis constituye esa disciplina tan especial que depende, como condición de po- sibilidad para sus efectos, de la construcción de su propio dispositivo, no re- sulta extraño que la verificación de sus hipótesis en el trabajo clínico, sólo pueda ser pensada en ese mismo contexto. Estamos pues, también en ese punto, - obligados de pensar las complejas relaciones entre la Teoría y la Práctica -- (clínica), para acercarnos a estos problemas.

c) En torno a la "modalidad" de la ruptura y a su "lugar" en la obra freudiana

Entramos al último punto sugerido por los aportes de Sciarretta, el que - nos abrirá nuevas vías para la reflexión. La idea de "modalidad" del corte es lo bastante amplia para que podamos discutir en ella algunos puntos importan--tes en relación al planteo de los althusserianos.

En primer lugar, el concepto de "importación" de los instrumentos concep- tuales (Generalidad II) los que, pedidos en préstamo a otras ciencias y recon- ceptualizados, sirven para generar la producción científica. Hemos mencionado la crítica temprana a este concepto efectuada por Eliseo Verón en relación a la producción de conceptos psicoanalíticos. La misma cobra mayor valor por -- provenir de un sociólogo y no de un analista que, lógicamente, tiene mayor do- minio de todos los matices de la obra freudiana.

Se abren aquí muchos problemas teóricos porque el pensar en esa "importación" de instrumentos, modelos o conceptos de otras ciencias, a ser reconceptualizados para su utilización en psicoanálisis conlleva latentemente varios supuestos. En primer lugar se cuelean formas de lo que podríamos llamar "voluntarismo epistemológico". Como si Freud hubiera sido "conciente" de estar haciendo una ruptura epistemológica y de abrir un "nuevo continente" científico. Aclaremos que Sciarretta es muy cuidadoso en su forma de expresarse y de ninguna manera da a entender esta lectura. Contrariamente está muy clara la única idea pensable al respecto, la opuesta, en el sentido de que la ruptura epistemológica sólo se puede observar en la obra de Freud en un "a posteriori". Sin embargo, curiosamente, se cuelea generalmente en las expresiones de muchos althusserianos, en forma velada, la idea de que Freud hace la ruptura epistemológica. Desde luego pensamos que el propio Althusser, en sus escritos, tiene mucho que ver con ello. Ese contenido puede desprenderse de formulaciones como, por ej., la siguiente: "Este trabajo de ruptura fue el resultado de la --- práctica teórica de un hombre: Karl Marx (...) mostrar por qué la práctica Teórica de Marx, que es también un trabajo de transformación, tomó en la teoría - la forma preponderante de una ruptura, de un corte epistemológico." ²⁹ Es curioso que Althusser, quien tanto se ha opuesto a la "personificación" de la -- historia -en este ingénuo mito burgués de los "Hombres de la Historia"- incurra en formulaciones de esta naturaleza.

Pero este primer aspecto no deja de ser considerablemente menor, si lo -- comparamos con lo que considero el problema central de la "importación" hecha por Freud de modelos provenientes de las ciencias físicas y biológicas. ¿Son -- realmente modelos?

¿Freud ha delimitado claramente el "nivel de lo psíquico" para diferenciarlo -- del nivel de lo biológico? O, podemos ver también exactamente lo opuesto: de cómo Freud está tratando de dar cuenta no sólo de la especificidad de ese nuevo campo psíquico que explora, sino también de las articulaciones, de las mediaciones con lo biológico.

¿El concepto freudiano de "pulsión", por ej., limítrofe entre los dos órdenes no apunta precisamente a dar cuenta de ese pasaje? (desde luego sin que piense todavía en niveles claramente diferenciados como biológico, psíquico, -- social, etc.)

La polémica se abre en torno a este grave problema teórico, de innumera-- bles consecuencias en todos los niveles. ¿Los conceptos freudianos, tan cargados del lenguaje de las ciencias naturales, son "metafóricos" o no?

Y aquí, nuevamente, las respuestas son múltiples y toda conceptualización que intente dar una única respuesta -como la línea epistemológica althusseriana que estamos comentando- cae en reduccionismos, en profundas simplificaciones (hasta estaríamos tentados a decir que caen en complejas simplificaciones, haciendo jugar las palabras).

Los invalorable trabajos de Assoun nos han mostrado la pertinencia de la objeción de Verón a Sciarretta en múltiples niveles. No sólo Freud no estaría pidiendo "prestado" conceptos o "herramientas" a las ciencias naturales, sino que además en sus fuentes epistemológicas, en su "conciencia epistemológica" - pueden verse muchos y repetidos rasgos provenientes del positivismo. El problema está (y ésto constituirá un trabajo específico que espero desarrollar en otro momento) en diferenciar matices lo que será más fácilmente pensable a través de la delimitación entre "epistemología de Freud" y "epistemología freudiana" que estoy proponiendo. Esa delimitación me aleja de la forma en que - - - Assoun conceptualiza el tema, pese a que me reconozco como deudor de la línea de pensamiento abierta por este autor, para pensar la epistemología freudiana. Muchas veces, lo discutiremos en su momento, se observa un total divorcio entre la "epistemología de Freud" y la "epistemología freudiana". El mismo puede entenderse en cuanto a que no se trata de una sino de varias epistemologías freudianas las que se generan.

Un estudio pormenorizado en esa perspectiva podría explicar cómo los conceptos son "importados" y se vuelven "metafóricos", por una parte, mientras que desde otra lectura, sólo pueden entenderse en su total literalidad, en la medida que Freud está pensando que el psicoanálisis sólo puede ser una ciencia natural si quiere ser una ciencia.

Son sólo anotaciones someras, que necesitan de una profundización y reflexión mayor, poco pertinente en este momento por la severa desviación a que conduciría.

Veamos un aspecto más en relación a la "modalidad" del corte, de enorme - trascendencia. Llama poderosamente la atención que los autores influidos por Althusser terminen excluyendo lo que sería justamente lo más importante en esta epistemología histórica, discontinuista. Me refiero nada menos que a la -- Historia en su especificidad, en sus efectos determinantes.

Al hablar de ruptura epistemológica, tal como lo vimos en Sciarretta, se está jerarquizando el trabajo teórico que permite que ella se produzca (y que será vista, como efecto, con posterioridad).

¿Pero que pasa con esa historia real de Freud, su dimensión histórica, su múltiple inserción: de clase, ideológica, política, su tradición, etc.? Si -- pensamos que toda epistemología sólo puede ser histórica (y Althusser y los -- althusserianos lo piensan, no lo dudamos), ¿cómo no considerar en el momento -- que hablamos el nacimiento del psicoanálisis todos los factores vinculados al contexto de descubrimiento?

Habría varias líneas a tomar: una correspondería a la dimensión histórica en la que Freud está inmerso, como historia social. Otra, la historia del campo "Psi" en sus evoluciones, sus cambios, es decir, aquello que permitió que Freud apareciera en ese momento preciso y no en cualquier época. En ese sentido Freud puede ser visto claramente como el "emergente" de una situación. Esa línea ha sido parcialmente estudiada por autores como Ellenberguer, que han -- historiado el proceso de nacimiento de lo que denominan la "Psiquiatría dinámica". No obstante su lectura termina siendo ingenua, pese a la riqueza de material recopilado, y a los matices que presenta, porque termina homologando a -- Freud, Janet, Jung o Adler, todos resultantes del mismo proceso.

La tercera vía para pensar el contexto de descubrimiento remitiría a las sobredeterminaciones internas de Freud, como sujeto psíquico, a sus conflictos, a su posibilidad de "descubrir" su propio inconciente o, más bien, los efectos del mismo.

Este es, a mi entender, el nivel fundamental para pensar el nacimiento -- del psicoanálisis, articulado con otros, como luego lo discutiremos, que está curiosamente omitido en la conceptualización de los althusserianos, como lo es tan los demás niveles históricos. Se aproximan así, extrañamente, a una concepción más positivista de ciencia, verdadera paradoja para una epistemología que quiere ser marxista, pero relega la Historia en sus múltiples fases, para centrarse tan sólo en la práctica teórica de producción de conocimiento.

En cuanto al "lugar" de la ruptura, seremos muy breves ya que lo retomaremos extensamente en su oportunidad. Señalemos tan sólo que la postura de Sciarretta, de localizar la ruptura en el capítulo séptimo de LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, significa una simplificación de un proceso extremadamente complejo. Aún si estuviéramos de acuerdo con buscar el lugar y el momento de la ruptura, sólo se podría pensar en una línea imaginaria que diera cuenta de todos los -- problemas teóricos, clínicos e "internos" enfrentados por Freud. Dicha línea implicaría, pues, un lugar de cruce en múltiples "escenas" simultáneas, lo que haría su trazado tan complejo como imposible.

Aún sin ir "tan lejos", la propuesta de Sciarretta me parece un retroceso aún en relación a lo que proponía Tort, quien visualizaba importantes ejes problemáticos (a nivel Teórico) que la nueva ciencia subvertía con sus conceptualizaciones.

3) ARMANDO BAULEO

Aclaremoslo de entrada: en las publicaciones de Bauleo que destacaremos - muy sucintamente, ubicadas entre 1969 y 1973, no hay ninguna reflexión epistemológica específica sobre el nacimiento del psicoanálisis. Ello no es extraño ya que ese tema no constituye (ni constituía en ese momento) una preocupación específica de Bauleo. Sus búsquedas, sus inquietudes, presentes en sus libros y seminarios de esos años, apuntaban ya a la reflexión sobre el fenómeno grupal y a los complejos niveles de interacción entre lo individual, lo grupal, y lo social.

Sin embargo, como se sabe, Bauleo fue uno de los más importantes protagonistas de todo el proceso que llevó a la ruptura del Grupo Plataforma con la A.P.A. No podía estar ausente de esta reseña quien hizo suya activamente, la nueva consideración sobre las articulaciones de Marxismo y psicoanálisis, y -- con su enseñanza- se dedicó a hacer pensar, a cuestionar profundamente a quienes fuimos sus alumnos. Con él tomé seminarios y me formé en Grupos Operativos durante muchos años, a partir de 1969. Con él también leí por primera vez a Althusser y cuestioné las primeras "certezas" que la Facultad me había creado.

Haré pues una breve reseña históricodescriptiva, sobre las influencias -- del pensamiento althusseriano visibles en algunos trabajos de Bauleo. Será -- pues un descanso para el lector, después de las asperezas teóricas del punto anterior.

Es interesante ver cómo, en fechas muy tempranas, Armando Bauleo ya aportaba a la discusión los conceptos introducidos por Althusser. Veamos un primer ejemplo. Se publica en 1969 las intervenciones de los participantes a una mesa Redonda titulada " Ideología y Psicología concreta " en la que participaron además León Rozitchner y Antonio Caparrós. Citaremos un párrafo de la intervención de Bauleo. Dice así: "Con respecto a la relación entre ciencia e ideolo--

gía, también hay cosas a decir; con una visión podríamos decir con Althusser que ideología aparece como lo precientífico, es decir, que el paso a cumplir dentro de cualquier disciplina es que de ideológica se convierta en científica (con esto se quiere decir que posea un objeto determinado, método y técnicas, etc...) " 30

Nuestro largo comentario a las intervenciones de Sciarretta en el punto anterior, totalmente convergentes con las palabras aquí citadas, nos eximen de nuevas consideraciones.

En 1971, año de la ruptura con la A.P.A, a la que nos volveremos a referir a continuación, Bauleo publica en la compilación de M. Langer CUESTIONAMOS, el artículo que llevó por título MARXISMO Y PSICOANÁLISIS.

De él extraeremos tan sólo un párrafo, que transcribimos a continuación "A su vez como en ambos (Marxismo y Psicoanálisis, agregado JP) puede verse una formación formal abstracta que da o permite mejor apreciar los hechos. - También se puede expresar que existe una distancia entre hecho, dato y abstracción, y una reconstrucción histórica, que posibilita en ambos un movimiento, que la epistemología materialista señala como ruptura, y que muestra la científicidad de ambos. " 31

Veamos aquí claramente lo que no hemos dejado de comentar en lo que precede: la seguridad que los desarrollos althusserianos procuraban de la cientificidad del psicoanálisis y del materialismo histórico y, simultáneamente, los problemas teóricos, técnicos y políticos que nos planteaba su articulación en nuestros intentos de lograr una mínima coherencia entre nuestra concepción -- teórica y nuestra praxis cotidiana (que comprendía también la militancia sindical y política).

En el capítulo anterior he citado un largo fragmento de una respuesta de Bauleo a un cuestionario que le fuera entregado. Como pudimos apreciar en -- ella se expresaba claramente las dimensiones convergentes entre las nuevas de limitaciones epistemológicas que el pensamiento althusseriano aportaba, el -- cuestionamiento social del psicoanálisis, la lucha política y el derrumbamiento del a-crítico sometimiento al poder institucional de la APA.

Todo ello condujo a la aparición del Grupo Plataforma. Sobre esa historia, - tan llena de contradicciones, de esperanzas y de fracasos, escribió un artículo en CUESTIONAMOS II, publicado en 1973. El mismo se titula PLATAFORMA O LA HISTORIA DE UN PROYECTO.

Se trata de un breve ensayo que, pese a los años transcurridos, aún se siente vibrante e intenso, tal como lo fue el proceso en él historiado. Recordemos unos breves fragmentos: "Queríamos poner el psicoanálisis al rojo vivo; queríamos aventurarnos, como Freud lo había hecho, para llegar a los vericuetos del inconsciente, a introducir y poner al psicoanálisis en la realidad social; queríamos observar y trabajar la ubicación del psicoanálisis en nuestra realidad histórica." ³²

El texto habla por sí solo, haciendo innecesario efectuar nuevos comentarios.

Relata luego Bauleo la impresión que les causó a los jóvenes candidatos, que no lograban organizar teórica y prácticamente su disconformidad con la APA, ver en el Congreso de Psicoanálisis de Roma un cartel que decía: "26^a Conferencia Internacional de Psicoanálisis". No se trataba aún del "significante tachado" sino lisa y llanamente del signo de "pesos". Allí descubrieron que jóvenes analistas europeos tenía los mismos cuestionamientos a la Institución -- Psicoanalítica. Por ello, nos dice, volvieron a Buenos Aires enarbolando ya -- las banderas de lucha y de cuestionamiento. Tiempo después se produjo la ruptura definitiva.

"Gente se ha separado de las instituciones analíticas de todo el mundo, pero la mayoría de las veces por razones personales y en pocas oportunidades por desacuerdo teórico-técnico con la organización. Pero nunca un grupo lo había hecho por razones ideológicas, como nosotros intentábamos hacerlo". ³³

Siguió luego la fase de utopía, de intentar dar respuesta a sus obligaciones como "psicoanalistas marxistas", llenos de contradicciones, de dudas, de desacuerdos sobre las estrategias, las modalidades de la acción, etc., hasta quedar finalmente deshechos como grupo. "La historia finaliza así: yo mismo -- propongo la disolución de Plataforma cuando tomo conciencia (haciéndome cargo del emergente) de cómo el juego de lucha por el poder era reproductivo de las instituciones de este régimen capitalista, APA incluida." ³⁴ Freud, tal vez, pesimista y lúcidamente habría agregado algo más sobre las características "humanas"...

Nos vamos a referir, para terminar esta breve reseña dedicada a Bauleo, al libro que compilara, todavía en ese mismo año 1973, el que llevó por título VICISITUDES DE UNA RELACION (Ayer y hoy: un espectro de posiciones marxistas sobre el psicoanálisis).

En un largo prólogo el autor mencionado analiza las difíciles relaciones

que se dieron en la historia entre marxismo y psicoanálisis. Ya la crítica a Althusser resulta inevitable: "Luego viene el artículo de Althusser. ¿Por que el otro extremo de la crítica específica marxista? Es que la aparición de Althusser comprende la emergencia de la radicalización discriminatoria a nivel del pensamiento. Tenemos mucho para criticarle, pero lo esencial y recuperable de él es la adquisición para el marxismo del momento productivo del análisis, momento perdido en la búsqueda de una síntesis totalizante, que actuaba como meta permanente a alcanzar..."³⁵

La crítica como vemos, no excluye también el reconocimiento al esclarecimiento que la epistemología aportó para delimitar problemas, y en esto -- pese a -- no decirlo aquí expresamente -- seguramente influyó el pensamiento de Althusser. "Así observamos que la epistemología nos permitió una discriminación de las diferentes fases del conocimiento y la marcación de los límites de las -- ciencias.." ³⁶

Lo que siguió poco después, resulta muy conocido: la rápida aceleración del proceso represivo, de ese siniestro "terrorismo de estado", obligó a los militantes sindicales y políticos a dispersarse por todo el mundo: entre las decenas de miles que lo hicieron estaba también Armando Bauleo.

4) GREGORIO BAREMBLITT

"Toda práctica social se inscribe en una relación de fuerzas y se la puede interrogar respecto de la posición que ocupa en función de las divisiones -- existentes en una sociedad de clases, entre grupos dominantes y grupos dominados." R. CASTEL ³⁷

Incluir aquí a Barembritt, para reseñar sus aportes al tema que nos ocupa supone diversas dificultades. La primera, que puedo mencionar a modo de simple paréntesis, tiene que ver con un plano totalmente "subjetivo" y hace necesario agregar otros aspectos de mi propia implicación.

La formación analítica, tal vez más que otras profesiones, presupone la -- "marca fundante" (por llamarla de algún modo) de diversas figuras: analistas, maestros, supervisores, compañeros de ruta, etc., los que inciden, a menudo -- sin proponérselo, en los momentos precisos de nuestra historia, o de sus resignificaciones, para dejar huellas profundas, duraderas.

Se trata, ni más ni menos, de las tantas relaciones transferenciales que estableceremos durante nuestra formación y nuestra vida.

Gregorio Baremblytt, mi maestro de psicoanálisis durante muchos años de mi formación -los primeros y constitutivos, precisamente- representó un tipo de figura semejante. Su postura ante el psicoanálisis y sus enseñanzas fueron determinantes para el camino de especialización profesional que tomé y estuve en la base de la atípica identidad que forjé como psicoanalista.

A través de sus seminarios pude pensar la inserción social del psicoanálisis y de la mía como psicoanalista y pude también "aplicar" la epistemología -althusseriana al psicoanálisis hasta convertirla en propia, como modelo de pensamiento. De él aprendí también a hacer lecturas críticas y a no aceptar ningún conocimiento como acabado, a nivel dogmático. Cuantas de mis críticas al tema en estudio y de mis propias conceptualizaciones epistemológicas se generaron en torno a su pensamiento, es algo que no puedo discriminar. No me asombra pues, encontrar en sus escritos más recientes o en relecturas de sus libros de esa época ideas o líneas de pensamiento que creía mías, sin poder delimitar si obraron en mí mecanismos de represión, si se trata de renegaciones o si simplemente hemos llegado a conclusiones semejantes o convergentes.

De todos modos tampoco importa demasiado esa discriminación. Al fin y al cabo es preciso no olvidar que, como sujetos psíquicos, nos constituimos sobre la base de metabolizaciones de un cúmulo de identificaciones, permanentemente resignificadas.

Por otro lado, las ideas, igual que el deseo, deben estar en permanente movimiento, más allá de las paternidades y de los narcisismos, lo que también aprendí de Baremblytt.

El segundo motivo, mucho más importante, tiene que ver con la postura de Baremblytt y con su proyecto teórico-práctico. Hemos dicho al pasar cómo buena parte de una generación "Psi" latinoamericana, al influjo de los trabajos de Althusser y sus colaboradores y discípulos franceses, se volvió "marxista" en "teoría", lo que constituye justamente la manera más clara de negar al --marxismo y de "recuperarlo" en sus alcances revolucionarios (es decir, en la necesaria imbrincación con la praxis social y política).

Ese no fue el caso de Baremblytt quien, muchos años antes de la aparición de

Althusser, estaba ya preocupado por pensar y repensar la articulación de marxismo y psicoanálisis y la inserción ideológica y política de éste. Se trataba de tener en cuenta permanentemente, también para el psicoanálisis, lo que Castiel, años después, expresaría en los términos transcritos en nuestro epígrafe

Los trabajos de Althusser le aportaron a Barenblitt, como a muchos otros, una nueva forma de delimitar los problemas, de conceptualizarlos. Pero su proyecto no era, ni es actualmente tampoco, ni sólomente "psicoanalítico", ni meramente teórico. De ahí que la incorporación crítica de categorías epistemológicas althusserianas tan visible en él (en forma intensa hasta 1973 y en proceso de "extinción" hasta 1977) sólo puede ser leída en relación a la evolución de su pensamiento y a su proyecto personal que intentó mantener cierta coherencia entre los niveles ideológico, teórico, y práxico de su inserción como sujeto social, lo que suele resultar tan difícil.

Resumir todo ese proyecto no sólo sería una árdua labor sino que carecería totalmente de sentido en la perspectiva de nuestros objetivos actuales. Extraer solamente lo que se refiere a la vertiente epistemológica de sus aportes para hablar del nacimiento del psicoanálisis, sin contextualizar su pensamiento, sería reducirlo totalmente hasta convertirlo en una mera caricatura irreconocible.

Haré pues -a modo transacción- una breve mención de su línea de pensamiento y de evolución. La misma se encuentra rememorada por el mismo en un libro - que a diferencia de otros aquí mencionados, no se encuentra agotado, siendo de fácil acceso.

Por ello no será necesario reseñarlo sino tan sólo mencionar que en sus páginas puede leerse una autoevaluación de una línea de pensamiento que intentó -- buscar la integración (luego la articulación) entre marxismo y psicoanálisis, empezando por los aportes de Politzer,³⁸ la escuela de Frankfurt, el culturalismo, Sartre, etc.³⁹

"Sólo salimos de los freudo-marxismo-existencialismo para entrar en los estructuralismos, materialistas o no. Se puede decir que muchos de nosotros leímos a Althusser antes de conocer a Lacan, tal vez lo leímos bastante más que a - - Trotsky, Rosa Luxemburgo y a Gramsci."⁴⁰

Todo este camino condujo a la era de una posible "Teoría de las Ideologías" y a una preocupación teórica por los "aparatos ideológicos de estado" (Althusser). Dicha preocupación no pretendía más que ser un soporte para la actividad y el trabajo militante en distintas instituciones. Siguió lógicamente el interés por la Psicología Institucional y por la comprensión de las formas de institucionalización y sus relaciones con los fenómenos socio-político-económicos. Para ello, el psicoanálisis, en su forma tradicional, resultaba poco eficaz. De ahí los intentos de pensar formas de análisis institucional y de socioanálisis que lo acercaron a trabajos como los de Castel, Lourau, Lapassade, etc. y a la línea abierta por EL ANTIEDIPO de Deleuze y Guattari en la que reconoce haberse sumergido con gran pasión. Por ello la postura actual de Barenblitt (por lo menos hasta 1981, fecha de ese escrito) se halla profundamente impregnada del pensamiento proveniente de estos autores y de los campos por ellos abiertos. De ahí que, en relación al psicoanálisis, diga Barenblitt lo que sigue: "Ese propósito incluye la reformulación del procedimiento psicoanalítico mismo en sus formas clásicas e individuales. Es decir, su transformación crítica en una especie de socioanálisis (o como quiera llamársele) en que se revisen las nociones de científicidad, y profesionalidad, de encargo y de demanda, de "enfermedad" y de "cura", de duración y costo, etc." ⁴¹

Sus objetivos pueden verse, esquemáticamente presentados, en esta afirmación: "Intentamos producir teorías, métodos y técnicas (digámoslo así) transdisciplinarias en las que diversos saberes y quehaceres se combinen y potencien mutuamente." ⁴²

Esta línea nos muestra cuánto se ha alejado Barenblitt, tanto del "purismo" -- teórico como del "terrorismo epistemológico" en que fueron derivando las posturas althusserianas.

Podemos ver claramente en sus publicaciones dos momentos: el primero que llamaremos "althusseriano" (con todas las salvedades y puntualizaciones que -- luego iremos agregando) iría hasta aproximadamente el año 1977. El segundo, -- que se observa nítidamente a partir de sus publicaciones de 1979, podría denominarse "deleuziano", entendiendo por tal la profundización de la línea abierta por el ANTIEDIPO, de los autores antes indicados. Desde luego los antecedentes del segundo momento se perciben desde trabajos muy anteriores y esa línea se va convirtiendo, paulatinamente, en dominante, hasta desplazar críticamente a la anterior.

Toda esta somera introducción intenta mostrar la evolución de un pensamiento y el camino de una búsqueda. En lo que respecta a nuestro tema, la lectura althusseriana del nacimiento del psicoanálisis, considero que Baremblytt ha sido uno de los autores que ha producido el mejor y más acabado desarrollo de la aplicación de las categorías epistemológicas althusserianas al psicoanálisis. Ello no resulta sorprendente ya que, para alcanzar su propósito de acercarse a la ubicación del psicoanálisis en una teoría general de las prácticas sociales, la delimitación epistemológica del psicoanálisis le era imprescindible, a modo de paso previo.

A esa delimitación se dedicó inicialmente y podemos leer sus desarrollos en los múltiples seminarios que dictó durante todos esos años. Cuando allí habla de epistemología su pensamiento es esencialmente "althusseriano", pese a -- que quiere mostrar una línea epistemológica materialista que, nutriéndose en -- toda la epistemología histórica francesa, y remontándose a Bachelard, se articule directamente con los postulados epistemológicos de Marx.

Pero para sus propósitos pensar el nivel epistemológico del psicoanálisis era condición necesaria pero no suficiente. Por ello cuando se abordan sus obras más complejas, en las que se ve desarrollando un proyecto de gran envergadura teórica, las delimitaciones epistemológicas althusserianas ocupan sólo -- lente un lugar menor.

Ello se ve claramente en su ensayo central del libro EL CONCEPTO DE REALIDAD EN PSICOANÁLISIS en el que intenta reflexionar sobre las intrincadas relaciones entre todas las prácticas sociales, en la inserción del psicoanálisis como problema teórico, económico, institucional, social, político, ideológico, -- etc, para hacer aportes en la línea teórica de la "Teoría de las Ideologías" -- para marcar la necesidad de crear una nueva disciplina que articule los cuerpos teóricos del psicoanálisis y del materialismo histórico. Esa nueva disciplina tendría por base " la proposición de una nueva estructura determinante, con sus efectos propios, que no sería el objeto ni del psicoanálisis ni del materialismo histórico (...) ciencia nueva que resuma (pero trascienda) la intercientificidad de la instancia ideológica circunscripta por el materialismo histórico." ⁴³

Pero nuestro intento de mostrar algunos lineamientos de su postura nos ha llevado demasiado lejos apartándonos de nuestros propósitos inmediatos. Volvamos pues a algunas de sus publicaciones y a cierta cronología de las mismas. Intentaremos ver en ellas, especialmente en las primeras, no sólo sus aportes al nacimiento del psicoanálisis, sino nuevas facetas del proceso de inserción del pensamiento althusseriano en el ambiente "psi" argentino.

a) Empezaremos con un artículo que, por circunstancias fortuitas, se presta a algunas interesantes observaciones. Se trata de EL ESTUDIO DE LA OBRA DE FREUD escrito en colaboración con Miguel Matrajt, otro integrante del Grupo Plataforma y renunciante a la APA quien -ya en México- también fue mi maestro y supervisor.

El artículo fue escrito en 1969, y por diversos motivos, no pudo ser publicado hasta 1971. Para esa primera publicación los autores le agregaron una serie de notas a pie de página. Posteriormente, nuevamente ampliado, fue publicado en CUESTIONAMOS en el mismo año.

Resulta muy interesante cotejar las tres "versiones" ya que permiten -a modo de ejemplo- ver la importancia creciente de la problemática epistemológica y del pensamiento de Althusser entre 1969 y 1971.

Es así que en la primera versión Althusser es apenas mencionado al pasar, a pesar de que ya los autores hablan de "objeto formal abstracto" de conocimiento, en ese lenguaje que luego se haría cotidiano e imprescindible.

Ya en la primera publicación del artículo aparece un agregado de mucho interés. En él los autores hacen referencia a la aparición "en nuestro ambiente (de) una corriente interesante de estudio de Freud."⁴⁴ Caracterizan a la misma de "retorno a Freud" a la luz de la epistemología bachelardiana, las corrientes actuales de lingüística, las ideas de Lacan, el estructuralismo y por último el marxismo de Althusser.

Luego de referirse a la "lectura sintomal" planteada por esa corriente agregan lo siguiente: "Se indica que sólo a partir de las formas maduras de la obra -- (v.g. la segunda tópica) se puede adjudicar el verdadero sentido a las etapas anteriores: precientíficas y científicas propiamente dichas (a partir de la -- constitución del objeto formal abstracto de nuestra disciplina, el inconciiente)." ⁴⁵

Vemos ya aquí, publicado a principios de 1971, lo que constituirá la llamada "lectura epistemológica" de la obra de Freud, insinuada al pasar por --

Sciarratta en lo que antes hemos visto, y cuya aplicación concreta podremos - luego analizar (Cf. en la reseña de un artículo de G.Bristow) la misma se impondría luego, desde esta concepción, como la única lectura científicamente válida.

En este mismo agregado Barembliitt y Matrajt expresan sus expectativas por los aportes que pueda brindar esta nueva corriente, por su rigor, su enfoque - interdisciplinario y su raigambre marxista. Visualizan ya los efectos de identidad que esta corriente puede brindar a sectores opuestos al psicoanálisis oficial (léase APA/IPA), lo que efectivamente sucedió, pero perciben además - - muy lúcidamente para su momento- los peligros que esta nueva corriente supone. Dichos peligros tienen que ver, para ellos, con la reproducción de los valores de las instituciones criticadas (prestigio, status, prosperidad económica, - - etc,) apegados en el " esoterismo de algunas de las postulaciones de su doctrina (Lacan)" ⁴⁶

Si se observa el panorama actual del psicoanálisis en Argentina y las luchas de poder por quien hace la "verdadera" lectura de Lacan, los hechos parecen haber dado razón a sus poco gratas predicciones.

En la segunda edición del artículo, los autores agregaron un Post-Scriptum de mucho interés para nuestra ejemplificación. En los meses que pasaron - desde la primera publicación se produjo un fenómeno curioso, que tiene que ver con la propagación del marxismo y del althusserismo: "Hoy en día, en el tema y ámbito que examinamos, todo el mundo parece marxista y puede hacer cuanto - sea necesario para parecerlo en tanto no conspire contra la infraestructura es tatuida, especialmente mientras no haga críticas públicas frontales." ⁴⁷ Señalan pues como los núcleos tradicionales se han visto obligados a incorporar as pectos del pensamiento marxista, hasta ese momento inexistente en el contexto en que se movían. Por ello: "La interesante distinción althusseriana entre - - práctica científica, práctica política e ideología, es empleada para postergar indefinidamente la segunda y desvalorizar la tercera en aras de la primera: todo ello a disposición de un auge liberal del psicoanálisis institucionalista - que NUNCA HA SIDO MAS INTENSO Y CONFUSIONANTE QUE AHORA." ⁴⁸

b) También en esta misma compilación que realizara M. Langer se incluyó la ponencia que Baremlitt había presentado en marzo de 1971 en la APA, con el aval del grupo Plataforma, como contestación a la ponencia oficial de la Institución al VIII Congreso Psicoanalítico Latinoamericano, realizado en Porto Alegre en octubre de 1970. Se trata de PSICOANÁLISIS, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA, en la que la intención de Baremlitt resulta evidente: "mostrar la postura política que subyace en el "apoliticismo" científico de la APA, analizando las relaciones entre ciencia, política e ideología.

De ella extraeremos algunos breves fragmentos que nos muestran la importancia creciente de la problemática epistemológica en Baremlitt, planteada -- fundamentalmente en una perspectiva althusseriana.

Así al criticar la ponencia referida, señala su "desconocimiento de aquella disciplina cuya intrusión se deplora: la epistemología, y conexas con el mismo una descolocación en cuanto a las relaciones entre ciencias, la constitución de la especificidad de cada una de ellas (...) lo que es más importante, una creencia equivocada en lo que toca a la articulación entre práctica científica, práctica ideológica y práctica política..." ⁴⁹

Tomará luego partido por la importancia de la epistemología, definiendo -- la ciencia según los conceptos althusserianos y hablando de la importancia de la práctica técnica específica que transforma el objeto real. Este punto revisite interés porque recibirá luego un acabado desarrollo en diversos textos del autor.

c) SEMINARIOS DE 1972

Nos será de mucha utilidad para nuestra reflexión crítica analizar las -- primeras clases de un seminario de Baremlitt que, en forma conjunta con Juan Carlos de Brassi, filósofo marxista, dictaron en Montevideo, a partir de 1972. Estas clases, impresas para su circulación interna, constituyen un interesante documento que nos permite visualizar, o más bien formular nuevas hipótesis, sobre el porqué del "éxito" del "althusserismo psicoanalítico" y de su difusión.

En la medida que las clases mencionadas sólo obran en poder de los que asistimos a dicho seminario, citaré extensamente para mostrar los puntos en que apoyo mi reflexión. El seminario se dictó en forma quincenal, en jornadas prolongadas, y estaba integrado por clases de Baremlitt sobre práctica teórica y práctica técnica del psicoanálisis y por clases de De Brassi sobre marxismo y epistemología marxista.

Veremos a continuación los efectos ilusorios que se creaba, de "totalización" del conocimiento, en función de la modalidad de este doble seminario. Además - de las líneas mencionadas el análisis de estas clases no aportará mucha luz so bre nuestro tema específico, pudiendo ya visualizarse los desarrollos y apor-- tes del autor al mismo.

Empezaremos por el seminario del 16/9/72, dedicado a la introducción del psicoanálisis y en especial de su práctica teórica. Ya hemos señalado en lo - que antecede como Baremlitt, para su proyecto personal necesitaba poder pensar el lugar del psicoanálisis dentro de las prácticas sociales en su múltiple inserción. Si bien, obviamente, en una clase introductoria no es posible presentar todas estas dimensiones, ya se observan los intentos de mostrar - - grandes "delimitaciones", de recortar, los espacios, las "territorialidades", etc, desde la aplicación de la epistemología althusseriana.

Es así que el autor señala lo que sigue: "El psicoanálisis es, como práctica - teórica, un ejercicio de la práctica social de producción de conocimientos, y como tal es de interés de una parte del materialismo dialéctico (la filosofía marxista) que se llama epistemología, entre comillas podríamos llamarla teoría de la producción del conocimiento científico (...) es una teoría del conoci--- miento científico que puede estudiar tanto al psicoanálisis como, por ej., al materialismo histórico o a la lingüística o a la física, es decir, a todo cuer po científico teórico que produce conocimiento." ⁵⁰

Inmediatamente a continuación aparece mencionado el otro seminario que completará el presente: "De Brassi les va a hablar del psicoanálisis como práctica - teórica productora de conocimiento desde el materialismo dialéctico, pero además como práctica teórica y como práctica técnica, el psicoanálisis se inscriba, se realiza, en el seno de una formación económico-social concreta que es - el capitalismo en su faz actual: el capitalismo cosmopolita, es decir, es -- practicado en el seno de la lucha de clases; como tal, la inscripción del psicoanálisis como práctica teórica y como práctica técnica hecha por hombres que pertenecen a clases en el seno de la sociedad en lucha de clases, es objeto -- del materialismo histórico, que es la ciencia de la historia, es la ciencia - de la formación económico-social, de sus prácticas, las prácticas que las componen y se articulan entre sí." ⁵¹

Aquí ya podemos ver cómo el campo se va dilucidando, esclareciendo. De nuestra práctica "Psi" podrá dar cuenta científicamente el psicoanálisis; las repercusiones sociales de la misma serán estudiadas en forma científica por el materialismo histórico y desde el materialismo dialéctico (epistemología) tendremos delimitaciones precisas sobre la cientificidad de nuestro trabajo y podremos así corregir las desviaciones ideológicas en que podamos incurrir.

Si vislumbran claramente los efectos reaseguradores que la línea althusseriana procuraba, sin proponérselo. Bajo su ala, todo está claro. Nos encontramos dentro de una forma de "institucionalización" -curiosa paradoja que merece meditar- en donde todo ya está pensado y nuestro lugar está de alguna forma --predeterminado. Sólo se trata de aprender mucho, de estudiar, para convertirse en "científico", lugar desde el que aportaremos al proceso revolucionario. Es así que los nuevos puntos tocados por el conferencista abonan involuntariamente esta línea. "Aquí podemos distinguir: Teoría con mayúscula (T), Teoría con minúscula (t) y teoría con minúscula entre comillas ("t"). Teoría con mayúscula: Teoría Filosófica, por ejemplo: la epistemología es Teoría con mayúscula (no hay una cuestión valorativa entre mayúscula y minúscula, es para entenderse); teoría con minúscula es la teoría de una ciencia, por ejemplo: teoría psicoanalítica, "El capital", de Marx; teoría con minúscula entre comillas es por ejemplo teoría ideológica: la teoría cabalística de los sueños, o la simbólica de los sueños; el Corán, la Biblia o las teorías económicas pre-marxistas clásicas (Ricardo), etc. Las tres teorías son práctica teórica porque --trabajan con abstracciones, nociones, con categorías o con conceptos."⁵²

Dentro de este panorama ¿qué constituye el Psicoanálisis? Las premisas --son claras: desde una epistemología materialista el psicoanálisis es una ciencia. Esto lo conduce a discutir el concepto de ciencia que, para él, representa una práctica compleja que a su vez se compone de dos subprácticas: la práctica teórica y la práctica técnica, esta última no siempre presente. En esa línea dirá que: "Toda ciencia es aquella que a nivel de su práctica teórica toma un objeto ideológico, por definición precientífico, importa una categoría, un concepto o noción de otra ciencia de la época, de la filosofía o de las ideologías teóricas o prácticas de la época, lo redefinen en el contexto de su práctica teórica, trabaja esa materia prima ideológica delimitada ideológicamente y propone un modelo estructural, abstracto por supuesto, de esa realidad

ideológicamente designada en el cuál está descentrada una estructura determinando los efectos esos que han sido definidos por la ideología pre-científica (...). Entonces esa es la operación fundamental: abstracción, importaciones, -- planteamiento de una estructura y hallazgo de las leyes que desde la estructura determinan los efectos."⁵³ Acentuará luego el descentramiento que la ciencia realiza rompiendo con la imagen sensorial y postulando su objeto formal -- abstracto.

Para los efectos que nos interesan ahora, resulta evidente que, con los lineamientos althusserianos, la identidad de "científicos" --tan lejana para el estudiante de ciencias sociales (o humanas) y tan valorada socialmente-- aparece repentinamente alcanzable. "Si me formo psicoanalíticamente seré científico sería la fantasía generada, puesta en palabras. Además, lo que importa destacar, ya que en su gran mayoría el público del seminario estaba politizado y -- preocupado por la situación político-social y por la militancia, esa identidad "científica" recibiría el aval marxista. De nuestro trabajo científico y de -- nuestra inserción social darían cuenta muchas disciplinas "protectoras". Así -- además estaría preservada nuestra ideología revolucionaria, la que sería totalmente coherente con nuestro quehacer profesional y "teórico".

Debo hacer un alto aquí para recordar que de ninguna forma puede pensarse en una intención manifiesta por parte de Barenblitt, de Brassi o cualquier expositor de la línea mencionada. Se trata de efectos "curiosos" que van directamente en contra de los deseos y de las intenciones de quienes sostuvimos esa -- línea. Más bien, contrariamente, pensábamos estar aportando con la transmi--- sión de ese conocimiento a una causa revolucionaria en el plano socio-político y en el teórico. Sin embargo, se estaba "institucionalizando" la autonomía de la "práctica teórica", la idealización del pensar teórico, del valor del conocimiento en su abstracción y en su desvinculación de la realidad social.

Esto no quiere decir que Barenblitt, en este caso, no haya insistido hasta el cansancio mostrando que las cosas no eran simples, que no existían opiniones definitivas sobre esta temática, que el psicoanálisis --pese a ser una -- ciencia-- "está plagado de imperfecciones, plagado de contradicciones, de callejones teóricos sin salida, de arcaísmos, es decir, de viejas palabras, de viejas explicaciones, de partes ambiguas, confusas, etc."⁵⁴

Por ej., mucho se dedicó, en esa misma clase, a mostrar que "hay tantos marxismos como marxistas y este problema de la articulación del materialismo dialéctico, del materialismo histórico, psicoanálisis y otras ciencias, como por ej. la lingüística (...) esto es motivo de una discusión interminable donde cada uno tiene su postura. De modo que lo que estoy proponiendo son vagas rela-

ciones más que nada, para marcar la existencia de estas disciplinas y una posibilidad de articulación" ⁵⁵

Pero estas recomendaciones quedaban permanentemente anuladas, también involuntariamente, por los desarrollos tan precisos en que se mostraba las posibles articulaciones entre ciencias. De cómo, por ej. el psicoanálisis podía -- contribuir al trabajo de la epistemología marxista con una teoría de la lectura ya que "el psicoanálisis es por excelencia la ciencia de la interpretación de textos, sea el texto hablado: el discurso del paciente, sea el texto puesto en cualquier producto social, cultural." ⁵⁶

La otra articulación, aún más trascendente, se expresaba en estos términos: "el psicoanálisis puede contribuir a una teoría de las ideologías que sería una parte del materialismo histórico a nivel del estudio de la instancia ideológica de la superestructura". ⁵⁷

Resulta evidente, entonces, la certeza que podía provocar de que nuestra tarea como psicoanalistas podría hacer significativos aportes al marxismo. Se lograría combinar muy adecuadamente nuestra profesión con nuestra ideología y nuestros deseos de cambio social.

Lo que está ausente en esta clase (y es totalmente entendible en un seminario introductorio) es la idea de que, al igual que el marxismo, hay muchos - psicoanálisis. Este es uno de los efectos más nocivos de la conceptualización althusseriana: generar la idea que, por haberse producido rupturas epistemológicas, ya habría ciencias humanas/sociales constituidas, "verdaderas", unificadas, de cuya científicidad y articulaciones precisas es posible hablar.

Por ello el discurso althusseriano se presta a presentar la idea de cosas "completas" "acabadas", lugares del "saber". A eso desde luego colaboraba además, otra vez paradójicamente, las características docentes de Baremlitt: un brillante expositor que genera convicción y la sensación de que las cosas son claras, precisas. Exactamente la línea opuesta de los que precisa una formación psicoanalítica en la aceptación de las ambigüedades, los permanentes callejones sin salida, ambivalencias, la obscuridad en que caminamos y la sensación de que todo lo aprendido y aprehendido se escapa inevitablemente de las manos, como si fuera la más fina arena. ⁵⁸

Si a todo esto le agregamos los desarrollos de Baremlitt en esta misma clase sobre "la transformación del objeto real sobre el que es aplicado", ⁵⁹ acerca de los objetivos del psicoanálisis de "producir verdad" (y de no caer en las "trampas de la empiria" y generar "efectividad") podemos pensar en muchos de los efectos nocivos de la teorización althusseriana.

Producía, a mi entender, la seguridad de que el analista podía llegar a - convertirse en un científico, productor de verdad, eficaz en las modificacio-

nes del objeto real (articulaciones entre prácticas que generaba la ilusión de una "precisión" técnica a la que luego nos referiremos). Se podía, al unísono, hacer aportes significativos al marxismo, en una actitud revolucionaria en - - cuanto a efectos teóricos y técnicos y, lo más importante "amparados" por un - "verdadero" marxismo que limitaría las posibilidades de reaparición de la ideología en la in-serción social del psicoanálisis, el que tenía un lugar preciso y necesario en el conjunto de las prácticas sociales.

Pero nos hemos extendido mucho en lo que no era más que un intento de reflexión sobre algunas de las líneas que pueden explicar -complementariamente- el apogeo y la rápida difusión de las conceptualizaciones althusserianas en su aplicación al psicoanálisis y a todo el campo "psi".

Retornemos ahora a la especificidad de nuestro tema para pensar los aportes de Barenblitt al nacimiento del psicoanálisis desde una lectura "althusseriana".

Para ello, y a los efectos de no hacer demasiado extenso y/o repetitiva - nuestra reseña, no mantendremos la línea cronológica, sino que planearemos libremente sobre las distintas publicaciones y seminarios de esos años, aterrizando tan sólo sobre aquello que nos haga falta.

¿Cómo visualiza Gregorio Barenblitt el nacimiento del psicoanálisis desde una lectura epistemológica?

Su abordaje sigue inicialmente la línea abierta por los autores que hemos mencionado: Althusser, Tort, Sciarretta, y supone una profundización y desarrollo de la misma, en la que se incluyen ya muchas consideraciones críticas sobre aspectos centrales de esa concepción.

El nacimiento del psicoanálisis como ciencia se daría a través de la ruptura epistemológica, efectuada por Freud en LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS. - Partiendo de la materia prima teórica: las teorías mágicas acerca de los sueños, trabajada con el instrumento específico: el principio de constancia, importado del segundo principio de la Termodinámica, produjo un efecto de conocimiento que es el aparato psíquico; el mismo, compuesto por los tres sistemas, constituye el verdadero objeto formal abstracto del psicoanálisis, a través -- del cual se puede explicar el sueño, y por extensión, todo el funcionamiento - del psiquismo. Antes de esa ruptura, Freud habría hecho un ensayo el PROYECTO, el que fracasó considerablemente. Pese a haber partido de una materia prima similar a la que intentó aplicar el instrumento, su resultado fue incorrecto y - por ello abandonado.

Como se puede observar, por ahora, el autor se mantiene en los términos - que ya hemos conocido por Sciarretta. Citemos sus propias palabras, retornando al seminario analizado de 1972. "Esta es la obra de la ruptura con lo sensorial

ruptura con la definición ideológica que tenía ese nuevo continente del saber, esa nueva entidad material que estaba siendo estudiada, que era el psiquismo. Ruptura con la imagen ideológica porque era ruptura con la definición filosófica del psiquismo vigente hasta ese momento, ruptura con la visión de la psicología tradicional que identificaba el psiquismo con la conciencia, ruptura con las ideologías de la época totalmente paracientíficas que identificaban el psiquismo con el alma, con los espíritus. Entonces, ruptura, porque aquí por primera vez se propone un aparato teórico, reconocimiento que el aparato teórico no es identificable con la realidad que pretende explicar, sino que es tomado como para servir de explicación y entonces se funda una nueva ciencia que es - la ciencia de lo psíquico. Pero aquí lo psíquico está definido según el objeto formal abstracto novedoso creado por este aparato, y que se llama inconciente" 50

En el PROYECTO, en cambio, el modelo estaba confundido con la realidad que -- pretendía explicar, estando reducida esa realidad a una dimensión neurofisiológica.

En una conferencia de 1977, dictada en San Pablo, que llevó por título "La fundación del Psicoanálisis", el autor detallaba y analizaba largamente los planes de la ruptura epistemológica:

- 1) con la psicología de la conciencia
- 2) con el conductismo y las otras psicologías positivistas
- 3) con la filosofía especulativa occidental
- 4) con la medicina
- 5) con la axiología de la época, especialmente con los valores moral-sexual-culturales
- 6) Con la noción médica y jurídica de normalidad sexual.

Hasta aquí, como decíamos, aunque profundizados, vemos repetidos los lineamientos generales de esa aplicación de las categorías althusserianas al psicoanálisis.

Los primeros matices diferentes estarán dados en la delimitación de cuál es el objeto formal-abstracto del psicoanálisis. Por momentos aceptará al inconciente como ese efecto de conocimiento. En otros matizará un poco más la -- fórmula. Citemos, por ej., un párrafo de su libro de 1973: "... el psicoanálisis como teoría de su objeto formal-abstracto, se constituye a partir de una práctica empírica, la cura hipnótica: es el fracaso en tratar de pensar los materiales y obstáculos técnicos de ese tratamiento con las nociones de la psicología de la conciencia, y la tradición filosófica clásica que los erige en -- obstáculos epistemológicos. Este es superado trabajando las citadas menciones

ideológicas con instrumentos importados y redefinidos (por ej., el segundo - principio de la termodinámica) para producir un efecto de conocimiento LA PRIMERA TÓPICA Y SU REGIÓN PRIVILEGIADA: EL INCONCIENTE." ⁶¹

En otros momentos el objeto formal abstracto será definido como el aparato psíquico, o como la estructura psíquica (con su región determinada en última instancia: el inconciente). No será extraño, en otros contextos, al caracterizar el objeto de estudio del psicoanálisis que diga que "se trata de una sucesión de estructuras teóricas que produjo Freud para esclarecer los efectos - incomprensibles de la vida psíquica como el sueño, el síntoma o el acto fallido, a partir de sus causas inconcientes. La primera tópica (...) La segunda tópica (...) La teoría pulsional, el complejo de Edipo. Esos son los objetos del psicoanálisis..." ⁶²

Es interesante acotar que estos matices en relación al objeto formal abstracto del psicoanálisis no corresponden cronológicamente a la modificación de un pensamiento. Están presentes, en forma casi simultánea, en los trabajos publicados y en las clases de la misma época. Revelan más bien una muy saludable vacilación que nos recuerda que en psicoanálisis las afirmaciones absolutas, tajantes en su seguridad, suelen ser sospechosas, aún si las mismas, impensables en el campo de la clínica, se formulan en el de la teoría.

Por ello esta es la línea en que me puedo sentir, en el presente, más identificado con el Barenblitt de esa época: cuando ubicado en una postura menos "exacta", y por tanto más analítica, muestra sus dudas acerca de la posibilidad de determinar un lugar para la ruptura.

Pasemos ahora al año 1976. En un libro publicado sobre la técnica de la interpretación de los sueños, Barenblitt plantea con otro vuelo el nacimiento del psicoanálisis.

Citemos algunos fragmentos reveladores: "Desde la lectura bachelardiana que está en auge en Buenos Aires, la INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, especialmente su célebre capítulo sobre Psicología de los procesos oníricos, sería el texto de la ruptura, es decir ese punto de no retorno a partir del cual se produce el salto cualitativo que hace que una ciencia se diferencie irreversiblemente de las ideologías precientíficas del campo de conocimiento que ella inaugura. Personalmente comparto los fundamentos de esa epistemología discontinuista, pero de lo que no estoy en absoluto seguro es de la conclusión particular sacada -- con esas categorías acerca del inequívoco lugar que la INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS ocuparía en la periodización mencionada." ⁶³ Nos recuerda a continuación que analistas tan brillantes como Laplanche y Pontalis afirman que no hay un texto solo que pueda ser visto como ese lugar de ruptura, en una obra tan compleja y lacunaria como la freudiana.

Agrega luego: "nada digamos de la afirmación deleuziana de que casi todo el -- psicoanálisis es precientífico aún. Sin llegar a argumentar que la ruptura está en todas partes y en ninguna, considero que habría que construir un inter-- texto que en lo cronológico dataría de muy diversos períodos para llamarle el lugar indubitable del corte." ⁶⁴

Aquí, en el momento en que reintroduce las complejidades, los matices y -- las ambigüedades, nos volvemos a sentir en el campo del psicoanálisis y en la vía para pensar la problemática de su nacimiento como disciplina científica.

Sin embargo, en términos generales, por un fenómeno curioso que merecería ser meditado, la corriente psicoanalítica "althusseriana" caerá en un fuerte -- dogmatismo, con respuestas seguras, definitivas, y bien poco matizadas, lo que constituye una paradoja absoluta.

Si reconocemos como analistas el terreno tan ambiguo, tan lleno de ambiva -- lencias, contradicciones y matices, tanto en el plano clínico como en el teóri -- co, ¿por qué pretender que la epistemología que dé cuenta de nuestra discipli -- na sea precisa, contundente, al modo de la que se deriva de las ciencias forma -- les o naturales? Si nuestra ciencia sólo puede ser ambigua, polivalente y poli -- morfa, no es porque sea "joven", tan sólo, sino porque ésta es la especifici -- dad de nuestro objeto de estudio: el nivel de lo psíquico, para mencionarlo -- por ahora en su máxima amplitud y no sumergirnos nuevamente en la discusión de las características de ese objeto.

Acotemos, al pasar, un detalle significativo que se pudo observar en la -- cita arriba indicada. Baremblyt hable de la "lectura bachelardiana" para refe -- rirse a la epistemología materialista continuista que estamos aquí analizando como "epistemología althusseriana". Ya en lo que antecede hemos mencionado có -- mo esa fue, en términos muy generales, la idea que se impuso en el Cono Sur. Althusser no era más que un continuador del pensamiento de Bachelard, constitu -- yéndose de esta manera una nueva epistemología marxista, obviamente materialis -- ta, de carácter discontinuista, que podía oponerse a las corrientes neo-positi -- vistas. A todo ello, y para complicar más las cosas, las conceptualizaciones -- lacanianas que en ese momento se empezaban a incorporar, aparecían inicialmen -- te como pertenecientes al "mismo paquete", en especial porque en ellas se apo -- yaba el propio Althusser para sus postulados. Ello no pasó sólo en América La -- tina ya que también Castel hablaba de la "conjunción de Althusser y Lacan" y -- señalaba que no era por azar que se habían encontrado, por lo menos en las per -- sonas de sus respectivos discípulos. Citemos un solo párrafo al respecto: "Es -- ta conjunción de Althusser y Lacan (a la que también contribuyó Foucault por -- su crítica del humanismo) tuvo el poder de hacer llegar hasta los profanos en -- materia de metodología científica (filósofos, por un lado, analistas por el o --

tro) las conquistas de la epistemología moderna." 65

Esta es la línea que parece retomar aquí Baremlitt, frente a la que ya hemos mencionado, muy someramente, nuestras críticas.

De todas formas, si bien los matices diferenciales en cuanto a la delimitación de lo que es el objeto formal abstracto no son indiferentes (y remiten expresamente a distintas formas de "escuchar" al paciente y por tanto a diferentes modalidades clínicas) la idea siempre presente es la misma: ha habido una ruptura epistemológica que fundó el psicoanálisis como ciencia. Hay una -- emergencia histórica y hay por lo tanto uno o varios textos que pueden ser denominados "obras de la ruptura".

Retona aquí pues Baremlitt la idea que tuvimos ocasión de ver también en Sciarretta y que proviene de la lectura que Althusser realiza de la obra de -- Marx. Señala Baremlitt en sus textos que puede haber dudas entre los distintos autores sobre cuál debe ser considerada la principal obra de la ruptura.

Para algunos se podría verla antes de la INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, para otros hay que esperar a 1915 y se la encontraría en las obras metapsicológicas. En términos generales -- y teniendo en cuenta los matices señalados-- Baremlitt mantiene el criterio ya visto en relación al capítulo séptimo. Esta idea de la "obra de la ruptura" abrirá la dimensión de la lectura epistemológica, -- que se opondrá a las lecturas cronológicas de la obra de Freud.

Vale la pena detenernos un momento aquí y ver la división que Baremlitt proponía hacer en los textos freudianos.

En una clase de 1972, luego de hablar de la "Teoría de la Lectura" y de -- analizar las "lecturas" posibles de un texto: hermenéutica, literal, epistemológica y sintomal, Baremlitt propuso la importancia de la lectura epistemológica para la formación psicoanalítica. La misma implica una delimitación de -- la obra freudiana en:

- a) Las obras de la ruptura: LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS.
- b) Las obras de la arqueología: Las anteriores a 1900, las que deben ser leídas después de la antes indicada.
- c) Las obras de la dialectización: las producidas después de la ruptura. 66
- d) Las obras de la totalización en las que mencionaba el COMPENDIO DE PSICOANÁLISIS, en la línea teórica y CONSTRUCCIONES EN EL ANÁLISIS, en la línea técnica.

La fundamentación de Baremlitt para esta propuesta puede leerse en el -- párrafo siguiente extraído de la misma clase: "El problema es que la obra de -- cualquier autor hay que estudiarla a partir de una definición de qué es cien--

cia, porque uno tiene definido que es ciencia epistemológicamente hablando, entonces recién uno puede definir en qué obra de un determinado autor se fundó esa ciencia. Recien a partir de la lectura de una obra verdaderamente significativa, es que se van a comprender los momentos previos a esa fundación y los momentos posteriores a ella." ⁵⁷

En este punto disiento totalmente con el Baremlitt de la década de los - 70 y lo puedo hacer con propiedad. Ya no se trata tan sólo de pensar las formas ideales de transmisión, sino de recoger los resultados de años de experiencia como docente de Psicoanálisis.

Si inicialmente, fiel representante del pensamiento en que me formé, intenté proponerles a mis alumnos "lecturas epistemológicas" del psicoanálisis, mi propia experiencia me marcó un camino diferente que combina distintas formas de lectura: fundamentalmente la temática y la cronológica, en función de los momentos del proceso y de la problemáticas tratadas. Pero no quiero extenderme aquí en este punto ya que, en el análisis de otros autores, podremos ver directamente los efectos de la lectura epistemológica y fundamentar allí nuestras críticas.

Pero, una vez más, nos hemos ido alejando de nuestro planteo central. Hemos visto que Baremlitt se mantenía totalmente apegado a la categoría de corte epistemológico pese a matizar acerca del carácter del objeto formal abstracto y del lugar de dicha ruptura, al mismo tiempo que profundizaba los niveles de la realidad precientífica con los que Freud rompía al fundar el psicoanálisis.

Pero estas proposiciones, si bien importantes, no constituyen ni remotamente las más significativas que Baremlitt aporta. Su mayor contribución a la comprensión de proceso del nacimiento del psicoanálisis se halla justamente en el plano que para él no es epistemológico. Baremlitt agrega varias dimensiones habitualmente descuidadas o, por lo menos, estudiadas desde planos puramente descriptivos. Me refiero tanto al proceso subjetivo del descubrimiento de Freud como al plano social que supone un estudio histórico-social-político-económico de la emergencia del psicoanálisis como disciplina científica.

Pero Baremlitt que las visualiza desde ensayos y seminarios muy tempranos, no los incluye en el proceso epistemológico del "corte". ¿Por qué?

La razón es muy sencilla, y tiene toda su coherencia interna, pese a que en este punto no me sea posible acompañarlo. Baremlitt, desde una epistemología materialista, no puede pensar un discurso científico, ni por tanto una epistemología de ese discurso científico, que tenga un sujeto.

La ciencia y la epistemología no pueden tener sujetos.

Por ello separará muy cuidadosamente todo lo que concierne al proceso de producción de conocimientos, tarea de la epistemología, del proceso de producción social del psicoanálisis, tarea del materialismo histórico, del proceso subjetivo de Freud y su "autoanálisis", tarea para un "psicoanálisis del conocimiento".

Mi propuesta -tal vez delirante- es que el proceso de producción de conocimientos no puede separarse de las determinaciones institucionales y sociales y mucho menos en el caso del nacimiento del psicoanálisis, por su especificidad como disciplina científica, del proceso interno de Freud. Sólo desde una lectura muy minuciosa en donde articulemos permanentemente todos los niveles -podremos dar cuenta de la producción teórica, los que, para dar nacimiento al psicoanálisis en su especificidad, tuvieron que ver primordialmente con el descubrimiento "interno" de Freud de su propio inconsciente.

Mi concepción, ya mencionada varias veces al pasar, supone pues la obligatoria articulación de todos los niveles en juego para dar cuenta del nacimiento de los conceptos.

Vale decir, la "sociología del conocimiento" y el "psicoanálisis del conocimiento", así como la empiria, el trabajo clínico con los pacientes, conforman en sus interacciones la epistemología del psicoanálisis.

En Baranblitt, consecuente con su línea de pensamiento, vemos ya en seminarios de 1972 referencias directas a las demás "historias" en juego, pero -- que no pertenecen estrictamente al plano epistemológico. Citemos un párrafo de una clase de ese año: "Desde el materialismo histórico nosotros tendríamos que ver la posibilidad de aparición de esa invención en función, por ejemplo al desarrollo de las fuerzas productivas, en determinado momento histórico, por qué en ese momento y no en otro, por qué posteriormente al desarrollo de la física termodinámica y no antes (...) Lo que pasa es que lo estoy enunciando desde el punto de vista de una epistemología del psicoanálisis que se ocupa del proceso de producción de ese conocimiento en términos de categorías y formas puras de científicidad, no se ocupa del determinismo histórico económico, por ej. de la aparición de esa invención en ese momento. Podría también enfocarse exclusivamente desde el punto de vista psicoanalítico y no de una epistemología del psicoanálisis y entonces empezaría directamente hablando de Teoría del Inconsciente y no me ocuparía de todo el pasaje." ⁶⁸

No es necesario extenderme en la desconfianza que me generan formulaciones como la que aquí he subrayado:

"formas puras de científicidad", las que me parecen una peligrosa utopía, en especial para la epistemología del psicoanálisis.

Cinco años después, en una de las conferencias dictadas en San Pablo que recibieron publicación, Barenblitt diferencia distintas historias que deben ser consideradas:

- 1) Una historia epistemológica, que hemos explicitado bastante en lo que precede.
- 2) Una historia epistemológica diferencial, en donde -nos dice- se plantea la reformulación del objeto formal abstracto de una disciplina.
- 3) Una historia subjetiva, que implica estudiar la historia del funcionamiento del aparato psíquico de Freud en el momento en que produjo esta disciplina. Ello sería un "Psicoanálisis del productor de las ideas".

Varias de las conferencias publicadas en ese libro desarrollan aspectos fundamentales de estas historias, enfocadas por separado.

Si hay como dice Barenblitt "una autonomía RELATIVA de la práctica teórica científica", ⁶⁹ este hecho no nos resulta llamativo ya que "el proceso de producción de conocimientos científicos es un proceso sin patria y sin sujeto en el sentido de que, cuando hacemos epistemología, no nos interesa quien fue que hizo la teoría..." ⁷⁰

Los aportes más originales del autor reseñado estarán justamente en esa "historia socio-económico-política" del psicoanálisis y en su inserción dentro de las demás prácticas sociales, tema que -como vimos- tuvo ocasión de desarrollar abriendo líneas o más bien problemáticas a ser pensadas.

Barenblitt analiza el nacimiento de psicoanálisis en términos que considera imprescindibles: los "obstáculos". Tanto los "técnicos", como los "obstáculos epistemológicos", a los que habría que agregar una dimensión más los "obstáculos epistemológicos internos" (los obstáculos "epistemofílicos" de los que hablaba Pichon-Riviére) para dilucidar el proceso en relación a la compleja articulación de niveles en juego.

Porque si algo es específico del psicoanálisis, y por tanto, de su epistemología es justamente ese plano del "saber" inconciente, ese plano transferencial que -en Freud- permitió la fundación del psicoanálisis al igual que posibilita en cada analista en formación otra forma de "comprensión" de los conceptos y de su aplicación. Y estos niveles no resultan homologables con el --trabajo teórico/técnico de otras disciplinas. Volveremos sobre este tema en la segunda parte del ensayo.

No quedaría tan sólo, en relación a los aportes de Barenblitt a nuestro tema, un aspecto muy importante que fue mencionado al pasar en lo que antecede. Se trata de las complejas relaciones entre Teoría, Método y Técnica que se pueden observar en psicoanálisis.

Citemos un párrafo de una clase de 1973: "El psicoanálisis es una práctica compuesta de un momento teórico, un momento del método y un momento del ejercicio de la técnica. El objetivo de la práctica teórica es la producción del efecto de conocimiento, es decir, del instrumento teórico que es a la vez el objeto formal abstracto de la disciplina, por ej., el primer aparato psíquico en el momento de la ruptura, de la fundación del psicoanálisis como ciencia, o la segunda tópica, etc. Este efecto de conocimiento será importado en el momento del método para operar sobre la materia prima provista por los significados de cada paciente particular y dará como resultado la producción de conocimientos concretos y singulares acerca de ese caso, que luego serán realizados o efectivizados a través de intervenciones verbales del analista llamadas interpretaciones, construcciones que, en este momento de la técnica propiamente dicha, operarán transformaciones sobre el objeto real: la estructura psíquica de este paciente." ⁷¹

Desde luego, no se le escapa al autor la dimensión histórica ya que nos recuerda que el procedimiento psicoanalítico, cuyos objetivos se fijan desde la Teoría, sólo puede ser efectuado sobre un sujeto concreto, inscripto en relaciones sociales concretas, en una formación económicosocial concreta, etc., marco histórico en el que se establece el contrato analítico -con un analista también sobredeterminado históricamente- y que responderá necesariamente a las condiciones de contratación marcadas por las leyes económicas de esa sociedad.

Esta línea nos introduce, pues, a la discusión de las articulaciones entre práctica teórica y práctica técnica en el psicoanálisis, tema que fue muy trabajado por la corriente que estamos reseñando.

Sin embargo aplazaremos, tan sólo un momento, este punto para analizarlo en textos publicados y no en clases privadas. Para ello nos serán de utilidad las aportaciones de Horntein, quien retoma los mismos puntos de vista, siguiendo la línea Althusser/Tort/Sciarretta/Barenblitt.

Hemos visto así múltiples aspectos de la época "althusseriana" de Barenblitt, línea que puede encontrarse en muchos de sus textos, hasta aproximadamente 1977, en su vertiente epistemológica y teórica.

Sin embargo, ya desde 1973, como mínimo, la crítica al althusserismo en -sus efectos políticos- no sólo está presente sino que constituye una dimensión importante de todos sus escritos. Citaremos, por ej., un párrafo de su libro de 1973, que resulta muy significativo. Dice así: "Las elaboraciones de la corriente althusseriana-lacanianana en el país suelen adquirir efectivamente un carácter de terrorismo epistemologista-racionalista, cuya función respetable de expurgar ciencia de ideología, además de resolverse en un plano exclusivamente abstracto (...) no supera el aspecto de la crítica negativa que jamás se interroga, más allá de las ruinas en que sume a sus víctimas, por la legitimidad histórica de sus supuestos y sobre el sentido y eficacia política de la inscripción coyuntural del pensamiento que destruye y de aquel con él que lo suplanta." ⁷²

El alejamiento progresivo de Baremblytt del "althusserismo" tuvo como correlato su creciente incorporación de la postura "deleuziana". Podemos visualizar ese pasaje, en forma muy clara, a través de un rápido ejemplo. Compararemos dos definiciones de "ciencia" por él propuestas, una de 1977 y otra de 1979 (Acotamos que ya hemos transcripto otra de 1972)

En 1977, en una de las conferencias dictadas en San Pablo, decía Baremblytt: "Una ciencia es un sistema de apropiación cognoscitiva de lo real y de transformación regulada de ese real, a partir de la definición de teoría de la ciencia hace de su objeto." ⁷³

En 1979 leemos lo siguiente: "Denominaré Ciencias a subsistemas específicos de lo Social, constituidos por articulaciones de Máquinas Sociales Técnicas deseantes..." ⁷⁴

En este último texto citado, dedicado a analizar las complejas relaciones entre ciencia, poder y deseo, Baremblytt menciona, entre otras, la respuesta althusseriana a este problema. Las hojas que le dedica le sirven asimismo para hacer una cierta evaluación crítica de lo que fue esa corriente, a la par que nos muestra su definitivo alejamiento de la misma. Luego de reseñar los alcances y limitaciones de la corriente althusseriana, señala que posiblemente constituya una tendencia ya superada. Nos recuerda las críticas que la misma ha recibido bajo los rótulos de formalismo, teoricismo, nominalismo, cientificismo etc. Reconoce luego que la teoría althusseriana fue utilizada por núcleos elitistas de intelectuales de izquierda para ejercer una especie de terrorismo epistemológico que llegó a producir una parálisis de la producción científico militante en América Latina.

Sin embargo, y pese a todas las críticas, no deja de destacar que la corriente althusseriana sólo puede ser criticada por un discurso que la supere en términos de claridad de filiación político-revolucionaria, riqueza heurística, potencia de inteligibilidad, capacidad generadora de efectos, etc., y no por disciplinas hipostasiadas, que hacen alarde de su indiferencia político-científica. Con todas las limitaciones que le veamos al althusserismo, esta corriente brindó al conocimiento serio y pormenorizado de las ciencias de la historia, de la cultura y del psiquismo, un poderoso impulso. Se halla también en la base de una importante producción heurística politizada.

En 1981 reaparecen comentarios al pasar que suponen también una evaluación crítica de su propio pensamiento "althusseriano". Un párrafo puede ser muy ilustrativo al respecto: "Ya pasamos por todas las "alienaciones" que se pueda concebir. La de la idealización de la "práctica teórica", que acaba en la omnipotencia racionalista y la autosuficiencia del pensamiento. La de la adoración de "la clínica" que endiosa una estúpida eficacia pragmatista de -- los supuestos "resultados". La del sojuzgamiento a la "epistemología" que de ser un humilde estudio del proceso de producción de conocimientos se torna el paradigma de conocimiento de todos los procesos. La de los diversos intuicionismos y sensiblerismos emocionalistas cuya única productividad es la de vivencias. La del fanatismo político activista cuyo único valor es el culto al coraje en tanto carece del coraje necesario para la permanente polidimensional reconsideración de sus valores." ⁷⁵

En muchas de esas ilusiones y creencias me reencuentro, y seguramente me encuentro aún, pero, pese a todo, con tropiezos y angustias son las que, convertidas en su motor, posibilitan nuestro andar. ⁷⁶

5) JUAN CARLOS PLÁ.

Ya nos hemos referido al libro CUESTIONAMOS I, compilado por Marie Langer. De él destacaremos, esta vez en forma muy breve, el ensayo que llevó por título SOBRE EL INCONCIENTE, LA CONTRATRANSFERENCIA Y OTROS TEMAS TAMBIÉN ESPINOSOS. ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES DEL PAPEL DEL ANALISTA.

Juan Carlos Plá profundiza en él la vía abierta por un trabajo que, conjuntamente con otros colegas, había publicado en 1956. El nombre de ese artículo pionero lo dice todo: CRISIS SOCIAL Y SITUACION ANALITICA ⁷⁷

El mismo constituyó la reflexión de un grupo de jóvenes psicoanalistas acerca de su responsabilidad social ante la situación de un Uruguay que se moría, en su tradición y sus valores, con las primeras emergencias de la violencia represiva. Se preguntaban entonces si el analista podía excluir en su trabajo esa dura realidad externa o si debía intentar integrarla.

Ya en 1971, fecha en que fue escrito el ensayo que estamos comentando, la situación sociopolítica era otra y, pese a la grave agudización de la misma, se vivía un clima "prerevolucionario" cargado de expectativas.

De ahí las características del trabajo de Plá, arrollador en su optimismo, en su fe sobre el "progreso del hombre" y en sus esperanzas sobre las posibilidades de instaurar un nuevo orden social. Aun hoy, pese a estar claramente superado en muchos niveles, conserva gran interés y se lo siente pleno de ideas y presentando un cúmulo de problemas e interrogantes sobre la inserción social del psicoanálisis y el lugar del psicoanalista que estamos lejos, a casi dos décadas, de haber despejado.

Que cada época, en función de complejísticas coyunturas que no son sólo -- teóricas, no lo olvidemos, genere diferentes áreas de problematización, no significa ni mucho menos que las entonces planteadas hayan perdido su vigencia, - pese a haber quedado "sepultadas" por los acontecimientos y por el aséptico -- "purismo" científico que éstos generaron.

Pero más allá de estas consideraciones, debemos reconocer que no es mucho lo que aporta este ensayo a la especificidad de nuestro tema actual. Si lo mencionamos, sin embargo, es por dos razones. La primera apunta a mostrar cómo -- también en Montevideo, los analistas de formación marxista, fueron influenciados por la obra de Althusser. Este artículo fue escrito --claro está-- antes -- del agravamiento de la situación política que llevó a Plá, como a tantos otros a su exilio mexicano. La segunda razón consiste en señalar como consecuencia - de lo anterior, el intento de este psicoanalista de establecer puentes, vías - de articulación entre marxismo y psicoanálisis, postura que deriva de la situación política de aquella década y que explica el auge de los textos althusserianos, en esa "segunda vuelta" de la vieja problemática "freudo-marxista", -- tal como ya lo hemos indicado anteriormente.

No intentaremos acercarnos a las riquezas de este extenso ensayo de Plá, ni siquiera de manera somera, aunque señalaremos un par de aspectos en forma - rápida y esquemática.

Citemos un párrafo: "De pleno acuerdo con Althusser: la vigencia irreductible del psicoanálisis se la da, como a toda ciencia, su objeto propio, en su caso el inconciente; posee una teoría y una técnica (método) que permiten el -

conocimiento y la transformación de su objeto en una práctica científica. Y es el inconciente, su descubrimiento, lo que sigue escandalizando." ⁷⁸

En esa línea resulta clara la influencia del pensamiento althusseriano y también la ingenua frescura que nos aportó en aquel momento, cuando Plá dice, ya sobre el final del artículo: " Hemos estado desconociendo la identidad profunda de ciencia y revolución" ⁷⁹ Esta identidad ciencia/revolución, como pudimos mencionarlo antes, fue muy importante y funcionó como mito para toda nuestra generación, tanto la de maestros como la de alumnos, creándonos la ilusión de que la ciencia también podía ser un camino revolucionario y que desde la epistemología se estaba atacando la ideología, en su aspecto mistificador y reaccionario.

En la perspectiva de ese momento no resulta extraño que, a renglón seguido, después de haber citado a Marx y de haber hablado de la unión dialéctica entre el conocimiento del mundo y el cambio social, se mencione a Lacan y luego a Althusser. Como si todo ello fuera fácilmente asimilable en aras de una "praxis revolucionaria".

Tampoco resulta extraño, entonces, que se solicite del psicoanálisis una revisión crítica de su teoría, de su práctica, de sus métodos, de su enseñanza, para llegar a "abrirle honradamente la puerta a lo reprimido, a lo que casi sistemáticamente hemos reprimido en el campo analítico: la presencia estructurante en él, como en toda actividad humana, del sistema de relaciones sociales y de las concepciones de mundo a que da lugar." ⁸⁰

Se trataba de ese momento histórico de pensar los modos de articulación entre marxismo y psicoanálisis, de que el analista, por ej., pudiera dar cuenta de su propia participación en fantasmas inconcientes colectivos. Para ello debía tener mucho oficio, a la par que necesitaba poder analizar su ideología y le era imprescindible disponer de "una perspectiva histórico-estructural -- adecuada de la lucha de clases." ⁸¹

El problema del "análisis sistemático de la ideología del analista" conduce a J.C. Plá a efectuar una serie de interesantes consideraciones sobre la problemática de la "neutralidad" del analista y de la "objetividad" del psicoanálisis. Si bien carecería de la más elemental pertinencia entrar ahora a la discusión de sus aportes sobre el tema. (en especial la importancia de la ansiedad en la "Psicopatología de la contratransferencia") cabe simplemente acotar que, por momentos, los mismos son convergentes con las valiosas contribuciones que G. Devereux había publicado en EEUU ⁸², las que aún no habían recibido ni traducción ni difusión en el Cono Sur.

No creo necesario extenderme más en lo que tan sólo han sido unos pocos - pantallazos sobre el artículo de ese autor, Citaremos, para terminar, un extenso párrafo muy revelador de esa búsqueda dearticulación entre marxismo y -- psicoanálisis, a que hacíamos referencia. Dice PLÁ: "Una ciencia que quiera - despojar al hombre del devenir de la historia, del devenir del significado, -- sencillamente deja de ser una ciencia, y utiliza sus hallazgos parciales para convertirse en una estructura de desconocimiento, de ocultamiento de la realidad más total. LA TAREA DEL PSICOANALISIS, como la de todas las llamadas ciencias del hombre, ES HOY ARTICULAR HISTORIA Y ESTRUCTURA, COMPRENDER EL INCONCIENTE EN SUS ASPECTOS FORMALES, ESTRUCTURALES, ES UNA HERRAMIENTA CLAVE PARA PROFUNDIZAR EL ESTUDIO DE LA DIALECTICA CONCIENTE- INCONCIENTE EN SU DEVENIR - HISTORICO. LA HISTORIA DEL HOMBRE ES LA DEL PROCESO DE SIMPLIFICAR Y TRANSFORMAR LA REALIDAD, EN SUS INTERACTUANTES ASPECTOS EXTERNOS E INTERNOS. LO INCONCIENTE ES LA PARTE DE NUESTRA HISTORIA DE LA QUE NO DISPONEMOS Y A LA QUE - NECESITAMOS, PARA CAMBIAR LA TOTALIDAD DE NUESTRA HISTORIA, SU GENESIS, SU CONFIGURACION SIGNIFICATIVA SON HISTORICAS. SE TRATA DE UN HISTORICO NO TENER HISTORIA, DE UN HISTORICO DESCONOCIMIENTO DE LA HISTORIA. (...) HACER CONCIENTE - LO INCONCIENTE ES RECUPERAR LA PERSONAL PERTENENCIA A UN GRUPO FAMILIAR, A UNO SOCIAL, A UNA EPOCA, RECUPERAR UNA PARTE DE LA HISTORIA COLECTIVA. Y EL CAMBIO Y CONOCIMIENTO DE UNA PERSONA IMPLICA LA REFERENCIA AL CAMBIO Y CONOCIMIENTO - DE UNA SOCIEDAD." 83

Leída hoy, la cita revela, en su credulidad, la fe y el fervor revolucionario que la situación política nos generaba. Ni los que en aquel momento fueron nuestros maestros, ni nosotros, -alumnos de entonces- sostendríamos hoy muchas de las afirmaciones contenidas en el ensayo referido.

Pero no deja de ser interesante recordar ese pasado tan vivido, que no podemos ni debemos negar o renegar, porque nos marcó profundamente. También importa recordarlo para mostrar una vez más cómo el plano ideológico político, - en su aspecto de expresión de deseos, funcionó como verdadero obstáculo epistemológico para nuestra lectura y comprensión de la realidad socio y geo-política que vivíamos.

5) GUILLERMO BRISTOW

Nos referiremos ahora a un artículo que se publicó en el Nº 10 de la Revista Argentina de Psicología, correspondiente a diciembre de 1971.

El mismo lleva por título: SOBREDETERMINACION EN FREUD: 1900-1895. Nos servirá de punto de referencia para una serie de reflexiones sobre la llamada "Lectura Epistemológica" en psicoanálisis que, como pudimos apreciar, nació de

la aplicación de las categorías epistemológicas althusserianas.

En lo que precede hemos mencionado ese tipo de lectura que se convirtió, a expensas de otras posibles, en el único abordaje "científico" de la obra Freudiana. Si hemos aplazado la discusión para este momento es porque pensamos -- que el trabajo de Bristow ejemplifica muy bien los logros y las limitaciones - de esa lectura, vale decir, sus aportes y su tendencia reductora.

Deberemos pues reseñar muy brevemente el artículo y los propósitos del autor para poder luego exponer nuestras consideraciones críticas.

Ya el mismo título del ensayo revela claramente las intenciones de Bristow, siguiendo la línea de lectura que se estaba imponiendo en la época. No es lo mismo la noción de "sobredeterminación" utilizada por Freud en 1895, que el concepto de sobredeterminación que aparece en 1900, cuando ya está producida - la "Teoría del inconsciente". Esta sería la razón del orden inverso: sólo desde 1900 (después de la ruptura epistemológica) puede ser entendida la noción - planteada en 1895 (vale decir, en la prehistoria del psicoanálisis) La única - forma en que puede ser leída la prehistoria, momento precientífico del psicoanálisis, es desde el cuerpo teórico constituido, vale decir, después de la producción del concepto formal abstracto de inconsciente.

Sigamos entonces, sucintamente, la línea de pensamiento del autor, sin -- pretender penetrar en la especificidad del tema más que en lo necesario para - discutir la concepción de "lectura epistemológica".

Bristow inicia su artículo con una aclaración importante por la que delimita su campo de estudio: sólo mostrará la diferencia entre 1895 y 1900 en -- cuanto al problema de la sobredeterminación sin pretender seguir la evolución del concepto más allá de LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS.

Los apartados del ensayo evidencian claramente su línea de trabajo. En -- primer lugar "Freud 1900", luego "Freud 1895", para terminar con el análisis - de "Las diferencias". En el primer punto analiza el concepto de sobredeterminación desde dos caminos, presentes en LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS. Uno de - ellos conduce al análisis del sueño manifiesto en su relación con las ideas latentes y el deseo inconsciente. El segundo camino consiste en ver cuáles son -- los aspectos determinantes del funcionamiento del aparato psíquico. Podemos -- evitar entrar en demasiados detalles, ya que sus conclusiones abarcan ambos niveles de aproximación. Bristow quiere mostrar fundamentalmente que la sobredeterminación como concepto no constituye la mera multiplicidad de causas o determinaciones. Citemos sus palabras: "Esta diferencia entre ideas latentes y - deseo inconsciente establece dentro del problema de las determinaciones un campo desigual (principal y secundario) y no continuo. (...) La sobredeterminación no sólo delimita la multiplicidad de determinaciones, sino también la di-

ferencia entre ellas (principal y secundaria) La sobredeterminación no es una policausalidad." ⁸⁴

Para que el concepto de sobredeterminación nos dice, adquiera su rigor conceptual es necesario que haya una diferenciación, una delimitación entre lo aparente y lo real. Ello sólo es posible a través de la producción de la teoría del inconciente. "¿Cómo puntualizar la desigualdad de las determinaciones si no se ha producido el objeto de conocimiento (teoría del inconciente -- que define esas desigualdades?" ⁸⁵

Para poder pensar en la producción de sueños resulta imprescindible tomar en cuenta la desigualdad de las determinaciones ya que Freud muestra cómo sólo el deseo inconciente es capaz de dar la fuerza necesaria para su producción. Por ello el aparato psíquico se constituye con tres sistemas, desiguales en -- sus orígenes, en los que se ve una diferencia en cuanto a determinaciones. Sólo el sistema inconciente es el determinante en última instancia. "Esto lleva a considerar al aparato como heterogéneo, donde la especificidad de cada sistema (...) muestra la discontinuidad del aparato." ⁸⁶

En el segundo apartado, en cambio, Bristow muestra como en 1895 (ESTUDIOS SOBRE LA HISTERIA) la sobredeterminación no es para Freud más que una multiterminación. Es decir, la presencia de numerosas causas que permiten entender la presencia de un síntoma. Señala que pese a que Freud visualiza una cierta -- complejización de la sobredeterminación en función de la "triple estratificación" que describe en PSICOTERAPIA DE LA HISTERIA, todo gira igualmente en -- torno a la conciencia desde donde se definen procesos como el de la resistencia. Termina señalando que "tanto el nódulo como los estratos internos y la periferia son nocionalmente indicados desde la conciencia por grados diferentes de recuerdo y entendiendo al trauma como nódulo a extraer." ⁸⁷

Citemos, para terminar, su conclusión final, en la línea desarrollada hasta aquí: "Las múltiples causas no definen una sobredeterminación de los efectos: falta lo que en 1900 ya está definido: la desigualdad de las determinaciones y de los orígenes. LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS impone el fin de la palabra sobredeterminación e instala el concepto de sobredeterminación". ⁸⁸

Hasta aquí esta breve reseña de la línea de pensamiento de Bristow en este interesante artículo. Pasemos ahora a esbozar algunos comentarios sobre los efectos de la "lectura epistemológica".

Empecemos por los logros y aportes de esa forma de lectura. Resulta evidente que en una obra tan compleja como la de Freud las lecturas no pueden ser "ingenuas". Es preciso contextualizar permanentemente los términos del lenguaje psicoanalítico. En ese sentido resulta útil diferenciar los momentos en --

que Freud utiliza términos en registros descriptivos de aquellos en que dichos términos están referidos a niveles conceptuales. Ya ha pasado la época en que algunos críticos de Freud se conformaban con citar párrafos aislados para apoyar sus argumentos, sin contextualizarlos. Aún hoy aparecen errores en direcciones semejantes cuando se toma demasiado "literalmente" el texto o se evalúa como definitivo lo que Freud "dice" de su propia obra.

En ese sentido los ejemplos pueden sobrar y hemos aprendido que debemos - hacer una "lectura psicoanalítica" de los textos psicoanalíticos ya que se sue le reprimir, negar y renegar acerca de la propia producción. Que Freud, por -- ej., diga en 1894/5, cuando escribe LOS ESTUDIOS DE LA HISTERIA, que "Emmy von N.," (tratada en 1860) fue la primera paciente con la que practicó el método catártico no deja de ser una sobresimplificación de un proceso complejo. Una - lectura atenta muestra que ni remotamente se puede entender el método catártico por la técnica empleada por Freud con esa paciente. Por ello, y pese a lo - que dice Freud, su método predominante es aún el de sugestión hipnótica. (Reto naremos este ejemplo, más desarrollado, en lo que sigue).

En ese sentido, es fundamental, pero también muy obvio, diferenciar planos y - saber si ante un término estamos en un nivel descriptivo o conceptual, lo que también puede darse DESPUES de la conceptualización de los mismos.

Volviendo al artículo de Bristow, estoy totalmente de acuerdo que en LA - INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS estamos ante una nueva manera de considerar la so - bredeterminación, porque se perciben determinaciones heterogéneas en sus oríge - nes, y de importancia muy diferentes en sus efectos. No es allí donde se halla la "trampa", los efectos peligrosos y no siempre advertidos de la lectura e-- pistemológica.

A mí entender el problema radica fundamentalmente en eso "corta" tan radi - cal que se efectúa dentro de la producción de Freud, separando lo "precientífi - co" de lo "científico". Se pierde así lo que es más valioso en Freud: los mati - ces en los pasajes entre nociones y conceptos, o el valor de la homonimias que pueden cubrir planos descriptivos y conceptuales.

Se consigue así un efecto curioso en donde se termina generando la sensa - ción de que la "prehistoria" carece de importancia, porque en ella Freud se -- mueve en un terreno "ideológico". Me visto así extraños resultados en donde se homogeneiza toda la prehistoria en el desprecio y el desconocimiento. Y no ha - blo sólo del pasado sino de un presente en el que, las distintas escuelas, sue len leer en Freud sólo aquello que confirma la validez de su propia lectura, - sea esta lacaniana, kleiniana, o cualquiera de los "ana" pensables, en una ac - titud totalmente teleológica.

En el caso que nos ocupa Bristow homogeiniza efectivamente toda la prehis toria en esa idea de que la sobredeterminación no es en esa época más que una sumación de determinaciones homogéneas, o sea, la simple presencia de muchas - causas determinantes.

Digamos, para empezar que -efectivamente- Freud lo dice una y otra vez - con todas las letras. Por ej. en A PROPOSITO DE LAS CRITICAS A LA "NEUROSIS DE ANGUSTIA", de 1895, afirma lo siguiente: "Por regla general, las neurosis es-- tán sobredeterminadas, o sea que en su etiología se conjugan varios factores.⁸⁹ Sin embargo, el hecho de decirlo Freud con esa claridad no alcanza para hacer ninguna aseveración, si nuestra lectura no es lineal. En ese mismo artículo -- Freud hace un análisis de su concepción etiopatogénica general y muestra que - las constelaciones patológicas suponen necesariamente la incidencia de varios factores a los que denomina: 1) condición 2) causa específica 3) causa concu rrente y 4) causa desencadenante.

Sin detenernos ahora en esta conceptualización tan conocida, próambulo de su concepción de las "series complementarias", resulta evidente que, para él, no se puede pensar en ningún caso patológico con ausencia de la causa específi ca para la producción de esos efectos. Esto es muy importante porque revela - ya una "teoría de la causalidad" que de ninguna manera equipara todas las de-- terminaciones o causas en su homogeneidad, ni en cuanto a su origen ni en cuanto a sus efectos. Esa concepción etiopatogénica de Freud es, como bien lo sabe mos, la que lo llevó a trazar un "mapa" psicopatológico, a diferenciar entida- des nosológicas. No se trataba para nada de un intento clasificatorio, como el que ha caracterizado a la psiquiatría tradicional, siguiendo el modelo del naturalismo. Para Freud diferenciar etiologías y mecanismos constitutivos permi tía también, revirtiendo el proceso, encontrar los mecanismos terapéuticos. En una palabra, la "teoría de la cura" sólo es pensable para él a partir de -- una "teoría de la enfermedad" y ésta es para el Freud de la prehistoria, priva tiva y específica en cada entidad.

Esto nos puede llevar a un nuevo modo de pensar el problema desarrollado por Bristow. No es, a mi entender, porque Freud produce un concepto de aparato psíquico (con sistemas heterogéneos y diferentes niveles de determinación) que descubre la desigualdad de las determinaciones. Más bien hay que pensar que es desde su "teoría de la causalidad" ya existente, en donde jerarquiza las "espe cificidades" etiológicas, que construirá un aparato psíquico con sistemas hete rогéneos y diferentes formas de determinación.

no es entonces que el campo se redefina totalmente desde la producción de la Teoría del Inconciente (lo que también es cierto en otros niveles de análisis) sino que va a llegar a la teoría del inconciente porque está redefiniendo permanentemente el campo durante la prehistoria del psicoanálisis. Y justamente - en esas reformulaciones del campo jugó un papel importante la misma "sobredeterminación" que empezó a ser vista en su mayor complejidad ya en el capítulo de PSICOTERAPIA DE LA HISTERIA. Es decir, que si seguimos la diacronía constitutiva del concepto de "sobredeterminación", no puede de ninguna manera homologarse su utilización en toda la prehistoria.

Pero es preciso hacer una importante aclaración en este punto ya que lo antedicho puede conducir a una distorsión absoluta de mi pensamiento. Lo que acaba de leerse puede crear la idea de que lo que ha habido en Freud es simplemente una "acumulación" de conocimientos, una simple rectificación paso a paso que condujo al nacimiento del psicoanálisis, haciéndolo pasar de su "prehistoria" a su "historia".

Lejos de mí tal suposición que sería justificable epistemológicamente desde un positivismo tan simplista como reductor. Pretendo esbozar lo que constituye mi lectura del nacimiento del psicoanálisis en donde creo que, efectivamente, hubo un cambio sustancial y de ningún modo se dio un proceso paulatino de acumulación y rectificación. Sólo que no creo que el "corte" (si designamos así ese cambio sustancial) haya sido "epistemológico", lo que desde la concepción althusseriana remitiría tan sólo al plano teórico.

Para mí ese "corte" por el que nace el psicoanálisis sólo puede ser leído desde los efectos del propio análisis de Freud, en una compleja articulación - con la teoría que está produciendo y con la clínica que le sirve de sustento - empírico. Todo ello, unido a permanentes procesos de resignificación permitió el cambio de perspectiva necesario para que su concepción se desprendiera del plano tradicional y se convirtiera en "psicoanalítica". Si Freud pudo pasar la "barrera" no fue por razones puramente técnicas como sostienen los empiristas, ni por razones puramente teóricas, como afirman los althusserianos. Al planteo de esas difíciles articulaciones dedicaremos la segunda parte de este libro.

Volviendo a Bristow y a su lectura de la sobredeterminación, debemos agregar algunas cosas. La "homogeneización" de la prehistoria de la que hablaba ha de un momento se ve muy claramente en otros aspectos del trabajo. Por ej., en relación al problema del "trauma como nódulo a extraer".

Para poder discutirlo deberemos citar un pasaje más de su artículo. Dice Bristow: "En principio, Freud utilizaba en 1895 el método catártico (a pesar - de la asociación libre) que tenía como trasfondo la siguiente expresión: hagamos revivir la situación traumática para que el síntoma desaparezca. El método catártico trabajaba con dos supuestos fundamentales: 1) la existencia de UN -- TRAUMA O VARIOS, COMO ALGO EXTRAÑO A LA ESTRUCTURA PSÍQUICA DEL POSEEDOR. 2) - La necesidad de extraer ese trauma para alcanzar la cura".⁹⁰

El autor muestra aquí cómo su lectura, tal vez por jerarquizar demasiado el momento "científico" postestructura, homogeniza la prehistoria como si en -- ella no hubiera habido un avance conceptual trascendente a nivel teórico, psicopatológico, clínico y técnico (y desde luego, lo que para mí es determinante interno de Freud, en el acercamiento a su propio inconciente).

Si en la COMUNICACION PRELIMINAR, escrita en 1893, la teoría supone la idea de "cuerpo extraño", ya en 1895, Freud se ha alejado de ese simplismo y percibe -- muy adecuadamente "la compleja ensambladura de un neurosis histérica. Señala -- así con todas las letras que no se puede pensar ya en la metáfora de un cuerpo extraño. "Nuestro grupo psíquico patógeno, en cambio, no se puede extirpar limpiamente del yo, pues sus estratos más externos traspasan o unilateralmente hacia sectores del yo normal, y en verdad PERTENECEN A ESTE ÚLTIMO NO MENOS QUE A LA ORGANIZACIÓN PATÓGENA."⁹¹

Empecemos comentando que se ve aquí delinear claramente lo que será el concepto de "sobredeterminación" y agreguemos que, desde esa lectura teórica -- se impone una nueva técnica, articulándose como la teoría de la cura de esa -- teoría de la enfermedad. Dice Freud casi a continuación: "La terapia no consiste entonces en extirpar algo - hoy la psicoterapia es incapaz de tal cosa- sino en disolver la resistencia y así facilitar a la circulación el camino por un -- ámbito antes bloqueado."⁹²

Entre 1893 y 1895 pasaron muchas cosas y el pensamiento de Freud no es el mismo. No entraré en otros detalles que revelarían cómo la lectura que hace -- Bristow de la "prehistoria" es totalmente lineal ya que confunde las concepciones que sostenían el método de sugestión hipnótica (punto de vista económico, -- aislado aún del resto de la futura metapsicología) con aquellas que sostendrán el método hipnocatártico (punto de vista dinámico que se agrega al anterior) -

con los primeros esbozos de un punto de vista tópico que, articulado con los otros dos puntos de vista servirán de base conceptual para el método catártico. Por ello Bristow sólo menciona la necesidad de hacer revivir la situación traumática para que el síntoma desaparezca, lo que corresponde al momento inicial del método hipnocatártico, y no al método catártico constituido. Todo ello llevaría a una extensa discusión poco pertinente en este contexto, en el que sólo intento mostrar, tomando a este artículo como un ejemplo (tal vez abusivamente) que la lectura epistemológica condujo a una interpretación demasiado lineal que homogeneizó en demasía los importantes matices y la evolución del pensamiento de Freud en la llamada prehistoria.

No oculto también mi cerrada defensa de la importancia fundamental del estudio de la prehistoria en una época en donde está siendo muy relegada por determinadas escuelas psicoanalíticas.

Más allá de los detalles, entonces, es importante recalcar que la lectura epistemológica delimita claramente los momentos de producción conceptual y los separa de los momentos nocionales, valor que no le discuto. Con ello compara esos dos momentos a todo de momentos sincrónicos, en donde el segundo momento permite la lectura del primero.

Pero en ese camino se puede perder lo que es más importante: LA COMPRENSIÓN DE LA DIACRONÍA, de la evolución de los conceptos en Freud, de esos pasajes entre nociones y conceptos, de la riqueza de la utilización simultánea de ambos en obras "maduras", etc. En una palabra, todos los matices de las marchas y retrocesos, de las ambigüedades y de los puntos ciegos, así como de los niveles que hacen tan rica la obra freudiana, justamente porque no tiene la "precisión" de una ciencia formal, lo que jamás se adecuaría a nuestro objeto de estudio.

Es así que concuerdo totalmente con Laplanche y Pontalis, cuando en el DICCIONARIO, señalan dos acepciones para el término "sobredeterminación" y muestran que la primera, simple causalidad múltiple, no deja de ser importante ni deja de ser utilizada por Freud pese a haber delimitado una segunda acepción más "conceptual", como diría Bristow. No en vano en la entrada de la palabra (lo que curiosamente no fue traducido al español) esos autores indican como subtítulo, entre parentésis "determinación múltiple". Ese sentido nocional se mantiene TAMBIÉN en toda la obra freudiana y en eso está la riqueza de tonos y modulaciones que en ella encontramos a cada paso.

En relación a la lectura epistemológica me quedaría algunas consideraciones rápidas. He mencionado antes que mi experiencia como docente de psicoanálisis me condujo a dudar de la eficacia pedagógica de la "lectura epistemológi-

ca". Se podría decir, con razón, y en eso Barenblitt era muy claro, que no -- son homologables las necesidades conceptuales con las estrategias pedagógicas.

Sin embargo creo que, otra vez como efectos y no como intenciones, la lec tura cuestionada frenó por un tiempo la "lectura cronológica", que se atribuyó a las instituciones psicoanalíticas tradicionales.

Y esa lectura "cronológica" de la prehistoria del psicoanálisis me parece imprescindible para ir viendo las preocupaciones teóricas y técnicas de Freud, así como sus movimientos internos, que lo conducen a su "autoanálisis".

Después, a partir justamente de 1893 y de trabajos como SOBRE LOS RECUERDOS ENCUBRIDORES, SOBRE EL MECANISMO PSIQUICO DE LA DESMEMORIA, y fundamentalmente, LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, se entra a otra dimensión , la psi--coanalítica precisamente, donde las modalidades de lectura deben complementar-se todo el tiempo. A partir de allí resultan importantes las combinaciones entre lectura temática y lectura cronológica (dentro del eje temático) no descartándose para algunas situaciones la lectura epistemológica.

Todo ello debe estar articulado permanentemente, por un lado con la lectu ra más psicoanalítica que permita al alumno entender los procesos de resignifi cación que Freud utiliza en forma constante. y por otra, con un detallado aná lisis contextual que muestre las dimensiones internas de Freud, las intitucio nales, las sociales, etc. que sobredeterminan su búsqueda, provocando a veces fuertes golpes de timón en su línea de pensamiento la que, valga la redundan--cia, nunca es lineal. ⁹³

7) ISIDRO VEGH

De 1972 es el artículo de I. Vegh titulado RELACIONES ENTRE LA TEORIA Y - LA TECNICA EN LA OBRA DE FREUD - OBSERVACIONES EPISTEMOLOGICAS, que se publicó en la Revista Argentina de Psicología.

El autor puede ser visto como uno de los ejemplos a los que nos referia--mos anteriormente con la denominación de "Althussero-lacanianos", ya que es -- bien sabido que vegh, en la actualidad, se ha convertido en un destacado repre sentante de una de las escuelas lacanianas de Buenos Aires.

Su breve artículo de 1972, claramente ubicado en la corriente que nos ocupa, - presenta mucho interés por su seriedad y por su intento de pensar las relaciones entre teoría y técnica de una manera muy diferente a la tradicionalmente im- puesta, desde lecturas más positivistas.

Resulta interesante citar sus fuentes bibliográficas ya que son revelado- ras de lo que antes mencionábamos, es decir, la unidad conceptual y teórica -- que se vió en un momento entre las categorías epistemológicas de Bachelard, Al- thusser y los desarrollos psicoanalíticos de Lacan. Es así que Vegh se apoya - en Althusser, en Badiou, en Bache lard, en los seminarios de epistemología de Sciarretta, para incorporar en su reflexión psicoanalítica -además de Freud y Jones- a Lacan, Aulagnier, Laplanche/Pontalis y Nassif, todo lo que -a esa fe- cha- parec ia fácilmente integrable o articulable.

Dos son los propósitos de Vegh en su artículo. Uno, de carácter más gene- ral, consiste en mostrar, como contestación a H. Ellis, que no son comparables las intuiciones sobre un tema con un acabado conocimiento del mismo, el que se logra a través de la construcción de una teoría. Sale así al paso a la conoci- da crítica de ese sexólogo quien, luego de descubrir que un médico había prac- ticado la asociación libre con fines religiosos y literarios, proponía se lo - considerara como un precursor del psicoanálisis.⁹⁴

Ante eso el autor muestra, en la terminología de Althusser/Badiou, que se nos ha hecho tan conocida en estos últimos capítulos, "La distancia que existe entre el reconocimiento de un fenómeno y el conocimiento de ese fenómeno"⁹⁵

El segundo objetivo, más específico, consiste en mostrar las intrincadas relaciones entre Teoría y Técnica en psicoanálisis. Ello lo conduce a una rápi- da revisión de la obra Freudiana. Atraviesa así muchas décadas, desde la pre- historia hasta las obras terminales de Freud, para ejemplificar su tesis: "O- sea, que sin bien en la historia cronológica la empiria precede a la teoría, - cuando la teoría se constituye, la técnica se subordina a la teoría y queda es- tablecida con las características que la teoría determina."⁹⁶

Es en ese punto que encontramos lo más valioso del artículo, sobre lo que tendremos oportunidad de hacer algunos breves comentarios.

En relación a lo que sería más específico para nosotros, el nacimiento del psicoanálisis, no se observa ningún aporte significativo ya que Vegh reite- ra los términos que hemos venido mencionando a partir de Sciarretta. (ruptura epistemológica en el capítulo séptimo de LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, cons

titución de objeto formal abstracto: inconciente, etc.)

Retornemos pues a la línea que este artículo abre para pensar las relaciones entre la teoría y la técnica. Su punto de partida es esencialmente bachelardiano y, basándose en ese epistemólogo, nos recordará que la ciencia para alejarse del dogma sólo puede avanzar en relación a la superación de obstáculos. Los mismos aparecen desde la misma teoría, o desde la práctica. "Pues bien, en los historiales de esa época (1895), Freud nos muestra lo que será una constante de toda su obra: cómo toma la materia prima que le brindan sus pacientes como obstáculos que le sirven para modificar su técnica, para crear y modificar la teoría y desarrollar la ciencia."⁹⁷

Estamos pues en una línea que piensa el nacimiento y el desarrollo de la teoría psicoanalítica en términos de "obstáculos". Ya hemos visto que Barenblitt señalaba cómo los "obstáculos técnicos" se convertían, para Freud, en obstáculos "epistemológicos", y que la superación de estos últimos, a través de nuevas conceptualizaciones, permitía retornar al campo clínico empírico y resolver dichos obstáculos técnicos.

Vemos pues un mismo eje de pensamiento en donde resultaría absurdo buscar "paternidades" y discutir si la idea inicial de trabajar la relación teoría / técnica en esos términos provino de Vegh, Barenblitt, Sciarretta, Tort o el propio Althusser. Lo que importa es que se trata justamente de los aportes sugerentes y totalmente rescatables de una modalidad conceptual que nació en esos años y que, en muchos aspectos, como éste, no ha perdido su fecundidad.

El recorrido que hace el autor de la obra de Freud lamentablemente en forma tan sintética le permite mostrar ese pasaje antes indicado. De cómo Freud va incorporando nuevos aspectos de su escucha considerando nuevos "materiales" del discurso del paciente, de cómo la técnica se modifica a medida que va pudiendo teorizar, es decir, incluir esa materia prima a un cuerpo teórico. Luego de señalarlo en las pacientes de la "prehistoria", Vegh muestra cómo la técnica misma de la interpretación de sueños se somete directamente a la teoría de los sueños, basándose en la modalidad de las operaciones del inconciente. Después de hacer comentarios sobre "Dora" y sobre la sexualidad infantil y "el reconocimiento central del falo en su teoría",⁹⁸ el autor pasa a comentar el fenómeno transferencia. Con él continuará ejemplificándose las relaciones entre teoría y técnica. De cómo Freud transforma un obstáculo aparente (como visualizó inicialmente a la transferencia) en un aliado del terapeuta. Apoyándose en sus consideraciones sobre este aspecto central del psicoanálisis, arriba en un último apartado a pensar la "Técnica de la construcción". Nuevamente

allí describirá cómo la construcción, concepto esencial para Freud, sólo es posible a partir de una teoría constituida. "Lo que el paciente no llena en su discurso el analista lo construye con los elementos del discurso trabajado con sus instrumentos teóricos. La construcción, más aún que la interpretación, ubica al analista frente al imprescindible conocimiento de la teoría." ⁹⁹

Acotemos por último, que Vegh, al igual que tantos otros autores marca claramente las diferencias entre un término descriptivo y su concepto desarrollado en la ciencia constituida, tal como lo hemos visto en el artículo de Bristow.

Estos serían los lineamientos generales y la rápida reseña de este artículo de Isidoro Vegh. Pasemos pues a algunos comentarios complementarios.

Creo que ha quedado suficientemente explicitado en lo que precede que considero de gran utilidad el pensar el nacimiento del psicoanálisis en términos de la articulación de diferentes "obstáculos". Es indudable que los aquí señalarlos, en su compleja dialéctica, no puedan dejar de ser analizados. Lo que, a mi juicio, falta en este trabajo tal como ya lo señalé en la reseña de Barenblitt, son las dimensiones suplementarias de obstáculos, los que -por momentos- se convierten en tan centrales que pueden llegar a ser los determinantes. Me refiero tanto a los obstáculos provenientes del propio Freud investigador, como sujeto psíquico, como a los que provienen de su inserción social e institucional.

Es notorio, ya ha sido señalado hasta el cansancio, como - pese al expreso pedido de Freud - el psicoanálisis no puede pensarse, en su fundación y en su primer desarrollo, sin tomar en cuenta los avatares históricos (externos e internos) de su fundador. Si leemos esta dimensión en torno al concepto de -obstáculo epistemológico interno aparecen nuevos análisis posibles sobre la totalidad de los obstáculos provenientes de Freud persona, de la posibilidad de superarlos, de sus puntos ciegos que "entranan" a la teoría Psicoanalítica como verdaderos puntos ciegos teóricos, etc.

En eso consiste mi propuesta de trabajo: articular no sólo los obstáculos técnicos y los teóricos, sino los epistemológicos, internos y externos, en la discusión, sin descuidar la contextualización social e institucional, fuente de nuevos obstáculos.

Ya he tenido ocasión de señalar que esto no constituye una carencia de -- las lecturas que los autores althusserianos han efectuado del nacimiento del - psicoanálisis, en la medida que esta dimensión, que considero necesaria analizar en su articulación, no representaba para ellos un problema epistemológico,

sino elementos que debían ser considerados paralelamente y no simultáneamente en sus sobredeterminaciones.

Quedaría un último punto a mencionar en relación al trabajo de Vegh y su análisis de la relación entre la teoría y la técnica.

Con sidero que, en relación a Freud, como representante de la concepción de fines del siglo XIX, el concepto mismo de "Teoría" debe ser revisado. Para él, y para su época, la palabra "Teoría" solo tenía un sentido peyorativo, o-puesto a la experiencia, al control empírico. Para Freud hablar de teoría es hablar más del campo dogmático, de doctrinas acabadas que él atribuye a disci-plinas o fenómenos sociales como la filosofía, la religión o los niveles mís-ticos.

Se abre pues una nueva faceta de la discusión que remite a la forma en - que Freud pensaba el psicoanálisis y su manera de visualizar la "Teoría". De ahí las formulaciones que lo hacen parecer totalmente positivista, como cuando decía que él no tenía dificultades en tirar abajo aspectos centrales de su conceptualización, siempre y cuando ya no fueran de utilidad para explicar la clínica.

Esta dimensión supone un análisis de "la epistemología de Freud" tal - como la he denominado más arriba, en su compleja articulación con "la episte-mología freudiana", problema sobre el que no cesaremos de volver en las hojas que siguen.

Para terminar este punto, me resta tan sólo señalar nuevamente un efecto indirecto de la concepción epistemológica althusseriana. El mismo es visible también en este artículo, pese a que de ninguna forma podría ser atribuido a la voluntad de su autor. Me refiero que en su lectura no se pueda menos que sentir "subliminalmente" valorizada la teoría, el trabajo teórico, en detrí-mento de la parte empírica / técnica / clínica, la que solo es presentada como un simple "soporte", necesario pero menos jerarquizado. Esa idealización de la "práctica" teórica de Althusser y en sus aplicaciones a otros campos constitu-ye a mi entender uno de los niveles más espinosos de sus aportes, por las con-secuencias que de ella derivaron, especialmente en el nivel político.

9) JOSE ANTONIO CASTORINA Y JUAN CARLOS ZANICHELLI

Nos referiremos ahora a un ensayo producido por los autores arriba indica-dos, de la universidad Nacional de la Plata, Argentina.

El artículo se tituló: LINEAS GENERALES DE LA EPISTEMOLOGIA DEL PSICOANALISIS SEGUN LA PERSPECTIVA BACHELARD-ALTHUSSER.

Fué publicado en 1973, en un librito (PSICOANALISIS: PRODUCCION CIENTIFICA E IDEOLOGIA) junto con la traducción de dos trabajos de Robert Castel sobre "Psicoanálisis", los primeros que se publicaban en español de este brillante - sociólogo francés.¹⁰⁰ La obra de Castel, de tanta importancia para pensar la inserción social del psicoanálisis continúa aún "ignorada" por gran parte de los sectores analíticos que han preferido rehuir la polémica y no enfrentarse a -- sus demolidores argumentos.¹⁰¹

En relación al artículo que nos ocupa ahora, digamos que se trata de una excelente síntesis de todos los grandes ejes que hemos tenido ocasión de reseñar. Se convierte por ello, a mi entender, en una buena introducción para aquellos que, en sólo un breve ensayo de 20 cuartillas, necesitan visualizar qué - significó la epistemología althusseriana en su aplicación al campo psicoanalítico. Lamentablemente se trata de un material prácticamente inencontrable que no ha sido reeditado.

Sus fuentes se hacen muy significativas: además de los textos de Althusser y sus discípulos directos, se apoyaron en los seminarios mimeografiados de Scianetta y Baranblitt los méritos de este artículo no se hallan tan sólo en su valor pedagógico sino que constituye, a esa fecha, la publicación más específica y más abarcativa sobre la epistemología del psicoanálisis producida por la corriente althusseriana latinoamericana. Se exceptúan, claro está, los libros de Baranblitt y de Bonstein (el que luego comentaremos), publicados en ese mismo año, que tienen alcances considerablemente superiores.

Es así que, por ej., los autores ya incorporan algunos de los conceptos - introducidos por Castel, los que ya habían sido trabajados por Baranblitt en sus seminarios y que fueron profundizados y discutidos en su libro, ya referido, de 1973.

Citamos un párrafo, a modo de ejemplo, en el que los autores muestran las sobredeterminaciones sociales, tan a menudo "olvidadas" que regulan y enmarcan la praxis psicoanalítica. Dicen Castorina y Zanichelli en la introducción de su ensayo lo que sigue: "...el psicoanálisis como práctica teórica y técnica, al igual que las demás ciencias, se inscribe en el seno de una formación económico social. Su práctica es realizada por hombres que viven insertos en una compleja sociedad de clases, y la estructura de tal sociedad con su tejido de - - prácticas ideológicas, políticas y económicas determina en gran medida la re--presentación que los analistas se hacen de su tarea. El modo en que la terapia psicoanalítica responde a una "demanda" social, el reflejo de la estructura -- social en la producción del discurso teórico o los efectos que la práctica psi

coanalítica produce sobre la sociedad concreta y sobre todo el "desconocimiento" que los analistas tienen acerca de la significación objetiva de lo que hacen y de lo que teorizan, es campo de estudio del materialismo histórico."¹⁰²

Si bien en su síntesis aparecen algunos puntos interesantes que luego desataremos, la orientación general allí planteada corresponde con la de nuestras reseñas anteriores lo que nos exime de una presentación detallada de este artículo.

Mencionaremos, tan sólo, los subpuntos en él tratados que, desde sus títulos, evidencian la línea de trabajo y los objetivos perseguidos:

- 1) (Introducción)
- 2) Epistemología de los efectos
- 3) La teoría del inconsciente como efecto de conocimiento
- 4) Descentramiento
- 5) Articulación de las prácticas (y conclusiones)

Dos son los aspectos que queremos destacar de sus aportes. El primero -- tiene que ver con las consideraciones que realizan en torno a la oposición "ciencias continuistas" y "ciencias discontinuistas". El segundo, con sus especificaciones sobre la situación clínica psicoanalítica y la transformación del "objeto real", lo que los conduce a criticar el "teoricismo" de Althusser.

Empecemos con el primero de estos puntos. En el apartado "Epistemología de los efectos", luego de caracterizar la propia teoría psicoanalítica como efecto de conocimiento", abordan la oposición antes mencionada. Sus críticas a una epistemología continuista se dirigen a la ilusión de una lectura cronológica que no percibe la distancia conceptual que media entre los historiales de la histeria y la INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS. En esa concepción "se estaría suponiendo que una formación científica preexiste de algún modo al momento de su fundación, que la teoría del inconsciente ya estaría dada en los historiales de la histeria, por ejemplo. Se consideraría el desarrollo del conocimiento -- desde un punto de vista evolutivo, como si creciera acumulativamente, adicionando conceptos o explicitando los que estaban esbozados antes."¹⁰³

Destacarán, en oposición, la discontinuidad radical entre la fundación de una ciencia y su pasado, entre lo que denominan su "sistema estructural de conceptos" y las "intuiciones" empíricas vinculadas al conocimiento común.

La oposición planteada por Castorina y Zanichelli no es nueva y conlleva una discusión entre concepciones epistemológicas.

Lo que nos interesa rescatar en este momento de este aporte es su enorme preocupación por no dejar de lado la experiencia clínica de Freud, por no rele

gar a segundo lugar el campo de la empiria, como se suele ver en otros autores que llevan la oposición antes indicada hasta los extremos, cayendo en verdaderos teoricismos.

En este sentido me adhiero totalmente a ellos cuando, luego de tomar partido por una epistemología discontinuista, muestran que en Freud hubo también acumulación y que no se dió un salto "mágico", cuando destacan el largo camino de búsqueda de Freud. Citemos sus propias palabras, en las que retoman los argumentos de M. Pêcheux y E. Balibar : ¹⁰⁴

"Queremos señalar que se fueron acumulando una serie de factores, que determinaron la coyuntura donde se produjo la ruptura. El más importante de todos, el que está en el fundamento de todos los esfuerzos teóricos de Freud: la práctica de la cura..." ¹⁰⁵

Desde luego que desde una epistemología materialista no podemos aceptar la idea de una continuidad lineal en donde todo está ya contenido, en germen, en las primeras postulaciones de Freud, debiendo "esperarse" tan sólo su desenvolvimiento. Muchos son los puntos de quiebre, los cambios de vía, los avances y los retrocesos, los deslumbramientos y también los obscurecimientos que provienen de los distintos obstáculos que ya hemos mencionado. Estos permiten la visualización de una parte del campo al mismo tiempo que ocultan otra e impiden la producción conceptual.

Pero el hecho de que no nos afiliemos a una epistemología continuista no nos obliga a aceptar rígidamente algunos de los conceptos propuestos por los althusserianos desde una supuesta "epistemología discontinuista" que paradójicamente homologa a todas las ciencias en LA CIENCIA DISCONTINUA, perdiendo de vista la especificidad del psicoanálisis.

Para hablar de epistemología del psicoanálisis, o más bien, para ser menos ambiciosos, de epistemología freudiana, tenemos que pensar el proceso de constitución de su forma de cientificidad con gran minuciosidad, sin partir de "a priori" epistemológicos que no hacen más que recubrir nuestro campo de estudio con "certezas", tan peligrosas en esta labor como los son con nuestros pacientes en la práctica clínica cotidiana.

Y esa especificidad del psicoanálisis pasa, a nuestro entender, por la resignificación por el "a posteriori", tanto a nivel técnico, así como a nivel teórico y epistemológico.

La misma constituye, como luego lo veremos, el trasfondo temporal sobre el que (y a partir del que) hay que estudiar las complejas articulaciones entre niveles a que antes hicimos referencia.

El segundo aspecto que queríamos mencionar se encuentra muy relacionado con el anterior. Vemos en los autores, mucho más detalladamente que en otros ensayos sobre el tema, un interés por pensar la situación clínica psicoanalítica y los efectos de transformación del "objeto real" (paciente) que se producen en la aplicación de la teoría (inscripción en la práctica clínica).

Todo ello se encuentra desarrollado en el último apartado ("Articulación de las prácticas"). Discuten inicialmente la necesidad de una ciencia de definir su objeto de conocimiento para darle legitimidad científica a su práctica técnica, la que debe tender a modificar una realidad empírica.

Luego de mostrar la inaceptabilidad de caracterizar a una disciplina como científica tan sólo por que utilice técnicas legitimadas por otras disciplinas, se introducen a una importante crítica a la concepción epistemológica althusseriana que han resumido en su artículo. Oigamos sus palabras: "Pero es también cuestionable, como veremos a propósito de algunas posiciones de la epistemología que presentamos, el olvido o la disminución del papel que le toca jugar a la práctica técnico experimental en la validación de una teoría y en su proceso de modificación." ¹⁰⁶

A partir de esta consideración los autores inician la discusión de las complejas articulaciones entre teoría, método y técnica en la situación psicoanalítica. Tal como ya lo hemos indicado al reseñar los aportes de Baremlitt, hemos decidido aplazar esta temática para encararla luego, al comentar el libro de B. L. Hornstein.

Nos interesa destacar solamente, en este momento, el énfasis que Castorina y Zanichelli ponen en el plano clínico, en las tareas terapéuticas de Freud que hicieron posible construir y desarrollar el psicoanálisis.

Es precisamente en ese punto que emergerán sus críticas a la línea althusseriana y la insatisfacción, tal como ellos mismos la califican, que les producen algunos desarrollos de esa línea de pensamiento en donde no se le da ningún lugar jerarquizado a la experimentación (Aclaran, desde luego, que no se trata de la "experimentación" en su forma tradicional, sino de aquella modalidad específica que tiene lugar en la situación psicoanalítica)

Dicen los autores: "No hay retorno del objeto de conocimiento y del conocimiento de los objetos sobre los procesos reales. Esta epistemología (...) - trata del MECANISMO DE LA PRODUCCION DE LOS CONCEPTOS, y ese mecanismo -a pesar de algunas afirmaciones generales- parece realizarse en el mundo de los -- conceptos: parece tratarse de una PURA producción teórica de Generalidades -- (aunque se trate de Generalidades "concretas" que incluyan conceptos empíricos) en un movimiento que no dudaríamos a calificar de teorista." ¹⁰⁷

Por ello, apoyándose en Bachelard, mostrarán que es imprescindible para - producir conceptos una rigurosidad experimental, debiendo darse una dialéctica entre teoría y experimentación. Citan a este autor quien se expresa de la siguiente manera: "Un concepto se ha tornado científico en la proporción en que se ha tornado técnico, en la medida que es acompañado por una técnica de realización." ¹⁰⁸

Según dicha dialéctica debe también poder reconstruirse la teoría en función de los obstáculos surgidos y superados en la situación experimental. Sólo así tendrá sentido la afirmación marxista de que las ciencias deberán apropiarse del mundo. Citemos sus propias palabras, en un párrafo muy significativo: "SÓLO la CONCRETIZACION DE LO ABSTRACTO, como gustaba decir Bachelard, la práctica de producir objetos técnicos, de llevar a cabo experimentaciones dirigidas (en nuestro caso TRANSFORMACIONES REGULADAS EN EL COMPORTAMIENTO DE LOS PACIENTES) hace posible al conocimiento recuperar el OBJETO REAL, y modificarse así mismo" ¹⁰⁹

Concordamos totalmente con la crítica a la epistemología althusseriana aquí presente. Pero se abren también algunas consideraciones suplementarias -- que merecen ser meditadas.

Por un lado llama la atención cómo los autores no perciben en su mismo abordaje crítico que el trabajo que han presentado, desde su mismo título, queda cuestionado. Si llevarán sus críticas hasta sus últimas consecuencias, resulta evidente que la unión que establece el guión "Bachelard-Althusser" se -- viene abajo. Los autores estarían defendiendo la epistemología bachelardiana - EN OPOSICION a la althusseriana.

Efectivamente esa es la conclusión que podemos reiterar aquí: estamos -- frente a una epistemología "althusseriana" y no a una continuación y desarrollo de la epistemología histórica francesa (Bachelard, Canguilhem, Koyré, etc) como se ha dicho y repetido incansablemente. No hay solución de continuidad entre ellas, pese a toda la ilusión que el movimiento althusseriano generó, sino un verdadero "corte", y acá sí acepto en todas sus dimensiones las denotaciones y connotaciones de esta categoría.

En este sentido me permito agregar aquí una cita más de Bachelard, totalmente concordante con la línea que los autores rescatan de ese autor. Dice Bachelard: "Para separarse de las imágenes (se podría agregar sin distorsionar - su pensamiento 'y de la práctica teórica'-agregado JP) es necesario actuar sobre lo real. El pensamiento materialista activo deberá pues educarse, incansablemente, operando transformaciones materiales cada vez más numerosas. TODO DATO DEBE VOLVER A HALLARSE COMO UN RESULTADO." 110

Esta es la dimensión materialista del pensamiento de Bachelard que mantiene toda su vigencia (con ello indico claramente que, desde mi punto de vista, hay otra parte de su pensamiento y de su obra que no tiene ese carácter) y debe ser rescatada en todo su valor, para la construcción de una epistemología marxista.

Para los efectos que nos interesan en este momento considero que Freud podría adherirse perfectamente a los planteos de Bachelard, en oposición al efecto "teoricista" que tienen algunas formulaciones althusserianas, revelando ser en este punto por lo menos, más "materialista" que el propio Althusser.

Quiero destacar otro aspecto que se deriva del anterior y de la cita de los autores transcrita en último término. Se trata de la indicación de llevar a cabo experimentaciones dirigidas y de provocar "transformaciones reguladas - en el comportamiento de los pacientes." Creo que allí se cuele otra ilusión, generada precisamente por la epistemología althusseriana. Tendremos ocasión de discutir luego este aspecto con mayor detenimiento, pero considero que dicha epistemología provocó la creencia de que el psicoanálisis, al igual que otras disciplinas sociales, podía ser equiparable a las ciencias naturales o formales, como si los niveles de cientificidad fueran los mismos.

Ya hemos hablado de la ilusión de "precisión científica", de "rigurosidad" para el psicoanálisis, que la homologación de las ciencias -todas en un mismo bloque, en oposición a las prácticas ideológicas- provocó.

En este punto parece que Castorina y Zanichelli están pidiendo del psicoanálisis algo imposible. Se trata de un nuevo mito de "rigor" científico, de regular las transformaciones a nivel experimental del objeto real-paciente. Nada más lejos del psicoanálisis y del trabajo clínico en donde, se podría decir, - nos limitamos a "acompañar" los movimientos y las reestructuraciones del paciente pero nunca los dirigimos y mucho menos los podemos planificar. Se pierde nuevamente la especificidad científica del psicoanálisis en esas homologaciones en las que, contrariamente a su "decir", incurre permanentemente la epistemología althusseriana.

9) BERNARDO LUIS HORNSTEIN

Ya hemos tenido ocasión, en lo que precede, de mencionar el libro que B.L. Hornstein publicó en 1973, con el título TEORIA DE LAS IDEOLOGIAS Y PSICOANALISIS, el que lleva como significativo subtítulo "Modo de producción y Complejo de Edipo".

Se trata de un libro importante que, junto con el que Baremblyt publicó en el mismo año, constituyen desde mi punto de vista lo más relevante que el movimiento "althusseriano" latinoamericano produjo. Ambos están ubicados claramente en la misma línea e intentan, desde concepciones personales pero bastante convergentes, sentar las bases para producir una "Teoría de las Ideologías"

Si bien la búsqueda teórica que sustenta estos ensayos parece lugo haber dado paso a otras líneas de trabajo en sus autores, constituyen un material insoslayable, para todo aquel que intente acercarse a la problemática de la articulación de los discursos marxistas y psicoanalítico. En ambos casos se trata de pensar dicha articulación trascendiendo las formas simplistas en que el "freudo marxismo" intentó abordarlas en distintas épocas (por ej. Reich, o Marx) efectuando, como dice Hornstein, generalizaciones precoces y fáciles, y transformando conceptos científicos en vagas nociones.

Para Hornstein, quien nos ocupa ahora, se trata de algo muy diferente: se propone trabajar la materia prima de los textos freudianos con instrumentos -- teóricos provenientes de la lingüística, de la antropología estructural y del materialismo histórico. Su objetivo es muy claro, pero no por ello menos árido y espinoso. Hay que trabajar teóricamente la intersección conceptual entre el psicoanálisis, entendido como ciencia del inconciente, y el materialismo histórico, entendido como ciencia de las formaciones sociales. Nadie dudaría que el materialismo histórico es la ciencia que mejor puede definir y estudiar las características de la instancia ideológica y las condiciones materiales subyacentes y determinantes. Pero desde el marxismo se suele perder de vista que para estudiar esa instancia ideológica, directamente vinculada con la acción política, es preciso entender cómo es procesado por el sujeto (es decir, a nivel subjetivo) el factor ideológico. Y sólo el psicoanálisis podría aportar elementos para conceptualizar ese procesamiento.

Ese sería el espacio teórico a crearse de gran importancia tanto para la comprensión de las condiciones actuales de la coyuntura ideológica, como para la práctica política que pueda modificarlas: una teoría de las ideologías.

Oigamos al propio Hornstein: "El objeto de una teoría de las ideologías es dar cuenta del proceso que desde la estructura social global, a través de los aparatos ideológicos del estado, y desde las prácticas concretas en que un individuo se inscribe en el proceso de producción, determina un universo de significaciones que hacen impacto en el sujeto, que a su vez las ELABORA A NIVEL IMAGINARIO CON SU ESTRUCTURA PSIQUICA, DANDO COMO RESULTADO UNA IDEOLOGIA INTERNALIZADA." ¹¹¹

Esto lo conducirá a estudiar los lugares de los "sujeto soporte" y la forma en que ocupan posiciones subjetivas convirtiéndose en "sujetos ideológicos" (Como podemos observar, el autor retoma la terminología introducida por Tort en su tesis N° 7)

Definir estos lugares supone un estudio desde la estructura objetiva del modo de producción correspondiente y desde la estructura edípica específica de cada sujeto. Queda así claro este complejo nivel de articulación a que apunta el libro de Hornstein, presente ya en su subtítulo.

Desde luego, y ésto hay que decirlo muy claramente, el intento de Hornstein no pretende quedarse en la mera "práctica teórica", como "lucha de ideas", sino que reconoce -con Marx- la necesidad de que el conocimiento se convierta en "praxis" modificadora de la realidad social. Por ello criticará duramente "La ilusión opuesta que considera que el solo trabajo crítico-epistemológico es de por sí revolucionario." ¹¹²

Este propósito lo conducirá a analizar las articulaciones entre el modo de producción y la instancia ideológica, así como a reconsiderar las relaciones entre ideología y psicoanálisis, tanto a nivel teórico como técnico, para repensar luego detenidamente las relaciones entre el complejo de Edipo y la estructura social.

Las categorías althusserianas que sustentan su proyecto resultan evidentes tal como lo indica José Rafael Paz en su prólogo al libro: "Impregnado --pero no paralizado por criterios epistemológicos de fecunda vigencia entre nosotros, define con precisión el instrumental teórico con que trabajará los distintos materiales, en la medida que su pretensión no es ACENTUAR cuestiones sino elaborarlas científicamente." ¹¹³

Más allá de la indudable validez de su ambicioso proyecto, se le podría criticar a Hornstein recurrir a distintos marcos teóricos, como si fueran semejantes, ilusión que fue muy común en esa década, tal como lo hemos ya señalado. Así, por ej., en muchas ocasiones incorpora para ilustrar su pensamiento o probar sus tesis, diversas citas de Lacan.

Si las contextualizáramos realmente, veríamos que se encaminan en una dirección totalmente diferente -a veces hasta opuesta- a la que constituye el pensamiento de Hornstein, el que deberían confirmar o afirmar. Ello resulta -- muy evidente por ej., en la rápida equiparación entre los niveles "imaginario" e "ideológico" -que por menos se esboza- los que resultan tan difícilmente articulables. Otro ejemplo, entre tantos posibles, sería el siguiente. Luego de citar textualmente a LACAN en relación a la asociación libre, a renglón seguido define Hornstein cuál es la materia prima con la que trabaja el analista. No -- dudo que sus palabras, que transcribiremos a continuación, provocarían el sobresalto de cualquier analista lacaniano. "Son las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasmas, etc) y conductas en general de un individuo en el interior de la situación psicoanalítica." ¹¹⁴

Para la especificidad del tema que estamos desarrollando -la lectura epistemológica del nacimiento del psicoanálisis- es poco lo que la obra de Hornstein nos aporta como novedoso, ya que reitera el esquema althusseriano, leído por Sciarretta, quien también fue su maestro de epistemología.

Citemos un párrafo para ejemplificarlo: "Intentemos aplicar lo dicho anteriormente al psicoanálisis definiendo su objeto, método y técnica. El objeto -- deconocimiento del psicoanálisis es el inconciente, que fue construido a partir de las evidencias, comportamientos y representaciones que lo indicaban. Pero se elaboró "contra" esos datos, es decir, no fue por una mera abstracción y extracción de los fenómenos aparentes que Freud produjo sus conceptos (...) El Psicoanálisis se instala en otra región redefiniendo el dominio de los objetos susceptibles de conocimiento y transformando la problemática presente al cambiar la base teórica del tipo de preguntas que le hace a su objeto.

A partir de ese trabajo teórico una ciencia nueva conquista su derecho a la autonomía, anulando los discursos precientíficos precedentes y produciendo validaciones o invalidaciones en el interior de las filosofías implicadas en la coyuntura. Ese suceso teórico se denomina ruptura epistemológica. La ruptura epistemológica que inaugura una ciencia es producto del propio movimiento científico, pero debe ser reflexionada desde el discurso filosófico. El retraso científico que puede producir la ausencia de reflexión epistemológica es -- considerable e inevitablemente produce regresiones a la ideología." ¹¹⁵

Como se puede observar, no es sobre estos aspectos ya considerados en lo que antecede que deberemos detenernos, sino sobre un punto que nos había quedado pendiente y que podemos discutir ahora.

El mismo tiene que ver con las complejas articulaciones entre Teoría, Método y Técnica en psicoanálisis, es decir, para mencionarlo con la terminología althusseriana, las relaciones entre práctica teórica y práctica técnica en la situación psicoanalítica.

Los aportes inicialmente desarrollados sobre el tema se encuentran en el propio Althusser, debiendo consignarse luego los aportes de Tort, Sciarretta, Barembliitt, Vegh, entre otros, y los que aquí propone el propio Hornstein. Más allá de los matices diferenciales que cada postura aporta, se puede afirmar -- que hay, en este punto igual que en otros, una misma línea de pensamiento que va siendo retomada por los distintos autores que han pensado la problemática epistemológica del psicoanálisis, desde las categorías althusserianas.

Por ello bien podríamos haber discutido el tema tanto en la reseña de Sciarretta como en la de Barembliitt. Si hemos optado por efectuarla aquí es porque --tal como ya lo habíamos adelantado-- disponemos de un texto publicado, y --por tanto también más compartible, que las referencias que podríamos extraer de material de circulación interna.

Volvamos nuevamente, para empezar la discusión, al artículo de Althusser: FREUD y LACAN, ya que buena parte de los temas desarrollados por los psicoanalistas "althusserianos" se encuentran ya esbozados en dicho artículo. De ahí su importancia para el estudio del "althusserismo" en psicoanálisis. Ya hemos transcripto, en el capítulo segundo, el párrafo fundamental que Althusser dedica al tema, en el que propone la modalidad de las interacciones entre teoría, método y técnica.

Ha sido en base a este planteo de Althusser, y teniendo en cuenta su famoso artículo de 1967 sobre el trabajo teórico, así como a los aportes de Tort --(especialmente sus tesis No. 2,4,5 y 6) que Sciarretta habló de la "formación científica del psicoanálisis". Denominó con ello la compleja articulación que se establece entre objeto teórico, método y técnica. Se trata pues de que la teoría del inconciente, como sistema teórico con características formales abstractas, define relaciones invariantes dando cuenta de determinados procesos. En ellos se objetiviza la teoría como método y se relaciona con una técnica --- que posibilita la cura.

Entonces tenemos por un lado la práctica teórica como proceso de producción de conocimiento y por el otro la práctica técnica, como procedimiento de transformación del objeto real. Esta última tendrá, a su vez, dos momentos: el del método y el de la técnica propiamente dicha.

Tal como nos dice Hornstein, siguiendo a Sciarretta: "Una ciencia tiene -

un sistema conceptual teórico en el cuál es pensado su objeto, y un método, - que es la actividad cognoscitiva de aplicación de lo formal abstracto a los materiales del campo con la consiguiente producción de lo formal concreto." 116

Habrá que diferenciar entonces entre objetos empíricos, entendidas como las formas sensibles de aparición de la realidad material, objetos de conocimiento, entendidos como materia prima sobre la que se trabaja en la práctica científica y objetos teóricos, correspondientes a los conceptos producidos por cada ciencia como efecto de conocimiento. Lo formal concreto sería la resultante de la aplicación de lo formal abstracto sobre una masa de datos, sobre el material traído por cada paciente, produciéndose conocimiento concreto sobre ese paciente, o más bien sobre su inconciente, sobre su aparato psíquico.

Pero claro está, ese momento del método aún no ha producido modificaciones en el objeto empírico (paciente). Se necesita del momento de la técnica -- propiamente dicha en el que, mediante las interpretaciones o las construcciones verbalizadas por el analista, se transforma al objeto real, operando sobre él.

Es preciso reafirmar siempre que lo que le da el carácter de científico - al método y a la técnica es el hecho que se hallan regulados desde la teoría. La situación psicoanalítica, dispositivo experimental del psicoanálisis, se genera sobre la base del conocimiento de los mecanismos psíquicos. Si el método llegara a absorber a la teoría la ciencia correría el riesgo de caer en desviaciones metodologistas. Si por el contrario se carece de un método, nos dice -- Hornstein, la ciencia se convertiría en un dogma y caería en la ilusión de ser una teoría acabada.

La función primordial de la situación psicoanalítica consistiría en retroalimentar a la teoría como confirmación o disconfirmación de la misma, lo que puede traer como consecuencia la necesidad de producir una teoría más explicativa que dé cuenta de la excepción encontrada en la situación experimental.

Si la ciencia tiene una práctica técnica, decía Baremblytt, tiene que ser capaz de regular y legalizar las operaciones de la técnica. Ello significa la posibilidad de transformar al objeto empírico dentro de los límites fijados y determinados por la teoría. La práctica teórica de una ciencia debe producir conocimiento verdadero. La práctica técnica debe producir eficacia, es decir, transformación real, regulada teóricamente.

Por ello, siguiendo la idea de "formación científica del psicoanálisis", Hornstein concluirá diciendo que: "Esta es la forma de lograr el desarrollo científico que convierta al psicoanálisis en una teoría de su práctica y - ser, en su aplicación técnica, una práctica de su teoría." 117

Hasta aquí la reseña de este aspecto tan conocido de la epistemología althusseriana. Nos interesa ahora esbozar algunas consideraciones críticas que - muestren los efectos creados por esa conceptualización. Así mismo, lo que es - aún más importante, señalar cómo estas "generalidades" epistemológicas, en su aplicación precisa al psicoanálisis, no hicieron otra cosa que descuidar su especificidad epistemológica, creando la ilusión de que el psicoanálisis podía ser asimilado a cualquier ciencia.

¿Que tenemos aquí? La articulación precisa, rigurosa, de tres categorías: Teoría, Método y Técnica. Todo aquel que lea las hojas que preceden, en relación a este punto, ignorando las características específicas del campo psicoanalítico a que hacen referencia, puede tener la ilusión total de que "hacer psicoanálisis" implica el trabajar con total rigurosidad "científica", tal como podría hacerlo un químico o un físico.

No hay allí margen para la indeterminación, para la duda, para la ambigüedad. Todo aquel que, en cambio, conozca la especificidad de todo proceso psicoanalítico, por haberlo experimentado como analizante o como analista (y más aún en la doble condición) sonreiría con benevolencia ante ese reduccionismo -cientificista. Reaparece aquí, en el althusserismo, extraña ironía del destino, la misma actitud que vemos en los analistas de orientación neo-positivistas que intentaban a como diera lugar ser reconocidos como "científicos" por las - autoridades que, desde las ciencias más "exáctas", legislan sobre la "cientificidad".

Si nos acercamos a las consideraciones de psicoanalistas de la talla de - Octave Mannoni, de Pontalis o de Leclaire, por ejemplo, veremos todo lo opuesto: la necesidad de recordar las ambivalencias presentes en el campo psicoanalítico, especialmente en su clínica, en donde la Teoría puede funcionar como - verdadero bloqueo para la escucha.

¿Como combinar adecuadamente, se preguntaba Leclaire en 1968, la generalidad - de la teoría con la singularidad del paciente? ¿Como articular la necesidad de una teoría que ordene la masa de material que se recoge, con el requisito de no privilegiar un material sólo, desde la "selectividad" de un oído? ¿Como hacer para poder percibir la singularidad del paciente, verdadero objetivo de -- nuestro trabajo, sin que la teoría, en su generalidad, se convierta en obstáculo para nuestra escucha?

"La dificultad siempre renaciente del psicoanálisis, que ninguna institución podrá resolver jamás, se debe a que se ofrece, por una parte a la degradación de una sistematización cerrada y, por otra, a la anarquía de los procesos intuitivos. La teoría del psicoanálisis debe conservar simultáneamente esos dos escollos en el campo de su visión, y evitarlos al igual que guiarse por --ellos." 118

Pontalis, por su parte, nos recordaba cómo el analista, pese a necesitar una teoría, debe ser reactivo a todo lo que genere la ilusión de que el análisis es la simple aplicación de una teoría. El lenguaje teórico, nos decía, está --muy alejado del lenguaje del inconciente. Por muchos tratados de psicoanálisis que se lean, no se está habilitado para escuchar al inconciente. Toda teoría puede funcionar, en la clínica, como parte de una intelectualización o racionalización, constituyéndose como una verdadera resistencia frente al inconciente, tanto el propio como el del paciente.

"Para evitar que el psicoanálisis se fije en un dogma hay que inventarlo o encontrarlo a cada momento..." 119

Casi se podría decir que no se trata en clínica de confirmar la teoría y de producir conocimiento concreto sobre el paciente utilizándola, sino de "re-inventarla", momento a momento, sesión a sesión. "Creo que un análisis solo --puede ser fecundo, sí, al principio, el analista no tiene la certeza de una --respuesta, y se siente a sí mismo en entredicho y con la disponibilidad de ser afectado en lo que ignora." 120

Como vemos, el mayor riesgo para el analista se encuentra en aquello que pueda "tocar" su narcisismo y las resistencias que de él derivan, tema que --luego abordaremos.

Aún más lejos, en la misma dirección, irán las ricas consideraciones de O. Mannoni quien siempre con gran sencillez, logra acercarse a problemas esenciales de nuestra praxis.

Para él es preciso considerar en el psicoanálisis tres dimensiones: la --transferencia la interpretación y la teoría. No se trata, en absoluto, de un --orden fortuito ya que todo comienza con la transferencia (tal como se dio en --el nacimiento del psicoanálisis) es seguido por la interpretación y finalmente la teoría intenta justificar la totalidad del proceso. Mannoni nos recuerda así el camino de Freud. El no dispuso de una teoría para llegar a interpretar --los sueños, una teoría que le hubiera bastado aplicar. Aún cuando pudo inter--pretarlos, partiendo tan sólo de un método no contó inmediatamente con la TEORÍA que legalizara sus interpretaciones.

La teoría del capítulo 7º no puede dejar de ser, como todas las teorías --en la historia de la ciencia, una ficción que se supone verdadera. Ninguna teoría, nos recuerda O.

Mannoni, se convertirá jamás en "la" verdad. A lo sumo habrá, con el avance de el conocimiento, una aproximación cada vez mayor a la verdad. "No conviene utilizar la palabra verdad sin respeto ni precaución. Porque RESPETAR LA VERDAD, si reflexionamos en ello, es totalmente equivalente a algo que se asemeja bastante a RESPETAR LA IGNORANCIA, es decir respetar el hecho que DE ALGUN MODO, la ignoramos." 121

Por eso Mannoni mostrará lúcidamente cómo, en psicoanálisis, la teoría -- puede servir fácilmente como una defensa contra la transferencia. Si es que -- existe una teoría de lo patológico, no debemos olvidar que hay también una "pa"tología de la teoría". Y Mannoni propondrá una fórmula que merece ser meditada cuidadosamente en sus alcances epistemológicos: "La patología de la teoría, al fin de cuentas, consiste en tomarla por la verdad cuando no es más que su - aparato." 122

Si esta conclusión debe generar la reflexión, aún para las ciencias "exac"tas", se convierte en un verdadero pilar para las disciplinas que, como el psicoanálisis, se mueven en el eje de la ambigüedad, de la ambivalencia y de la conjetura, porque esas constituyen precisamente las características de nuestro ob"jeto de estudio.

Pero alejémonos momentáneamente de O. Mannoni, cuyos aportes, con los que nos sentimos tan identificados, serán retomados muy extensamente en la segunda parte de nuestro ensayo.

Las consideraciones críticas que anteceden y que persiguen como objetivo el oponernos a las "certezas", a la "seguridad" epistemológica del "althusserismo", en lo que se refiere a la epistemología del psicoanálisis, abren muchos importantes problemas.

Si el psicoanálisis se mueve en ese terreno tan "inestable", tan "resbaladizo", ¿no será una vana ilusión pensar en su epistemología como si de una "ciencia" se tratase? ¿No será simplemente más fácil ubicarlo dentro del terreno de "las filosofías" que por su misma definición no aspiran al "status" de ciencia?

Citemos aquí a dos autores a quienes separan dos milenios: "En general, el carácter principal de la ciencia consiste en poder ser transmitida por la enseñanza." 123

La segunda dice así: "¿Necesitaré decir que en la ciencia, en oposición a la magia y a la religión, el saber se comunica?" 124

La primera de las citas fue escrita por Aristóteles en el año 346 AC, - mientras que la segunda corresponde a Lacan y fue pronunciada en 1965. Si Lacan indica claramente la transmisibilidad de la ciencia, no por ello parece aceptar la cientificidad del psicoanálisis, en los términos tradicionales en -- que se ha entendido a la ciencia.

Hasta donde creo entender algunas de las formulaciones de Lacan, parecería que su postura consistiría en no aceptar ninguna jurisdicción epistemológica sobre el psicoanálisis, en sustraerlo a toda epistemología existente.

Su postura aquí, como en tantos otros aspectos esenciales, se alejaría de Freud quien nunca intentó poner al psicoanálisis por encima de la jurisdicción de las ciencias, sino, contrariamente, de buscar su lugar en el espacio científico de su tiempo. Su propósito era claro: si el psicoanálisis no era una - - ciencia, sólo podía estar en el terreno de la filosofía o de la religión y, en su aspecto clínico, en el campo de las terapias sugestivas. Desde luego ésto - era totalmente inaceptable para Freud.

Sin embargo, no existe corriente psicoanalítica que excluya radicalmente la "transmisibilidad" del psicoanálisis, con lo que, indirectamente, todos los psicoanalistas aceptarían de algún modo, su "cientificidad".

Se trata, pues, de pensar o repensar una epistemología en sus caracteres específicos que conciernen a sus particularidades como disciplina científica - en donde hay que reconocer la existencia de dos discursos paralelos aunque articulados e interdependientes.

Por un lado el discurso consistente en la "situación analítica" y sus propias particularidades, con su propio "espesor": por otro, el discurso teórico, el que más fácilmente podría mostrar un estatuto científico.

Es indudable que Lacan ha dado respuesta a los problemas aquí planteados sobre el nacimiento del psicoanálisis y sobre la especificidad de su epistemología. Lejos estoy de poder explicitar las distintas respuestas y los diferentes abordajes de esta problemática a lo largo de su obra.

Por ello, y siendo coherente con mis críticas, no quiero caer en la ingenuidad de hablar de Lacan, conociendo tan sólo una reducida parte ~~de~~ su inmensa producción.

En lo que a mí concierne, y a mi actual nivel de formación, sólo puedo aplazar este problema o, más bien, dejarlo en manos de los profundos conocedo--res de la obra de Lacan que podrán aportar sus respuestas, y aún con mayor valor, las interrogantes con las que nos abrió nuevas líneas de pensamientos a - ser exploradas.

Finalmente en esto consiste la propuesta que este libro pretende generar y la obvia invitación que propone: estamos aún lejos de pensar en LA epistemo-

logía del psicoanálisis; sería de enorme utilidad que, sin excluir por ello - la discusión teórica/clínica/técnica entre las distintas "escuelas" de psicoanálisis, cada una de ellas pudiera aportar consideraciones en torno a su propia epistemología.

Por mi parte me inscribo en el intento de pensar y trabajar las características de la epistemología generada por Freud la que, más allá de sus "creencias" como científico, fundamentó su proceso de pensamiento y su praxis como psicoanalista.

Una vez más, como era el propósito, la reseña de un autor ha servido de punto de apoyo para la presentación de nuevas facetas de nuestra propia concepción epistemológica.

10) CARLOS L. SASTRE

Nos referimos ahora, también escuetamente, a un libro escrito en 1973, -- que se publicó en 1974. Se trata de LA PSICOLOGIA, RED IDEOLOGICA, de Carlos L. Sastre, psicólogo argentino, del que consideraremos un largo ensayo titulado "La ideología de las ciencias".

Digamos previamente que Sastre se había hecho conocer en 1970 cuando publicó una penetrante y lúcida crítica al libro LA PSICOLOGIA DE LA CONDUCTA, de José Bleger,¹²⁵ que era considerado, en aquel momento, una verdadera "biblia" de los psicólogos. Desde las categorías epistemológicas althusserianas Sastre demostraba que dicha obra no constituía más que una reductora "fenomenología del comportamiento", en la que se disolvía el psicoanálisis en su especificidad científica, cuando era imprescindible -- más bien -- desarrollar una -- "ciencia del inconciente".

Un año después publicaba otro artículo que llevó por título LA PSICOPATOLOGIA DEL HOMBRE ALIENADO. De él extraeremos un breve párrafo revelador tanto de su afiliación althusseriana como del efecto de deslumbramiento que esas conceptualizaciones nos producían, en la medida que "ordenaban" el campo. Dice -- así: "Lo que Althusser viene a decirnos resulta tan claro una vez producido -- que nos parece un sueño el oscuro panorama ideológico en el cuál nos debatíamos antes de su lectura: (...) si leemos a Marx cómo él enseñó a leer, la discontinuidad de su obra se manifiesta y la tarea epistemológica queda delimitada como la de articular esa ruptura en el conocimiento." ¹²⁶

En relación al libro publicado en 1974 cabe consignar los objetivos de -- Sastre, convergentes con los de Barembliitt y de Hörnstein. Su meta tiene que -- ver con el espacio a crearse de la "Teoría de las Ideologías" del que reconoce no poder más que señalar el umbral al desnudar críticamente el supuesto saber de la psicología.

Cabe señalar que Sastre -además de sus preocupaciones epistemológicas y - de ser un estudioso de la obra de Althusser- fue discípulo de Oscar Massota, - lo que permite entender la postura "althussero-lacaniana" en que se inscribe - su obra. Esa combinación, ya lo mencionamos, no sólo era plausible, sino tam-- bién muy difundida en esos años en el Rfo de la Plata. Un ejemplo de ello pue-- de ser visto en un párrafo que transcribiremos a continuación en el que dicha amalgama se hace transparente. Dice Sastre: "El efecto de reconocimiento-desco-- nocimiento que califica a la ideología en general está sobredeterminado. En e-- fecto (articulación de los efectos) de la estructura universal del sujeto com-- puesto, que representa lo real según los dictados del deseo inconciente, ese deseo que busca interminablemente al objeto primordialmente perdido en los ob-- jetos reales que circunscribe la demanda: y es efecto de la estructura social en general, determinada en última instancia en la producción en general..."¹²⁷

En la misma línea llega a postular cosas que hoy serían consideradas inad-- misibles como por ejemplo, la afirmación de que, en el sentido más abstracto - la ideología no sería otra cosa que "la función simbólica", para lo que Sastre cita y se apoya en Levi-Strauss.

Más allá de estos efectos coyunturales que creaban la ilusión de que Ba-- cheiard, Althusser, Freud, Lacan, Marx, etc, podían pensarse armónicamente y - articularse con relativa facilidad, debemos reflexionar sobre los aportes pre-- sentes en la obra de Sastre.

Esta consideración acerca de sus contribuciones resulta importante ya que las críticas esbozadas en los párrafos que preceden podrían dar la falsa impre-- sión de que su libro carece de valor.

Sastre realiza, en el ensayo que nos ocupa ahora, un interesante recorri-- do que supera las falsas aporías con las que se esquematizaba en demasía el -- pensamiento althusseriano. De esas esquematizaciones no fue totalmente inocen-- te el propio Althusser quien, por momentos, planteaba los términos en forma de rígid^{as} oposiciones, descuidando los matices. En sus obras, sin embargo, esos matices pueden encontrarse, a veces en notas a pie de página, a veces en comen-- tarios tengenciales y constituyen justamente la parte que ha permanecido más - vigente de su pensamiento.

Citemos un sólo ejemplo, que el propio Sastre no deja de tener presente.. En lo que antecede hemos hablado, siguiendo a Althusser y especialmente a los

althusserianos latinoamericanos, de "la teoría" de una ciencia, en nuestro caso de psicoanálisis. Esta aceptación genera una nueva ilusión de una teoría redonda, coherente, acabada en cierto sentido. Sin embargo el propio Althusser en una nota a pie de página decía algo muy importante, que suele pasar de apercibido en la vulgarización de su pensamiento. Citemos un breve párrafo: "... la unidad de lo que llamo "teoría" existe raramente en una ciencia bajo la forma reflexiva de un sistema teórico unificado (...) La parte propia y explícitamente teórica se encuentra raramente unificada bajo una forma no contradictoria." ¹²⁸

Con ello quiero dejar expresado que la claridad y las "certezas" que generaba el pensamiento de Althusser eran también producto de lecturas más superficiales de su obra, lo que no es ajeno a la forma en que suelen ser aceptadas-- las "modas" teóricas.

Retornando a Sastre digamos que su valioso ensayo, revelador de una atenta lectura de Althusser, trae sobre el tapete de la discusión una multitud de problemas de gran alcance en torno a la relación entre ciencias e ideología. En su obra queda claro que no sólo hay que pensar en la oposición entre esos dos términos, lo que había sido trabajado por todos los autores, sino también las articulaciones entre ellos.

Sastre apoyándose en Deleuze, insiste mucho en mostrar que toda ciencia tiene su ideología. "Esta ideología que acompaña a cada ciencia debe ser determinada en cada caso: descripta primero, explicada, después. No es la epistemología la disciplina que reivindica aquí sus derechos, sino las ciencias cuyo estructura conceptual alcanza mejor conocimiento de las ideologías: la lógica, la lingüística, el materialismo histórico, el psicoanálisis freudiano. Cada ciencia podría dar lugar así a una investigación desde una futura teoría de las ideologías." ¹²⁹

El párrafo transcrito nos da una idea de la línea de trabajo de Sastre y de su convergencia con otros autores que intentaron sentar las bases para la creación de una Teoría de las Ideologías.

Este camino conduce a Sastre a hacer claras delimitaciones y a evitar incurrir en nociones imprecisas de "Ideología". Por ello diferenciará y analizará la "ideología en general", las "ideologías de clase", las "ideologías políticas" y las "ideologías precientíficas". Todas ellas serán estudiadas en sus complejas articulaciones con las ciencias.

Lamentablemente es poco lo que Sastre aborda de la especificidad de nues-

tro tema ya que, pese a traer algunos ejemplos vinculados al psicoanálisis, se mantiene en un plano más general y abarcativo, en relación a todas las ciencias (incluyendo las "sociales" y las formales).

Y este intento de generalización es el que, como veremos a continuación, se convierte como efecto en un involuntario "punto débil" de su trabajo ya que, a mi entender, no es posible la homologación epistemológica de TODAS las ciencias, lo que es criticable en el "althusserismo". (Y es además paradójico en el propio Sastre que insiste desde el principio en que la epistemología no -- constituye un "espacio teórico unitario" e intenta incluso delimitar la situación más específica de las "ciencias conjeturales")

Sus mayores aportes se hallan en el análisis del contexto de descubrimiento de las ciencias, recordando que cada ciencia es motivada históricamente. -- Por ello, por un lado trata de estudiar las relaciones de las ciencias con las ideologías precientíficas y pseudocientíficas, ya que, para Sastre, la fundación de una ciencia tiene por sustento la transgresión de los supuestos precientíficos que impiden la delimitación de un nuevo objeto. Analizar las resistencias que una ciencia debe afrontar para fundarse supone también un análisis socio-político.

Digamos al autor: "Un complejo de factores económicos, políticos y sociales, que debe ser especificado en cada caso, constituye la demanda social que se expresa en la transgresión ideológica fundante y que abre las posibilidades del desarrollo de una ciencia. Toda ciencia nace ligada a intereses históricos determinados que urgen su constitución." ¹³⁰

Por lo tanto hay que abordar el nacimiento de una ciencia desde dos niveles: por un lado el conceptual, que remitiría a todo lo que hemos descrito en lo que precede; por otro, el análisis del proceso productivo de una ciencia, -- lo que supone y exige una lectura histórica.

Por otra parte Sastre se preocupa por analizar la inscripción social de -- las ciencias, desde tres perspectivas diferentes, a cual más importante. Por -- un lado la incidencia del contexto económico, político y social en los descubrimientos científicos. Por otra el problema de la determinación política tanto de las investigaciones como de las aplicaciones de cada ciencia y, por último, la problemática de las relaciones entre investigación científica y realidad nacional.

Si bien Sastre, como antes mencionábamos, no pretende hablar más que en -- términos generales, válidos para todas las ciencias, su línea de trabajo resulta muy valiosa y totalmente convergente con la postura que intento presentar --

para pensar la especificidad de la epistemología del psicoanálisis.

Hasta aquí comparto en muchos aspectos la línea de Sastre y valoro su esfuerzo de síntesis en relación a problemas tan complejos. No me referiré a aspectos menores de desacuerdo, como por ej. su validación para el análisis del contexto de justificación de la postura popperiana de la "falsabilidad". Me interesa más anotar aspectos que conciernen directamente a mi propia línea de trabajo.

Veamos algunos aspectos críticos sobre la concepción de Sastre que, más que estar referidas a él como investigador, tienen que ver con toda la postura del "movimiento" althusseriano.

Sastre señala reiteradamente que, pese a que una ciencia nace en respuesta a una demanda social respondiendo a intereses sociales específicos, se produce un efecto de conocimiento tal que se libera de esos intereses para acceder a una cierta universalidad, lo que no sucede con las ideologías.

En ese momento hace referencia a los discursos subversivos de Marx y de Freud los que "han sufrido y sufren la represión y la mistificación que la sociedad burguesa destina a las ideologías revolucionarias que acompañan a las ciencias cuyas verdades quiebran la vérosimilitud de las ideologías dominantes."¹³¹

Si bien agrega a continuación que los discursos revolucionarios pueden ser convertidos en ideologías dominantes, su punto de vista corresponde claramente con el de Deleule, y a ambos se aplican las duras críticas producidas por Castel.

Recordemos que Deleule mostraba en forma demoledora que la psicología, lejos de ser una ciencia, se agotaba en sus determinaciones ideológicas. El psicoanálisis, en cambio, ruptura frente a la ideología psicológica, había logrado "la mutación de su problemática y la construcción de su objeto: el inconciente como estructura específica."¹³²

Castel, en total acuerdo con Deleule en lo que respecta a su crítica a la psicología mostraba cómo este autor utilizaba al psicoanálisis como el fundamento sobre el que basaba su crítica a la psicología sin extender sus mismos argumentos al propio psicoanálisis. Y, en este punto, Castel, con su mordaz ironía, agregaba lo siguiente: "¿Se ha pensado bien en lo que significa el hecho de dejar en paz al "inconciente como estructura específica"? Estoy de acuerdo en otorgarle en cuanto sea posible el carácter de "específico", mientras no implique la TOTAL EXTRATERRITORIALIDAD SOCIAL DEL PSICOANÁLISIS o sea mientras no suponga el privilegio único y exorbitante que entrañaría la posi--

ción de una sustancia completamente ahistórica, asocial, apolítica. Es la definición misma de Dios: la soberana neutralidad, el árbitro, la "otra escena", como lugar ontológico donde no pasa la crítica, rechazada por la tajante espada de la ruptura epistemológica." 133

Y este es precisamente el aspecto más criticable de Sastre, que se encuentra también en muchos psicoanalistas "althusserianos" de esa década, y que está generado por algunas afirmaciones demasiado absolutas del propio Althusser. El psicoanálisis es una ciencia, epistemológicamente. Su teoría es verdadera - por la ruptura epistemológica que ha producido. Si ha habido "recaída" o "recuperación" del psicoanálisis por parte del sistema, tiene éste que ver con su inserción social y no con el plano teórico de que la epistemología dará cuenta etc.

No se necesita caminar demasiado para ver, junto con Castel la "ideologización" de la misma teoría y poner en duda la "neutralidad" de la praxis psicoanalítica, la que nunca carece de efectos sociales específicos. No alcanza - pues con separar, por una parte, como lo hicieron muchos en esa época, el nivel epistemológico del psicoanálisis en su "pureza" y ver por otra los problemas que genera la inserción social de su práctica.

Barembritt, en 1982, se hacía una pregunta que debería rasonar permanentemente en nuestros oídos de psicoanalistas: ¿QUE INSTITUIMOS CUANDO PSICOANALIZAMOS?

Y no sólo cuando lo hacemos vía institución, donde las cosas son más evidentes, sino aún en la soledad de nuestro consultorio, en esa contratación liberal cuyas determinaciones sociales solemos olvidar: ¿Qué instituímos? ¿qué formas de "institucionalización", qué valores sociales son internalizados por nuestro paciente (y por nosotros mismos)? ¿cómo esas formas internalizadas se articulan, más allá de nuestros deseos y de nuestros propósitos, con la ideología dominante y con el control social? ¿qué formas de poder están implicadas, más allá de toda la "cientificidad" que podamos atribuirle al psicoanálisis a nivel epistemológico?

Excede mis posibilidades y mis objetivos profundizar ahora este problema pero concierne de todos modos al aspecto central de la crítica a las categorías epistemológicas althusserianas, las que quedan "limpias" y ajenas a las determinaciones socio políticas económicas, como si de ellas fuera posible "abstraer" el plano epistemológico.

Es en este sentido que me refería a las homologaciones que Sastre realiza de todas las ciencias. Me parece que no basta con mostrar, siguiendo a Althusser, que la ideología precientífica que es superada por la ruptura epistemo-

lógica sigue amenazando a la ciencia constituida. Aquí tenemos que separar claramente las ciencias formales, las naturales y las sociales, ya que esa "amenaza" de la ideología precientífica tiene connotaciones bien distintas en cada caso. Y en lo que se refiere al psicoanálisis, tampoco puede pretenderse homologar las ingerencias "ideológicas" con lo que sucede en otras ciencias sociales, sino que hay que considerar su propia especificidad (Aclaro que Sastre lo señala al pasar, pero esa mención se pierde en el contexto que homologa, pese a todo, las diferentes ciencias.)

Para terminar quería referirme a lo que aparece insistentemente en el libro de Sastre: la idea de que el psicoanálisis es una ideología revolucionaria porque subvierte los valores sociales.

Aquí vale la pena hacer algunos comentarios porque no dudamos que el psicoanálisis lo fue, y ello explica la increíble originalidad de Freud, y de sus primeros discípulos.

Ha sido Englert quien ha señalado en su apasionante artículo: SER PSICOANALISTA: AYER Y HOY, la situación marginal de Freud en su inserción social que le permitía, desde su doble identidad -como judío y como vienés- mantenerse al margen de la sociedad y criticarla. La inclinación de Freud de ocuparse del análisis de la cultura no fue algo fortuito, nos dice Englert, ni obedeció sólo a factores personales (a tener también en cuenta), sino a causas sociales concretas. Por ello, pese a lo que se cree habitualmente, el psicoanálisis como teoría de la cultura no es una casualidad, sino que responde al lugar marginal de Freud y al contexto en que nace el psicoanálisis.

Hoy en día, en cambio, los psicoanalistas están lejos de convertirse en críticos de su sociedad, como lo fue Freud (sin entrar ahora a discutir por -- que Freud no pudo visualizar nunca las determinaciones sociales propiamente dichas), y es la dimensión en donde hay un claro rechazo (latente, claro está) a acompañar esa línea del "padre fundador", la que queda reducida a una mera curiosidad dentro de las asociaciones psicoanalíticas más "tradicionales".

Leemos en Englert: "Hoy, en cambio, los futuros analistas ya no se reclutan mayoritariamente en estratos marginales -si existen aún- sino que provienen en su mayoría del grupo de los arribistas sociales a los que les importa -menos conocer la sociedad circundante que elevarse en la escala social y gozar de los símbolos de estatus y de seguridad financiera." ¹³⁴

¿Se trata tan sólo de la amenaza de la "ideología precientífica", como dice Sastre, o más bien de la institucionalización social del psicoanálisis?

Tal vez de haberse convertido -querámoslo o no, y duele reconocerlo- en una institución constituida por y al servicio de la clase media alta, porcentaje mínimo de la población, que representa por otro lado, el porcentaje más elevado de nuestra "clientela" (y utilizo aquí premeditadamente esa horrible palabra para recordar que remite a las leyes de la oferta y de la demanda del sistema capitalista en el que, como psicoanalistas, ofrecemos nuestra fuerza de -trabajo).

Estas son algunas de las contradicciones que saltan a la vista en el texto de Sastre: proponer por un lado la necesidad de analizar históricamente el nacimiento y el desarrollo de cada ciencia -no excluyendo las determinaciones sociales, económicas y políticas, y por otro presentar permanentemente al psicoanálisis como ciencia, liberado de los intereses sociales y caracterizado por -su "pureza", su carácter subversivo y revolucionario", etc.

Todo ello, desde el propio Althusser en adelante, no deja de ser una curiosa renegación cuyos alcances, más allá de la expresión de deseos que encierra, aún no han sido explicitados.

11) EMILIANO GALENDE (Y JUAN G. PAZ)

Veremos ahora, en forma rápida, algunas publicaciones de Emiliano Galende psicólogo originario de la ciudad de Rosario (Argentina). Perseguimos al incluirlo en esta reseña un doble objetivo: por un lado, ampliar un poco más los datos histórico-geográficos y por otro, ver cómo aún un psicólogo crítico de Althusser, no puede evitar, en función de los modelos teóricos de su época, girar en torno al pensamiento al que se opone. En una palabra todos los integrantes de una generación "Psi" que se consideraban políticamente "de izquierda", debieron responder al "althusserismo", con adhesiones y/o críticas, pero sin poder escapar a sus proposiciones.

En relación al punto inicial sólo un breve comentario. En el primero de los artículos que comentaremos, Galende reflexiona en ese momento desde la postura del gupo al que pertenece: el Centro de Estudios Psicoanalíticos de Rosario. Vemos así un aspecto más de la difusión del pensamiento althusseriano, esta vez en la ciudad de Rosario. Ya hemos tenido ocasión de señalar cómo el --

centro de propagación fue Buenos Aires, llegando rápidamente a otras ciudades argentinas como Córdoba (donde se tradujeron los primeros artículos de Althusser), Rosario, Tucumán, La Plata, etc., alcanzando también a Montevideo (Uruguay), como ya lo hemos señalado. Contribuyeron a ello, seguramente, aquellos integrantes de los grupos renunciados de la APA, que, en forma activa, se dedicaron a dar clases y a organizar seminarios en distintas ciudades. En ese sentido cabe recordar, como ejemplo, que Barembliitt, como lo afirma en un libro fue docente de diferentes organizaciones psicoanalíticas independientes en Montevideo, Rosario, Tucumán y Buenos Aires.¹³⁵

En relación a las publicaciones de Galende, disponemos de dos artículos - de 1973 y de un libro (en colaboración) de 1974, publicado un año después.

El primero de los artículos llevó por título PSICOANÁLISIS: INSTITUCIONALIZACIÓN Y/O CAMBIO, y fue publicado en la compilación CUESTIONAMOS II

Si bien en él Althusser es mencionado sólo una vez (en relación a su propuesta de "aparatos ideológicos") la influencia de su pensamiento es notoria. Lo que más llama la atención en las publicaciones a que haremos referencia es una discordancia muy significativa entre una lúcida actitud crítica, capaz de traer interesantes aportes, y -por otro lado- la presencia de fórmulas cargadas de un juvenil entusiasmo, a veces de un verdadero candor revolucionario, - que culminan en niveles casi panfletarios.

No nos detendremos mucho en estos últimos aspectos, reveladores tan sólo de la fe revolucionaria que la situación sociopolítica generaba. Así, se habla a menudo de fórmulas tan manidas como "la construcción del hombre nuevo", "la ciencia es revolucionaria en sí", "rescatar a las ciencias para ponerlas al servicio de la transformación revolucionaria del hombre", etc. señalándose (¿cómo expresión de deseos?) que la meta consistiría en "lograr un psicoanálisis nuevo, que sirva en todos los niveles a la liberación del hombre".¹³⁶

La preocupación epistemológica (desde lineamientos muy "althusserianos" aún) se halla muy presente en las páginas del primer artículo.. Es así que el programa del Centro de Estudios Psicoanalíticos de Rosario, fundado luego del rechazo de la APA de formar psicoanalistas en esa ciudad, contiene como uno - de los niveles fundamentales de dicha formación, la reflexión epistemológica en torno al psicoanálisis.

Galende señala la necesidad de hacer un permanente deslinde de lo ideológico - en la teoría psicoanalítica, en la típica formulación althusseriana. Se observa lo mismo cuando insiste en que la ciencia es revolucionaria por descentrar un campo ideológico, que conlleva una función adaptativa.

Pero el valor de este primer artículo no se halla por cierto en los aspectos que hemos mencionado hasta ahora sino en sus aportes específicos. Galende plantea con mucha precisión la problemática de la implementación social del psicoanálisis el que, en su forma actual, se halla al servicio del mantenimiento del sistema social vigente.

En ese sentido considera Galende que toda la práctica clínica se inscribe políticamente en los niveles de recuperación y de control de los sujetos para y desde el sistema. "El psicoanálisis debe su expansión a que fue capaz de una práctica terapéutica que reestablece al sujeto en su función social asignada más allá de la intencionalidad de su creador y practicantes."¹³⁷

Vale decir que para el autor no fue la dimensión científica del psicoanálisis como productora de verdad sobre el inconciente, la que ha generado su divulgación, sino que su práctica clínica cumplió con una función social adaptativa. "Un contenido ideológico de toda práctica psicoterapéutica es lograr resultados aceptables (restablecimiento) al menor costo (tiempo) posible, y esto responde a la exigencia social."¹³⁸

Es en esa dirección que Galende aporta algunos elementos de interés para pensar nuevas consideraciones sobre el nacimiento del psicoanálisis y su difusión, desde las sobredeterminaciones presentes a nivel político y desde los intereses de la clase dominante. Así, para él, el conjunto de la práctica clínica se sostiene sobre una demanda social que limita y determina el sentido político del psicoanálisis en su inserción social. El psicoanálisis no sólo satisfaría una demanda social sino que incluso la codificaría, presentándola como necesidad de ayuda psicológica. "Es en esa codificación de la demanda donde se oculta la función política más directa de nuestra práctica. Función, por otro lado, constituida en el baluarte ideológico de la sociedad de consumo."¹³⁹

En esa línea de pensamiento resulta claro que Galende intente el "rescate científico del psicoanálisis" en su sentido político revolucionario, analizando la función social del psicoanalista. Esta consistiría en poder asumir una identidad social que permite romper con la función política asignada socialmente al psicoanálisis. Se trata, como posible salida para Galende, de que el campo de la salud mental se convierta en un lugar de privilegio para que los conocimientos técnicos se articulen con los intereses políticos del pueblo.

Si todo ello nos parece hoy sumamente utópico, no debemos olvidar que esa fue la línea que tomaron, en su praxis militante, casi todos los profesionales "Psi", entre ellos los psicoanalistas renunciantes de la APA.

No nos corresponde analizar históricamente los resultados de esa postura y su validez sino, a nuestros efectos, recordar que la visión del problema aportada por Galende tiene algunos puntos de convergencia con los importantes - estudios sociológicos sobre el lugar de la institución psicoanalítica, que fueron realizados en esos años.

Tal vez el punto más discutible de la postura del autor, en este artículo sea la separación entre un psicoanálisis "científico", vinculado al plano teórico epistemológico y una práctica social psicoanalítica "ideologizada". En relación al primer nivel dice Galende que, en el plano de la práctica teórica: "El psicoanálisis es revolucionario por su valor de verdad poniendo al desnudo valores de la moral burguesa." ¹⁴⁰

Y en lo que concierne al segundo nivel leemos lo siguiente: "...en la medida que cumplimos la función social asignada ayudabamos también a la conservación y reproducción de la actual estructura." ¹⁴¹

Se trata, como podemos apreciar, de la misma postura que pudimos deducir en Sastre y que constituye uno de los efectos claramente negativos de la aplicación del pensamiento althusseriano a la problemática psicoanalítica, idealizándose su "aséptica" cientificidad.

Pese a ello Galende no concluye con mucho entusiasmo sus consideraciones sobre los intentos efectuados por su grupo, en el sentido de inscribirse como psicoanalistas en la línea de la transformación social. Describe cómo, pese a los deseos, los caminos tomados parecen conducir más bien al reforzamiento de la tradicional identidad del psicoanalista, que cumple con los valores del sistema, de la que se pretendía escapar.

Pocos meses después Galende escribe un artículo que se publica en el primer número de la revista "Imago". Se trata de unas reflexiones en torno al libro de L. Seve MARXISMO Y TEORIA DE LA PERSONALIDAD. El artículo de Galende se tituló TEORIA MARXISTA DE LA PERSONALIDAD. En la medida que su temática nos -- concierne sólo en forma muy indirecta no haremos más que una muy somera mención del mismo.

Llama la atención inicialmente que en el breve período transcurrido en-

tre ambos trabajos se observe un significativo cambio en Galende que comienza a tomar distancia de Althusser y de sus conceptualizaciones. Aparecen así muchas críticas a ese autor y a lo que Galende denomina su "tesis estructuralista", en la que se deja un vacío en cuanto a la lucha de clases.

En lo referido a la concepción epistemológica de Althusser son criticadas las formulaciones que "conducen al marxismo al terreno académico de la ciencia pura, alejándolo de las acciones concretas y cotidianas de los hombres que luchan por la revolución." ¹⁴²

Galende rechaza en la misma línea la concepción antihumanista de Althusser y - para referirse a la famosa ruptura epistemológica, utilizará el calificativo - "ideológica", lo que ya muestra su desacuerdo con este eje central del pensamiento althusseriano.

Citemos una nota de Galende en forma textual. La misma dice así: "Es necesario decir algunas palabras sobre la difusión de las obras de Althusser en nuestro medio. Se repite con ellas el problema de las "modas intelectuales" y su difusión (ampliada por ésto) oscurece el sentido real que aportan. Althusser intenta ayudar a una lectura crítica de los textos marxistas, por lo tanto obliga a su conocimiento previo. Por otro lado, paradójicamente, sus politizados lectores hacen omisión de las posturas políticas de Althusser que, a nuestro entender, están estrechamente ligadas a sus planteos teóricos." ¹⁴³

Se puede observar en esta cita y en otros pasajes del artículo que su alejamiento de las posturas althusserianas es aún parcial en la medida que, a modo de ejemplo, continúa hablando de las "obras de la ruptura" de Marx, en la clásica y discutida terminología de Althusser.

En 1975, Galende, en colaboración con Juan Gervasio Paz, publica un libro titulado PSIQUIATRIA Y SOCIEDAD. Los objetivos planteados por los autores son muy amplios y escapan a nuestros objetivos inmediatos.

Basta recordar, en términos muy generales, que se proponen, al reflexionar sobre la inserción social de la práctica psiquiátrica y psicoanalítica, -- mostrar como la dimensión política se encuentra encubierta en ellas determinando sus rasgos constitutivos.

El objetivo de ese libro, en última instancia, consistirá en señalar la necesidad de fundar una epistemología materialista (basada en el materialismo histórico y en el materialismo dialéctico) que sirva de fundamento, tanto a una psicopatología como a una teoría de la personalidad materialista.

El largo camino que recorren los conduce a reflexionar sobre la ciencia, la ideología, la salud mental, y la inserción de las prácticas arriba indicadas en la sociedad, en su vinculación con la dimensión política.

A los efectos que ahora nos preocupan dos serán los aspectos que mencionaremos al pasar. Por un lado, la crítica de los autores a las posturas "althusserianas" y por otro, algunas de sus consideraciones sobre el psicoanálisis. Ambos aspectos nos serán de utilidad para discutir luego el problema epistemológico del nacimiento del psicoanálisis.

En relación al primer aspecto, la crítica a los postulados epistemológicos althusserianos es ahora categórica y definitiva. Los autores no aceptan la idea de una producción de conocimientos en estado puro ya que la misma sólo puede existir articulada con otros procesos de producción (científicos o no en el interior de una práctica científica. Comparto totalmente ese criterio, que me parece muy importante.

La práctica científica además comprende siempre en su seno aspectos ideológicos. Por ello apoyándose en un importante artículo de M. Castels y E. de Ipolita ¹⁴⁴.

Hablarán de una "formación teórico-ideológica". Este punto resulta muy significativo porque supone el abandono definitivo de la rígida demarcación ciencia/ideología.

Por ello criticarán la "desviación teorícista o científicista" de Althusser y sus seguidores argentinos. Propondrán, en cambio, la fusión entre ideología de clase y teoría científica que se produce a través de la acción política, la que queda recubierta en Althusser por una "revolución teórica".

Por ese camino los autores cuestionarán ahora, apoyándose en L Séve, la noción misma de ruptura epistemológica. Citemos un párrafo aclaratorio. Dicen Paz y Galende: "En función de la articulación propuesta entre los conceptos heterogéneos de ciencia e ideología que se realiza, no en el campo de una supuesta "práctica teórica", sino en el seno de la unidad compleja de la práctica social, es que debe revisarse la noción de RUPTURA EPISTEMOLOGICA, desarrollada por Bachelard y adoptada por Althusser. Pese a sus méritos, dicha noción se manifiesta como una deformación de la dialéctica materialista del conocimiento, en particular de la dialéctica del salto cualitativo (...)

Tenemos entonces dialéctica de la continuidad-discontinuidad y no ruptura que absolutiza el salto cualitativo." ¹⁴⁵

También la noción de ideología propuesta por ese autor será duramente criticada ya que Paz y Galende verán en ella "una teoría psicológica de la ideolo

gía". Si bien no es nuestro propósito detenernos ahora en esas críticas, interesaba señalarlas para visualizar el "desprendimiento" crítico de las posturas althusserianas, luego del "deslumbramiento" inicial, en donde los autores pueden servir como paradigma del proceso vivido por muchos psicoanalistas en ese período. Asimismo nos servirá de material para meditar sobre la especificidad epistemológica del psicoanálisis que no puede ser explicada desde la idea de una ruptura radical, sin que ello signifique adoptar posturas "continuistas" y acumulativas del saber, claramente empiristas y neopositivistas.

Veamos ahora, para terminar, qué reflexiones más específicas nos provoca el capítulo que dedican al psicoanálisis.

Los autores retoman los lineamientos de Galende, presentes en sus artículos anteriores y los profundizan. En ese sentido resulta valioso el análisis efectuado sobre la dimensión política de la práctica psicoanalítica.

Tomando como sustento los famosos artículos de Gantheret y de Lourau de 1969 ¹⁴⁶ estudiarán las modalidades de la práctica psicoanalítica, caracterizada por ellos como "práctica burguesa" y sometida a las condiciones generales del intercambio en la sociedad capitalista.

Existe un complejo juego de determinaciones que, desde la estructura social modelan tanto los aspectos económicos de esa práctica como la modalidad de su funcionamiento institucional e incluso de su técnica. Gantheret decía con razón en uno de esos artículos; "Sería ingenuo asombrarse de que la práctica del análisis sea típicamente burguesa. No se puede imaginar por qué milagro podría escapar a las condiciones generales de intercambio en la sociedad donde se produce." ¹⁴⁷

Esto encamina a los autores a mencionar la dimensión política de la práctica psicoanalítica. La misma, siguiendo la línea anteriormente desarrollada por Galende, tendría que ver con la codificación de las demandas de asistencia psicológica que realiza el psicoanálisis al mostrar al conflicto psíquico como producto y responsabilidad del individuo. "El psicoanálisis ha tendido así en su funcionamiento social a asegurar como de responsabilidad individual el padecimiento psicológico y su tratamiento, sirviendo al ocultamiento de su determinación social. Y está claro, que esto no puede deducirse de sus teorías, sino que surge de su práctica en la sociedad." ¹⁴⁸

Veamos nuevamente la disociación entre la cientificidad de la teoría y la ideologización de la práctica psicoanalítica, a que hemos hecho referencia antes.

Desde ese punto de vista los autores reiterarán la necesidad de rescatar las teorías psicoanalíticas por vía de una profunda modificación de su práctica clínica actual, comprometida con la actual estructura social. Rechazarán en cambio los intentos (lacanianos) de reivindicar una ciencia pura del inconciente que desprecia la "cura", en aras de la "investigación y conocimiento del inconciente" y que sin embargo mantiene lo esencial de la práctica actual, sustentada sobre la demanda y función social de tratamiento curativo. "El destino final de estas propuestas fue el reforzamiento de la imagen mítica del analista, en una sofisticación creciente, que lo aleja cada vez más de la realidad - de su inserción social." ¹⁴⁹

¿Que nos aporta todo esto a nuestra reflexión epistemológica?

En primer lugar, considero que los autores retoman una línea, ya mencionada muchas veces por otros, que nos permite ver claramente los dos planos bastante diferentes que se mueven al hablar de psicoanálisis, y por tanto de su epistemología.

Por un lado el discurso "teórico" del psicoanálisis y por otro su "discurso clínico" que supone necesariamente analizar las condiciones de la práctica psicoanalítica en sus determinaciones socio-económico-político-legales, etc., vale decir su inscripción social. Esta es fundamental porque necesita tenerse presente que también desde esas determinaciones que cruzan a los analistas se produjo, y se produce actualmente, conocimiento psicoanalítico.

Si debemos pensar en el nacimiento del psicoanálisis, no se puede dejar de lado bajo ningún concepto esta dimensión de la inserción social de su fundador y las determinaciones sociales (e individuales) que le permitían pensar algunos aspectos y le obstruían otros. Las cosas se complican luego, cuando el psicoanálisis se "institucionaliza", aún en forma precaria, ya que ese nivel -institucional también tiene claras repercusiones en el discurso teórico, aparentemente tan "aséptico".

Pensemos simplemente en las disidencias de Jung, Adler, etc. y la producción de Freud vinculada a esa "lucha de poder" que marcó giros teóricos importantes, verdaderas "rupturas" conceptuales. Ello resulta aún más claro, en la actualidad, cuando la producción teórica se halla inscrita en las luchas de los distintos grupos por ser el "verdadero" discurso psicoanalítico.

En esta simple mención vemos pues que la epistemología no sólo debe dar cuenta del "discurso teórico", como lo han desarrollado los althusserianos, sino también de las incidencias sobre él de la dimensión social e institucional

y, en el nacimiento del psicoanálisis, de los efectos de la dimensión "interna de Freud" como productor de la teoría y SUJETO de la ciencia que fundaba.

Introduzco así nuevos y espinosos problemas que luego discutiremos en sus alcances, ya que se agrega dentro de la especificidad misma de la epistemología psicoanalítica la dimensión histórica en su vertiente social e institucional y la vertiente vinculada al psicoanálisis de su fundador.

Digamos para terminar que concuerdo con Paz y Galende cuando afirman la validez y la necesidad de analizar la dimensión de la práctica psicoanalítica (y del psicoanálisis como institución social) desde la ciencia que pueda dar cuenta de ella en el nivel pertinente, sin hacer "psicologismos".

Citemos un párrafo importante en esa dirección: "Hemos asistido con frecuencia a la pretensión de muchos analistas de realizar la crítica de su práctica y de sus teorías desde el psicoanálisis mismo, recurriendo con frecuencia al instrumento de la interpretación. Es más, algunos hasta rechazan la posibilidad de que epistemólogos y sociólogos marxistas se ocupen del psicoanálisis "desde afuera" de su ejercicio. Debe quedar en claro que su estructura teórica es objeto legítimo al análisis epistemológico y su práctica además, debe -- ser sometida a una crítica que la ubique en su relación con el conjunto de las prácticas sociales." ¹⁵⁰

Hemos hecho así algunas propuestas epistemológicas con graves implicaciones que perderán obscuridad en la discusión que de ellas efectuaremos en los próximos capítulos.

Pasemos entonces a la última obra de la corriente althusseriana que comentaremos.

12) NESTOR BRAUNSTEIN, MARCELO PASTERNAK, GLORIA BENEDITO Y FRIDA SAAL.

Revisaremos ahora algunos aportes de los autores arriba indicados, publicados en una obra muy conocida. Se trata del libro, ya mencionado en lo que precede, que llevó por título PSICOLOGIA: IDEOLOGIA Y CIENCIA y que fue el texto que más contribuyó a la difusión del "althusserismo" psicoanalítico en México.

Este libro fue escrito por cuatro autores cordobeses los que, con posterioridad emigraron a México. Acotemos en primer lugar que varios de los integrantes de ese equipo habían publicado previamente artículos en los que revela

ban un profundo conocimiento de la teoría althusseriana.¹⁵¹

Ya hemos señalado que la difusión del pensamiento althusseriano en México en filas marxistas, corrió a cargo de filósofos mexicanos, los que -muchos años antes- se habían abocado al análisis de las obras de Althusser.¹⁵² En lo que respecta, en cambio, a su aplicación dentro del campo psicoanalítico, desconocemos la presencia de obras significativas¹⁵³ por lo que, muy probablemente, el presente libro se haya constituido en México, en el máximo representante de esa línea.

Ya desde el prólogo, fechado en Córdoba en diciembre de 1974, quedan claramente explicitados los objetivos de sus autores. Se proponen poner en tela de juicio a la Psicología y su carácter "científico", cuestionándola epistemológicamente. Con ello intentan suplir una gran carencia, como lo expresan: "No existe ningún texto entre las múltiples introducciones provistas por el mercado que encare la crítica de la Psicología como ideología y procure su fundamentación científica explicitando las premisas epistemológicas con las que opera"¹⁵⁴

El libro continúa pues la línea que hemos venido reseñando pero buscando fundamentalmente su extensión para hacerla abarcativa de planos que aún no habían recibido un análisis serio y detallado, desde esta perspectiva. Al abordar una crítica de la Psicología como ciencia, la obra pudo difundirse en las distintas carreras de Psicología del país, alejando así a un público que no siempre se halla en contacto con este tipo de problemáticas.

Sus autores debieron elegir entre un plano de divulgación y el de profundización de las problemáticas abiertas por Althusser (como lo hicieron Barenblitt, Hornstein y Sastre, entre otros). El camino que se tomó, de síntesis -actualizada de la problemática psicológica, más cercano a la primera opción, revela al mismo tiempo el mérito de la obra y su debilidad.

El aporte del libro está fundamentalmente en su valor pedagógico, ya que tanto en su neta división en capítulos, tomando cada uno determinada problemática concreta, como en el eficaz desarrollo explicativo de cada tema, el lector no iniciado en esta compleja problemática queda convencido por la sucesión de contundentes argumentos, y por la claridad didáctica del pensamiento que se quiere exponer.

Y ese es, paradójicamente, el mayor defecto de la obra, su máxima flaqueza. Más que abrir problemáticas, los autores optaron por traerlas dogmáticamente elaboradas, esquematizando al máximo lo que era ya demasiado esquemático en el pensamiento de Althusser.

Es así que como ejemplo, desde el mero prólogo, los autores nos anuncian,

en forma por demás tajante: "Y, epistemológicamente, no hay más que dos posibilidades para un discurso con forma teórica: o es ciencia o es ideología."¹⁵⁵ Con ello vemos que el "verdadero" título de la obra parecería ser: "Psicología: ideología o ciencia", lo que constituye una importante diferencia conceptual, cargada de consecuencias.

Ya hemos tenido ocasión de mencionar los múltiples aportes que, en esta línea, intentaron repensar y matizar la rígida separación entre ciencia e ideología para permitir el desarrollo teórico y salirle al paso al dogmatismo, con la complejización de los problemas. Muchos fueron los cuestionamientos emergentes que no invalidaron definitivamente los aportes de Althusser, pero abrieron nuevos y complicados derroteros teóricos.

Los autores de este texto, en cambio, tal vez en aras de un afán de claridad, nos brindan respuestas definitivas, concluyentes, cuando hubiera sido imprescindible aportar preguntas que permitieran una apertura a la problematización del campo.

Y este libro tiene, a mi entender, demasiadas respuestas, demasiada claridad y seguridad, de allí el rápido y prematuro envejecimiento de muchos de sus capítulos. Esas "evidencias", ese brindar certezas -o ilusión-, tal como lo pudimos apreciar en muchos autores, constituyó uno de los tantos efectos del "althusserismo", no debiendo culparse totalmente al propio Althusser por ello, aunque tampoco quitarle la responsabilidad que, en parte, le pueda corresponder.

Para su redacción los autores se basaron fundamentalmente en la obra de Althusser, en las clases de su maestro Sciarretta, en Tort, en Deleule, y en la discutible lectura de Althusser/Sciarretta de la famosa introducción metodológica de Marx de 1857. Se agrega a ello los aportes de Bachelard, Canguilhem y Herbart.

No deja de ser llamativo, sin embargo, que siendo ésta prácticamente la última obra escrita dentro del movimiento que hemos reseñado, los autores no hayan integrado de otra forma las críticas al althusserismo producida por aquellos que los precedieron.

Nuestra extrañeza se incrementa aún más cuando se comprueba que utilizaron, por ej. Obras como la de Deleule o el interesante artículo de Castels/De Ipola, de 1972, ya mencionado en lo que precede, que cuestionaban severamente la rígida oposición ciencia/ideología y mostraban que los términos deben ser estudiados en su compleja articulación.

Es cierto que los autores diferencian tres acepciones de la noción de "ideología" y que solamente se refieren a esa oposición cuando se trata del plano epistemológico. Pero es también notorio que, ya en 1974, fecha en que -

se redactó el libro, había corrido mucha agua bajo el puente y se veía que debían articularse todas las acepciones de la ideología en cada uno de los niveles en que se estudiara sus efectos, para evitar de caer en la ilusión de una "ciencia pura", que no contemplara la dimensión de la "ideología de clase".

Ya Rancière, excolaborador de Althusser, había mostrado muy tempranamente ¹⁵⁶ cómo la oposición ciencia/ideología no hacía otra cosa que repetir la clásica dicotomía de la metafísica, trazando una línea de demarcación imaginaria que no cumplía otra función que la de generar el olvido de la lucha de clases y de justificar y dignificar a los portadores del saber.

En lo que nos concierne momentáneamente, no será preciso referirnos a las consideraciones generales sobre la epistemología materialista discontinuista, presentes en todo el texto, ya que son retomados los conceptos esbozados por los autores que los precedieron, sin nuevos aportes significativos. Tampoco abordaremos los problemas epistemológicos generales del Psicoanálisis, en la que los autores toman claro partido por la línea de Tort afirmando que el Psicoanálisis, como disciplina particular, es una ciencia regional en el continente del Materialismo Histórico. En esa línea afirmaba Braunstein que no era posible desarticular el psicoanálisis del materialismo histórico en forma tal, - también, que el segundo quedaba incompleto sin el primero. "Es asistemática y, por eso mismo, no científica, la pretensión de elaborar una ciencia psicoanalítica que se reduzca al análisis de las formaciones del inconsciente en función de la estructura del aparato psíquico como resultado del proceso edípico, dejando de lado las determinaciones sociales que constituyen a la familia y le asignan un lugar decisivo en la reproducción de las relaciones de producción."
157

Recordemos que, si bien todo el libro fue discutido y elaborado como equipo de trabajo, cada capítulo lleva la firma de su autor. Nos dedicaremos fundamentalmente al capítulo de Marcelo Pasternac titulado "El método psicoanalítico", en el que se presenta en forma muy detallada la ruptura epistemológica en el psicoanálisis y el pasaje de la historia a la historia de esa disciplina lo que nos retrotrae a la especificidad de nuestros objetivos.

El hecho mismo de que se haya destinado buena parte de un extenso capítulo a este importante tema permite un desenlazamiento de la problemática, no efectuado con tanto detenimiento por otros autores, por lo que aporta considerables elementos de reflexión y discusión. El capítulo resulta rico en el planteamiento de problemas específicos, sobre los que volveremos en otros lugares especialmente lo referente a la articulación Teoría/Técnica que necesita de

complejos desarrollos que apenas hemos esbozado.

Por el momento nos conformaremos tan sólo con la referencia a algunos pasajes del mismo.

Considera Pasternac que el desarrollo de una ciencia ya constituida es - progresivo, a diferencia de su fundación, la que resulta de una revolución teórica, abriéndose una nueva problemática en el plano teórico. Esa revolución -- constituye la ruptura epistemológica que permite reubicar, brindar un nuevo lugar y un nuevo sentido a los datos empíricos antes visualizados.

Retoma aquí Pasternac, como podemos observarlo, una idea de Sciarretta - que hemos tenido ocasión de mencionar, separando lo que sucede en la fundación de una ciencia de lo que se da en su desarrollo. Este desarrollo es para Pasternac progresivo, en forma de elaboraciones posteriores o de lo que (siguiendo a Bachelard, leído por Castels/De Ipola) denomina "refundiciones intracientíficas", en el seno de la problemática ya constituida. Se trata de una idea semejante a la que Tort mencionaba con el nombre de "extensión" de la teoría psicoanalítica a nuevos objetos" (Tesis N°2).

La idea, en términos generales, resulta válida para las ciencias, aunque no deja de ser llamativo esta aceptación de una "continuidad" epistemológica - en una ciencia constituida que podría asemejarse a la tan rechazada noción de "acumulación" de conocimientos científicos que se critica en las posturas positivistas.

En el caso del psicoanálisis sería difícil aceptar que ha habido tan sólo refundiciones intracientíficas ya que la historia de su producción teórica marca verdaderos quiebres, cambios de vía, etc., en una palabra, modificaciones sustanciales en la "dirección" de las conceptualizaciones psicoanalíticas. En el psicoanálisis contemporáneo esto resulta evidente. Difícilmente se podría pensar que los aportes de Lacan constituyen un simple desarrollo del psicoanálisis freudiano, o una "extensión" de los objetos teóricos. Hay allí una verdadera "ruptura" teórica ya que -como lo hemos señalado antes- aún el concepto de inconsciente (objeto formal abstracto de la ciencia psicoanalítica, para los Althusserianos) que introduce Lacan no es homologable al de Freud. ¹⁵⁸

Pero sin ir tan lejos, aún en el propio Freud se observan verdaderos desvíos en su línea de pensamiento que haría muy difícil sostener el simple "desarrollo" de una ciencia constituida. En ese sentido, el propio Pasternac, luego de indicar este aspecto diferencial entre la fundación de una ciencia y su posterior desarrollo, señalaba también, lúcidamente, la complejidad del problema, lo que no hacemos más que reafirmar.

Puede resultar curioso que, por mi parte, invalide la idea de un simple - "desarrollo" de la teoría psicoanalítica y hable de quiebre y cambios de vía,

cuando por otra parte estoy cuestionando la idea de "corte epistemológico" en los términos introducidos por la "escuela" althusseriana. Hablaremos luego de esta aparente contradicción de mi postura.

Retornando al capítulo de Pasternac, resulta muy coherente su línea de pensamiento cuando menciona que el proceso de ruptura de una ciencia sólo puede ser reconstruido con posterioridad. La designación de los obstáculos a los que Freud debió enfrentarse -nos dice- sólo puede hacerse desde la ciencia - constituida. A partir de ella podemos buscar en su prehistoria las elaboraciones que le permitieron emerger de ella.

Esta idea es esencial para no caer, y cito al autor: "en el error de pensar que un sujeto (Freud, en este caso) se fijó como objetivo producir una - ciencia y entonces pudo dedicarse a acumular los "ladrillos" conceptuales para contar con un número suficiente para construir el "edificio" teórico." ¹⁵⁹

Señala en otro momento que Freud no tuvo el proyecto conciente de fundar una ciencia "sino que daba respuesta a una demanda, la de pacientes que exigían 'curación' y a una carencia, la de su tiempo, de instrumentos conceptuales y secundariamente técnicos para ello." ¹⁶⁰

Sin embargo, tal vez como expresión de deseos de Pasternac, aparece una contradicción a este planteo. La misma es visible cuando indica que Freud en LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, produjo su primera elaboración científica, -- rompiendo con el pasado. En ese punto agrega el autor: "Y entonces, COMO QUERIENDO MARCAR CON NITIDEZ UNA EPOCA QUE SE CIERRA Y OTRA ERA QUE SE INAUGURA, hace fechar en 1900 la primera edición de LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS el - texto de la ruptura aparecido en realidad el 4 de noviembre de 1899." ¹⁶¹

No sabemos cuál es la fuente que utiliza Pasternac para su afirmación ya que, al respecto, sólo conocemos la opinión de Jones quien escribía lo siguiente: "El libro fue editado en realidad el 4 de noviembre de 1899, pero el editor prefirió ponerle al frente, como fecha, 1900." ¹⁶²

Este punto de vista resulta totalmente admisible por concordar con lo que sucede habitualmente, teniendo el editor a su cargo la fecha de la edición. Si señalamos este detalle, sin duda insignificante, es para mostrar hasta que punto se cuela, contrariamente a lo antes expuesto, la idea de que Freud tenía -- "conciencia" de estar realizando la "ruptura", cayéndose en un reduccionista "voluntarismo epistemológico" que -como ya lo hemos señalado anteriormente- no pocas veces se manifiesta en la latencia de la concepción althusseriana y, entre líneas, también en el propio Althusser.

En esta misma perspectiva digamos que uno de los problemas que encontramos en este sugerente capítulo de Pasternac, y que merece ser meditado, consiste en el desfase entre algunas afirmaciones concluyentes, terminantes y, por en-

de, esquemáticas, y el desarrollo de otras líneas de pensamiento donde logra - presentar los múltiples y complejos matices en juego.

En una palabra, podemos estar totalmente de acuerdo con muchas de sus ideas cuando desarrolla el camino de problematización teórica, recorrido por - Freud que condujo al nacimiento del psicoanálisis (para Pasternac, a la ruptura epistemológica). Pero cuando este autor saca conclusiones, las mismas suelen resultar excesivamente esquemáticas. Da la impresión de tener que hacer - entrar los hechos, a veces con calzador, en su teorización ya elaborada de lo que es o debe ser una ruptura epistemológica.

Pero seamos más precisos: al analizar Pasternac el proceso de producción conceptual efectuado por Freud, señala la existencia de múltiples líneas, aún contradictorias, que fueron madurando para permitir a Freud dar un salto teórico. Así se refiere, entre otras al descarte de la teoría de la seducción, a la postulación de la teoría de las fantasías inconcientes, al problema de la realidad psíquica, a la sexualidad infantil al autoanálisis de Freud, etc.

Sintetiza ésto diciendo que el trabajo titánico de Freud permitió desarrollar tres vías coherentes. Citemos sus palabras: "1) el aislamiento de -- los objetos cuyo conocimiento quiere producir: síntomas neuróticos, sueños, etc. 2) Técnicas para operar a partir de esos materiales que culminan en la - regla: asociaciones libres, y 3) elaboración de teorías que den cuenta de esos objetos. Freud está pues en condiciones de producir su primera elaboración científica y romper con el pasado." 163

Podemos estar de acuerdo con todo lo que se acaba de señalar: estudiar el nacimiento del psicoanálisis supone articular todas estas facetas -y otras que luego veremos- y el punto en litigio en las distintas conceptualizaciones será el determinar cuál es el aspecto que debe ser subrayado, como el más jerarquizado y significativo.

Sin embargo, después de hacer Pasternac esta descripción llega a una conclusión que nos resulta poco satisfactoria por su carácter esquemático. En - ella reitera la visión de su maestro Sciarretta: la ruptura se efectúa en el - capítulo séptimo de LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS. Allí se funda el objeto - formal-abstracto: el inconciente. El aparato psíquico ya no es un modelo material sino un objeto formal-abstracto, a través del cual se da cuenta del objeto de conocimiento: las "formaciones de compromiso". A partir de esta teorización puede ser leída la prehistoria, es decir, toda la producción de Freud anterior a esa fecha. El mismo PROYECTO de 1895 no habría sido más que un "ensayo de constitución de un modelo", que el propio Freud abandonó por considerarlo fallido. (Acotemos que el hecho de que Freud lo haya abandonado no es un ar

gumento epistemológico, sino absolutamente pragmático, que no prueba nada por sí mismo) ya hemos visto la misma idea en el propio Sciarretta: a pesar de que en el PROYECTO se partió de la misma Generalidad I, como materia prima, aplicándosele el mismo instrumento: el principio de constancia, importado de la - Termodinámica (Generalidad) II, el producto o Generalidad III, siguió siendo ideológico. En cambio en LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS se habría arribado a un producto científico.

Pero, nos preguntamos, ¿Por qué fracasó ese intento del PROYECTO? Si releemos los "ingredientes" que Pasternac postula como necesarios para alcanzar una ruptura epistemológica (desde luego resignificada así con posterioridad), - no sería difícil encontrarlos en la coyuntura teórica del ensayo de 1895. ¿Qué pasó entonces?

Citemos un párrafo más de este texto de Pasternac: "En el proceso de la - ruptura epistemológica, concluyen entonces ensayos técnicos que culminan en la situación analítica clásica (asociaciones libres, atención flotante, etc.), y ensayos teóricos PARCIALES (modelo del "Proyecto" de 1895, teoría de la seducción, del traumatismo psíquico, del conflicto, etc.) que permiten formular una teoría sistemática de conjunto, con una serie de conceptos articulados, con -- los cuáles puede operarse metódicamente sobre objetos de conocimiento claramente individualizados (síntomas, sueños, lapsus, etc.) produciendo el conocimiento de su sentido: su condición conflictual de realización de deseos." ¹⁶⁴

En esta cita vemos que Pasternac señala como ejemplo de ensayo teórico -- "parcial" al PROYECTO. Sin embargo si algo caracteriza al escrito mencionado y lo diferencia precisamente del capítulo séptimo es lo opuesto: su afán de "totalidad". Su error, y su fracaso concomitante, proviene justamente de ser tan abarcativo, teniendo que dar cuenta de toda la vida psíquica, de toda la Psicología entendida como ciencia natural. Resulta por ello una síntesis prematura e inviable, aunque no por ello menos trascendente ya que, en la riqueza de ideas ya presentes, será el germen de conceptualizaciones que Freud irá "descubriendo" muchas décadas después. El modelo del aparato psíquico del séptimo capítulo, en cambio, resulta un poco más adecuado porque lo que intenta explicar es más limitado: se trata en ese caso de dar cuenta de los sueños, no de toda la Psicología.

Con ello no estamos negando la importancia fundamental de este capítulo, como un paso imprescindible para la construcción de la metapsicología freudiana, pero dudamos en considerarlo el lugar que separará rigidamente la "ideología" de la "ciencia".

Basta hacer el intento de utilizar el esquema allí propuesto para explicar el funcionamiento psíquico en todos sus aspectos -- y no sólo el sueño -- para ver todas las contradicciones y aporías que allí aparecen que lo hacen -- francamente inadecuado e insuficiente. En ese sentido, si se quiere, casi tan inadecuado como pudo serlo el modelo del PROYECTO.

Vale decir, y con ello estoy adelantando argumentos que recibirán su desarrollo en su oportunidad, considero que se ha "idealizado" en demasía el capítulo siete, para convertirlo en el lugar de la ruptura epistemológica. Se niega con ello que el modelo no es tan "formal-abstracto" como sería deseable, estando presente las preocupaciones del PROYECTO y aún buena parte de su terminología considerada "ideológica".

Desde mi punto de vista no es desde ese capítulo que se puede entender al PROYECTO, sino en su lectura conjunta, porque se complementan totalmente, no pudiendo de ninguna forma definirse a uno como "ideológico" y al otro como "científico". Esto pone en tela de juicio la idea de una ruptura tan neta, tan de limitada entre estos dos escritos.

No alcanza con decir, pese a ser cierto en otro sentido, que el aparato postulado en el primero fue "neurofisiológico", demasiado apegado a la realidad empírica que intentaba explicar y el segundo modelo "psicológico" y "formal abstracto".

Contrariamente a ello, el problema aparece como mucho más complejo, ya que el PROYECTO y el capítulo séptimo, unidos en su LECTURA EXPLICATIVA de la formación de sueños., y por ende del funcionamiento del aparato psíquico, se oponen al resto de la INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, donde Freud está claramente ubicado en una línea INTERPRETATIVA y no explicativa. Y esta compleja dialéctica entre el explicar y el comprender es lo que hay que entender en Freud para acercarnos al problema del nacimiento del psicoanálisis. Ya discutiremos cómo en Freud la interpretación y la teorización cumplen finalidades diferentes y cómo intenta resolver dialécticamente lo que ha constituido uno de los problemas centrales de la epistemología de las llamadas "ciencias del espíritu". Problema que ha enfrentado tradicionalmente a ambos métodos, haciéndolos aparecer como totalmente excluyentes.

Todo esto merece una severa discusión, en la que se incluya la problemática del PROYECTO y la gran continuidad del pensamiento freudiano (permanentemente resignificado) que hace difícil y totalmente arbitrario el intento de "fechar" el corte.

Pero retornemos al capítulo de Pasternac que suscita aún muchos comenta-:

rios, algunos de los cuáles será pertinente mencionar ahora.

El punto central de mi desacuerdo con el autor, en relación al nacimiento del psicoanálisis, tiene que ver con la manera en que el Althusserismo concibe la misma epistemología. En esesentido ya no se trata de Pasternac, ya que él constituye en 1974 un claro y coherente representante de esa postura. (Desde luego, es público y notorio que ni él ni los demás autores del libro, sostienen hoy esa posición).

Tal como lo hemos visto, para la epistemología althusseriana se trata de trabajar sobre la producción de **con**ceptos teóricos. Braunstein, definía en uno de los capítulos -seguramente en total acuerdo con los integrantes del equipo redactor del libro- lo siguiente: "La epistemología se ocupa del proceso de constitución de los conocimientos científicos y de los criterios que permiten distinguir a los conocimientos válidos (científicos) de los que no lo son (ideológicos)." ¹⁶⁵

Estamos pues en el terreno TEORICO, comparable al terreno LOGICO en que los empristas lógicos analizan la validez de las teorías científicas, es decir, el contexto de justificación. El contexto de descubrimiento, si bien aceptado y respetado por los althusserianos, no forma parte directa de su epistemología. Será terreno exclusivo del materialismo histórico, es decir, de la ciencia de la historia.

Pasternac resulta totalmente coherente con esa postura cuando se refiere al "condicionamiento social y psicológico del sujeto Freud" y señala que seguir ese camino no es tarea de la epistemología. Dice Pasternac: "¿por qué debía ser justamente él, Freud, quien emprendiera esa tarea? Este aspecto escapa al tema del método (es decir, el punto que está desarrollando en el capítulo- agregado JP) y su epistemología y exige el trabajo del historiador, armado de instrumentos analíticos sobre todo el material de los datos disponibles. Señalamos esta cuestión como un problema que merece un desarrollo especial en un contexto distinto al de esta obra. Si tenemos en cuenta el marco de esta visión recurrente desde la ciencia constituida hacia su prehistoria y el condicionamiento social y psicológico del sujeto Freud podemos seguir someramente el proceso de los ensayos y correcciones que históricamente debió realizar..." ¹⁶⁶

Desde esa perspectiva, cuya coherencia interna es indiscutible, no será tan sencillo seguir meticulosamente los avatares de la búsqueda freudiana ya que, en una lectura recurrente, hecha en un "a posteriori", desde la ciencia constituida y la postulación del objeto formal-abstracto, resulta difícil escapar a una lectura "finalista". Es decir, una lectura que no puede dejar de ser "interpretativa" (como toda lectura, desde luego) de los datos de esa prehistoria.

Esta sería la razón, desde mi punto de vista, que podría explicar cómo un lector atento y serio de la obra de Freud, como Pasternac, comenta errores en cuanto a los datos que observa.

Veamos un par de ejemplos: en una parte del texto Pasternac menciona que Freud, en busca de una clientela privada, "comienza utilizando como método terapéutico la hipnosis y la electroterapia de Erb..." ¹⁶⁷

Como todos sabemos, Freud mismo ha manifestado esta idea en su "autobiografía." Sin embargo constituye una sobresimplificación de un complejo proceso - que, si se lo sigue minuciosamente, arroja infinidad de preguntas epistemológicas. Tratemos de explicarnos: cuando Freud, recién llegado de su beca en la Salpêtrière, abre su consultorio no trabaja inicialmente con la hipnosis, sino con los tratamientos más tradicionales.

He propuesto denominar este momento metodológico de Freud como de "método de tratamientos tradicionales". ¹⁶⁸ En ellos se verían por separado la utilización de los múltiples tratamientos físicos (entre ellos la electroterapia) y por otro lado, el tratamiento "moral" (en donde se incluye fundamentalmente el aislamiento del paciente) que corresponde en la utilización de Freud al "sentido común médico", lo que lo conduce a aconsejar, guiar, etc, al paciente desde su lugar de autoridad reconocida.

Pasa mucho tiempo antes de que Freud empiece a utilizar la hipnosis. Disponemos de datos al respecto: lo hace 20 meses después de haber iniciado su -- práctica privada, a fines de 1887. ¿Qué pasó en estos 20 meses?

¿Qué determina la "salida" de los métodos terapéuticos tradicionales y la "entrada" al método de sugestión hipnótica?

Esta es, a mi entender, una buena pregunta epistemológica que debemos formularnos. No solamente, claro está, en este primer pasaje metodológico de Freud, sino en cada uno de los cinco momentos metodológicos que propongo. Apenas se aborda este problema desde una vertiente epistemológica, aparecen nuevos e insospechadas vías de pensamiento.

Pero, y a esto se dirigía esta digresión, lo podemos hacer si no estamos demasiado "deslumbrados", involuntariamente, con un punto de vista "finalista" teleológico, desde donde leemos la prehistoria. Volveré luego sobre toda esta problemática.

Un segundo ejemplo de error de lectura, seguramente generado por esa misma causa, se observa en el momento en que Pasternac se refiere a la relación - de Freud con Breuer. Allí indica curiosamente que, de regreso a Viena, Freud se acerca a Breuer. En ese punto el autor reseñado señala las conceptualizaciones de Breuer sobre el uso terapéutico de la hipnosis, los "estados hipnoides" la abreacción, etc. Al leer el párrafo parece evidente que Breuer era un psico

terapeuta que habfa conceptualizado su experiencia.

Para una lectura epistemológica del proceso importa mucho ver los hechos en su exacta dimensión ya que Breuer empieza a conceptualizar su experiencia con "Anna O.", a partir de la insistencia y de los requerimientos - de Freud, y JUNTO con éste. De ahí derivan un sinfin de consideraciones epistemológicas que no interesa desarrollar aquí.

¿A qué nos conducen estas consideraciones y estas ejemplificaciones? Intento con ellas mostrar tomando en este momento como ejemplo a Pasternac, que la postura epistemológica althusseriana, aparentemente tan coherente, - conlleva a menudo el involuntario peligro de que la lectura que se realiza, desde la teoría constituida, supone una actitud "finalista" que orienta, involuntariamente, la mirada hacia aquello que es significativo desde el "a posteriori"

Hemos podido apreciarlo claramente en nuestra reseña del artículo de G. Bristow. Volvemos a encontrarlo en Pasternac y esto debe dar que pensar porque no se trata de personas sino de una forma de lectura que parece generar estos efectos.

Pensamos que una lectura epistemológica debe tratar de evitar toda actitud teleológica y, si queremos dar cuenta del nacimiento del psicoanálisis, - seguir los caminos de búsqueda de Freud en la total contextualización de sus preocupaciones, de su formación, así como de sus avatares "internos", todo lo que le permitía "ver" aspectos del campo, al mismo tiempo que le ocultaba otros, a veces tan o más importantes aún que los primeros.

En una palabra, como luego intentaré desarrollarlo, la especificidad del nacimiento del psicoanálisis, no pasa tan sólo por la teorización de un campo, a partir de la experiencia clínica, sino también por una dimensión que Pasternac naturalmente menciona pero sin jerarquizar; el "autoanálisis" de Freud, va le decir, la relación transferencial con Fliess, que permitió a Freud dar el - salto cualitativo para la fundación del psicoanálisis.

Por eso desde mi punto de vista, el seguir las teorizaciones sucesivas de Freud resulta fundamental, como lo es también visualizar la forma en que se ar ticulan sus "descubrimientos" con la dimensión de la clínica, vale decir, el - plano empírico.

Pero ello no basta. Hay un salto cualitativo absoluto entre los desarrollos y la orientación teórica que van desde 1886 a 1896 (la que para nada defi niera como lo hace Pasternac, como "ideológica": para mí es TEORICA/CLINICA) y la manera en que Freud empieza a producir conceptos a partir de visualizarlos

en él mismo, en función de su propio análisis entre aproxim. 1896 y 1899.

Si no integramos esta dimensión, el nacimiento del psicoanálisis sólo queda como un descubrimiento teórico, y no lo fue EXCLUSIVAMENTE.

Es indudable que pensar el nacimiento del psicoanálisis supone pensar cuidadosamente el pasaje de Freud por la teoría hereditaria, la teoría del trauma, la teoría de la seducción, hasta postular la teoría del fantasma. Todo ello articulado con la creciente conceptualización metapsicológica que hace ir descubriendo nuevos puntos de vista que se van agregando. Así, al punto de vista económico inicial se irán articulando el dinámico y el tóxico, lo que provocará nuevas teorizaciones y estará en la base también de modificaciones metodológicas y técnicas. Pero todo este desarrollo teórico clínico constituye sólo una parte. A ella hay que agregarle lo que fundará al psicoanálisis en su especificidad: todo lo vinculado al movimiento interno de Freud, el descubrimiento de su propio inconciente, que permitió otra "comprensión" de los niveles teóricos/clínicos.

Esto es lo que comprobamos diariamente con nuestros pacientes o en nuestros propios análisis. El "saber" que se tiene sobre los "objetos teóricos", resulta muy diferente si los conceptos han sido, al mismo tiempo, "redescubiertos", o se podría decir inclusive "re-producidos", a partir de nuestro propio análisis.

Reitero una vez más lo dicho: si ésta es la especificidad del psicoanálisis, ¿cómo pensar que esta dimensión no se debe postular también en su epistemología?

Es decir, constituiré nada más y nada menos que la especificidad epistemológica del Psicoanálisis, o más bien, una de sus facetas más importantes.

Nos quedaría, por último, para terminar el comentario de este texto de -- Pasternac, un punto extremadamente polémico y complejo. Se trata de la articulación entre la teoría y la técnica, vale decir, la discusión sobre la demarcación ciencia/ideología en el seno mismo de la "situación psicoanalítica".

En este punto, a mi juicio, se revela en su máxima dimensión el atrapamiento de los autores de ese libro en una encrucijada sin salida, que en vano intentan soslayar.

Abordemos entonces este problema. Para ello digamos inicialmente que Pasternac, siguiendo a Tort (especialmente sus tesis Nº 3 y 4) habla de la situación analítica. La misma constituye no sólo un dispositivo técnico sino el dominio experimental y el dominio terapéutico. Se da en ella simultáneamente - los aspectos experimentales y terapéuticos.

Pero el aspecto experimental se basa en criterios de cientificidad fundados teóricamente ya que, de no tenerlos, el psicoanálisis se reduciría a una situación puramente empírica. Sería, poniéndolo en términos de Tort, la "pura aplicación de una ideología", la que respondería claramente a las necesidades de la estructura (especialmente a las de la clase dominante), pero carecería de valor científico.

Hasta aquí todo se revela muy claro y carente de problemas, aparentemente. - Pasternac señala sin embargo la ambigüedad existente en la articulación teoría técnica y la presencia de contradicciones.

Las mismas tienen que ver con que el momento teórico se da por entero sobre el terreno de abstracciones, mientras que no sucede lo mismo con el de la técnica. "Esta diferencia es capital pues en el plano de la técnica es ineludible el planteo ideológico vinculado con la demanda social y su refracción a través de la demanda de sujeto en la situación analítica y ello exige la elaboración teórica de la inserción del proceso analítico en el todo de la estructura social que la determina."¹⁶⁹ Esta postura de Pasternac es expresada por Braunstein, en otro capítulo, al escribir lo siguiente: "Hay un objetivo teórico: el análisis donde la meta es llegar a saber, dónde los lugares que se distribuyen son los de analizando y analista. Y hay, al mismo tiempo, un objetivo práctico, no teórico, puede decirse que ideológico: la cura."¹⁷⁰

Estamos pues ante una difícil problemática; la ruptura epistemológica ha permitido, con la postulación del objeto formal-abstracto y la nueva delimitación de la problemática, demarcar la ciencia frente a los postulados ideológicos, es decir, precientíficos. Pero ahora nos aclara Pasternac que "los métodos técnicos no emergen forzosamente incontaminados del proceso de ruptura."¹⁷¹ Ello es así porque si bien la operación del psicoanálisis sobre lo empírico se halla dispuesta desde la teoría, responde inevitablemente a una demanda individual y social -- "que la impregna de elementos ideológicos."¹⁷²

¡Menudo problema!

Tenemos entonces, por un lado una teoría científica que se mueve en un plano abstracto con total rigurosidad científica pero que, sin embargo, se valida en el -- campo clínico, en la situación psicoanalítica de "cura", es decir, en un campo -- ideológico, como lo postulan los autores. Para evitar este problema no parece -- bastar, como diría Tort, la "neutralización" del "sujeto-soporte" ...

¿Cuáles son las salidas posibles?

-Se podría pensar, por ejemplo que el nivel de cientificidad está sólo en la

Teoría y no en sus "aplicaciones", tomando como una de ellas la situación terapéutica. Pero esta línea, que fue mencionada muchas veces por otros autores, no constituye la presentada por los autores de este libro que se apegan totalmente a Tort, por un lado, y a Althusser, por otro, sin notar que se -- colocan así en situaciones sin salida. A Tort, en cuanto a la tesis nº4 que muestra que la situación experimental, es decir con connotaciones científicas, se halla situada inevitablemente dentro de un dispositivo dotado de fines que no son teóricos, sino terapéuticos, por lo menos en cuanto a la demanda social que allí subyace. Para Tort, el psicoanálisis aplicado sería otra cosa muy diferente. Con esa denominación se designaría la intervención constituyente del psicoanálisis como teoría en otras ciencias que necesitarían, para su desarrollo, del aporte del psicoanálisis. La situación psicoanalítica, en cambio, define un dispositivo experimental que se convierte en la condición estructural para poner en evidencia los objetos del psicoanálisis.

De Althusser están tomando la necesidad de delimitar rígidamente ciencia/ideología y de eliminar los "misticadores" efectos de dicha ideología (después de luego también toman la concepción posterior de ideología althusseriana -- vinculada a la "instancia ideológica" por la que el psicoanálisis sería el -- que daría cuenta de la incorporación de los sujetos a ella, pero podemos dejar de lado por ahora esta importante dimensión).

Punto problemático: ¿cómo una ciencia constituida que trabaja sobre "conocimientos válidos", puede tener como campo de verificación, de validación, y aún de base empírica para la producción de nuevos conceptos un campo ideológico? (recordemos que, para Braunstein un campo ideológico estaría constituido por "conocimientos no válidos."

Si mantenemos la postura de Tort, en cuanto a las características de esa situación psicoanalítica, no parece posible sostener la rígida demarcación -- propuesta por los autores en el prólogo: recordemos que decían que epistemológicamente un discurso teórico sólo puede ser ciencia o ideología.

En esa línea el psicoanálisis no podría ser un discurso científico ya que el campo que lo pondría a prueba, donde se validarían sus proposiciones científicas, sería ideológico, y por tanto pre-científico.

La única salida posible está dada por los autores que los precedieron y -- que trabajaron los términos de ciencia/ideología en su articulación y no en su oposición.

Por ello este texto, en su esquematismo y radicalismo, y más allá de sus - indudables valores pedagógicos, constituye un notorio retroceso teórico en - relación a lo que se había desarrollado y matizado en los años anteriores.¹⁷³

Desde luego, tampoco creo que el desarrollo teórico de las articulaciones, entre dichas categorías de ciencia e ideología solucione los problemas sino que, al revés, nos conduce a la inevitable comprobación de que la postura-althusseriana, en su conjunto, peca de un importante e irremediable teori- cismo y cientificismo, de graves consecuencias.

Pensar en la epistemología del psicoanálisis no significa, desde luego, - verlo en su total e ilusoria asepsia científica sino, contrariamente, pro - blematizar su inserción social, los efectos sociales de su práctica, los - problemas de su institucionalización, etc., en la línea abierta por Castel, lo que ninguna epistmeología del psicoanálisis puede ignorar ya que todo e- llo repercute directamente en la producción de conocimientos, y la teoría - analítica lejos está de ser un nivel "científico" autónomo, ni siquiera con "autonomía relativa" (Tort)

Ya no se tratará, desde mi punto de vista, de defender la "cientificidad" del psicoanálisis, ni en los términos del empirismo lógico, ni en los de al- thusserismo, sino en discutir, en cada momento histórico, su especificidad- epistemológica (con un concepto mucho más abarcativo de "epistemología".)

C) A MODO DE RAPIDA RECAPITULACION

Hemos efectuado un largo recorrido sobre las distintas posturas de autores-althusserianos en donde, más allá de matices diferenciales, se ha podido obser- var la gran coherencia de un hilo conductor..

Nuestro viaje ha sido fructífero, no sólo para visualizar la respuesta del- movimiento althusseriano al problema que nos ocupa, sino también las distintas - críticas que pueden hacersele a sus líneas de pensamiento. Asimismo nos ha per- mitido en forma siempre fragmentaria, ir presentando nuestra propia postura.

Sería imposible resumir todas las críticas que fueron eshozándose en rela- ción al "althusserismo psicoanalítico latinoamericano". Nos interesa destacar-- tan sólo la forma en que, paradójicamente, las categorías epistemológicas althu- sserianas terminan negando sus postulados mayores proponiendo la Teoría como una Ciencia de la ciencia, y generando una homologación de todas las ciencias en tor- no a criterios epistemológicos generales.

Se genera así un curioso "retorno de lo reprimido" en el que emerge LA CIENCIA, a la que se accede por "corte epistemológico" y negándose, en forma más velada, las especificidades de cada ciencia que se pretendía defender vehementemente.

¿No fue demasiado el camino para retornar así a los postulados científicistas del neo positivismo?

Como pudimos apreciar, dicho corte epistemológico se convierte en imprescindible para la teorización althusseriana, como si el mostrar las complejidades existentes para postular una epistemología del psicoanálisis, llevara irremediablemente a una teoría acumulativa y a una epistemología idealista.

Me pregunto: ¿será esto cierto? ¿Sólo una rígida y esquemática presentación - del corte epistemológico en Psicoanálisis nos salvará de caer en una epistemología continuista, acumulativa e idealista?

¿No será necesario, más bien, en vez de partir nuevamente de "categorías obligatorias" para la científicidad, re-pensar las características específicas de la epistemología del Psicoanálisis desde un nivel interno a esta disciplina?

S E G U N D A P A R T E

EL NACIMIENTO DEL PSICOANALISIS Y LA PROBLE-

MATICA EPISTEMOLOGICA: ¿OTRA LECTURA POSIBLE?

" Compañeros de historia,
tomando en cuenta lo implacable
que debe ser la verdad, quisiera preguntar
- me urge tanto -

(.)

¿ Hasta dónde debemos practicar las verdades?
¿ Hasta dónde sabemos ? "

SILVIO RODRIGUEZ

(de Poema/Canción: "Playa Girón") (1969)

C A P I T U L O 5

INTRODUCCION Y SINOPSIS

"... se ve que lo esencial se sitúa, indudablemente, en las primeras intuiciones e incluso en lo que cons^{ervan} de inanalizadas." ¹

O. MANNONI

Luego de haber planteado la lectura metodológico-técnica que algunos psicoanalistas neo-positivistas proponen, han sido reseñadas largamente las respuestas que Althusser y sus discípulos-directos indirectos y vergonzantes- ofrecen a la problemática epistemológica del Psicoanálisis.

En todo ese desarrollo se ha podido comprobar, desde un punto de vista epistemológico, la mayor explicatividad de la concepción althusseriana, en relación a las propuestas empiristas pragmáticas que atribuyen el nacimiento del Psicoanálisis a un mero problema de modificación de la técnica.

Sin embargo, también fue posible apreciar el dogmatismo, a veces extremadamente rígido, en que se suele sucumbir al intentar aplicar el pensamiento althusseriano al psicoanálisis, tratando de marcar el momento y lugar del corte epistemológico.

Sobre la marcha ha quedado ya remarcados innumerables referencias críticas que expresan mi disconformidad y mis discrepancias con esa lectura, en la que sin embargo me formé.

Afortunadamente no tengo "respuestas" definitivas que ofrecer lo que podría significar un nuevo dogmatismo, sino muchas interrogantes y tan sólo algunas hipótesis de trabajo, las que iremos replanteando en lo que sigue.

¿No será posible, como señalábamos más arriba, mantenerse dentro de una epistemología discontinuista y materialista, respetando también la indudable continuidad del pensamiento freudiano, en su profunda intuición, en sus permanentes anticipaciones?

¿No habrá en la rígida oposición entre los conceptos de epistemología "con

tinuista" y "discontinua", otro dogmatismo que necesita ser analizado y desmenuzado?

¿Será esta tan simple? ¿Todas las concepciones epistemológicas que señalen continuidades son idealistas y todas las que señalan discontinuidades materialistas? Por otra parte, en relación a la misma concepción althusseriana, ¿No habrá que matizar en todas direcciones la idea del corte epistemológico y más, especialmente, si aún se decidiera mantener ese concepto, el momento y lugar en el que el mismo se produciría en el psicoanálisis? ¿Ello no significaría, en último término, el abandono definitivo de esa categoría y con ella de la concepción althusseriana, en sus requerimientos?

Que ya sea imposible sostener la idea de una epistemología acumulativa, de una ciencia vista como proceso de simple acumulación gradual de conocimiento, no significa en absoluto caer en la rígida "solución" althusseriana.

Intentaremos abordar estas preguntas, en relación directa en la epistemología del psicoanálisis, apoyándonos en autores como Foucault, Piaget, García, Kuhn, Goldmann, Canguilhem, etc. Pero nuestro punto de sustentación primordial será el propio Freud en la evolución de su pensamiento. Su simple estudio, si no se parte de un dogmatismo previo para su lectura, obliga a una reconsideración crítica de la postura althusseriana.

Porque si se quisiera entender el nacimiento del Psicoanálisis en su dimensión teórica, la tarea sería mucho más ardua que situar la emergencia del concepto de inconsciente, como objeto formal-abstracto, en la primera postulación de la primera tópica. Sería preciso, a mi entender, trazar una línea imaginaria que atravesara toda la primera tópica, desde el PROYECTO hasta los ensayos metapsicológicos de 1915, pasando obviamente por LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS y no solamente su capítulo séptimo, junto con la conceptualización de la fantasía (abandono de la teoría de la seducción y producción de la teoría del fantasma), del recuerdo encubridor, del Edipo, etc..., todo ello articulado minuciosamente con la dimensión clínica del trabajo de Freud.

Pero aún así no alcanzaría porque considero que no es sólo desde la producción teórica, ni siquiera de un concepto tan trascendente como es el de Inconsciente, que nace el Psicoanálisis, sino desde una complejísima articulación entre la dimensión teórica, la dimensión clínica y el análisis del propio Freud, todo ello cruzado por complejas determinaciones sociales e institucionales, tal como lo veremos a continuación.

Desde este enfoque las opuestas e irreductibles teorizaciones positivistas

y althusserianas, que hemos reseñado, encontrarían algún nivel de "reconciliación". Es muy posible que ambas tuvieran cierta parte de razón. Su error sería haber jerarquizado una faceta sola de un complejo proceso, convirtiéndola en la explicación fundamental.

Los positivistas, destacando el momento del descubrimiento empírico en la clínica con los pacientes. Los althusserianos, haciendo prevalecer el momento de la teorización, en especial el momento de la teorización, en especial el momento de la constitución del "objeto formal-abstracto" del Psicoanálisis: el inconciente. Ambos aspectos son, sin dudas, fundamentales pero ninguno de ellos puede ser jerarquizado a expensas del otro, sino que se trata de analizar su compleja articulación, su profunda interacción en la que, finalmente, un tercer elemento, una tercera dimensión, se constituyó EN EL CASO DEL NACIMIENTO DEL PSICOANALISIS, en la verdaderamente determinante, pero en su total y permanente articulación con las otras dos y sobre el trasfondo de una lectura sociológica e histórica del surgimiento del psicoanálisis.

Me estoy refiriendo al análisis de Freud. Y si recalco que esto se dio en el caso del Psicoanálisis como disciplina científica es para señalar lo que está tiene de especificidad epistemológica, por lo que es imprescindible estudiarla en su contexto de descubrimiento y no sólo en su contexto de justificación, aspecto cuya importancia no desconocemos.

Para trabajar esta línea de pensamiento, que iré explicitando en lo que sigue, es preciso hacer un minucioso análisis de todos los textos vinculados a la llamada "Prehistoria" del psicoanálisis (incluyendo aquellos que contextualizan ese nacimiento a nivel histórico, sociológico, cultural, etc.) y no precisamente desde la lectura "epistemológica" de la obra de Freud propuesta por los althusserianos, sino, como ya lo hemos discutido, desde una complementación permanente de varias formas de lectura.

El encuentro con un hermoso libro de Octave Mannoni me aportó palabras y argumentos a lo que no era más que una intuición. Me estoy refiriendo a UN COMIENZO QUE NO TERMINA, el que continuará un brillante artículo anterior: EL PSICOANALISIS ORIGINARIO línea que fue continuada por un libro posterior: CA N'EMPECHE PAS D' EXISTER, al que también nos referiremos extensamente.

El título del libro es muy preciso en señalar la originalidad del psicoanálisis presente ya desde sus orígenes. Estamos frente a un comienzo que no tendrá fin. Porque justamente es preciso rescatar a ese primer Freud, el de las

anticipaciones, el de las geniales intuiciones, el que abría el campo con sus preguntas, el que sembraba sin cesar líneas de pensamiento e investigación, por que sus descubrimientos estaban relacionados con su propio análisis, ese mítico-"autoanálisis".

El valioso e imprescindible libro de O. Mannoni toca lo que considero esencial desde un punto de vista epistemológico: si el psicoanálisis nace como disciplina científica, no es sólo por la teorización que Freud va realizando --- (punto de vista althusseriano), ni sólo por sus descubrimientos empírico-clínicos con sus pacientes (línea positivista) sino por la articulación de esos aspectos con el que devino esencial: su movimiento interno en la relación transferencial.

El Psicoanálisis, como no podía ser de otra manera, nace de la transferencia. Y cada analista en formación recrea, de alguna forma, el proceso vivido por Freud y puede "incorporar" la teoría, no como simple racionalización, cuando lo efectúa desde su propio análisis.

Esta es una tesis importante a sostener, que no tiene nada de novedosa pero que ha ido "diluyéndose" peligrosamente: un analista en formación entiende la teoría psicoanalítica de otra manera cuando lo hace desde su propio análisis y no desde una simple acumulación informativa, aún si ésta se haya vinculada a su práctica clínica.

A partir de este eje podemos postular sintéticamente lo que sería la hipótesis central de esta investigación: si podemos pensar en una especificidad epistemológica del psicoanálisis, esta estaría conformada por la complejísima articulación de todas las dimensiones que hemos mencionado, en la génesis del psicoanálisis, tal como lo discutiremos.

Esta hipótesis conduce aun aspecto que está en su base, vinculado al problema de la temporalidad en psicoanálisis.

Sólo podemos estudiar este proceso de interacciones y articulaciones entre la teoría, la práctica clínica, la técnica y el análisis de Freud (dejemos de lado momentáneamente la dimensión sociológica de ese nacimiento) si incorporamos el trasfondo temporal en el que el proceso se da.

Y esa temporalidad supone una doble temporalidad: por un lado la que podríamos denominar "lineal", sobre la que tanto se ha insistido en psicoanálisis: el pasado influye sobre el presente y es determinante de éste. Esta línea está muy bien ejemplificada en la famosa fórmula de Santiago Ramírez "Infancia-

es destino".

No dudamos de la importancia de esta idea, que Freud fue el primero en jerarquizar psicoanalíticamente. Sin embargo si no la articulamos simultáneamente con otra concepción de temporalidad, corremos el peligro de no entender que es realmente el psicoanálisis. Me refiero a la línea del "nachtraglich", a la "resignificación", al "a posteriori", a la "retroactividad", en las múltiples traducciones que ha recibido este concepto esencial.

El pasado cobra sentidos cambiantes con posterioridad en la medida que es siempre resignificado desde un presente. También en un cierto sentido estamos construyendo permanentemente nuestro pasado y no sólo viviendo sus efectos.

Recordemos al respecto estas hermosas palabras de A. Green: "NO es el niño quien esclarea al adulto, es el adulto quien esclarea al niño que había en el adulto que escuchamos".²

Exactamente en la misma dirección está dirigido el siguiente párrafo de O. Mannoni quien, con su habitual fineza, se expresaba así: "En análisis el sujeto no se inclina sobre su pasado como un viejo que escribe sus memorias. Está --- menos ocupado en restituir su pasado que en superarlo, única verdadera manera de conservarlo".³

No por casualidad ambas citas remiten a la dimensión clínica del psicoanálisis, ya que en ella todo se resignifica permanentemente, constituyéndose en la forma de temporalidad esencial del trabajo psicoanalítico. Por ello también, como no podía ser de otra manera, conforma la misma epistemología del psicoanálisis.

Solamente desde esta doble temporalidad verdadero "fondo" sobre el que podemos delimitar "formas" (la articulación teoría, práctica clínica técnica análisis del analista en formación), es posible pensar la especificidad epistemológica del psicoanálisis, en sus diferencias con otras disciplinas. Por ej., la dimensión institucional y social que conforma también su epistemología no le es específica ya que sería común a casi todas las disciplinas científicas.⁴

Es muy posible que en ninguna otra ciencia importe tanto qué le está sucediendo internamente al investigador como en el psicoanálisis. En nuestro caso, si no pasa por el "plano" interno, la teoría no es adecuadamente adquirida. Porque, como lo dice Mannoni, hay que diferenciar dos saberes muy diferentes: el saber consciente y el saber del saber del deseo inconciente.

Si podemos trabajar analíticamente, pensar analíticamente, formular teorías, es finalmente sobre un "delirio" que proviene de ese saber inconciente, - el que permite al saber conciente, y no a la inversa. El saber conciente por sí sólo no alcanza y si Freud logró producir la Teoría Psicoanalítica, fue justamente porque estaba en análisis, enfrentado a ese saber del inconciente.

Esta es, a nuestro entender, la vía para reflexionar sobre la especificidad epistemológica del psicoanálisis en la que deberemos encaminar nuestros pasos. El descubrimiento Freudiano sólo cobra total sentido si se lo lee desde la articulación permanente entre las dimensiones antes señaladas y los efectos operados por los procesos de resignificación, estos últimos centrales en el difícil camino de conceptualización efectuado por Freud. Lo veremos claramente ejemplificado en el nacimiento del método y de la técnica psicoanalítica y en las primeras implicaciones epistemológicas de ese proceso.

En función de lo que hemos expuesto hasta aquí podríamos repetir una vez más, y me disculpo por la insistencia, cuál es a nuestro entender la mayor trampa en la que cae el pensamiento althusseriano en la esfera epistemológica.

Partiendo en la necesidad de romper con el criterio de Unidad de la Ciencia, proponiendo por lo tanto que cada ciencia debe encontrar su propia forma de cientificidad y de verdad (planteo que compartimos totalmente) termina re- -tomando al punto de partida estipulando categorías epistemológicas generales - para todas las ciencias, homologándolas en los requerimientos y en el tecnicismo.

Se pierde así la especificidad de cada ciencia de que se pretendía defender. El mejor ejemplo es justamente el psicoanálisis que no se constituye SOLA MENTE porque Freud formula la teoría del inconciente, si no en un complejísimo proceso en el que el propio análisis de Freud tuvo finalmente el mayor peso, como también lo tiene en cualquier psicoanalista "en formación".

CAPITULO 6º

¿ CONTINUIDAD O DISCONTINUIDAD EPISTEMOLOGICA ?

En el capítulo anterior hemos esbozado, a modo de rápida sinopsis, los caminos que pretendemos recorrer en nuestra investigación. Antes de abordar algunas de sus sendas más específicas, creemos pertinente acercarnos a las preguntas que hemos formulado, por las que hemos puesto en duda la rígida oposición entre continuidad y discontinuidad epistemológica.

Ello tiene su importancia ya que la problemática del "corte" epistemológico --hunde profundamente sus raíces en esa (falsa) oposición.

Veremos, a modo de simples pantallazos, algunos autores cuyo pensamiento nos interesa destacar, en este momento, en relación a dicho tema.

1) MICHEL FOUCAULT

Volvemos ahora a Foucault de quien tuvimos oportunidad de mencionar su concepción de "umbrales epistemológicos". Decíamos en una nota sobre este gran pensador¹ que si ha habido un considerable desarrollo de las ciencias no ha sido tanto por las respuestas dadas por los investigadores sino por las preguntas que --han sabido formular, abriendo nuevas dimensiones a la investigación y a la reflexión. Y Foucault, a mi entender, ha sido un gran cuestionador de las falsas evidencias. Nos ha obligado a salirnos permanentemente de las "certezas" con que pretendemos calmar nuestras angustias.

Podría parecer extraño que incluya a Foucault en este punto en el que estoy --tratando de poner en tela de juicio la oposición continuidad/discontinuidad para mostrar que sólo pueden entenderse los términos en su misma dialéctica.

Efectivamente Foucault ha sido siempre visto como un "militante" de la discontinuidad más radical. Así el "Petit Larousse", en su edición de 1980, definía a Michel Foucault de la siguiente manera: "Filósofo francés, nacido en Pitiers en 1926. Autor de una filosofía de la historia fundada sobre la discontinuidad .."²

Ese texto, con seguridad, era tan sólo una repetición de lo publicado en ediciones anteriores ya que es conocida la entrevista en que Foucault, en 1977, expresa su estupefacción al ser etiquetado por Larousse como un discontinuista radical. Citemos sus palabras de entonces: "Mi problema no fue en absoluto decir: viva la discontinuidad, estamos en la discontinuidad, permanezcamos en ella; sino

plantear la cuestión: ¿cómo es que, en ciertos momentos y en ciertos órdenes de saber, tienen lugar estos bruscos deslizamientos, estas precipitaciones de evolución, estas transformaciones que no responden a la imagen tranquila y continuista que nos hacemos de ordinario?³

Pero debemos volver un poco atrás en el tiempo, ya que a esa fecha la búsqueda de Foucault estaba más orientada al par Poder/Saber desde donde se resignificaban todas sus búsquedas teóricas.

Ha sido Miguel Morey⁴ quien ha propuesto una esquematización de toda la producción de Foucault en tres grandes períodos: el primero, de "Formación del Método", abarcó su obra desde 1954 hasta 1966: el segundo, "Método Arqueológico", se extendió entre 1968 y 1970 y, por último, el tercer período correspondió a su "Proyecto Genealógico" centrado sobre el problema del Poder, que quedó interrumpido por su prematura muerte, con la que tanto hemos perdido.

Para nuestros efectos actuales nos interesa detenernos especialmente en el segundo de los períodos indicados. El mismo se centra en su obra ARQUEOLOGIA DEL-SABER de 1969 y en las dos excelentes respuestas de 1968⁵ que constituyeron su sinopsis.

Foucault, como es bien sabido, nunca se consideró un epistemólogo o un filósofo de la ciencia, sino un "arqueólogo del saber". Su preocupación estuvo siempre dirigida al análisis de las redes de acontecimientos que, a modo de enunciados, se organizan para convertirse en prácticas discursivas y generar saberes. Pese a describir cómo los saberes pueden (o no) convertirse en positividades (que eventualmente adquirirán un estatuto científico) su acento no estuvo puesto en el aspecto "epistemológico" de constitución de las ciencias. El eje que recorre la arqueología foucaultiana iría desde los enunciados hasta la práctica discursiva, el saber, la positividad, hasta alcanzar eventualmente el análisis de los dominios científicos constituidos sobre esa base.

Pero su verdadero interés está en el análisis, extremadamente complejo, de las transformaciones, de las redistribuciones, de las discontinuidades -todo en plural, es importante destacarlo- que es pueden observar en esa "historia arqueológica".

El poder hacerlo implica dejar en suspenso todas las formas en que solemos reasegurarnos creando "continuidades", "cierres", a través de distintas unidades o recortes tradicionales: el autor, la obra, el pensamiento, la tradición- el desarrollo, la mentalidad, etc. Todas estas unidades, estas síntesis ya he-

chas, se centran en una concepción de conciencia, de autor, etc., en una palabra de "sujeto constituyente", que Foucault rechaza. "Pero no hay que engañarse: lo que se llora tanto no es el eclipse de la historia es la desaparición de esa forma de historia que estaba secretamente, pero por completo referida a la actividad sintética del sujeto."⁶

Pero no se trata para nada de anular la categoría de "continuidad" para sustituirla por otra: la discontinuidad. De ello ha sido acusado Foucault en forma por demás simplista. Su forma de pensar la historia, que rompe con las modalidades tradicionales de historiar buscando las continuidades, pasa justamente por el análisis y la teoría de las transformaciones específicas: de buscar sus condiciones de posibilidad, sus reglas, sus formas de emergencia, etc. Todo ello implica simultáneamente el análisis de las dependencias que para Foucault son de tres tipos: dependencias intradiscursivas, interdiscursivas y extradiscursivas. Ellas permiten visualizar el "haz polimorfo de las correlaciones", en vez de la "simplicidad uniformes de las asignaciones de causalidad."⁷

Por otro lado tampoco se trataría de pensar, en forma reductora, que Foucault "niega el sujeto", como se le ha criticado. Es cierto que Foucault ha dicho y repetido hasta el aburrimiento, que quiere poner en tela de juicio el tema de un "sujeto soberano", que animaría desde el exterior todos los procesos y que haría nacer los discursos. Pretende con su crítica adoptar una postura que no se refiera exclusivamente a un modelo psicológico e individualizante para dar cuenta del surgimiento de los enunciados y los discursos. Su idea no es de ninguna forma negar la existencia del sujeto, sino referir el discurso al campo práctico en el cual se despliega. Partiendo de ese campo cualquier libro, cualquier obra, cualquier autor, no constituyen más que un punto en una compleja red.

Foucault no ha cesado de repetir tampoco que se trata de incluir al sujeto en cuanto a su lugar, sus diferentes "posiciones" como sujeto, dentro de ese campo que se analiza. Decía este autor, en el debate posterior a una famosa conferencia, lo siguiente: "No dije que lo reducía (al sujeto -agregado JP) a una función, analizaba la función en cuyo interior puede existir algo como un sujeto. Aquí, no realicé el análisis del sujeto, hice el análisis del autor. Si hubiera dado una conferencia sobre el sujeto, es probable que hubiese analizado del mismo modo la función-sujeto, es decir, hubiese hecho el análisis de las condiciones en las cuales es posible que en un individuo ocupe la función de sujeto. -- Aún habría que precisar en que campo el sujeto es sujeto, y de qué (discurso, -- del deseo, del proceso económico, etc.) No hay sujeto absoluto."⁸

Con todo, es preciso reconocerlo: Foucault no ha ido más lejos de la simple--- enunciación de la necesidad del análisis de las diferentes "posiciones del su--- jeto" dentro del campo discursivo.

Luego de estos rápidos pantallazos, totalmente insuficientes por cierto, sobre el pensamiento de un autor tan importante como complejo, deberíamos preguntarnos acerca de los motivos de su inclusión en el presente punto.

Muchas son las razones de peso que hacen imposible "olvidar a Foucault" (si utilizamos el título de un texto de Braudillard, ese sí, bastante olvidable). -- Por un lado su enfoque de las "discontinuidades" que, aparentemente, parecería oponerse radicalmente a nuestro intento de pensar dialécticamente el par conti - nuidad/discontinuidad. Por otro, su intento de dejar afuera el sujeto, de des - tronarlo como centro de nuestro pensar. Este punto me ofrece fuertes obstáculos, que luego intentaré abordar, ya que mi postura (delirante, tal vez) es la de pre - tender incluir una forma de subjetividad como constitutiva del psicoanálisis como disciplina científica, y por tanto de su epistemología. Por último, su "arque ología" resulta también fundamental para pensar la epistemología, en sus seme -- janzas y especialmente en sus diferencias.

Si pensamos analizar el nacimiento del psicoanálisis como ciencia (o discipli - na, para ser un poco más modestos) pensaremos casi exclusivamente en Freud y en el "umbral de epistemologización" del psicoanálisis. Sin embargo, también re - sulta útil recordar que como formación discursiva que antecede a la emergencia - del discurso psicoanalítico, esta positividad que denominamos psicoanálisis a - partir de Freud, pueden rastrearse una gran cantidad de enunciados y discursos - que fueron condición de posibilidad para la emergencia de dicho discurso psico - analítico. En ese sentido, habría un "saber" (en el sentido foucaultiano, dife - rente al sentido en que lo utiliza O. Mannoni y que luego retomaremos) que fácil - mente puede verse en sus transformaciones, sus mutaciones, sus cambios y TAMBIEN SUS CONTINUIDADES, no lo olvidemos, desde Mesmer o Puysegur, vinculado a los pri - meros enunciados sobre los efectos de la transferencia.

O, si se quiere ir aún más lejos, también se encontraría en los enunciados ver - bales y los marcos de las formas "primitivas" (antropológicamente hablando) de - psicoterapia en los que ya se enuncia un saber sobre los efectos terapéuticos de la transferencia. Un saber que, por supuesto, no tiene que ver con la verdad -- científica y mucho menos con la Verdad como categoría metafísica. Sabemos, gra - cias a Foucault justamente, que todo saber presupone reglas discursivas que con - forman grupos de objetos, conjuntos de enunciados, juegos de conceptos, series -

de elecciones teóricas, etc. Esos elementos no constituyen una ciencia sino un espacio, un campo que también puede contener "verdades", junto con las creencias, las ilusiones, los mitos, etc. Todo ello que, más que nacer de la subjetividad, como sus efectos, la generan, la posibilitan o la condicionan.

Todo esto que parecería, en una lectura apresurada, tan alejado de nuestro punto, resulta sin embargo fundamental para su análisis. Tendremos por un lado una historia de las ciencias, en donde podrá estudiarse epistemológicamente el nacimiento de cada ciencia y, por otro, una arqueología del saber o de los saberes, - para ser más precisos. Con esa arqueología, curiosamente, recuperamos en otra dimensión la idea de "continuidad". Pero no la continuidad lineal, centrada en la búsqueda de "precursores" -tal o cual autor, tal o cual idea- (Retomaremos luego esta problemática de los precursores con aportes significativos de Canguilhem). Al contrario, para Foucault, si eliminamos, o por lo menos dejamos momentáneamente en suspenso la categoría de "autor", "investigador", "sujeto" en una palabra, como aspecto trascendental, podemos hacer otros recortes, nuevas lecturas y encontrar detrás de las discontinuidades, las mutaciones, los cambios, también las continuidades temáticas que muestran, a través de distintas épocas, con textos organizaciones sociales, etc., configuraciones del saber que podrían conectarse y articularse en nuevas formas de unidad.

El estudio de todo este complejo aspecto es finalmente lo que Foucault entiende por "análisis arqueológico". Citemos un párrafo más: "Lo que se trataría de poner de manifiesto es el conjunto de las condiciones que rigen, en un momento dado y en una sociedad determinada, la aparición de los enunciados, su conservación, los lazos que se establecen entre ellos, la manera en que se los agrupa en conjuntos estatutarios, el papel que desempeñan, el juego de valores o de sacralizaciones de que están afectados, la manera en que están investidos en prácticas o en conductas, los principios según los cuales circulan, son reprimidos, olvidados, destruidos o reactivados. En resumen, se trataría del discurso en el sistema de su institucionalización."⁹

Desde luego que leído desde esta perspectiva, estamos lejos de la epistemología, que supone la delimitación de un objeto teórico para la ciencia en cuestión. En cambio si de un discurso se trata, y del saber que de él puede desprenderse, - su unidad no estará dada por la singularidad de un objeto, por su permanencia en el tiempo, sino por la presencia de diversos objetos que inciden conjuntamente a la vez que se van transformando.

Estos problemas enfocados por Foucault desde su propia teorización nos conducen

también a repensar los postulados althusserianos de corte epistemológicos, de oposición ciencia/ideología, etc.

Para Foucault, como no podía ser de otra forma, la ideología estará siempre localizada en el saber, por lo que ningún discurso, ni aún el científico, podrá desprenderse jamás totalmente de ella. Su papel no disminuirá pese a crecer el rigor y disiparse las falsedades de una ciencia. Por ello dirá con todas las letras que la noción de ideología le parece difícilmente utilizable por muchas razones. Entre ellas, que, quiérase o no, siempre estará en una oposición virtual con algo que sería la verdad. Y el problema radicará no en expurgar la verdad científica de toda ideología, sino en ver, históricamente, la forma en que emergen efectos de verdad en el interior de discursos que no son en sí mismos, ni verdaderos ni falsos. Ya en su última época Foucault propondrá pensar los problemas políticos no en términos de ciencia/ideología, sino de verdad/poder.

Por ello, y para terminar, la postura de Foucault respecto al corte epistemológico resulta clara en párrafos como el que transcribiremos a continuación: "Pero también es una ilusión imaginarse que la ciencia se establece por un gesto de ruptura y de decisión, que se libera de golpe del campo cualitativo y de todos los murmullos de lo imaginario, por la violencia (serena o polémica) de una razón que se funda en sus propias aseveraciones: es decir, que el objeto científico comienza a existir por sí mismo en su propia identidad."¹⁰

Si la ciencia simultáneamente se refiere a la realidad y se separa de ella, nos dice, no es a través de un corte soberano, constante y definitivo. Las relaciones de la ciencia con la experiencia dependen del saber, de esa instancia específica que define las leyes de formación de los objetos científicos. "El saber determina el espacio en que la ciencia y la experiencia pueden separarse y situarse recíprocamente."¹¹

2) GEORGES CANGUILHEM

Aún más extraña puede parecer la breve inclusión que efectuaremos en este punto de un autor como Canguilhem. Es bien sabido que este gran historiador de las ciencias biológicas ha reconocido siempre su filiación bachelardiana. Su obra está fundamentalmente estructurada sobre la aplicación de los conceptos y las categorías epistemológicas de su admirado maestro. Y si algo define precisamente a Bachelard es su constante pronunciamiento en favor de una epistemología discontinua, señalando las perpetuas rupturas entre conocimiento común y conocimiento científico en las distintas ciencias. Así se titula, por ejemplo, el úl-

timo de los capítulos de su obra EL MATERIALISMO RACIONAL de 1953. En ese capítulo desarrolla un cúmulo de argumentos que buscan derribar los postulados de la "continuidad cultural", para reiterar la idea de una "discontinuidad epistemológica".

No cabe duda que Canguilhem está fuertemente adherido a esa postura y, como -- bien lo señala Dominique Lecourt, la historia de las ciencias de Canguilhem resulta epistemológica porque la epistemología de Bachelard era histórica.¹²

Canguilhem, equipado con las grandes categorías epistemológicas de Bachelard -- (obstáculo epistemológico, acto epistemológico, ciencia perimida o ciencia sancionada, recurrencia, etc.) delimitará brillantemente una nueva concepción de la historia de la ciencia, opuesta a la de una simple "memoria de la ciencia", la que se halla articulada pero no es homologable a la epistemología histórica.

Nos dice este autor acerca de la historia de las ciencias que "(esta) es un -- esfuerzo para buscar y hacer comprender en qué medida nociones, actitudes o métodos hoy sobrepasados, han sido, en su época, un avance; y en consecuencia de qué forma el pasado ha sobrepasado permanece como el pasado de una actividad para la que hay que conservar el nombre de científico."¹³

El problema de la epistemología será, en su opinión, llegar a abstraer de la -- historia de la ciencia referida (en tanto ella es una sucesión manifiesta de enunciados, más o menos sistematizados, con pretensión de verdad) el derrotero la -- tente --ahora perceptible-- que permite reunirse con la verdad científica del presente, inevitablemente provisoria. Sabrá que diferenciar el modelo estándar de una teoría científica (que ejerce una función de policía epistemológica sobre el pasado) de aquella recurrencia que, a partir de un presente científico asegurado puede criticar al pasado.

Pero, y esto es lo fundamental, este presente es científico en la medida que -- puede ser sobrepasado y rectificado y que no funcionar como una verdad definitiva.

Canguilhem se opone así, vehementemente, a una concepción dogmática y teleológica de la ciencia en la que, como lo expresa, planea el espejismo de un estado-definitivo del saber, tal como se lo puede encontrar en muchas posturas positivistas. (Muy parecido al etnocentrismo de la antropología funcionalista, tan criticado por Levi-Strauss).¹⁴

En esa línea de pensamiento Canguilhem ha criticado duramente lo que, siguiendo a J. T. Clark, denomina "el virus de los precursores".

Si existieran realmente precursores la historia de las ciencias, nos dice, per

dería todo su sentido. "Un precursor sería un pensador, un investigador que - habría empezado a recorrer antaño un camino que otro, más recientemente, ha - bría terminado de andar. La complacencia a buscar, a encontrar y a festejar - los precursores es el síntoma más claro de ineptitud de la crítica epistemoló - gica."¹⁵

Para Canguilhem sólo se puede hablar de precursores cuando se extrae ingenuamente un pensador o un investigador de su coyuntura cultural para insertarlo - en otra nada homologable. Para comparar dos recorridos es preciso previamente asegurarse si se está hablando de caminos semejantes ya que, en un saber cohe - rente un concepto se relaciona con todos los demás y no puede abstraerse. Un - concepto es para Canguilhem la forma en que un investigador logra dar respues - ta a un problema que ha podido plantear como tal.

Retomaremos esta importante concepción epistemológica de Canguilhem que va - del concepto a la teoría cuando analicemos la epistemología freudiana.

Ya hemos visto cómo Foucault agrupaba redes de enunciados que constituyen - un saber en una compleja malla de discursos. Pusimos en ese momento el ejem - plo del saber sobre los efectos de la transferencia que podía remontarse a e - nunciados de Mesmer o Puysegur.

Pero aclaremoslo, estos autores no pueden ser considerados precursores de - Freud quien genera un nuevo espacio epistemológico que se basa en nuevos pro - blemas contestados con la producción de conceptos específicos.

En cambio el saber que puede encontrarse en las inquietudes de esos autores, y de tantos otros, así como en los diferentes discursos sociales, en los si - glos XVIII y XIX, en una compleja red de ramificaciones, sí serán la base so - bre la que se producirá el psicoanálisis por recortes y producción conceptual, a través de la incidencia de factores específicos y coyunturales a que luego - haremos referencia.

Desde el psicoanálisis constituido resulta fácil, retroactivamente, entender esas "ideologías científicas" -tal como las denomina el propio Canguilhem- que - posibilitaron el nacimiento del psicoanálisis. Desde ellas, en cambio, en - una línea "evolutiva", el psicoanálisis no podría haber nacido.

Pero si bien volveremos sobre estos importantes temas, el introducir a Can - guilhem en este punto persigue otro objetivo.

Podemos ver cómo aún en un definitivo partidario de la discontinuidad episte - mológica las cosas distan de adquirir el esquematismo que pudimos observar en - algunos autores latinoamericanos.

Citemos un párrafo que consideramos altamente significativo en esa dirección. Dice Canguilhem: "Conviene pues admitir como indispensable un uso adecuado de -- la recurrencia y una educación atenta a las rupturas. El investigador de rupturas cree a menudo, al modo de Kant, que un saber científico se inaugura por una ruptura única, genial. El efecto de ruptura es presentado a menudo como global, afectando la totalidad de una obra científica. Sería necesario, sin embargo, saber develar dentro de la obra de uno mismo personaje histórico las rupturas sucesivas o las rupturas parciales. En una trama teórica ciertos hilos pueden ser totalmente nuevos mientras que otros son extraídos de antiguas texturas. Las revoluciones copernicanas y galileanas no se han hecho sin conservar la herencia..."¹⁶

Podemos apreciar aquí, con meridiana claridad que para Canguilhem la discontinuidad de ninguna manera anula la continuidad y que ambas pueden estar presentes simultáneamente en una amplia gama de matices.

En la misma línea de pensamiento se encuentran otras de sus afirmaciones, cuando por ej., señala que la epistemología de las rupturas conviene más al período de aceleración de la historia de las ciencias, mientras que la epistemología de la continuidad encuentra en los comienzos o en el despertar de un saber sus objetos preferenciales. De ninguna forma, nos dice, se trata de desprestigiar desde una epistemología discontinuista a la epistemología de la continuidad.

Sin embargo resulta evidente que el progreso científico por ruptura epistemológica impone la refundición de la historia de una disciplina. Esta ya no puede ser vista como la misma, pese a ser perpetuada por un mismo nombre por inercia lingüística, ya que está referida a un nuevo objeto.

No quedan dudas de que, para Canguilhem, los problemas necesitan ser analizados en sus complejas dimensiones y no ser abordados con el esquematismo de las posiciones radicales.

Es lo que haremos, precisamente, al analizar la obra de Freud en la que, lejos de poder pensarse en un corte radical en el nacimiento del psicoanálisis (y en todo el pensamiento de Freud) se observan la conjunción de rupturas y de continuidades lo que a través de permanentes resignificaciones- configura la particularidad de la producción freudiana.

3) JEAN PIAGET Y ROLANDO GARCIA

Hablar de Canguilhem después de Foucault no puede causar gran sorpresa ya ---

que, si bien el segundo fue influido por la obra de su predecesor, también ----- éste recibió la influencia de su indirecto discípulo. En ese sentido es la misma relación que, en un plano totalmente diferente, puede encontrarse entre --- Haydn y Mozart en donde el discípulo marcó profundamente también a su maestro.

Resulta muy diferente, en cambio, incorporar aquí una línea totalmente divergente, sino opuesta, como la de la epistemología constructivista de Piaget, la - que sin embargo nos aportará considerables elementos para la reflexión.

La conceptualización piagetiana representa una desmentida radical a la opo-- sición continuidad/discontinuidad ya que dentro de esa teorización ambas constitu-- yen momentos del mismo proceso interactuando permanentemente.

Veremos a continuación un rápido pantallazo sobre esta concepción de la equili-- bración y de las estructuraciones sucesivas. Hagamos antes una breve aclaración-- que puede resultar pertinente. No cabe duda que para la explicitación que quere-- mos señalar aquí sobre la dialéctica continuidad/discontinuidad, cualquiera de - los innumerables textos del propio Piaget hubieran podido servirnos. Sin embar-- go nos detendremos en un libro póstumo (ya citado en lo que precede) escrito con - juntamente con Rolando García, epistemólogo que proviene de la física.¹⁷

Esta obra tiene la particularidad de ser una "obra de síntesis", para ser más-- precisos y recordando las palabras de Barbel Inhelder, se trata de "la tercera y más importante síntesis epistemológica"¹⁸, dentro del conjunto de la obra de Pia-- get y de sus colaboradores, la que es calificada por esta conocida autora como - "obra maestra".

La misma reviste gran importancia para nosotros porque en ella, por primera - vez, Piaget, cediendo a la lúcida argumentación de R. García se atrevió a escri-- bir sobre un dominio que siempre consideró inadecuadamente explorado desde la - ciencia y cuyo estudio había ido aplazando por esa razón: el campo de la ideolo-- gía, en su incidencia sobre la producción de conocimientos.

Es así que los autores postulan, partiendo de una aguda crítica a Kuhn, nuevas categorías epistemológicas como la de "marco epistémico", "paradigma epistémico", etc., de gran significación para poder acercarse a cómo la ideología de una so - ciedad condiciona el tipo de ciencia que en ella se desarrolla. Para ser más - preciso, y utilizando la terminología que proponen los autores: para intentar -- dar cuenta del pasaje de la sociología del conocimiento a la "sociogénesis dei - conocimiento". Volveremos un poco más adelante sobre estos aspectos que nos se-- rán de gran ayuda para acercarnos a diversas facetas de la epistemología del psi-- coanálisis.

En lo que concierne a la especificidad del aporte de Piaget a nuestro punto de veremos ser muy breves, (y por ende también muy esquemáticos). Frente al problema de la continuidad/discontinuidad, tan claramente vinculado a la categoría de "ruptura epistemológica", la postura de los autores es la siguiente:

Para ellos lo que se puede observar es una gran continuidad entre el pensamiento precientífico y el científico. Tanto es así que todo ese texto póstumo de Piaget intenta mostrar la continuidad FUNCIONAL entre el sujeto llamado "natural" y el sujeto "científico". Se puede retroceder desde el conocimiento científico -- constituido a las etapas precedentes en donde, desde un abordaje psicogenético, se podrá observar que "la fuente" de todo conocimiento debe buscarse, por pasos sucesivos hasta el nivel mismo de las acciones."¹⁹

Hace ya muchos años (1967) Piaget había escrito esta importante aseveración: "Sin embargo, reconstruir el desarrollo de un sistema de operaciones o experiencias, es, ante todo, establecer su historia: los métodos histórico-críticos y sociogénéticos podrían bastar, y hasta podrían bastar del todo, para alcanzar los fines epistemológicos así perseguidos, siempre que pudieran completarse, es de decir, siempre que pudierran remontarse, más acá de la historia de las ciencias mismas, hasta el origen colectivo de las nociones: por consiguiente, hasta su sociogénesis prehistórica. A falta, pues de algo mejor, -porque las nociones científicas se han extraído, ante todo, de las del sentido común, y porque la prehistoria de estas nociones espontáneas y comunes corre el riesgo de permanecer desconocida para siempre-, es conveniente completar el método histórico-crítico con los métodos psicogenéticos. Pero en rigor la historia esté en primera fila, y de ella pues, conviene partir."²⁰

Lo que Piaget proponía en 1967 como campo de estudio es lo que intenta ahora -- demostrar en su obra póstuma de 1902.

Desde luego no se trata de caer en ningún idealismo sino de reconocer la continuidad entre la psicogénesis y la producción científica, la que tiene que ver con una continuidad de los MECANISMOS del desarrollo cognoscitivo. Vale decir, se trata de la homología entre la NATURALEZA FUNCIONAL y no estructural de ese desarrollo.

En suma, se trataría de diferenciar la continuidad funcional de la discontinuidad estructural y de estudiar sus relaciones dialécticas.

Recordemos que para Piaget el desarrollo cognoscitivo se produce por estructuras sucesivas que por procesos de equilibración, disequilibración y reequilibra --

ción explicarán la evolución de las estructuras cognoscitivas, así como también-- de las etapas en la historia de cada ciencia en particular.

El desarrollo del conocimiento es concebido como una sucesión de estados de e - quilibración en donde, luego de actuar mecanismos de desequilibración, se alcan-- zsan nuevos niveles de equilibración. Se trata pues de los "equilibrios dinámi - cos" que cada nivel puede alcanzar.

Para nuestros efectos es importante entender las características dialécticas -- del pensamiento de Piaget ya que están en juego una interacción entre la conti - nuidad de los mecanismos que regulan el proceso cognoscitivo y las discontinuida - des en el proceso.

Es evidente que las "rupturas" son muchas y permanentes, en la medida que el pa saje de un estadio a otro, sea en la psicogénesis como en la ciencia, supone ine - vitablemente la ruptura de un equilibrio, la discontinuidad de una situación, has - ta la consolidación de una nueva estructura que tendrá, por un tiempo, su conti - nuidad.

Lo que aparece en esta obra es la analogía entre los mecanismos de pasaje de un período histórico de la ciencia al siguiente y los que pueden observarse en el pa saje de un estadio genético a otro, ya que todo el desarrollo epistémico en gene - ral respondería al mismo tipo de problemas.

En una palabra, y para terminar, para Piaget (en este caso en colaboración con R. García) aparece claro que la tradicional oposición epistemológica entre conti - nuidad y discontinuidad queda resuelta dialécticamente dentro de su conceptualiza - ción. El condicionamiento recíproco de los dos polos de la contradicción, hacen - impensable el uno sin el otro. Dicha contradicción se resuelve justamente en -- forma dialéctica, porque da lugar a nuevos niveles de estructuración.

4) EL "EJE" HEGEL/MARX Y LA DIALECTICA

Si hablamos de dialéctica no podemos omitir referirnos en este punto a quienes-- reactualizaron la dialéctica en la historia de la filosofía, especialmente Marx - que le dio una nueva forma articulándola con la categoría central de "praxis", -- dirigida ésta hacia la transformación revolucionaria de la sociedad.

Jacques D'Hondt, un filósofo francés especializado en Hegel, ha dedicado todo - un libro (de recopilación de artículos y conferencias) al tema de la IDEOLOGIA DE LA RUPTURA. Nos muestra en ella cómo tanto en Hegel como en Marx (con sus impor - tantes diferencias) continuidad y discontinuidad conforman un par dialéctico que-

sólo puede ser estudiado en sus complejas interacciones. Ninguno de los dos polos puede, por ello, existir, afirmarse o definirse sin tomar en cuenta al otro.- La ruptura es siempre ruptura de algo lo que implica la remisión a algún tipo de unidad, a algún tipo de continuidad.

La ideología rupturalista y discontinuista termina absolutizando las diferencias cayendo así en diversos reduccionismos de los procesos históricos, desdeñando las continuidades subyacentes.

No se trata en absoluto de caer en ingenuas posturas que defienden la construcción progresiva del saber, pero tampoco de negar la existencia de cierta continuidad.

Ya el propio Marx lo decía en LA IDEOLOGIA ALEMANA en estos términos: "la actividad de toda una serie de generaciones, alzándose cada una sobre las espaldas de la precedente."²¹

La ruptura no significa la absolutización de la diferencia sino también la superación por enriquecimiento y profundización de las semejanzas, de las continuidades. Para Marx, igual que para Freud como lo podremos apreciar, no hay esfuerzo sin resistencia, no puede haber logro que no suponga la superación de obstáculos al igual que no puede haber comienzo que no conlieve simultáneamente rupturas y permanencias. La idea marxista de que no existen verdades eternas ni primeras verdades sino principalmente errores y sus rectificaciones, fue la que tan ajustadamente retomó y desarrolló Bachelard.

Podemos citar aquí a Engels en su párrafo muy claro al respecto que ataca la --falsa antítesis que estamos considerando: "... daremos al traste de una vez para siempre con el postulado de soluciones definitivas y verdades eternas: tendremos en todo momento la conciencia de que todos los resultados que obtengamos serán --forzosamente limitados y se hallarán condicionados por las circunstancias en las --cuales los obtenemos; pero ya no nos infundirán respeto esas antítesis irreducibles para la vieja metafísica todavía en boga: de lo verdadero y lo falso, lo --bueno y lo malo, LO IDENTICO Y LO DISTINTO, lo necesario y lo fortuito; sabemos --que esas antítesis sólo tienen un valor relativo ..."²²

¿Todos los comienzos radicales son más revolucionarios que los comienzos relativos o los cambios dialécticos?, se pregunta D'Hondt y la respuesta no es fácil si se quiere evitar los dogmatismos y las "certezas".

Si bien no nos resulta posible acompañar a este filósofo --más hegeliano que marxista- en todas sus afirmaciones, compartimos en términos generales los conceptos que anteceden.

Importa a nuestro entender, en términos estrictamente marxistas, no perder de vista la dialéctica entre la continuidad y la discontinuidad (que está comprendida en lo que Engels denominaba "lo idéntico y lo distinto"), y no incurrir en reduccionismos por los que se absolutiza a uno sólo de los polos.

Con ello se niega el acontecer histórico que enmarca, sostiene y posibilita la producción de conocimientos, la que sólo puede ser comprendida en su dimensión histórica de apropiación de la realidad en aras de su transformación.

Esa dialéctica de la continuidad/discontinuidad también tiene que ver con otro problema que ha hecho correr ríos de tinta, luego de su introducción por parte de Althusser.

Me refiero a la rígida demarcación entre un Marx "marxista" y un Marx "pre ---- marxista". Este punto nos interesa especialmente en relación a Freud y deberemos retomarlo en su momento para preguntarnos si se puede pensar en distintos Freud antes y después de la fundación del psicoanálisis.

En relación a Marx, me adhiero totalmente a la postura de Sánchez Vázquez cuando, en múltiples textos, insiste en la enorme continuidad de la producción de --- Marx en la que no se puede hacer cortes radicales entre obras y períodos sino -- que "deben verse como fases de un proceso continuo y discontinuo a la vez del que forman parte ..."²³

En una entrevista que se le efectuara a Sánchez Vázquez en 1979, al ser preguntado específicamente sobre dicha distinción althusseriana, contestó lo siguiente: "Esta distinción, a que usted se refiere, pierde de vista el carácter continuo y discontinuo a la vez, en suma, dialéctico, del proceso de formación de Marx. El Marx maduro no es, ciertamente, el simple desenvolvimiento de las premisas del jo ven Marx, pero tampoco es la ruptura absoluta con él."²⁴

Para nuestro tema específico, esta cita resulta muy importante ya que sostendré la opinión de que bien se podría sustituir en ella el nombre de Marx por el de - Freud sin alterar su alcance, que obviamente comparto.

Hablar de continuidad no significa no visualizar las rupturas presentes las que, pese a existir, tampoco eliminan la continuidad de un pensamiento. En Freud, como es fácil apreciarlo cuando se evitan las lecturas dogmáticas, las múltiples - rupturas, giros, quiebres, rotaciones, etc., en su teorización se dan siempre sobre un trasfondo de continuidad en donde suele no abandonar definitivamente nin - gún concepto, sino reformular otros que los engloban, a veces obscuramente, y sin estar nunca exentos de contradicciones.

5) ¿ECLECTICISMO, "CALDERO" DE FREUD O ...?

Aquellos que hayan leído los puntos que preceden, en este capítulo, no pueden haber dejado de pensar que el que esto escribe padece de un eclecticismo crónico. -

Pretender apoyarse para poner en tela de juicio la oposición continuidad/discontinuidad en autores tan dispares como los antes citados puede ser revelador, - tan sólo, de ignorancia o de eclecticismo. La otra opción- si la hubiera - tampoco resulta muy gratificante ya que se trata de la divertida anécdota del caldero, recordada por Freud. El sujeto que lo devuelve arguye diversas razones que, por separado, podrían tener validez; juntas, en cambio constituyen la máxima expresión de incoherencia.

Efectivamente, ¿cómo pretender combinar, por ejemplo a Foucault -- con Piaget? Pese a haber sido considerados ambos como "estructuralistas" (denominación de la que Foucault no ha cesado de tomar distancia), Piaget ha criticado duramente al autor de LAS PALABRAS Y LAS COSAS tratando su producción de "estructuralismo sin estructuras".²⁵

Por otro lado, Foucault está lejos de ser marxista y, pese a los deseos de D. - Lecourt en el sentido de que sus aporías sólo podían ser resueltas desde el materialismo histórico, no parece ser ésta la dirección a que apuntaba la última producción de Foucault, lamentablemente trunca. Basta leer un artículo interesante- (aunque ya viejo dentro de su obra, hay que reconocerlo) como el de NIETZSCHE -- FREUD Y MARX para comprobar que Foucault intenta ubicar a Marx en una línea hermenéutica. Nada más alejado y discordante del Marx "filósofo de la praxis", que buscaba transformar la realidad y no solamente interpretarla.

Ni siquiera Foucault podría ser equiparado con Canguilhem, pese a haber mayor "parentesco" entre ellos que el resto de los autores citados, ya que sus búsquedas son muy diferentes.

Por su parte Piaget difícilmente se hubiera aceptado como "marxista" pese a que tanto L. Goldman como E. Ferreiro/R. García, han intentado mostrar que sus conceptualizaciones constituyen la puesta en práctica, a nivel estrictamente experimental, de los postulados epistemológicos de Marx, centrados en la fundamental importancia de la acción.²⁶

Tratar de buscar puntos de articulación entre todos estos autores para fundamentar a través de ellos una epistemología del psicoanálisis -la que debería, una vez producida, articularse a su vez con dichos postulados- no deja de sonar a delirio.

Lo asumo pues. Creo que estos autores, entre otros, a pesar de su aparente incompatibilidad, han planteado "verdades epistemológicas" que no pueden desconocerse y que, algún día muy lejano, serán incorporadas críticamente (y por ende, rectificadas) por los distintos dominios epistemológicos, tanto los internos a cada ciencia, como el "dominio epistemológico derivado", vale decir, la epistemología general materialista que dará cuenta de la producción de conocimientos científicos.

Pero, en lo que a mí concierne, es aún prematuro ir más allá de esta simple "expresión de deseos", o tal vez una nueva "fe". Debo pues cambiar de perspectiva - y, en vez de partir de las teorizaciones extra-psicoanalíticas que pueden aportar a la comprensión y explicación de la dimensión epistemológica del psicoanálisis, - internarnos directamente en el contexto de descubrimiento de Freud, durante el nacimiento del psicoanálisis. Allí podremos preguntarnos sobre la especificidad epistemológica de esa distinta naciente.

Ese será entonces nuestro camino, erizado sin dudas de enormes dificultades y - obstáculos que no seremos capaces de sortear, aunque sí -tal vez- de vislumbrar - parcialmente.

SOBRE LA ESPECIFICIDAD DEL PSICOANÁLISIS: PRIMERA APROXIMACION

"Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica."¹

FREUD (1922)

1) LOS DOS DISCURSOS DEL PSICOANÁLISIS Y LA "PRAXIS PSICOANALITICA"

Lo que pretendo ahora, lejos de traer novedades, es re-pensar las evidencias, - lo que muy a menudo suele ser de gran utilidad.

Si nos acercamos al Psicoanálisis y a sus características, es preciso en primer lugar diferenciar dos discursos: a) el discurso teórico, b) el discurso clínico. No cabe duda que ambos discursos han estado, están y estarán totalmente articulados revelando permanentemente sus interacciones y sus interdependencias. Sin embargo, es preciso recordar que no son directamente homologables teniendo sus propios registros de funcionamiento, sus dimensiones más específicas. Es así que -- desde su mismo lenguaje se establecen diferencias radicales. El analista que pretendiera hacer intervenciones "teóricas" con sus pacientes, demostraría su inoperancia como clínico y sería rápidamente "desconfirmado" por sus propios pacientes. A la inversa el psicoanalista que, presentando un caso en un ateneo clínico o en una publicación, se limitara a reproducir el texto de las sesiones y el lenguaje "común" allí empleado, sin pretender "teorizar", se desacreditaría ante sus colegas, demostrando su "ignorancia".

Estos extremos, sin embargo no han sido tan infrecuentes en la historia pasada y presente del psicoanálisis. Todos los que pertenecemos al campo podemos mencionar miles de anécdotas al respecto y, por ejemplo, en tiempos "kleinianos", no era extraño que un paciente recibiera desconcertado la interpretación de que mantenía una "relación de objeto parcial" o que se hablara de las distintas modalidades adjetivadas de "pechos". Tampoco resulta desusado que sea el mismo paciente quien introduzca el lenguaje técnico, (especialmente cuando se trata de estudian-

tes de psicología) pensando que así "complacen" al analista y responden a la demanda que imaginan.

Se dice que un brillante analista frenó una vez un discurso semejante con su intervención. Decía el paciente que venía a consulta por "tener un Edipo mal resuelto". El analista lo miró muy serio y le preguntó con gran preocupación: "¿Y, es grave eso?"

Pero, a los efectos no nos interesan, es preciso insistir en las diferencias -- entre esos dos discursos y no, por el momento en sus complejas articulaciones. -- Porque resulta evidente que el discurso teórico del psicoanálisis es, de esos dos discursos, el que más fácilmente puede ser visto como "científico", en la medida que presenta coherencia interna y que sus conceptos están claramente articulados conformando un "cuerpo teórico".

El discurso de la clínica plantea mayores problemas para establecer su cientificidad. Es indudable que las condiciones de posibilidad del análisis se generan -- por el mismo método psicoanalítico, que supone un marco, un encuadre o un dispositivo muy preciso. A través de ese dispositivo regido por reglas claras (asociación libre/atención flotante) se genera la posibilidad de trabajar sobre el aparato psíquico del paciente y, especialmente sobre sus formaciones inconscientes. -- Hasta aquí estamos todavía en un terreno cuya cientificidad, pese a ser específica del psicoanálisis, puede ser fácilmente teorizable.

Pero, ¿qué pasa después? Entramos, al hablar del trabajo específico en la sesión analítica, en un terreno sumamente espinoso, ambiguo e indeterminado. Lo esencial, lo sabemos bien, estará dado por la situación transferencial que el dispositivo facilita y que está en juego desde la misma demanda por parte del paciente dirigida a la persona que, supone, puede "curarlo".

Pero la transferencia, esencial sin dudas, también se constituye en condición de posibilidad del análisis y no en su realización automática. Necesitamos también del nivel "interpretativo", es decir, de las intervenciones del analista en las que se incluyen también el silencio como una de las formas posibles de intervenir no interviniendo.

Y, ahora sí, comienzan los problemas ya que las "intervenciones" del analista -- no están tan claramente regidas por la Teoría como lo "deseaban" los "althusserianos". ¿Cuándo, cómo, de qué forma intervenir, con qué lenguaje, con que tono, -- cuándo hablar, cuándo callar, etc.? Todo este punto difícilmente puede ser visto con sencillez, cruzándose además de problemas teóricos y técnicos la singularidad de los "estilos" personales. ¿Cómo se articula nuestra intervención con nuestros

conocimientos teóricos? ¿Cómo "llega" la interpretación al analista?

Sería muy simple pensar, cómo lo hemos podido apreciar en autores "althusserianos" que en la situación clínica se "aplica" o "realiza" la teoría, por intermedio del método. A mi entender (y desde luego esto puede ser controvertido) la rígida aplicación de la teoría, convertida en interpretación, en su pasaje a un -- "lenguaje común", no sería aún análisis, faltándole la dimensión principal y específica de éste.

Nadie duda que cuando estamos analizando la teoría debe "borrarse", "desvanecerse", si no se quiere caer en uno de los extremos más peligrosos del trabajo clínico que consiste en "practicar teorías", como lo formulaba tan bien Fernando-Ulloa hace ya muchos años.

Para pensar algunos de estos problemas e intentar acercarnos al problema de cómo la interpretación "aparece" en el analista, es preciso agregar otra dimensión: la que remite a la forma específica que adopta en la situación clínica la transferencia del propio analista. Es decir, la (mal llamada) contratransferencia. Con esto nos estamos refiriendo tan sólo, al inconciente del analista que está movilizado desde la situación analítica.

Pero no quiero entrar aún en esta problemática sobre la que volveremos muy pronto, siguiendo algunas conceptualizaciones de Octave Mannoni, las que intentaremos articular con las de otros autores, entre ellos Georges Devereux.

Nuestro propósito era, en las líneas que anteceden recordar las diferencias entre ambos discursos del psicoanálisis, los que remiten a la clásica oposición entre Teoría y Práctica. En el caso del psicoanálisis la necesidad de ese par resulta evidente porque sin la dimensión práctica no hubiera existido el psicoanálisis, desde su mismo nacimiento. Y, por otro lado, como luego discutiremos, su avance no puede darse sólo en la Teoría, bajo pena de caer en dogmatismos, sino a través de "teorizar la práctica" (F. Ulloa).

Es en la práctica que pueden surgir y surgen efectivamente nuevos problemas que obligan a repensar la teoría. Si la práctica del psicoanálisis, es decir, su situación clínica, sólo sirviera para confirmar la teoría no habría posibles avances conceptuales. Estos quedarían limitados a las reelaboraciones de la teoría psicoanalítica, tan comúnmente efectuados por distintos autores desde la introducción de nuevos conceptos o categorías que buscan ser más explicativos o pretenden un nivel más complejo de teorización apuntando hacia niveles de formalización.

Hacer un análisis minucioso de las relaciones entre los dos discursos, entre la teoría y la práctica psicoanalíticas, tema aún insuficientemente trabajado, exce-

dería ampliamente nuestros propósitos actuales (pero se halla comprendido en proyectos de mediano plazo).

Nos gustaría transcribir unas líneas al respecto, escritas en la década de los sesenta por un lúcido y crítico psicoanalista. Me refiero a Igor A. Caruso quien decía lo siguiente: "Si se descuida la teoría o se la construye de una manera puramente idealista (como independiente, por tanto, epistemológicamente de la -- PRAXIS) la PRAXIS se vuelve desorientada e inadecuada; si se descuida la PRAXIS, - la teoría con todo su esfuerzo lógico permanecerá narcisista, ajena al mundo y no habrá lugar a progresos adecuados en la PRACTICA (...) La teoría se funda sobre - la observación analítica y cuidadosa de la PRAXIS e intenta interpretar los he -- chos así captados y ordenarlos dentro de una correlación sintética, aunque provi -- sional. Esta síntesis se ha de transformar después en PRAXIS nuevamente, esto - es, ha de ser vivida y probada, para recibir de la PRAXIS su confirmación, nue -- va ampliación y justificación e introducir con ello una PRAXIS modificada y evolu -- cionada. Se trata de un proceso en espiral de fecundación recíproca de la teoría y de la PRAXIS, proceso que responde al rasgo fundamental de la ampliación humana de las relaciones."²

Como es posible apreciar Caruso, en esta larga pero significativa cita, concibe las relaciones entre teoría y práctica psicoanalíticas desde una concepción mar -- xista, en la que, a diferencia de Althusser, no se cae en "desviaciones teorici -- stas". Ambos aspectos se vuelven claramente interdependientes, en un interjuego -- dialéctico bien ejemplificado con la imagen de "espiral".

No por casualidad Caruso introduce la noción de "praxis" la que, para una co -- rriente del marxismo, (de la que me siento cercano) constituye lo esencial de los postulados de Marx, leídos como una "filosofía de la praxis". Esta significaría -- justamente el punto de unión, o más bien, la síntesis dialéctica entre la teoría -- y la práctica.

Sin entrar en muchos detalles que nos desviarían excesivamente sabemos que el -- término "praxis" se origina en la antigüedad griega y con él se designaba la "ac -- ción propiamente dicha". Se trata de una acción que tiene fin en sí misma, vale -- decir, que no crea o produce ningún objeto. Se diferencia de las "poiésis", la -- que literalmente significa la producción o la fabricación de algo. Es decir, pa -- ra hablar de un trabajo artesanal sería más correcto hacerlo en término de un --- "trabajo poético". Sin embargo, la tradición filosófica ha ido descartando el --

significado original griego y ha convertido en sinónimos "praxis" y "práctica".-

Es en esa sinonimia, precisamente, que Freud utiliza la noción de "praxis", -- tal como podemos encontrarla por ejemplo, cuando en 1932 habla de la "praxis terapéutica"³.

Ha sido Marx (transformando el concepto hegeliano de "praxis") quien ha reactualizado este término dándole un sentido específico que puede encontrarse en -- los distintos autores marxistas.

En la cita que he transcrita de Caruso, el término "praxis" es utilizado en -- el sentido de "práctica" (psicoanalítica), pero entendida ésta en su dimensión -- histórica y social. Por ello, en otros momentos, dice Caruso: "Es la praxis, es -- to es, ese lugar histórico en que se encarna la teoría, a través del cual entra -- en el mundo y en el que es examinado a la luz del devenir histórico."⁴ Igualmente en otro libro, señalaba el autor: "El conocimiento real es continuamente praxis en el mundo y con el mundo. Dicho más claramente: el conocimiento significa -- continua transformación del mundo y de nosotros mismos, es praxis."⁵

Caruso fue uno de los psicoanalistas contemporáneos que más ha utilizado la -- expresión de "praxis psicoanalítica" para referirse precisamente a esta dimen -- sión de la práctica, del momento clínico, que supone incidir sobre un sujeto que nunca deja de ser social.

Me gustaría proponer, tal vez en forma totalmente arbitraria, una distinción-- terminológica que implique mantener los términos de teoría o discurso teórico o -- momento teórico, en oposición a la clínica, momento práctico, práctica clínica -- o, como se dice ahora, práctica del método psicoanalítico. Con ello nos referiríamos a los dos discursos que conforman al psicoanálisis en su especificidad.

La distinción consistiría en dejar reservado el término de "praxis psicoanaif -- tica" para cuando nos referimos A TODO EL PSICOANALISIS, en sus dos dimensiones, ANALIZADO EN SU INSERCIÓN SOCIAL y en la forma en que el discurso psicoanalítico incide sobre lo social y es a su vez influenciado por la sociedad.

Reconozco la arbitrariedad de la delimitación pero la misma puede ser útil ya -- que permitiría diferenciar la práctica psicoanalítica en su registro estrictamen -- te psicoanalítico, incluyendo las preocupaciones clínicas o teórico/clínicas del -- analista, etc., de la "praxis psicoanalítica" en la que focalizaríamos especifi -- camente la dimensión social (siempre presente, claro está, aún en la labor soli -- taria del consultorio) y las repercusiones sociales del psicoanálisis.

Esta distinción podría ser beneficiosa para evitar confusiones tan lamentables -- como la que se puede observar en la crítica que O. Mannoni efectúa del libro EL-

PSICOANÁLISIS de R. Castel.⁶ En ella Mannoni revela, muy a nuestro pesar, sus puntos ciegos (no exageraríamos mucho si en este caso habláramos de "oceanos" - ciegos) y no llega a entender el punto de vista sociológico desde el que es analizado el psicoanálisis, contestando en un verdadero diálogo de "sordos" (hay muchas sorderas "defensivas", lo sabemos bien), desde el nivel de lo estrictamente psicoanalítico.

En la delimitación que acabo de proponer, Castel habla de la "praxis psicoanalítica" y Mannoni le contesta desde la "práctica psicoanalítica".⁷

Leída la crítica y pese a la enorme admiración que sentimos por Mannoni-psicoanalista, no podemos dejar de darle la razón a Castel en su crítica a los intentos de la "praxis psicoanalítica" de mantenerse en una total "extraterritorialidad" social, lo que resulta totalmente ingenuo (Y somos muy tibios con el calificativo).

Pero, retornando a nuestro tema, veamos las complejas relaciones entre teoría y práctica en el psicoanálisis, entre discurso teórico y discurso clínico. - La acentuación de uno u otro componente ha llevado a las respuestas pragmáticas o teoricistas que hemos tenido ocasión de criticar largamente en nuestra primera parte. Y esos premonios de lo teórico o lo práctico tiene siempre trasfondos ideológico-políticos-económicos, así como lo demuestra la historia. Basta remonarnos, por ej., a la antigua Grecia para entender que el predominio absoluto de lo teórico sobre lo práctico, con una concepción del hombre como ser racional o teonico por excelencia, respondía a la organización de clases reinantes. El trabajo humano en una sociedad esclavista, en un modo de producción esclavista, estaba totalmente desvalorizado. El hombre sólo podía realizarse, para Platón y Aristóteles, en el ejercicio de la vida teórica.

Estas consideraciones iniciales nos abren el camino para nuestro apartado siguiente.

2) LOS DOS DISCURSOS DEL PSICOANÁLISIS Y LA "SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO"

El subtítulo puede sorprender: ¿qué tiene que hacer aquí esa disciplina sociológica que se ha dado en llamar "sociología del conocimiento"?

Sin embargo, si seguimos -como en el punto anterior- re-pensando las evidencias habituales, su inclusión ya no resultará tan extraña.

Hemos hablado de los dos discursos que conforman al psicoanálisis. Dos discursos que se hallan muy presentes en nuestra cotidianeidad. Todos los días of-

mos, acerca de nuestros colegas psicoanalistas: "Fulano es un clínico", "Mengano es un teórico", diferenciando formas de trabajo o capacidades.

Pero esto no se refiere tan sólo a personas sino a grupos de analistas, a instituciones analíticas y a grandes escuelas dentro del psicoanálisis contemporáneo. Por ej. resulta muy difícil encontrar trabajos "clínicos" dentro de la escuela lacaniana (y dentro de la obra del propio Lacan, no por casualidad), a lo sumo fugaces "pantallazos" clínicos, mientras que la producción teórica se halla muy desarrollada, además de ser sumamente abundante.

¿Será un hecho fortuito dentro del desarrollo del psicoanálisis contemporáneo que algunas escuelas acentúen claramente la dimensión clínica del psicoanálisis mientras otras lo hacen con la dimensión teórica? ¿No habrá que buscar allí también factores socio-histórico-político-culturales, etc., que puedan explicarlo?

Estoy moviéndome, por cierto, en el terreno de las evidencias y las afirmaciones más banales, ya que para todo el mundo es notorio que los desarrollos de las distintas escuelas en distintos países se explican claramente por factores que no son estrictamente epistemológicos (en el restringido sentido tradicional). -- Por ejemplo, el hecho de que la "Psicología del Yo", se haya impuesto en EEUU, -- traída inicialmente por los refugiados europeos que necesitaban ser aceptados -- por el médico norteamericano, con todo lo que esa concepción conlleva de valores "adaptativos" tan caros a esa sociedad, no resulta llamativo ni extraño. La explicación más "acabada" de esa tona de posición teórica, contrariamente a lo que podría pensarse en una lectura más superficial, no estará dada por una teorización psicoanalítica ni por una (restringida) interpretación epistemológica, sino por lo que la dimensión histórico-social puede aportar como esclarecimiento: es decir, tarea de una sociología del conocimiento.

Discutiremos luego los alcances de esa disciplina y sus articulaciones con la epistemología para hacer nuestras proposiciones. Sin pretender aún adentrarnos en el problema resulta por demás evidente la necesidad de recurrir a esa disciplina y a considerar seriamente sus puntos de vista y sus aportes para pensar -- todo lo referente al nacimiento del psicoanálisis, a su producción teórica y a la "praxis psicoanalítica".

Nadie dudaría que para analizar el último aspecto mencionado (en el sentido -- que hemos propuesto darle) no podemos evitar hacer una lectura sociológica de -- los procesos en la línea en que trabaja R. Castel. Los otros dos, en cambio -- podrían necesitar de una mayor explicitación.

Si pensamos en la producción teórica del psicoanálisis, a lo largo de su historia, veremos que la lectura de dicho proceso no puede ser solamente "epistemológica" ya que las producciones no nacen descontextualizadas.

Se teoriza dentro de grupos, dentro de instituciones, de escuelas, es decir,-- dentro de "marcos" sociales y relaciones de poder que indican lo "pensable" y lo "no pensable" en cada momento. Se delimitan así las teorizaciones pertinentes y válidas de las que no son consideradas "oportunas".

Estamos aquí dentro del tema que ha sido trabajado por distintos autores como "ciudad científica" (Bachelard), "comunidades epistémicas" (Villoro), "paradigmas" (Kuhn), "marcos epistémicos" (Piaget/García), etc., con sus lógicos matices y diferencias.

Sin pretender todavía entrar en detalles o mayores especificaciones resulta evidente que ningún conocimiento puede ser abstraído de su "contexto de descubrimiento", pese a lo que han querido hacer los epistemólogos positivistas. Incluirllo en su contexto histórico implica considerar inevitablemente la dimensión - institucional y social, lo que hace imprescindible una lectura desde el nivel sociológico y, aún más específicamente, desde la sociología del conocimiento.

En el psicoanálisis, y ya en tiempos de Freud, son innumerables los ejemplos - que se podrían traer de "quiebres" en su línea teórica, en su búsqueda, que están generados por la necesidad de enfrentarse a grupos disidentes como los de Jung o Adler, por ejemplo. Si no incluimos en las consideraciones epistemológicas esta dimensión "institucional", nuestra lectura se ve sumamente empobrecida.

De igual forma, en el nacimiento del psicoanálisis, cuando aún no se puede hablar de "lucha de poder institucional", cuando Freud aún es un solitario investigador la comprensión de su lugar social en la cultura vienesa nos agrega elementos muy valiosos para una conceptualización epistemológica.

Pero todos estos aspectos, apenas esbozados todavía, a modo de una simple introducción, no nos muestran nada sobre la especificidad del psicoanálisis. El análisis de la dimensión histórico-social del conocimiento, tarea para una sociología del conocimiento, resulta imprescindible para cualquier ciencia, disciplina científica o saber en general, por lo que las consideraciones anteriores no serían privativas del psicoanálisis.

¿Pero, qué constituye la especificidad del psicoanálisis como disciplina? Veámoslo desde otro ángulo, el propiamente psicoanalítico, en nuestro siguiente apartado.

3) O. MANNONI, T. REIK Y EL PSICOANALISIS: DOS DISCURSOS, DOS SABERES Y TRES DIMENSIONES.

"La función del dogma consiste únicamente en ser --- verdadero. La función de la teoría es de poder aplicarse y correr así el riesgo de ser falsa."⁸

O. Mannoni

Nos basaremos, para plantear lo que consideramos la especificidad del psicoanálisis, en los valiosos trabajos de Octave Mannoni, los que ya han ocupado nuestra atención en lo que precede.

Intentaremos ahora resumir su pensamiento sabiendo de antemano que no podremos ser fieles a su riqueza porque para ello necesitaríamos tener su talla como analista y su fineza como escritor.

Sin embargo, pese a que lo acompañaremos un largo trecho, deberemos luego alejarnos de él ya que, es preciso acotarlo, no compartimos sus conclusiones por lo que, a nuestro riesgo y pesar, deberemos tomar nuestro propio camino.

Ya he indicado más arriba cómo la lectura de sus libros (especialmente UN COMIENZO QUE NO TERMINA) constituyó el disparador desde el que pueda aclarar mis ideas, resignificarlas, con la sensación de "encuentro" que producen sus textos. Encuentro con sus ideas, pero fundamentalmente con las propias. Es decir, aún como escritor O. Mannoni funciona como psicoanalista generando transferencialmente el descubrimiento de la propia verdad del lector, seguramente "bloqueada" como lo están habitualmente nuestras verdades y nuestro saber inconciente.

En las líneas que preceden están ya esbozadas las ideas principales de Mannoni. Nos toca ahora -ádua tarea- intentar presentarlas con un mínimo de coherencia - como punto de apoyo esencial para nuestras propias consideraciones, que irán desenvolviéndose simultáneamente.

Como antes decíamos, el pensamiento de Octave Mannoni se va desarrollando a través de sus múltiples artículos recopilados en sus importantes libros. De ellos utilizaremos, en este momento, sólo tres a saber: LA OTRA ESCENA -CLAVES DE LO IMAGINARIO, (1969) UN COMIENZO QUE NO TERMINA (1980) y CA N'EMPECHE -- PAS D'EXISTER (1982) (aún no traducido al español. "Sin embargo existe ...", -- sería mi propuesta de traducción).⁹

La línea de pensamiento de Mannoni que nos interesa seguir aparece ya claramente expresada en ese hermoso artículo (inicialmente una comunicación presentada en Saint-Anne en 1967) titulado EL ANALISIS ORIGINAL, el que luego formó parte -

del primer libro antes citado.

En dicho artículo todo gira en torno a la diferenciación de dos saberes, relacionados a su vez con el doble origen del psicoanálisis. Mannoni los denominó - luego: "saber del inconciente" y "saber sobre el inconciente".

Estos dos saberes, que se adquieren por caminos bien diferentes, no están separados sino que conforman un par dialéctico, se necesitan mutuamente aunque, incluso a menudo, pueden entrar en conflicto y también estorbarse. En análisis el saber es siempre esperado del otro (el analizando de su analista y viceversa), - en un verdadero juego de espejos transferencial. (El título de un capítulo de un libro de T. Reik de 1935 se llamaba precisamente "Del juego de espejos", anticipando muchos de los desarrollos de Lacan/Mannoni).¹⁰

En los orígenes del psicoanálisis el saber sobre el inconciente se gesta claramente en la teorización creciente de Freud sustentada sobre su trabajo clínico que lo conduce al concepto de inconciente, de aparato psíquico, etc. a través de un largo camino que recorre toda la "prehistoria". Teorización que no fue acumulativa, como hemos dicho antes, ya que necesitó de un "quiebra", una "ruptura".

El saber del inconciente, en cambio, nace de una situación transferencial: su relación con Fliess y fue el establecimiento de esa transferencia lo que permitió el (tal llamado) "autoanálisis" de Freud.

Ese saber es el que todo paciente atribuye a su analista y el que, por la acción de la transferencia, el sujeto irá descubriendo en sí mismo, al debilitarse y vencerse las resistencias que impedían el "encuentro" con esa propia verdad.

Transcribiremos a continuación un párrafo más de Mannoni, muy importante para delimitar mejor la oposición entre saberes: "Se trata aquí, evidentemente, de -- los puntos más importantes de lo que es el análisis en donde lo esencial es -- nos el saber en sí mismo que su relación con el inconciente. En efecto el saber analítico no es un saber SOBRE el inconciente, sino un saber donde el inconciente tiene su parte y cumple una función. Definirlo como saber DEL inconciente -- tiene su parte y cumple una función. Definirlo como saber DEL inconciente sería aceptable, si fuera posible sostener sin desfallecimiento la ambigüedad de este -- de".¹¹

La gran paradoja de Freud y del psicoanálisis, lo que permitió precisamente su fundación, fue el hecho de que Freud haya aceptado los "delirios" de Fliess como "verdad revelada" y haya penetrado con ellos al mundo fantasmático. Citemos un párrafo trascendente: "Es bastante paradójico -pero probablemente significativo-

que eligiese seguir a Fliess quien, en relación a Breuer, parecía incompetente y que 'deliraba' en materia de ciencia. Hay allí un estudio a realizar que nunca se hizo: ¡Freud abandonó a un guía por un extraviado!. Sin embargo, ése fue su acierto."¹²

Fue entonces esa transferencia la que PRODUJO el psicoanálisis y no la dimensión de la teorización creciente. Es fácil mostrar, con infinidad de ejemplos, que si ha habido una "ruptura", un salto cualitativo, no ha sido por el trabajo empírico con sus pacientes, ni por la teorización de sus descubrimientos. Ese salto, ese nacimiento del psicoanálisis supone precisamente el descubrimiento -- de Freud de su propio inconciente, de su propio Edipo, de sus propios recuerdos-encubridores, de sus resistencias, etc., y podríamos seguir la lista interminable. Y ese descubrimiento, ese saber del inconciente, dependió esencialmente de la relación transferencial con Fliess, tal como todo lo que acontece en cualquier análisis es tributario de la situación transferencial y no sólo del "saber sobre el inconciente", es decir, del nivel de formación teórico del analista en cuestión.

¿Pero qué lugar ocupa la Teoría en todo esto? ¿su simple desarrollo no hubiera conducido de la misma manera al nacimiento del psicoanálisis, sin el análisis -- personal de Freud en la relación transferencial con Fliess?

Podemos ser categóricos en este punto: si estudiamos minuciosamente la prehistoria del psicoanálisis, tarea reveladora en muchos sentidos, comprobamos una -- verdadera "mutación" del objeto estudiado. Hay una línea coherente que conduce a Freud desde una simple teoría hereditaria de la histeria (y de las psiconeurosis, por extensión), en la que simplemente retoma la concepción psicopatológica de su época, a la formulación de una "teoría del trauma", a su mayor especificación en la "teoría de la seducción". Pero hasta el desarrollo a que la teoría nacida de la reflexión sobre la clínica, podía llegar. El pasaje de la teoría -- de la seducción a la "teoría del fantasma" constituye en nuestra opinión un -- cambio de registro total, la aparición de una nueva dimensión de pensamiento, una verdadera revolución teórica; un cambio de paradigma, podríamos decir desde -- Kuhn.

Pero ese cambio tan importante de ninguna forma se podía haber dado desde el -- marco anterior que había posibilitado los avances teóricos y clínicos de Freud. -- Tenía que agregarse un nuevo elemento, una nueva dimensión. Casi nos sentiríamos tentados, parafraseando al Freud de INTRODUCCION DEL NARCISISMO de hablar de

la "nueva acción psíquica". Pero no tendría validez esa comparación ya que la --- constitución del narcisismo (y del Yo imaginario) allí implicada no es homologable a la constitución del "sujeto psíquico", en función de los efectos de la transfe-- rencia. Y esa situación transferencial generó la modificación del saber en sus re-- laciones con el inconciente.

Desde luego, a partir de la posibilidad de vislumbrar los afectos de su propio - inconciente, en "vivo y en directo", Freud pudo empezar a distinguir nuevos "obser-- vables" en sus pacientes y, en una compleja interacción entre los tres niveles, -- generar conceptos, producir teoría, que diera cuenta de sus descubrimientos. Se - dió entonces, en forma secundaria (pero simultánea, a nivel temporal) el saber -- SOBRE el inconciente.

Nos falta hablar de una dimensión fundamental, además de la transferencia y de - la teoría que constituyó de hecho el nexo entre las otras dos. Nos referimos a la interpretación.

A partir de ella podemos retornar a Mannoni para quien existen tres dimensiones- irreductibles que componen al psicoanálisis: la transferencia, la interpretación- y la teoría. Organizarlas en una unidad no es tarea fácil por los planos diferen- tes en que funcionan dichos componentes. Planos que, a menudo generan entorpe--- cimientos mutuos. No es extraño que la teoría sirva al psicoanalista como defensa contra la transferencia. Y si existe una teoría de lo patológico, también se pue- de hablar de una patología de la teoría. La transferencia, en cambio, en la medi- da que constituye la esencia misma de "lo patológico", no plantea ese problema. - Por su parte la patología de la interpretación es el delirio. Pero la patología - de la teoría no es, como podría pensarse, el error. Este es fundamental para el - trabajo teórico ya que permite las rectificaciones y los avances. La patología de la teoría -nos dice Mannoni- a fin de cuentas es tomarla por la verdad cuando no - es más que su aparato. Salta a la vista la importancia epistemológica de esta lí- nea de Mannoni sobre la que deberemos volver.

Pero, retornando a las tres dimensiones del psicoanálisis, cabría preguntarse -- de qué forma se articulan con los saberes, en el nacimiento del psicoanálisis. -- El mejor ejemplo para pensarlo lo constituye LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS --- que, como obra, presenta varias partes claramente diferenciadas. Seguiremos a - qué la división propuesta por Mannoni, lectura que se confirma claramente por -- la experiencia docente. Todo aquel que haya dictado un seminario sobre LA INTER - PRETACION DE LOS SUEÑOS ha llegado naturalmente a conclusiones semejantes a las - de este autor, en la discusión del texto. Dichas partes son las siguientes:

- a) el capítulo I
- b) el capítulo II
- c) los capítulos III a VI
- d) el capítulo VII

Es bien sabido que el capítulo primero, de reseña bibliográfica, fue escrito - por Freud en último término, cumpliendo desganadamente con una obligación "científica". ("No puedo leer mientras no haya concluido mi propia labor", decía - Freud ¹³ y pocos meses después agregaba: "Leer es el terrible castigo impuesto a todo el que pretende escribir. Le sustrae a uno todo lo propio, a punto que a menudo ya ni recuerdo qué hay de nuevo en lo que me propongo exponer, aunque todo ello sea nuevo.")¹⁴

La obra comienza realmente en el segundo capítulo en donde, en forma por demás abrupta, se presenta un nuevo método para interpretar los sueños, el que es ajem plificado con el famoso sueño de "inyección a Irma". (Sabemos que ese sueño con "Irma" (Emma) -soñado por Freud en julio de 1895- -- constituyó el primer sueño interpretado psicoanalíticamente con el método de la asociación libre. Si esto se dio así fue por su enorme importancia transferencial, justamente, en la relación Freud/Fliess.)¹⁵

En este capítulo sobre el método, Freud no pretende DEMOSTRAR nada y no hay nada en él que se asemeje a PRUEBAS. Nos enseña psicoanalíticamente el camino para vencer las resistencias del soñador, a fin de acceder al sentido del sueño. - No se trata por tanto de "verdad" en términos científicos, sino de significado para el propio soñador ya que por intermedio de ese significado tendremos acceso al deseo inconciente del analizante en cuestión.

Los capítulos siguientes (del III al VI) muestran, a través de innumerables ejemplos de sueños, los procesos de elaboración onírica. Se podría hablar de la presentación de las reglas de sintaxis del sueño, de una verdadera "gramática" - del sueño.

El capítulo VII, en cambio, expone una "Teoría" del sueño, es decir, una "meta psicología" del sueño ya que sabemos que Freud prefería designar con ese término lo que hoy denominamos "teoría". (La "Teoría" para él -ya lo hemos señalado-- como para buena parte del pensamiento científico del siglo XIX, tenía una connotación peyorativa, de doctrina especulativa alejada del trabajo científico, en - su articulación con la observación empírica y las posibilidades de verificación).

El capítulo séptimo nos enseña pues SOBRE el inconciente, mientras que los -- restantes capítulos (a excepción del primero, claro está) apuntan a la reflexión

cífica, abriéndonos así las puertas del SABER DEL INCONCIENTE. Freud nos invita indirectamente, como lectores, a que comprobemos que existen resistencias si pretendemos interpretar nuestros propios sueños.

Pero todo el libro en su conjunto nos da la "esencia" del psicoanálisis, su especificidad, la que se halla justamente en la curiosa dualidad de discursos: el interpretar/comprender y teorizar/explicar, que no pueden conformar una unidad - pero que tampoco pueden excluirse mutuamente.

Se oponen pues la acción sobre la IGNORANCIA (que se puede resolver fácilmente, en la actualidad, con lecturas) de la que se puede ejercer sobre LAS RESISTENCIAS (que sólo se pueden vencer trabajosamente en la relación transferencial analítica.)

Y el saber académico, bien lo sabemos, lejos de eliminar las resistencias, sue le fortificarías. La historia del psicoanálisis lo ha demostrado con creces: la difusión de los conceptos y de la terminología psicoanalítica, ahora de consumo masivo, no ha vuelto más fácil la tarea analítica dentro de la situación psicoanalítica, sino que la ha dificultado, aumentando las resistencias de los pacientes que habían "teóricamente".¹⁶

Tenemos pues enfrentadas dos líneas en LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS: la de la interpretación y la línea teórica (metapsicológica). El término "enfrentadas" que estoy utilizando no resulta excesivo ya que constituyen efectivamente dos dimensiones del psicoanálisis, que remitan a los dos discursos a que antes -- nos hemos referido y a sus complejas articulaciones. Y esos dos discursos que se necesitan mutuamente no siempre lo hacen armónicamente, sin conflictos.

Pero estas dos líneas no nacen con LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS, sino con la interpretación de los sueños, si se nos permite ese juego de palabras. Efectivamente desde que Freud sueña el sueño de inyección a "Irma" (Julio 1895) y lo interpreta tenemos totalmente desplegadas las tres dimensiones del psicoanálisis que, según Mannoni, componen el psicoanálisis: transferencia, interpretación y - teoría.

En ese año 1895, la transferencia con Fliess ya era evidente. La dimensión interpretativa se inicia con la interpretación de ese sueño (aunque, por cierto, - con toda una serie de antecedentes previos). La dimensión teórica en cambio, está representada por los esfuerzos de Freud de constituir una teoría psicológica - en términos de ciencia natural, como culminación de un largo proceso. Se trata del PROYECTO. Mannoni analiza las fechas y las referencias a ese ensayo para -

intentar mostrar cómo, en plena transferencia, la elaboración teórica se constituyó en una verdadera defensa de Freud contra los aspectos transferenciales. - Ello no ocurrió sólo en ese momento sino que es fácil encontrar múltiples ejemplos al respecto en Freud, como también lo sería -después de 90 años de psicoanálisis, localizarlos en cualquier psicoanálisis.

También ahora, en la actualidad, la Teoría puede "protegernos" contra nuestra transferencia sobre y con el paciente. Esto también podría verse, aunque de un modo muy diferente (insisto en la diferencia, no se malinterprete) en la psiquiatría tradicional. Me estoy refiriendo específicamente a cómo el psiquiatra se ubica (en una modalidad nada psicoanalítica) como el "sano" frente al paciente, - muchas veces también para no caer en "angustias" transferenciales. En ese caso se refugiaría en su "lugar", su "función", de la misma forma que los analistas - nos protegemos a menudo de los efectos transferenciales, aferrándonos a la protectora "Teoría".

Mannoni señala por ejemplo en Freud cómo la "Teoría de la seducción" puede ser leída, además desde esta perspectiva como una resistencia para no visualizar su propio Edipo, movilizado por la situación transferencial con Fliess (y por la muerte de su padre). La "seducción" queda entonces proyectada afuera y se diluye así la posibilidad de empezar a visualizar el edipo como una estructura intersubjetiva.

Por nuestra parte podemos señalar otro ejemplo, entre tantos posibles: cuando Freud habla de la inevitable ambivalencia presente en toda relación afectiva íntima y prolongada entre dos personas, excluye el vínculo madre/hijo varón. Lo hace en estos términos: "Quizá con la única excepción del vínculo de la madre -- con el hijo varón, que, fundado en el narcisismo, no es perturbado por una posterior rivalidad y es reforzado por un amago de elección sexual de objeto."¹⁷

Vemos aquí un "punto ciego" que genera una "Teoría" evidentemente insatisfactoria: se trata de una "resistencia" de Freud que preserva la idealización de la relación con su propia madre, zona aparentemente menos analizada por Freud.

Esto nos abre una dimensión epistemológica importante que mencionaremos ahora al pasar. Si excluimos la dimensión "interna" de Freud en este punto podemos tomar como conocimiento, como "Teoría", lo que no es más que una formulación defensiva.

Si convertimos la teoría en dogma (patología de la teoría, como veíamos, desde Mannoni) ese cuestionamiento resulta imposible. Si en cambio la vemos como una "verdad" provisoria, como todas las teorías y como todas las verdades tam -

bien, podemos rectificarla. Pero esa rectificación la podemos efectuar si tenemos en cuenta el contexto de descubrimiento "interno", es decir, haciendo una --- lectura psicoanalítica del "sujeto productor" de la teoría.

¡Menudo problema! Si la dimensión "interna" conforma también la problemática epistemológica no podemos rehuir el pensar sobre el "sujeto de la ciencia", lo -- que toda epistemología ha excluido categóricamente como "discurso científico sin-sujeto". (A excepción, tal vez, de la epistemología genética que redefine el su- -- jeto de la epistemología como "sujeto epistémico" y no "sujeto individual").

Dejemos momentáneamente abierto este problema que, lejos de ser menor, se con- -- vierte en central para la postulación de una "epistemología del psicoanálisis" - -- tal como la entiendo.

Retornemos pues a las tres dimensiones del psicoanálisis propuesto por Mannoni. Para él estas idimensiones deben ordenarse tal como fueron mencionadas: transfe -- rencia, interpretación y teoría. "Es raro que el orden sea inverso y que la teo- -- ría preceda al conocimiento de sí, en lo que concierne al psicoanálisis ..."18 -- Desde luego, estamos hablando de lo que sucede en un análisis, en la situación -- clínica, en el discurso clínico. Resulta fácil encontrar situaciones en que el - -- orden está invertido como en la situación docente, de enseñanza, pero allí solo - -- se accede al saber sobre el psicoanálisis y no al saber analítico, que necesaria- -- mente supone un conectarse con el propio inconciente.

Mannoni, en los tres libros mencionados, trabajó mucho el problema de la trans- -- ferencia. Pero, lejos de hacer una "teoría de la transferencia", lo que no deja- -- de mostrar es que esa teoría no existe, o más bien que lo que se puede teorizar - -- en esa dirección nunca será totalmente satisfactorio. La transferencia jamás --- podrá dejar de ser el terreno menos teorizado y menos teorizable en psicoanáli -- sis. Es por ello que no disponemos de una "buena" teoría de la transferencia, -- así como tampoco de teorizaciones adecuadas sobre la relación de la transferencia con la teoría psicoanalítica. Como tampoco sobre la relación de la teoría con la interpretación, es decir, los puntos de articulación, la "continuidad" entre los- -- dos discursos del psicoanálisis.

La transferencia, nos dice Mannoni, constituye lo no teorizable del psicoanáli- -- sis (y también lo "no analizable"). Pese a todo lo que se ha escrito sobre el te- -- ma siempre se llega a un punto de "no explicabilidad", a un límite de la explica- -- ción que se abre a lo absoluto.

Oigamos al propio O. Mannoni: "El hecho de haber querido reducir la transfe -- rencia a un desplazamiento (que es así, pero no es suficiente), a una supervi --

vencia, a un anacronismo, no se comprende más que por el temor que inspiró antaño. Decir que es una reminiscencia de sentimientos infantiles, es necesario recordarlo, no hace más que desplazar la cuestión. Pues, ¿de dónde proceden los sentimientos infantiles?

Los niños, ¿ya "transfieren", o bien sería necesaria otra explicación? Es necesario resignarse a tratar la capacidad para transferir como un "rasgo de nuestra naturaleza" expresión suficientemente vaga, justamente. Lo que sorprende es la GRATUIDAD de la transferencia, se instauna sin "razón alguna."¹⁹

En pocas palabras, si la transferencia transfiere algo del pasado se trata de algo que, ya en el pasado, funcionaba como transferencia. No hay manera de asignarle un origen pudiendo decirse, al fin y al cabo, que lo transferido es la misma transferencia.

Podrían observarse claramente los alcances de la crítica de Mannoni en un trabajo clásico sobre transferencia como el que Lagache presentó en 1951. Luego de una brillante exposición histórica sobre el tema lo vemos debatirse trabajosamente cuando se refiere a las "causas de la transferencia."²⁰

Para algunos, Lacan ha traído la luz sobre la transferencia al presentar el --saber como objeto y causa de la transferencia, a través del análisis del --SABER de Platón. De la comparación que Alcibíades realiza entre el saber de --Sócrates y las preciosas estatuillas de los dioses --las AGALMATA-- extrajo Lacan la letra inicial, convertida en "el objeto pequeño a", causa del deseo.

No podemos entrar en detalles sobre todo este problema de la transferencia en Lacan (ya mencioné antes que no comparto la posición de los que habían críticamente de conceptualizaciones que no dominan) pero es importante señalar que Mannoni--profundo conocedor de Lacan y sus teorizaciones y quien además las "aplicó" en la clínica-- opone fuertes objeciones a dicha conceptualización de la --transferencia.

Para Mannoni lo más que se puede decir de la transferencia es que sirve para --movilizar el inconciente, tanto el del paciente como el del analista, ya que la--contratransferencia no deja de ser una transferencia del analista (con lo cual --habíamos de las transferencias en juego, en una situación que es asimétrica por definición misma, ya que tampoco son homologables dichas transferencias).

Sobre la dimensión de la contratransferencia, abordada con mayor amplitud en su último libro, sustentará todo el trabajo clínico que, de ninguna manera, puede ser visto tan sólo como la aplicación de la teoría. En ese caso el psicoaná-

lisis, en su dimensión clínica, como antes lo decíamos, no sería más que una vía para confirmar la justeza y la verdad de la Teoría, pero no para producir nuevas teorizaciones.

Desde esa óptica la Teoría puede funcionar como un verdadero "obstáculo" ya -- que puede convertirse en una especie de "filtro" que sólo dejaría pasar determinados elementos apartando los INSIGHTS del analista que no tuvieran "respaldo" - teórico.

Se abre toda una dimensión fundamental que Mannoni toca muy indirectamente y - sobre la que luego insistiré dada su relevancia desde mi punto de vista. Se trata del "narcisismo del analista", tal vez el obstáculo de mayor significación en el trabajo clínico. En este caso, la necesidad de protegerse contra lo inesperado, apoyándose en la Teoría, tendría un trasfondo narcisístico. Se trataría de confirmar al analista de su competencia así como de cumplir con los maestros, -- supervisores, etc., vale decir, con lo que en otro ensayo hemos denominado, siguiendo a Lourau, la "institución psicoanalítica interna."²¹

Podemos alejarnos, momentáneamente, de este problema del narcisismo como obstáculo, ya que ocupará nuestra atención un poco más adelante.

Para Mannoni si las presentaciones de casos clínicos en trabajos psicoanalíticos han perdido progresivamente su interés es porque no se pudo hacer "trabajar" en ellos el punto de vista contratransferencial. Sería necesario volver a centrar los trabajos clínicos en los que se presentan casos en el problema de la - contratransferencia tal como lo hacía, por ejemplo, Theodor Reik.

Es importante el reconocimiento y la revalorización que O. Mannoni hace de T. Reik.²² Este analista, muy adelantado para su tiempo (y por ello relegado por -- sus colegas), había jerarquizado justamente la dimensión clínica en su especificidad, diferenciándola de la dimensión teórica, a la que considera mucho menos - importante y, aún, fuente de peligros y equívocos. "En mi opinión, no se advierte con bastante insistencia al alumno analista del peligro que ofrece abordar el examen del inconciente con ideas precisas, sacadas del saber teórico ..."²³

Entendemos muy bien la actitud de Mannoni cuando leemos en Reik ideas que constituyen el antecedente directo de lo que este brillante analista francés, si --- siguiendo a Lacan, aporta sobre el tema. Así, en Reik, está clara la división entre los dos saberes propuestos por Mannoni. Reik los denomina "saber de fichero" y "saber salido del inconciente" o, en otros momentos, presenta la "diferencia - decisiva, tanto para el analizado como para el analista entre lo que se sabe por

haberlo vivido y lo que se sabe por haberlo aprendido."²⁴

Para T. Reik se ha puesto demasiado énfasis para la formación analítica sobre la vertiente intelectual, cuando lo esencial de la técnica analítica no se "aprende", sólo puede vivirse.

Asimismo, destaca que lo más importante de la dimensión clínica y del trabajo con el paciente, pasa justamente por los fenómenos contratransferenciales. "Ya observamos que sería imposible al analista captar procesos psíquicos inconcientes en el otro si estos no tocaran a los suyos propios y lo mismo ocurriría si el analista se limitara a apropiarse lo vivenciado del otro sin que exista punto de contacto entre esa vivencia y la suya propia."²⁵

Estamos tan acostumbrados ya a un lenguaje psicoanalítico sofisticado que resultaría fácil poner "barreras" ante los escritos de Reik y la "ingenuidad" de su decir. Pero el autor nunca pretendió brillar como teórico y debemos acercarnos a la validez e importancia de los que nos quiere expresar, más que a la forma "simple" en que lo realiza.

Reik no habla directamente de la contratransferencia pero la describe suficientemente para que podamos reconocerla: "sus asociaciones personales" (del analista), "el aspecto subjetivo", "cuán fecundos pueden ser (...) para los fines herurísticos que persigue la psicología profunda, a condición de que sean estrechamente controlados, examinadas y reexaminadas ..."²⁶

Esos factores que surgen de "regiones psíquicas desconocidas" del analista son, en suma, las que "permiten la penetración hacia lo no-mediatizable de la vida psíquica del otro."²⁷

Vemos claramente que el camino de Mannoni mucho tiene que ver con esta línea de pensamiento, la que reafirma y profundiza. Volvamos pues a sus aportes.

El tomar en cuenta la contratransferencia puede tener como efectos la INVENCIÓN de interpretaciones, las que promueven generalmente INNOVACIONES TEORICAS, de mayor o menor importancia. Para Mannoni dichas innovaciones se producen siempre por vía clínica, pese a que no siempre se lo reconoce. La teoría nos dice solo permitiría orientarnos en los problemas ya resueltos mientras que la práctica nos enfrenta a cuestiones que necesitan ser contestadas mediante la creación de nuevas teorizaciones (En este aspecto C. Mannoni es mucho más "marxista" de lo que él mismo supone).

Por estos motivos Mannoni (tal como antes lo hacía Reik) pone en guardia contra los intentos demasiados sistemáticos de buscar teorizar. Conuerdo totalmente --

con él y allí, en esa angustia provocada por la incertidumbre, veía la dimensión más difícil y también más importante del trabajo clínico. Es preciso que, como analistas, la vivamos, la carguemos, sin intentar "resolverla" con teorizaciones -rápidas (o intervenciones apresuradas en la clínica) que sólo se hallan al servicio de calmar nuestra angustia, línea que retomaremos con los aportes de Georges-Devereux.

En este punto dice Mannoni: "... es mejor que no se proceda en forma SISTEMÁTICA, que el analista no se sumerja conscientemente en la búsqueda de descubrimientos teóricos; una actitud semejante me parecería sospechosa. Es preciso aceptar el desconcierto en el que se encuentra y reconocer, en este momento, el modo en que -para abreviar- su inconciente reacciona. Esto se produce siempre pese a que no se lo dice o a lo sumo se lo da a entender."²⁸

La forma en que Mannoni concibe la contratransferencia lo diferencia, desde luego, de los términos clásicos por los que la contratransferencia debía ser "evitada". Para este autor se trata de una transferencia del analista que debe ponerse al servicio del análisis del analizado y que sólomente es accesible y utilizable por una forma de autoanálisis. Es a través de la contratransferencia que, para él, las interpretaciones "llegan" al analista, como sus efectos ya que dicha contratransferencia pone a disposición del analista su "saber inconciente", vale -- decir, su inconciente.

No es difícil ver la continuidad con el pensamiento de Reik quien, a través de su profusa obra, no ha cesado de destacar los mismos aspectos siendo, lamenta -- blemente, tan poco escuchado.

Todos estos problemas, estos "secretos de cocina", como los llama el propio Mannoni, reciben una acabada ejemplificación clínica en un bello artículo titulado "La férula", incluido en el último de los libros citados. No sería pertinente -- penetrar ahora en su reseña pero una de sus conclusiones puede resultar inquietante. La citaremos a continuación.

Dice Mannoni: "El punto delicado y oscuro es que la explicación que se pre -- senta al analista puede (y de hecho debe) servirle de defensa. Lamentablemente -- juega también ese papel en el caso de ser falsa o ineficaz. El inconciente tie -- ne, para todo el mundo, su olfato pero está más o menos amordazado por el saber -- conciente."²⁹

Esta compleja línea en la que debemos articular contratransferencia, angustia y narcisismo en la clínica y en la epistemología psicoanalítica será la que los

portes de Devereux, en sus concordancias y divergencias con Mannoni nos permitirán reflexionar.

Hasta aquí, pues, esta primera aproximación sobre las líneas de trabajo de Mannoni que, desde mi punto de vista, mejor nos pueden hacer meditar sobre la especificidad del psicoanálisis. Hasta aquí también nuestra aceptación y adhesión a Octave Mannoni ya que, como lo veremos a continuación, deberemos discutir su conclusión estrictamente epistemológica.

4) BREVE RECAPITULACION PROVISORIA: FREUD, LA ESPECIFICIDAD DEL PSICOANALISIS Y SUS IMPLICACIONES EPISTEMOLOGICAS

Tenemos pues, en lo que precede, expuestos los elementos fundamentales que componen al psicoanálisis como disciplina científica o, por lo menos, que tiende a la cientificidad.

Resumámoslos: por un lado hemos hablado de dos discursos interdependientes pero con sus propias particularidades: el discurso teórico y el discurso clínico (es decir, teoría y práctica psicoanalítica).

Por otro lado hemos hablado de tres dimensiones: transferencia, interpretación y teoría. Todo ello a su vez, hace a dos formas de saber psicoanalítico: saber del inconciente y saber sobre el inconciente. Nos ha faltado hablar en el punto precedente de dos aspectos más, de gran importancia: método y técnica dentro del psicoanálisis.

Se trata ahora de intentar articular estos elementos en aras de vislumbrar la especificidad epistemológica del psicoanálisis.

Podría pensarse inicialmente, en forma simplificada, que solamente el discurso clínico está atravesado por las tres dimensiones más arriba indicadas. Sin embargo, es preciso subrayar, pese a ser evidente en los hechos, que la transferencia tiñe todo el discurso teórico que es siempre un discurso histórico, atravesado -- por lo tanto por dimensiones institucionales y sociales.

El psicoanálisis no puede ser pensado fuera de su dimensión institucional, lo que conlleva la problemática transferencial entre analistas, grupos de analistas, escuelas analíticas. Es decir, se juega toda una dimensión de "legitimaciones", fidelidades e infidelidades a ejes teóricos, a "jefes de escuela", etc. que son siempre coyunturales e históricos. En todo ese "movimiento" de legitimaciones y desconocimientos, como no podía ser de otra forma, se actualizan todos los mecanismos de poder, vinculados al prestigio y al saber imaginario.

Todo ello en una dimensión estrictamente analítica implicaría un análisis des--

de la transferencia y el narcisismo, así como de las instancias ideales, pero desde una lectura sociológica simultánea, nos obliga a una delimitación de los niveles de poder.

Hablar pues de las producciones teóricas del psicoanálisis como "verdades" científicas, sin considerar la dimensión histórica de esas teorizaciones es caer en una ilusión epistemologista. Se trata de saber, más bien, quién produce, qué produce, contra quién lo hace, por qué y para qué, etc., lo que obliga a una lectura combinada a nivel psicoanalítico y sociológico, aportando ambas partes niveles -- fundamentales para la comprensión epistemológica.

Por otra parte, la interpretación también está conectada con el discurso teórico ya que, habiendo estrictamente, tal como lo propone Mannoni, toda "teoría" no es más que una interpretación. Sin dudas, llevado a su extremo, la línea es totalmente coherente, pero preferiría deslindar en este caso y dejar el plano de la "interpretación" para el discurso clínico, tomando las teorizaciones como lo que son para todas las ciencias: verdades provisionarias, sujetas a modificaciones luego de su aplicación y su refutación por la clínica, generándose nuevas teorías sustitutivas. (Desde luego, ya lo dijimos ninguna teoría "cae" sola, porque la experiencia la refuta, sino porque se postula una nueva teoría más abarcativa o más coherente o más explicativa del fenómeno en cuestión).

Sobre este punto de las "verdades provisionarias" hago más las siguientes palabras de Piaget, tan importantes como precisas: "El papel de una teoría científica no es el de proporcionar una solución de los problemas tan general que se torne irrefutable por la experiencia, sino, por el contrario, el de abrir nuevas -- vías en las cuales se encontrarán más pronto o más tarde nuevos obstáculos fecundos."³⁰ No duda en solo instante que Freud las hubiera suscrito en todas sus implicaciones.

¿Dentro de todo este panorama, qué lugar ocupa la técnica psicoanalítica?

El punto es muy polémico pero consideramos que la técnica no sería más que la aplicación de la teoría y, con ello, nunca posibilitaría de por sí la aparición -- de nuevas teorizaciones. Estas, como vimos, dependen más del plano interpretativo en la clínica, de aceptar lo inesperado sin encasillarlo en lo conocido, a los efectos de poder generar nuevas preguntas.

El método, en cambio, constituye el dispositivo que permite el trabajo psicoanalítico vale decir, que genera la situación transferencial básica para la movilización del inconciente.

¿Cuál es, entonces, la dimensión específica del psicoanálisis como disciplina - en todo ese abigarrado conjunto de componentes?

Antes de abordar el problema debemos detenernos un momento y recordar una famosa definición de Freud sobre el Psicoanálisis, la que nos ha servido de epígrafe para el presente capítulo.

Esta definición reviste gran importancia porque se trata de una de las más completas que se puede encontrar en Freud y porque fue escrita en 1922, fecha en la que estaba muy consolidado el psicoanálisis y muy elaborada ya su Teoría. No resulta extraño que Freud mencione en ella "la nueva disciplina científica" que se ha ido gestando a través de las "intelecciones" que se han alcanzado.

Freud define el Psicoanálisis desde una triple perspectiva. Se trata de un procedimiento, de un método y de una teoría científica. Lo que puede parecer muy llamativo es el orden de presentación de los elementos constitutivos.

Se refiere en primer lugar al procedimiento a través del cual se alcanzan procesos anípicos, inaccesibles de otra forma, vale decir, los procesos inconscientes.

En segundo lugar introduce el método de tratamiento, vale decir, la dimensión de la cura que se sustenta en el procedimiento antes descripto. Y recién en último lugar ubica la teoría.

Nos parece muy osado considerar que para Freud la cura (lo que hoy denominaríamos "situación psicoanalítica") no pueda ser pensada tan sólo como la "aplicación" de una teoría científica, tal como -por ej.- lo desarrollaron los "althusserianos". Se halla mucho más vinculada al procedimiento, vale decir, a la dimensión "interpretativa".

La teoría viene después, parece decirnos Freud.

Por otra parte la jerarquización del procedimiento, por encima del método de tratamiento tiene su importancia. Freud es totalmente coherente consigo mismo y con sus intentos de extender dicho procedimiento psicoanalítico a situaciones que no son estrictamente terapéuticas, como es el análisis de la cultura, del arte, de la sociedad, etc. Es decir, desde su definición de "Psicoanálisis" no se podría objetarle de ninguna manera su "aplicación" a fenómenos diferentes, porque para él lo fundamental sigue siendo el procedimiento con el que se puede investigar las manifestaciones del inconsciente, en distintos planos y niveles.

Desde luego esta postura no sería fácilmente aceptable en la actualidad y se tiende a reducir el psicoanálisis a su situación específica: la relación transfe-

rencial o la relación de interlocución (según lo que se decida subrayar) que se da dentro de la situación psicoanalítica. Todos los demás niveles suelen ser vistos como "Psicoanálisis aplicado", en donde se perdería lo esencial del psicoanálisis. De allí el tono peyorativo con que suele emplearse ese término.

Pero retornemos a nuestra pregunta anterior en relación a la delimitación de la dimensión específica del psicoanálisis como disciplina.

Parece evidente que no puede haber psicoanálisis que pase tan sólo por el saber sobre el inconciente. Con él se puede enseñar la Teoría Psicoanalítica, pero no formar analistas ni analizar pacientes. El saber del inconciente constituye de hecho el aspecto central de la formación analítica y eso sólo se adquiere desde la experiencia de analizando y se complementa luego desde la experiencia como analista.³¹

Sin dudas, expuesto en estos términos el problema puede resultar totalmente claro para quien se ha analizado y completamente incomprensible para quien no lo haya hecho. Pero, lamentablemente, no parece haber formas más precisas para expresarlo ya que el saber del inconciente se diferencia de todo conocimiento habitual y no es "transmisibile" por vía teórica. Sin embargo sus efectos son bien palpables.

Estamos aquí en un punto central para entender los equívocos que suscita el psicoanálisis en la comunidad científica ya que sólo se podría aspirar al reconocimiento de la misma por medio de demostraciones teóricas sobre la cientificidad del psicoanálisis. Y el discurso clínico (a diferencia del teórico) no puede ser teorizado en forma de satisfacer, ni siquiera mínimamente, el "rigor científico", porque incluye justamente la dimensión del "saber del inconciente", que por sus propias características se resiste a toda teorización.

Es posible que sea éste el problema que ha llevado a Mannoni a afirmar que el psicoanálisis no es ni será nunca científico.

Pese a ello no ha dejado de señalar que la originalidad misma del psicoanálisis se debe a que es simultáneamente conocimiento objetivo y transferencia.

¿Podemos aislar el primero de estos aspectos y fundar una epistemología del psicoanálisis dejando de lado el segundo? Vale decir, ¿podemos apoyarnos solamente en el discurso teórico del psicoanálisis para postular su cientificidad?

Ese sería indudablemente el camino, el más tradicionalmente pensado y pensable, que respetaría la modalidad de la epistemología tal como ha sido concebida habitualmente.

Mannoni, precisamente, cuando habla de epistemología lo hace en el sentido tradicional. Lo vemos claramente en su último libro cuando inicia un apartado con esta reflexión: "En el ANALISIS ORIGINARIO, he tratado de comprender el nacimiento del psicoanálisis desde el punto de vista psicoanalítico. Pero existen otros puntos de vista disponibles y, particularmente, se lo puede considerar desde un punto de vista epistemológico."³²

Aparece claro, pues, que el punto de vista psicoanalítico nada tiene que ver -- con el epistemológico lo que puede no ofrecer dudas. Pero, ¿la inversa es también cierta? ¿El punto de vista epistemológico (para el psicoanálisis) nada tiene que ver con el psicoanalítico?

La propuesta, como ya se ha visto reiteradamente en lo que precede, es que la especificidad de una disciplina no puede dejarse de lado cuando se intenta pensar su epistemología y ésta tendrá que tener una especificidad propia. En ese sentido si el psicoanálisis presenta como disciplina unas particularidades que la hacen diferente de otras ciencias o disciplinas, su epistemología deberá integrar esas particularidades en vez de descartarlas.

En una palabra los criterios de cientificidad no pueden ser de ninguna manera genéricos y universales debiendo respetarse las particularidades y especificidades de cada disciplina, desde las que se puede fundar su propia epistemología.

¿Cuál puede ser entonces el camino para Mannoni al negarle posibilidad de cientificidad al psicoanálisis?

En vez de ampararse en la dimensión del discurso teórico e intentar fundar una epistemología exclusivamente desde y sobre ese discurso -- como han intentado hacer algunos -- se centrará en el discurso clínico y en la dimensión de la interpretación, proponiendo una salida hacia la hermenéutica.

Así, en el momento en que discute el problema del sentido, desarrolla su pensamiento de la siguiente manera: "Ha sido necesario --probablemente en especial en los países anglosajones en donde la epistemología conserva rasgos "positivistas" de las antiguas teorías empiristas-- que los analistas se hayan imaginado tan --- científicos como los otros, para que los epistemólogos los refutaran recordándoles el carácter de NO REFUTABILIDAD de sus afirmaciones. Pero esta crítica sólo puede oponerse a la proposición: 'El análisis es una ciencia positiva que tiene -- que ver con hechos' y no con aquella, que se desprende de un examen de los textos de Freud: 'El análisis es un método de interpretación que tiene que ver con significaciones'".³³

No comparto la idea de que la lectura de los textos freudianos permite llegar a esa conclusión que conduciría directamente el psicoanálisis a ser una teoría hermenéutica. Sin dudas esta línea está presente -lo hemos visto- pero no exclusivamente y Freud no ha cesado de mostrar también el aspecto opuesto: la dimensión de la explicación en oposición a la comprensión, por lo que ha intentado ubicar al psicoanálisis dentro de lo que consideraba las únicas ciencias posibles: las ciencias naturales.

La especificidad del psicoanálisis también tiene que ver con la unión de estos dos aspectos: el comprender y el explicar, en una forma totalmente original que rompe con la tradicional separación entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza.

Seguiremos entonces los valiosos trabajos de Assoun con quien compartimos el -- intento de pensar la especificidad de la epistemología freudiana que no puede ser reducida a una hermenéutica, tal como parecería estar en definitiva sugiriéndolo Octave Mannoni, convergiendo, tal vez, con aquellos autores que, como Ricoeur, le propusieron expresamente y desarrollaron en todas sus implicaciones.

Decía Mannoni en otra parte del mismo libro que la preocupación esencial de un psicoanalista no debe ser su relación a una teoría del inconsciente sino su relación al inconsciente, empezando por el suyo. Y agregaba en ese punto: "Esto es naturalmente mucho más difícil de ser enunciado en términos epistemológicos."³⁴

Esa será la dificultad a enfrentar ahora, en nuestro próximo capítulo en el que deberemos asomarnos a los problemas que se plantean al tratar de pensar la especificidad epistemológica del psicoanálisis en su nacimiento.

C A P I T U L O 8 º

INTRODUCCION A LA COMPLEJIDAD Y ESPECIFICIDAD DE LA EPISTEMOLOGIA DEL PSICOANALISIS

1) BREVE PRELUDIO PIAGETIANO O UN RETORNO A LOS GRANDES PROBLEMAS EPISTEMOLOGICOS

Efectivamente, antes de penetrar en la epistemología del psicoanálisis -tanto en su complejidad (por la cantidad de factores que la integran), como en su especificidad (que nos obliga a introducir elementos infrecuentes y discutibles para una epistemología) nos será de gran utilidad reubicarnos dentro de la problemática epistemológica general de las ciencias.

Para ello, nada mejor que remitirnos a Piaget y a su contextualización general de dicha problemática.

Mencionaremos antes, muy sucintamente, a un investigador norteamericano quien -- presentara una interesante ponencia en el Primer Coloquio Nacional de Filosofía, efectuado en Morelia, Michoacán, en agosto de 1975. Se trata de Max W. Wartofsky y su comunicación se tituló: LA HISTORIA Y LA FILOSOFIA DE LA CIENCIA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE UNA EPISTEMOLOGIA HISTORICA.

El autor destaca inicialmente las peligrosas enfermedades que han sufrido la filosofía contemporánea de la ciencia, por un lado, y la historia contemporánea de la ciencia, por el otro. La primera es a-histórica mientras que la última padece justamente por no ser filosófica. Para él debería darse una unidad apropiada de la filosofía y de la historia de la ciencia.

Si la epistemología constituye el estudio de cómo se adquiere el conocimiento y cuáles son sus fundamentos de validez, sólo puede ser histórica ya que dicho estudio supone el análisis de los modos históricos y sociales por los que el conocimiento se produce.

Nos dirá entonces que: "Para resumir, la naturaleza del conocimiento científico no es simplemente teórica, ni simplemente una síntesis de la teoría y de la observación empírica, sino más bien una compleja interacción de los componentes teóricos, experimentales, tecnológicos, sociológicos e ideológicos. Y así como en cada uno de estos componentes hay cambio histórico (desigual y diversificado), tanto en la forma y en el contenido de estas diversas prácticas, así también la compleja resultante que constituye el conocimiento científico y la PRAXIS científica es históricamente cambiante."

Ni siquiera necesito mencionar mi acuerdo con esta ponencia de Wartofsky que -- rescata la dimensión histórica de toda epistemología en la línea que nos es tan conocida en la escuela francesa.

Sin embargo este enfoque está comprendido de alguna manera en la reflexión de -- Piaget sobre la epistemología la que, para él, tampoco puede dejar de ser históri ca.

Hablar de epistemología, para Piaget, es referirse a la síntesis de múltiples e lementos. Ya desde sus primeros trabajos sobre el tema se puede comprobar que in tegra en la problemática epistemológica las reflexiones internas de cada discipli na acerca de su objeto de estudio y el cuerpo teórico con el que se lo abordará, los aspectos lógicos y la condición de formalización de esos conceptos, así como las consideraciones de tipo genético acerca de la formación de los conceptos uti lizados. Posteriormente fue incorporando la dimensión sociogenética, vale decir, la influencia del medio social en los procesos cognoscitivos. Es así que, como lo hemos mencionado en capítulos precedentes, uno de sus libros póstumos (escrito en colaboración con R. García) incluye un capítulo en el que, por primera vez, Piaget concede importancia epistemológica a la ideología capaz de constituir --- "marcos epistémicos", históricamente determinados.

Su concepción epistemológica es fundamentalmente interdisciplinaria ya que en e lla debe de tomarse en cuenta "una multiplicidad de puntos de vista interdepen dientes y complementarios; el del especialista de la ciencia considerada, el del lógico, y los puntos de vista histórico-críticos y sociogenéticos o psicogenéti cos, cuando no etológicos."² La epistemología así concebida, nos agrega, está ape nas en sus comienzos.

Piaget ha planteado la existencia de cuatro dominios simultáneos por los que - transita toda ciencia. En primer lugar el "dominio material", entendido como el "conjunto de objetos sobre los que ést a recae."³ En segundo lugar, el "dominio - conceptual", es decir "el conjunto de las teorías o conocimientos sistematizados, elaborados por la ciencia sobre su objeto o sus objetos."⁴

En tercer lugar, el "dominio epistemológico interno" que se entendería como "el conjunto de las teorías que tienen por objeto la búsqueda de los fundamentos o la crítica de las teorías del "dominio conceptual."⁵

Por último, el "dominio epistemológico derivado", el que "Deslinda el alcance e pistemológico más general de los resultados obtenidos por la ciencia considerada y comparada éstos con los de las demás ciencias."⁶

Como se puede apreciar, en esta rápida aproximación a Piaget, estamos lejos de-

las lecturas superficiales que sólo ven en este autor el fundador de la epistemología genética. Esta constituye para Piaget un complemento necesario para toda epistemología, a través del que se podrá cuenta del proceso de construcción continua del conocimiento, estudiando su génesis; pero de ninguna manera significa para Piaget toda la epistemología.

Ello resulta evidente cuando el autor describe los cuatro grandes métodos de la epistemología, los que mencionaremos muy esquemáticamente a continuación.

a) Métodos de análisis directo

A través de ellos se trata de deslindar por simple análisis reflexivo el proceso y los mecanismos del conocimiento. Corresponden obviamente a la metodología empleada por los filósofos que, a lo largo de la historia, se han cuestionado los problemas del conocimiento y han reflexionado sobre las ciencias. Parten de una abstracción y generalización en las que se corre el riesgo de perder las especificidades de cada ciencia.

b) Métodos de análisis formalizantes

Son los que añaden a los procesos de conocimiento el examen de las condiciones de formalización e intentan buscar la coordinación entre la formalización y la experiencia. Corresponden a los aportes efectuados por las corrientes positivistas, en especial el empirismo lógico contemporáneo, las que se han centrado en el análisis lógico del saber.

Los métodos siguientes conformarían lo que Piaget califica como "genéticos". Se dividirían en:

c) Método histórico-crítico

Este método pone el acento sobre el desarrollo histórico de los conceptos, debiendo por tanto remontarse a la génesis de los mismos para permitir simultáneamente el análisis crítico. El método sociogenético está directamente emparentado con el histórico-crítico, sin confundirse con él.

d) Método genético propiamente dicho

Este método busca la combinación del análisis psicogenético y la formalización de las estructuras, analizar las condiciones psicológicas de formación de los conocimientos elementales. Constituye el método esencial de la epistemología genética.

Lo que es importante subrayar es que para Piaget la posibilidad de un adecuado abordaje epistemológico de un problema supone la combinación de los cuatro métodos, ya que todos resultan imprescindibles.

Citemos sus palabras: "En resumen, la estrecha interdependencia de los análisis directos, formalizantes, histórico-críticos y genéticos atañe a la necesidad fundamental de una dialéctica de la génesis y de la estructura (...) De esa dialéctica inmanente o viva de las estructuras y la génesis resulta, pues, -y tal es la conclusión de esta sucinta revista de los métodos- la doble imposibilidad de estudiar la génesis, esto es, de utilizar los análisis genéticos e histórico-críticos, sin una constante referencia a las estructuras, esto es, sin recurrir a los métodos de análisis directo o formalizante, ni estudiar las estructuras por vía directa o formalizante sin referirse necesariamente a cierto nivel de elaboración, esto es, sin recurrir a alguna perspectiva histórico-crítica o genética."⁷

La pregunta se impone inmediatamente: ¿con qué propósito se ha introducido este "preludio piagetiano" en el tema de la especificidad epistemológica del psicoanálisis? ¿sería para mostrar una adhesión a Piaget y a la epistemología genética?

Seamos entonces claros en nuestra respuesta:

Pensamos que Piaget ha hecho unos enormes aportes a la epistemología de las ciencias aunque no por ello aceptemos todas sus conclusiones (entre otras razones por que lejos estamos de conocer su inmensa obra con la dedicación que se merece). Podemos dudar mucho, por ejemplo, del "sistema cíclico" en el que intenta clasificar las ciencias, podemos poner en tela de juicio su conocimiento del Psicoanálisis (del que sólo ha hecho -lamentablemente- una lectura muy superficial), podemos incluso no visualizar la utilidad de la epistemología genética para la epistemología del psicoanálisis; de igual forma resulta muy reductor, a nuestro entender, que Piaget remita el conocimiento, en último término, a sus raíces orgánicas (biológicas) en esa solidaridad entre la psicogénesis y la biogénesis de los instrumentos cognoscitivos. El conocimiento sería así: "...un proceso que comienza en las raíces orgánicas para prolongarse indefinidamente."⁸ Considero que esta lectura biogenética deja de lado la "revolución" (por llamarla de algún modo) que introduce en el orden biológico la constitución del psiquismo, tal como la entendemos desde el psicoanálisis. Pero todo este problema excede los márgenes de mi conocimiento de la obra piagetiana -y por ende mis posibilidades críticas- y espero, como todos, el esclarecimiento que aportarán los trabajos de investigación que se encaminen en esas direcciones.

No dudo sin embargo, que algún día se articularán los campos abiertos por Freud y por Piaget, pasando ambos cuerpos teóricos por un sinfín de mutuas correcciones y rectificaciones.

Lo que me interesaba en esta inclusión de Piaget en este punto (que tampoco será la última) es recordar que estamos trabajando en el "dominio epistemológico interno" del psicoanálisis. Dentro de ese dominio, a su vez, nos hemos reducido a la consideración de múltiples problemas epistemológicos provenientes del contexto de descubrimiento.

Hemos dejado de lado el "contexto de justificación", no porque neguemos su importancia sino simplemente por nuestra incompetencia en la utilización de los métodos de análisis formalizantes, desde donde debe ser abordada también y simultáneamente la epistemología del psicoanálisis.

En la medida que creemos -siguiendo a Piaget- que toda epistemología debe ser estudiada interdisciplinariamente, esa exclusión no significa un problema irremediable ya que reconocemos la importancia del análisis lógico del cuerpo teórico del psicoanálisis. Simplemente hemos decidido no focalizar ese problema en el presente ensayo y remitirlo, dentro de ese imprescindible trabajo interdisciplinario, a los especialistas en el campo.

Asimismo, otro aspecto que nos parece central y que hace una postura netamente freudiana, en oposición a la línea aportada por Lacan, es el siguiente. De ninguna forma aceptamos una "extraterritorialidad" científica para el psicoanálisis -- el que, como disciplina, debe incluirse en la problemática epistemológica contemporánea, con la única salvedad de que le sea respetada su especificidad como disciplina que la hace diferente de otras, pero no por ello la excluye de la reflexión epistemológica. (Desde luego, dicho requerimiento no es privativo del psicoanálisis -- sino que debe hacerse extensivo a todas las disciplinas científicas, debiendo respetarse sus especificidades y sus particularidades científicas)

Además la reflexión epistemológica en torno al psicoanálisis, y esto es de gran importancia, no debe reducirse al "dominio epistemológico interno", sino que debe ser extendida, en el futuro, al "dominio epistemológico derivado".

No dudamos un solo instante que el psicoanálisis tiene mucho que aportar a una "epistemología general", porque si hasta ahora se ha partido siempre del conocer -- "conciente", es decir de la conciencia, ahora se trata de articular los complejos aportes del psicoanálisis en relación a una "Teoría del Sujeto", en que la conciencia es solamente un efecto estructural. ¿Qué representa ahora el "conocer" si partimos de la modificación radical que aporta el psicoanálisis sobre la clásica relación sujeto/objeto? (y si nos referimos, por ejemplo, al problema de los "dos-saberes" que hemos desarrollado.)

Sería pertinente recordar aquí la interesante conclusión de Tort enunciada en --- estos términos: "...el psicoanálisis no entra en componendas con una teoría del -- conocimiento existente, sino que se ubica en ella, forma parte de su elaboración."⁹

Por otra parte en una reciente ponencia he mostrado como en la obra freudiana de ninguna manera se puede pensar en la rígida separación sujeto/objeto como -- dos términos antagónicos, sino que constituyen una unidad dialéctica. Lejos de -- ser una "teoría intrapsíquica", como se dice ingénuamente, el psicoanálisis nos ha bla de las complejas relaciones entre los términos, por los que es impensable la - constitución del sujeto sin la acción de la realidad externa.

Me disculpo por citar un párrafo de esa ponencia: "El sujeto, para Freud, co- mo pudimos apreciarlo se constituye por la realidad externa -fundamentalmente me-- diante el dolor y el sufrimiento que ésta le aporta- en la misma medida que cons- tituye a esa realidad externa desde su subjetividad. La realidad psíquica está -- totalmente atravesada por la realidad externa; cada una tiñe a la otra con su pro- pio color. Ambas se constituyen diferenciándose y se diferencian constituyéndo -- se (represión primaria)."¹⁰

Nos iríamos muy lejos si pretendiéramos desarrollar ahora esta línea que espe- ro profundizar en el futuro.¹¹ Sin embargo quiero agregar algo que me parece fun- damental. Por esta vía se podrían encontrar indudables articulaciones entre Freud y Piaget, por un lado, en la idea de "construcción" simultánea del sujeto/objeto. Por otro lado, de Marx con Freud, en la línea de las TESIS SOBRE FEUERBACH en las- que se niega la falsa dicotomía sujeto/objeto, subjetividad y objetividad, para -- introducir la concepción de una unidad dialéctica entre los términos sustentada -- por el concepto de PRAXIS.

Toda esa concepción esencial de Marx es la que autores como Sánchez Vázquez, - Pereyra, Etcheverry, etc. han desarrollado en toda su magnitud al efectuar minucio- sos análisis de los textos de Marx. Esa línea podría recibir sorprendentes pun- tos de confirmación (o revelar puntos de convergencia) desde algunas conceptuali- zaciones freudianas.

Habiendo esbozado algunos de los criterios que justifican la inclusión de Pia- get en este punto -así como en todo el presente libro- podemos retornar a nuestra- línea de trabajo.

2) FREUD Y EL NACIMIENTO DEL PSICOANALISIS: ¿UN PROBLEMA EPISTEMOLOGICO, PSICOANALITICO, HISTORICO O SOCIOLOGICO?

Poder contestar esta "simple" pregunta nos conducirá a la inclusión y a la contextualización de complejos problemateóricos y, por ello, a una multiplicidad de itinerarios. La primera de las escalas lleva por sub-título:

A) LA HISTORIA, LA SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO Y LOS PARADIGMAS KUHNIANOS

"...cuando toda la problemática psicoanalítica, en su aspecto clínico, pasa justamente por el "aprender a oír" y cuando fue precisamente Freud el que, promoviendo una revolución -- epistemológica, hizo estallar en pedazos el método fundamental de la ciencia durante siglos: la mirada, generando el pasaje entre "campo de la mirada" y "campo de la escucha." 12

La cita que se presenta como epígrafe se basa en los aportes de Saurí quien, -- siguiendo a Foucault, analizó la forma en que el naturalismo privilegió el modo visual de conocer, el "Conocer mirando" a los objetos, ubicados en un espacio que -- funcionaba como simple continente. 13 Una mirada clínica que inicialmente buscaba tan sólo la recolección y acumulación de datos para finalmente convertirse en una mirada criticista, viendo un poco más allá de las apariencias.

Fue Freud quien colocó en primer plano el discurso verbal del sujeto valorando así lo que se escuchaba, lo "subjetivo". Ese cambio, aparentemente banal, significó sin dudas una revolución epistemológica que le retiraba la primacía a lo visual para efectuar el tránsito del campo de la Mirada al campo de la Escucha.

Como bien dice Saurí: "Aquello que guía ahora la intención cognoscitiva es describir una significación, no ya describir una figura. Las anécdotas importan, más -- que como contenido, como eslabones de una cadena de sentido que, quebrada por la alteración mórbida es necesario reconstruir." 14

Con ello, y citando ahora a A. Suárez: "(Freud) abandonó el eje de la mirada -- y el espacio y centró todo en el eje del oído y del tiempo, lo que significó una --

desviación básica del modelo médico anátomo-clínico."¹⁵

Nadie dudaría hoy que el psicoanálisis, en su especificidad, nace con la escuela. Pero el haberla alcanzado, el haber descubierto su importancia fue, para Freud, el producto de un largo proceso de búsquedas, de marchas y contramarchas, de luces y sombras alternándose permanentemente. Y ese proceso no comenzó con su obra, con su trabajo, sino que Freud continúa en ese sentido una búsqueda cuyo origen sería difícil de precisar en el que se inscriben múltiples investigadores que no pudieron trascender los paradigmas aceptados, al igual que muchos otros que, como simples "practicantes", no intentaron pensar su práctica e ir más allá de los efectos "terapéuticos" que producían en sus pacientes.

¿A qué conduce esta introducción?

A repensar un viejo problema que enfrenta diferentes concepciones de historia: por un lado la postura de los idealistas que conciben la historia como la acción de "grandes hombres" y, en el otro extremo, la historia como "proceso sin sujeto", en donde los individuos no son más que "personificaciones del proceso" ya que la historia se desarrolla de acuerdo con la configuración sobredeterminada en particular que toman en cualquier momento las contradicciones que la constituyen."¹⁶ (Calliagos)

Si siguiéramos la primera de las posturas mencionadas, con toda la ingenuidad que conlleva, habría que pensar en Freud como un "gran hombre", un "hombre de la historia", que por sus características geniales promovió el cambio de "marco epistémico", rompiendo el paradigma aceptado por consenso.

Esa postura individualista resulta hoy insostenible y el marxismo nos ha enseñado que no se puede atribuir los cambios decisivos de la historia meramente a la intervención de los individuos "geniales" o "excepcionales". Es preciso considerar las circunstancias y las condiciones sociales que vuelven posible la acción individual. Como bien decía C. Pereyra, en un primer artículo sobre el tema: "el individuo no es el sujeto de la historia, los individuos no hacen la historia, no son ellos quienes constituyen el proceso, sino el conjunto de las relaciones sociales, en particular para un amplio período histórico, la lucha de clases, lo que constituye el campo de posibilidades de la acción individual."¹⁷

Los hombres no actúan solamente como tales, como entidades antropológicas, sino como ocupantes de una cierta posición en el sistema de relaciones sociales, nos continúa diciendo Pereyra. Es lo que Marx sintetizaba brillantemente con sus tesis: el hombre es el conjunto de las relaciones sociales.

Sin embargo la radicalización de esa postura es lo que, siguiendo un postulado -

de Hegel, ha sido enunciado por Althusser como su "caballito de batalla": la idea de la historia como "proceso sin sujeto"¹⁸

Antes de entrar a una rápida mención crítica de esa concepción, quisiéramos completar la crítica a la postura "individualista" desde un modelo totalmente diferente como es el de Foucault a quien convocamos nuevamente en estas páginas.

Es bien sabido que Foucault ha cuestionado profundamente la categoría de "sujeto", como también ha puesto en tela de juicio la concepción tradicional de "autor" y de "obra", temas que hemos tenido ocasión de mencionar muy al pasar en lo que precede.

Desde la óptica foucaultiana más que de autor habría que hablar de "función-autor", la que está ligada a un sistema jurídico e institucional que determina, articula el universo de los discursos. "La función autor es, entonces característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad."¹⁹

Ya habíamos señalado cómo para Foucault había que pensar en forma de enunciados que se puedan organizar en formaciones discursivas. Los enunciados, decíamos, se hallan dispersos en el tiempo y pueden constituir un conjunto si se refieren a un sólo y único objeto. Esta forma de pensar el universo discursivo rompe con los cánones a que estamos acostumbrados: cronologías, historia del pensamiento, evolución de un autor y su obra etc.

Siguiendo esta línea se podría ver a Freud como parte de un enorme discurso sobre la psicopatología que atraviesa distintas épocas y aún distintos siglos.

Sin embargo Foucault reconoce la posición transdiscursiva de algunos autores, los que crearon tradiciones o disciplinas en torno a los cuales se agruparon otros autores. Tal sería el caso de Homero o de Aristóteles. También acepta la existencia, como ya lo hemos destacado, de los "instauradores de discursividad", como Freud o Marx, que hicieron posible un nuevo espacio discursivo en torno al que se puedan agrupar, por analogía y también por diferencias, un cúmulo de obras y de nuevos discursos. Con ello Foucault aceptaría al sujeto, desde luego no como sujeto absoluto, sino como "función sujeto", en este caso de Freud: "sujeto del discurso psicoanalítico".

Retornando a la historia como "proceso sin sujeto", resulta interesante comparar dos ensayos de C. Pereyra, sobre el tema EL SUJETO DE LA HISTORIA, separados por varios años de distancia. En el primero el autor se halla aún muy cerca de la postura althusseriana, pese a relativizarla en algunos sentidos.--

En su importante libro posterior la situación ha cambiado considerablemente y Pereyra, desde la unidad dialéctica sujeto/objeto a que antes hacíamos referencia, cuestionará la noción de "proceso sin sujeto".

No existe para él, siguiendo a Marx, ni una objetividad dada, preexistente, que resulte ajena a la praxis subjetiva (materialismo tradicional), ni una subjetividad pura, formada en un vacío de la realidad (idealismo subjetivo).

Así, en otro artículo previo sobre la misma problemática, afirmaba lo siguiente: "Materialismo tradicional e idealismo, pues, desconocen que la relación - sujeto/objeto es un fenómeno dotado de unidad, esto es, que los términos de la relación no se dan fuera de ella."²⁰

El problema central radica en que la contraposición entre "lo material" y -- "lo mental" conlleva una concepción dualista de sujeto y objeto como si estos fueran entidades independientes que se inscriben en una relación de exterioridad. En cambio es preciso visualizar que sujeto y objeto se constituyen recíprocamente en ese proceso; la definición de "objetividad" implica que el proceso conforma al objeto tanto como al sujeto.

En su lúcido comentario crítico al libro de Pereyra, Sánchez Vázquez nos dice que: "Resulta entonces -y esto claramente se ve en el libro- que esas condiciones o circunstancias producen a los hombres que hacen la historia y que los hombres, a su vez, producen esas condiciones o circunstancias."²¹

No se trata, pues, de negar el papel de la subjetividad en el proceso histórico, sino en no caer en el simplismo de separarla y autonomizarla totalmente del otro término dialéctico con el que se conjuga; objetividad, relaciones sociales, condiciones objetivas.

Sin embargo, Sánchez Vázquez, con su habitual precisión crítica, muestra cómo Pereyra por oponerse a las posturas "subjetivistas" y dirigir sobre ella su argumentación, tiende a caer en un cierto "objetivismo". Me adhiero totalmente a Sánchez V. cuando termina mencionando que no se puede desconocerle a la subjetividad en la historia un papel de "autonomía relativa", ya que si la situación objetiva determina las opciones posibles, son los factores subjetivos los que determinarán la opción elegida, pese a que dichos factores subjetivos también están socialmente condicionados a su vez.

Retornando a Freud -nuestro eje de análisis- todas estas consideraciones desde el marxismo nos permiten pensar en que no puede hacerse una lectura del proceso de descubrimiento del psicoanálisis, exclusivamente desde Freud, como "género" productor de los cambios, sino que resulta imprescindible un análisis so

ciológico del contexto de descubrimientos desde el que podamos leer las determinaciones objetivas que pesaron sobre Freud-individuo.

Desde luego, como vemos hace un momento, esas determinaciones objetivas no alcanzan como explicación de por sí solas y deberemos recurrir a otra lectura desde la subjetividad, desde esa "autonomía relativa de la subjetividad".

Pero es preciso, a mi entender, ampliar bastante más que Sánchez Vázquez el alcance de esa "autonomía relativa de la subjetividad" para hacer una lectura psicoanalítica del nacimiento del psicoanálisis, en la línea que tanto Jones - como Mannoni han tomado.

La producción teórica de Freud y el nacimiento mismo del psicoanálisis no sólo puede y debe leerse desde una óptica sociológica sino psicoanalítica.

Hemos insistido ya cómo, desde nuestra perspectiva, fue la situación trans--ferencial de Freud, es decir, su propio psicoanálisis, en el que Fliess funcionó sin saberlo como analista, que permitió la modificación sustancial y el descubrimiento de una nueva dimensión: la estrictamente necesaria para la fundación del psicoanálisis.

Si la dimensión social -Freud sujeto marginado en la sociedad vienesa- puede darnos elementos "objetivos" de importancia, no resultan suficientes para explicar el proceso de nacimiento del psicoanálisis. Se necesitaron las características especiales de Freud-persona, así como su profundo amor y respeto a la verdad, su tenacidad científica, unido a factores de "oposicionismo", etc., todo lo que le permitió enfrentar el rechazo generalizado a sus investigaciones.

Sin embargo ese lugar "marginal", que el análisis sociológico nos revela, nos da importantes pistas para entender algunas de sus líneas de trabajo, algunos de los elementos que pudieron convertirse en "observables" para él.

Hemos tenido ocasión de mencionar, en la primera parte, un importante ensayo de Englert que queremos citar nuevamente ahora. (Y nos disculpamos por la repetición de algunos puntos). En ese artículo el autor analiza el porqué del interés de Freud por el análisis de la cultura y los motivos que, hoy en día, conducen a los analistas a tomar la "línea antropológica-social" de Freud como una simple curiosidad, totalmente alejada de la Teoría Psicoanalítica. Citemos un párrafo del texto: "La propensión de Freud a ocuparse del análisis de la cultura ni es algo casual ni obedeció a condiciones especiales relativas a su personalidad. En consecuencia el psicoanálisis como teoría de la cultura

no es una casualidad sino producto de causas sociales concretas y debe por tanto ser MATERIALMENTE deducible.²²

Para el autor ello fue posible por la doble identidad de Freud generada por causas históricas y sociales, que lo hacía conocer y vivir simultáneamente en dos culturas: la identidad como judío y como vienés, así como su inserción de clase. Los judíos en esa época no tenían acceso al núcleo central de los privilegios sociales, lo que les posibilitaba una actitud más crítica hacia la sociedad. Igualmente el profundo escepticismo de Freud frente a la rebelión -- contra la opresión y la represión sociales, más que originarse en una escala de valores burguesa, como se ha dicho, se debe para Engler a su adhesión a valores esenciales de la tradición y socialización judías, que inadvertidamente penetraron en sus conceptualizaciones científicas.

Porque este es, a nuestro parecer, un aspecto central de toda problemática epistemológica que ha sido eliminado por las concepciones positivistas y neo-positivistas. La inserción social, institucional, etc. -- histórica, en el amplio sentido -- del investigador (sea cual sea la ciencia de la que hablemos, y aún -- más acentuadamente en las "ciencias histórico-sociales") es determinante muchas veces tanto de lo que puede visualizar como de los obstáculos que impiden la producción.

Hemos insistido a lo largo del presente ensayo que si las ciencias han tenido y tienen un desarrollo es fundamentalmente porque pueden surgir nuevas formas de preguntar, de cuestionar. Bien decían Piaget y García que una revolución científica no supone nunca encontrar respuestas para los viejos problemas irresueltos, sino el hallazgo de nuevas interrogantes que permiten la reformulación de los problemas. Vale decir, nuevas formas de interrogar (se). Se producen así cambios en los "marcos epistémicos", generándose así nuevos "paradigmas epistémicos".

Con todo lo antedicho estamos claramente ubicados en el terreno que ha recibido tradicionalmente el nombre de "sociología del conocimiento".

Muchos han sido y son los autores que han trabajado esta línea y que han efectuado importantes contribuciones. Más que reseñar escuelas y autores nos interesa referirnos solamente a lo que consideramos esencial.

Desde nuestro punto de vista la sociología del conocimiento no es una disciplina que, en forma paralela, puede aportarnos nuevos elementos para reflexionar la problemática epistemológica de la ciencia en cuestión.

Constituye, o más bien, si aceptamos la realidad actual, debería constituir UNA PARTE FUNDAMENTAL DE TODA REFLEXION EPISTEMOLOGICA. Vale decir, la epistemología es también sociología del conocimiento y debe abarcar en su compleja integración esta dimensión al abordar la producción de conocimientos.

Todo esto no es nuevo, claro está, pero se halla aún lejos de ser aceptado u niversalmente. Autores como Pereyra, por ej., abordan el problema y señalan la vinculación compleja que existe entre el discurso científico, lo que denomina el "objeto real" y la matriz social. De este modo afirma lo siguiente: - "Es legítimo suponer que las dos aportaciones fundamentales al estudio del conocimiento, es decir, epistemología y sociología del conocimiento, están en -- posibilidad de elaborar dispositivos teóricos diferentes, pero complementarios, para examinar su común objeto de análisis."²³

Es evidente en el caso del psicoanálisis, y en especial de su nacimiento, que la confluencia e integración de ambas lecturas del proceso resulta totalmente enriquecedor para comprender cómo se produjo el conocimiento psicoanalítico. Sin embargo, Pereyra agrega a continuación un comentario que constituye una triste evidencia: "... la historia de ambas disciplinas muestra más su pro pensión a desarrollarse en líneas divergentes que por vías concurrentes."²⁴

Pereyra, desde el marxismo, no es por cierto el único en mostrar la necesidad de la lectura simultánea de los problemas del conocimiento desde ambas --- perspectivas.

Recientemente León Olivé compió textos sobre la sociología del conocimiento produciendo una obra inteligente que presenta críticamente a algunas de las ac tuales tendencias teóricas de esa disciplina.

Desde una óptica más tradicional deben dividirse claramente los os objetivos de los epistemólogos y de los sociólogos del conocimiento. A los primeros les correspondería trabajar la forma y el contenido de los conocimientos, así como la validez de sus proposiciones, sus pretensiones de verdad, etc. A los se gundos les competería, en un terreno totalmente diferente, analizar los proble mas de organización y distribución del conocimiento científico así como el estudio de la estructura y el desarrollo de las instituciones científicas. No habría lugar, desde la óptica tradicional, para una interpretación y una lec tura sociológica del producto científico, el conocimiento en sí mismo, propues to por cada disciplina.

Frente a esta concepción que divide las atribuciones en forma ficticia y dis

cutible, se abre una nueva forma de pensar el problema. Desde ella, para llegar a un análisis completo del conocimiento, en su dimensión más general, no se puede dejar de lado los componentes sociales del conocimiento, que son mucho más determinantes de lo que pueden parecerle a la filosofía de la ciencia.

No se trata, por cierto, de suplantarse la epistemología, concebida en su forma tradicional por una sociología del conocimiento. Se necesita, más bien, de una forma nueva de pensar la epistemología que incluya, como uno de sus componentes esenciales, la lectura sociológica.

La conclusión de Olivé (que compartimos totalmente, pero pretendemos ir más lejos, hacia una concepción aún más abarcativa de epistemología) es la siguiente: "... la mutua dependencia es tan fuerte, que uno puede legítimamente poner en duda la utilidad y validez de una distinción tajante entre epistemología y sociología del conocimiento. Insistimos, si lo anterior sugiere la desaparición de las disciplinas en cuestión, no es con la idea de que una ocupe el lugar de la otra. Más bien lo que se propone es la superación de los modos en que ambas han sido comprendidas y practicadas de hecho, por un nuevo enfoque que justificadamente pueda decir QUE INTEGRA EN UN MISMO MARCO CATEGORIAL UNA POSICION EPISTEMOLOGICA Y UNA TEORIA SOCIAL a partir de las cuales sea posible analizar casos concretos."²⁵

No han sido sólo algunas corrientes marxistas ni algunos sociólogos del conocimiento los que han postulado la necesidad de la integración de ambas perspectivas para la reflexión epistemológica particular, sino también la corriente piagetiana, con el propio Piaget a la cabeza.

Ya hemos mencionado que Piaget aceptó, desde sus mismos inicios, la importancia de una sociología del conocimiento, en términos de sociogénesis. Sin embargo no fue esa la línea que tomó inicialmente para sus investigaciones experimentales más específicas. Ello no resulta extraño porque el abordaje de la epistemología de las ciencias lógico-matemáticas, las ciencias físicas y las biológicas, por las características de estas ciencias, resultaba menos erizado de dificultades que el análisis de la epistemología de las "ciencias sociales". A nadie puede sorprender entonces que no existan aún más que esbozos muy someros sobre una epistemología genética de las ciencias sociales.

Sin embargo, en la obra póstuma a que nos hemos referido en varias oportunidades, Piaget, en colaboración con R. García, se decidió a introducirse en el problema de las determinaciones sociogenéticas presentes en todo conocimiento.

R. García ha indicado que no se puede dejar de rastrear en profundidad el mecanismo por el que la ideología penetra en las ciencias. Se trata nada menos -- que del punto preciso en el que se da el pasaje de la sociología del conocimiento a la psicogénesis del conocimiento. En esa línea se halla su afirmación siguiente: "Nuestra tesis a este respecto (...) es que "lo social" penetra en -- la ciencia a través de una interacción entre el paradigma social y el paradigma epistémico. Un estudio de esta problemática permitirá a nuestro juicio, -- poner al descubierto las raíces ideológicas profundas de la ciencia, sacando-- el tema de la banalidad que prevalece en las discusiones puramente IDEOLOGIS - TAS."²⁶

Vemos aquí una vez más mencionado el término de "paradigma epistémico", introducido por García -y aceptado por Piaget- con el que los autores confirman-- y; al mismo tiempo, amplían a Kuhn.

En la medida que el concepto o la categoría de "paradigma", introducida por este historiador de la ciencia, nos será de gran utilidad para la epistemología del psicoanálisis, debemos detenernos momentáneamente en una rápida men -- ción de la postura de Kuhn y de las críticas de Piaget/García a sus valiosos a portes.

No creemos necesario, en cambio, exponer los conceptos introducidos por Kuhn ya que los mismos (revolución científica, paradigma, ciencia normal, etc.) han sido pensados, discutidos, tomados y retomados en innumerables ocasiones por -- muchos epistemólogos, filósofos e historiadores de la ciencia, desde la aparición de su ya clásica obra en 1962.

Es bien sabido que uno de sus críticos clasificó 22 acepciones diferentes -- de la noción de "paradigma" lo que llevó a Kuhn, en una ponencia presentada en el "Symposium on the Structure of Scientific Theories" (Urbana, EEUU, 1969) -- a reducirlos a sentidos fundamentales. Citemos el párrafo en que lo hace: -- "Cualquiera que sea su número, los usos de "paradigma" en el libro se dividen -- en dos conjuntos que requieren diferentes nombres y un análisis distinto. Un -- sentido de "paradigma" es global, abarcando todos los cometidos compartidos -- por un grupo científico; el otro aísla una clase de cometidos particularmente -- importante y, de este modo, es un subconjunto del primero."²⁷

En el comentario de Piaget/García a esta nueva manera de presentar los paradigmas se señala que este segundo sentido está referido a "soluciones típicas -- de problemas concretos que el grupo científico acepta como característicos de --

la teoría."²⁸ El mismo tiene importancia ya que el dominio de un paradigma genera, en la comunidad científica, varias consecuencias. Por un lado la determinación de cuáles son las teorías sostenidas como válidas y, por otro, qué tipo de problemas y caminos metodológicos para su abordaje son considerados científicos en un momento determinado.

La crítica de Piaget/García (o García, trabajando solo) a Kuhn se refiere -- fundamentalmente a que este autor se mantiene en el marco tradicional de una sociología del conocimiento y no aborda la dimensión estrictamente epistemológica que su concepto de paradigma aporta como novedad. Por ello, los autores proponen diferenciar un "paradigma social" (que sería de hecho el manejado por Kuhn) de un "paradigma epistémico". El segundo no resulta de una "imposición" social a partir de las normas socialmente establecidas como, por ejemplo, los temas posibles de ser investigados en cada época, es decir, "aceptables" y reconocidos por la comunidad científica.

El paradigma epistémico tiene que ver con la forma en que la ideología de una sociedad determinada condiciona el modo de pensar y marca con ello el tipo de ciencia posible para cada sociedad. Se trata de las "evidencias" absolutas que aporta la ideología como "concepción del mundo" (Weltanschauung).

Los autores arriba indicados aportan múltiples ejemplos incuestionables al respecto, como el del principio de inercia en el mundo antiguo. Recordemos -- que se basan, para su argumentación, en la comparación de la cultura occidental con la china. Los científicos chinos habían ya formulado el principio de inercia como algo evidente cuando era todavía totalmente "impensable" en occidente. La razón es sencilla: la concepción de mundo aristotélica era estática, siendo el estado natural de los objetos el reposo. Así, el movimiento, -- todo movimiento, requería de una fuerza la que "distorsionaba" dicho estado natural. Para los chinos, en cambio, desde su concepción filosófica, el mundo -- está en un permanente movimiento. El movimiento no requería, pues, de ninguna explicación, sino que correspondía para ellos al "estado natural".

La diferencia entre un sistema explicativo y otro no era metodológica ni de concepción de la ciencia. En una diferencia ideológica que se traduce por un marco epistémico diferente. De aquí surge también, claramente, que lo "absurdo" y lo "evidente" es siempre relativo a un cierto marco epistémico y está en buena parte determinado por la ideología dominante."²⁹

Por esa razón hubo que romper un "marco epistémico" y constituirse un nuevo-

paradigma epistémico para que el principio de inercia fuera aceptado en occidente, después de muchos siglos de mantenerse incuestionada la doctrina aristotélica del movimiento, pese a ser impugnada permanentemente por las comprobaciones experimentales y la simple observación cotidiana.

Freud, como cualquier otro investigador, estuvo preso en muchos paradigmas, sociales y epistémicos, que se convirtieron en obstáculos para sus conceptualizaciones. Sin embargo, a diferencia de otros investigadores, rompió muchos paradigmas aceptados y provocó una verdadera revolución científica. En otro contexto tendremos ocasión de desarrollar minuciosamente esta afirmación.

Todo ello conlleva, para un análisis del nacimiento del Psicoanálisis, la necesidad absoluta de una lectura desde la sociología del conocimiento, en su vinculación total con la epistemología, vale decir, en términos de los autores que comentamos, un análisis de los paradigmas sociales y epistémicos que se -- conjugan permanentemente.

Pero si los paradigmas señalados, en su doble vertiente, pueden convertirse en verdaderos obstáculos epistemológicos, no constituyen todos los obstáculos que pueden y deben ser analizados para dar cuenta de la producción de conocimiento científico.

Si estos obstáculos epistemológicos constituyen los "externos", existen otros que deben ser considerados "internos" al investigador y que remiten a su estructuración psíquica. No sólo no son menos poderosos que los anteriores en su calidad de obstáculos, sino que permiten además explicar, muchas veces, las vías que puede tomar el investigador en su lectura de la realidad y en su delimitación de los problemas a estudiar..

En el caso de Freud y del psicoanálisis, en su nacimiento, fueron tan determinantes los factores "internos" que sólo a través de un estudio se puede terminar de explicar dicho nacimiento y, como vemos, el salto cualitativo en la línea de investigaciones llevadas a cabo por Freud durante la prehistoria del psicoanálisis.

Esto nos conduce a una nueva escala de nuestra accidentada travesía ...

- B) ALGUNOS INSTRUMENTOS EPISTEMOLOGICOS PARA UNA LECTURA PSICOANALITICA DEL NACIMIENTO DEL PSICOANALISIS (¿o algunos instrumentos psicoanalíticos para una lectura epistemológica del nacimiento del psicoanálisis?)

"Quien se convierte en biógrafo se compromete a mentir, a enmascarar, a ser un hipócrita, a verlo todo de color de rosa e incluso a disimular la propia ignorancia, ya que la verdad biográfica es totalmente inalcanzable, y si se la pudiese alcanzar, no serviría de nada."³⁰

S. Freud (1936)

El título de este subpunto puede sorprender y/o resultar paradójico. Las líneas que siguen intentarán delimitar el sentido de su formulación.

Empecemos previamente refiriéndonos a la cita del epígrafe, tan conocida como valiosa. Si la transcribimos una vez más es por su importancia para nuestro tema actual. No se trata, de ninguna manera, de pretender llegar a la "verdad biográfica" de Freud, tan inalcanzable, como él mismo lo dice. Más bien buscamos algo tan obvio que su simple mención parecería superflua: si como psicoanalistas pensamos psicoanalíticamente, ¿por qué como epistemólogos del psicoanálisis, no deberíamos pensar también psicoanalíticamente?

Freud ha dicho que su vida sólo tenía interés en su relación con el psicoanálisis. Ello implica otra obviedad que, si recordamos a Freud como "instaurador de discursividad", no carece de significación: el psicoanálisis necesita tener muy presente la vida de Freud y todos sus avatares históricos, sus conflictos, sus vínculos transferenciales, etc., porque fue desde ese lugar, como "sujeto psíquico" (mantengamos por ahora la ambigüedad de esta denominación) que formuló sus conceptualizaciones y que fundó el psicoanálisis.

Desde ese lugar, también, y precisamente por estar en él, no pudo ver lo que vio (o más bien no pudo escuchar lo que no escuchó) y sus descubrimientos, como no podría ser de otra forma, dependieron fundamentalmente del encuentro con sus propias resistencias y su propio inconciente.

Si nos interesa pues la "vida" de Freud, sólo puede ser en un sentido psicoanalítico, desde una perspectiva psicoanalítica. Desde la misma perspectiva que nos acercamos a la "vida" del paciente, no con el afán de "entenderla" y llegar a una supuesta verdad externa u "objetiva", mucho menos de regirla, dirigirla o modificarla (a menos que padezcamos del insano "furor sanandis") sino de crear las condiciones de posibilidad para que el sujeto "vislumbre" los efectos de las repeticiones, de las resignificaciones, de sus búsquedas y tropiezos, de sus "puntos ciegos", etc., en fin, que pueda mirarse como a un otro y terminar burlándose de su propio narcisismo y de sus fantasías de completud, en ese movimiento y reactiva

ción del deseo o de los deseos inconcientes.

Apenas escrita esta frase ya se observa su insuficiencia y esto es importante epistemológicamente. Trabajamos en el campo de la ambigüedad y las mismas palabras no logran reflejar la complejidad del proceso psicoanalítico. Tampoco la Teoría, que pese a ser imprescindible, a veces sólo recubre de nuevas palabras -técnicas y sofisticadas- la imposibilidad de encontrar aquellas que podrían dar cuenta de esa complejidad. Con la teoría como escudo vamos sorteando frecuentemente los obstáculos y rellenando las giretas y hendiduras sobre las que avanzamos, tan trabajosamente, en la situación clínica.

Y ese es el principal obstáculo que aún 90 años de psicoanálisis no han podido resolver: no podemos dar cuenta teóricamente, más allá de hipótesis vagas y ambiguas, de lo que sucede en la clínica, de por qué "se mueve", ni hacia dónde, ni cómo a pesar de que muy a menudo "teorizamos" el proceso clínico de un paciente y hasta llegamos a creernos nuestra propia mitología, vale decir, en este caso, nuestra reconstrucción causal de intervenciones/efectos.

Y retornamos con ello al punto que antes discutíamos: si algo se "mueve" en la situación clínica, tiene que ver con los efectos transferenciales y éstos sólo son parcialmente "teorizables".

Pero si algo "se mueve" en la investigación psicoanalítica, o "se movió" en el momento del nacimiento del psicoanálisis, fue también transferencialmente. De ahí tal vez, la importancia de re-pensar el papel de la contratransferencia del investigador y de los "movimientos" de su propia angustia.

Esta es precisamente la óptica desde la que ha trabajado epistemológicamente Devereux, y que podemos acercar bastante a la línea que hemos tomado aquí, siguiendo a O. Mannoni, sin cometer más que pequeños sacrilegios.

a) Georges Devereux y los "obstáculos epistemológicos internos"

Georges Devereux, físico, etnólogo y luego psicoanalista, nació en Hungría pero vivió en Francia donde realizó buena parte de su formación. Ha sido, hasta su reciente fallecimiento, catedrático de L'Ecole Pratique des Hautes Etudes, en París. Ha enseñado en varias universidades norteamericanas donde residió mucho tiempo. Su trabajo como etnólogo lo ha llevado a convivir durante largos años con los indios Mohave de EEUU y con los sedang de Vietnam, entre otros. Ha escrito y publicado innumerables artículos y libros como etnólogo y como psicoanalista, en especial combinando ambos aspectos en una línea etnopsiquiátrica y etnopsicoanalítica.

Sin embargo los aportes de Devereux que nos interesan ahora son los epistemológicos siendo su obra máxima en este campo el libro DE LA ANSIEDAD AL METODO EN LAS CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO, publicado en inglés en 1967.

Se trata de una obra valiente, de avanzada, la que -como dice el propio autor- penetra en un terreno inexplorado, donde no hay modelos en que apoyarse: "Yo mismo no estaba preparado para algunas de mis propias ideas."³¹

La historia de las ciencias ha sido planteada habitualmente a través del recorrido de los aciertos científicos. Cuando desde una ciencia se habla de error, suele ser para mostrar inmediatamente los pasos de su superación. Devereux, en cambio, se centra en el error, pero no en su generalidad, sino en aquel error interno al investigador que detiene el proceso de producción de conocimientos. Su formación psicoanalítica le permite visualizar sus puntos ciegos, sus inhibiciones, sus angustias.³² En el proceso de conocimiento y los modos en que éstas operan deforman ese conocimiento, a veces frenándolo, pero siempre entorpeciendo la acción del investigador. No en vano afirma Devereux: "el INSIGHT debe empezar por sí mismo."³³

Como se puede observar estamos ante el problema de los obstáculos epistemológicos, una de las categorías epistemológicas más importantes que haya aportado Bachelard. (Devereux no cita en ningún momento a Bachelard y a esta categoría, pero resulta por demás evidente que nos encontramos ante el mismo tema).

Para ser más precisos estaríamos ante el problema de los "obstáculos epistemológicos internos", lo que Pichon-Riviere trató de conceptualizar con el nombre de "obstáculos epistemofílicos".³⁴

Devereux, siguiendo a Freud, y con una honestidad y un valor pocas veces igualado en la historia de las ciencias, se expone personalmente y revela sus "errores" para poder reflexionar sobre ellos. Es indudable que por ahí ha pasado la propia experiencia psicoanalítica, al mismo tiempo que nos traza un camino revelador de todo lo que el psicoanálisis puede aportarle a la epistemología general.

G. Devereux, desde el principio de su libro, parte de Freud y de Einstein para postular su avanzada tesis, verdaderamente revolucionaria para la epistemología: "Afirmo que es la CONTRATRANSFERENCIA y no la transferencia el dato de importancia más decisiva de toda la ciencia del comportamiento, porque la información que se puede sacar de la transferencia también puede obtenerse por otros medios, y no sucede así con la que proporciona el análisis de la contratransferencia. Es válida esta especificación, aun que transferencia y contratransferencia sean fenómenos --

conjugados e igualmente básicos; sencillamente porque el análisis de la contra --
transferencia es CIENTÍFICAMENTE más productivo en datos acerca de la naturaleza -
del hombre."^{35 36}

La importancia de la contratransferencia en la interlocución psicoanalítica -con-
cepto introducido por Freud en 1910-³⁷ fue claramente visualizada y profundizado --
su estudio en la literatura psicoanalítica, en especial en la década de los 50. -
Pero hasta Devereux parecería que nadie había pensado extrapolar el concepto al --
campo de la epistemología y mucho menos convertirlo en central para el análisis de
los obstáculos al proceso de conocimiento.

El punto de partida de Devereux parece sencillo: la mayor parte de los defectos-
imputables a la ciencia del comportamiento provendrían de la pseudometodología, -
inspirada en la contratransferencia del investigador, que se implanta como forma -
de eludir la angustia generada por la acción recíproca del sujeto de la investiga-
ción con el objeto investigado.

De allí se abren dos líneas fundamentales a ser estudiadas, claramente articula-
das entre sí: la contratransferencia y la angustia del sujeto observador, los que-
constituyen para Devereux los verdaderos datos de las ciencias del comportamiento,
aquellos que serían científicamente más productivos. Si bien se centra en las ---
ciencias del comportamiento (fundamentalmente en la etnología y en el psicoanáli-
sis, sus especialidades) no deja de mostrar en toda la obra que este punto de vis-
ta puede ser extendido a otras ciencias, las llamadas "ciencias de la naturaleza":
(Por ej. su interpretación del "principio de indeterminación" de Heisenberg)³⁸.

Resulta obvio que para Devereux el camino de la ciencia no pasa por crear más y-
más filtros para lograr una mayor objetividad, sino todo lo contrario. Es preciso
partir de la aceptación de que la subjetividad del investigador no sólo no puede -
ser eliminada sino que debe ser aprovechada como dato para su investigación.

De lo que se trata entonces es de abandonar la ilusión de que esa subjetividad--
del investigador puede ser neutralizada metodológicamente -o en forma instrumen-
tal-. Si se reconoce la inevitable interacción entre sujeto y objeto se está en -
mejores condiciones de trabajar todos los matices que pueden producirse en esa ac-
ción recíproca.

De lo que se trata entonces es de abandonar la ilusión de que esa subjetividad -
del investigador puede ser neutralizada metodológicamente -o en forma instrumental-
Si se reco noce la inevitable interacción entre sujeto y objeto se está en mejores
condiciones de trabajar todos los matices que pueden producirse en esa acción recí

proca.

Y si se los acepta no queda otro camino que recurrir al Psicoanálisis, por ser la disciplina que ha teorizado el factor de la transferencia/contratransferencia y quien está en mejores condiciones de brindarle a las demás ciencias el resultado de sus investigaciones, las que deberían servir de base a los estudios específicos de cada ciencia.

Vemos que para el autor se trata de utilizar el camino de la subjetividad del investigador -en vez de negarla, racionalizarla o tratar de eludirla de cualquier otra forma para tender hacia una objetividad no ficticia e ilusoria. No en vano una parte de su libro recibe como título general: "la distorsión como camino hacia la objetividad", lo que constituye sin dudas una profundización de una de las líneas abiertas por Bachelard.

Para ello es imprescindible un profundo análisis de la naturaleza del lugar del sujeto/objeto. Con ello se evitarían las nuevas distorsiones en la observación provocadas por las resistencias contratransferenciales del observador, disfrazadas de "metodología de la investigación".

A través de lo ya mencionado resultan más entendibles las siguientes afirmaciones de Devereux: "La ciencia del comportamiento se volverá simple cuando empiece a tratar las propias reacciones del científico a su material y a su trabajo como el más fundamental de todos los datos de la ciencia. Mientras tanto sólo tendremos la ilusión de la simplicidad."³⁹

"No es el estudio del sujeto sino el del observador el que nos proporciona acceso a la ESENCIA de la SITUACION observacional."⁴⁰

Trataremos ahora de esquematizar el pensamiento del autor en relación a los ejes: obstáculo epistemológico "externo" e "interno", sabiendo de antemano que la tarea no resulta sencilla en la medida que el pensamiento de Devereux no pretenda crear distinciones tan netas como las que intentaremos presentar. Por ello es probable que la presente delimitación atente contra la fluidez y fructífera ambigüedad de la concepción de Devereux, perdiéndose buena parte de los matices en ella presentes.

En relación a los obstáculos epistemológicos "externos" el aporte de Devereux no sería tan considerable, ya que ejemplifica muchos niveles en que la ideología del investigador -principal obstáculo- deforma la lectura de la realidad y distorsiona la investigación. La línea que toma aquí Devereux resulta totalmente convergente con la que había seguido Bachelard y también con los "paradigmas epistémicos" de -

Piaget/García. Se trata de mostrar cómo la ideología de un científico, producto de su cultura, influye radicalmente en su obra. Suele resultar difícil contra -- rrestar ese efecto negativo en la medida que el científico tiene, en general, po -- ca conciencia de su propia ideología y no cree en su incidencia en el trabajo -- científico, siendo por ello más difícil de explorar. "La ciencia -y sobre todo - la de la conducta- está inextricablemente enredada en las mallas de la ideología y de la pauta cultural."⁴¹

Dentro de la misma línea de pensamiento podrían incluirse otros obstáculos epis -- temológicos "externos" estudiados por Devereux como lo son el carácter étnico- -- cultural del investigador, su posición de clase, su status ocupacional etc.,. En -- todos estos aspectos puede emerger un grave obstáculo a todo conocimiento que la -- antropología ha descubierto muy pertinentemente: el etnocentrismo. Las deforma -- ciones, distorsiones etnocéntricas han sido moneda corriente en la etnología lla -- mada "funcionalista" que partía de un automodelo social, la sociedad del investi -- gador, no siempre conciente como modelo.

Sería inútil recordar todos los conocidos aportes críticos de Levi-Strauss, por -- ej., al analizar la familia y plantear cómo desde un evolucionismo biológico los -- antropólogos se acercaron a los pueblos primitivos y a las diferencias entre fa -- milia monógama y polígama.⁴² Las distorsiones provenientes del etnocentrismo -ver -- dadero obstáculo epistemológico "externo"- fueron evidentes allí: todo vestigio -- de familia polígama era leído como formas muy arcaicas de la organización fami -- liar, partiendo del supuesto de que la monogamia -propia de nuestra cultura- es -- la expresión del máximo desarrollo posible de las formas familiares.

El ingenuo etnocentrismo de la antropología del siglo XIX resulta hoy risible, -- pero tomó muchas décadas superar ese obstáculo. Sin embargo modalidades más su -- tiles de este etnocentrismo aparecen permanentemente como obstáculo epistemológi -- co en la investigación en ciencias sociales.

Devereux analiza y discute cómo el automodelo del investigador, no concientiza -- do, obstruye su i nvestigación. Tanto sea el automodelo en cuanto a somatipo, -- raza, sexo, edad, clase social, etc., como lo sería también en los valores, lo -- que caería más dentro del aspecto de ideología antes mencionado.

Todos estos elementos resultan tan conocidos y tan evidentes que no justifican -- una profundización en este contexto., No sucede lo mismo, en cambio, con otros -- obstáculos al conocimientos estudiados por Devereux, los que podríamos denominar -- obstáculos epistemológicos "internos". Aquí está la verdadera contribución del -

autor a nuestro tema y -a través de él- de la Teoría Psicoanalítica al concepto -de obstáculo y por tanto a la epistemología psicoanalítica. Y por extensión al -dominio epistemológico derivado.

Lo que Devereux nos va a señalar -y esto es novedoso para la epistemología- es que las trabas internas del investigador, las provenientes de su estructura psíquica, pueden convertirse en fuertes factores de distorsión del conocimiento científico.

Y no se trata de pensar este problema como vinculado al campo de la "patología" sino que éste sería un proceso natural y siempre presente. Por ello el único camino para superar esta problemática consistiría en visualizar estos obstáculos, -conocer su alcance como forma de entender sus efectos. Y esos efectos, a su vez- como lo vemos- pueden ser utilizados para brindarnos aspectos fundamentales para el conocimiento del objeto estudiado.

El eje central sería la contratransferencia del investigador en su articulación con la angustia subyacente.

Devereux propone en su libro una definición de la contratransferencia en estos términos: "Es la contratransferencia la suma total de aquellas distorsiones en la percepción que el analista tiene de su paciente, y la reacción ante él que le hace responder como si fuera una imagen temprana y obrar en la situación analítica- en función de sus necesidades INCONCIENTES, deseos y fantasmas, por lo general infantiles."⁴³

Hemos citado su definición porque es importante entender la forma en que la contratransferencia resulta conceptualizada por Devereux, ya que la literatura psicoanalítica lejos se está de haber alcanzado una homologación de este concepto, -el que presenta innumerables matices -a veces de gran peso- entre los distintos -autores.

Devereux está tomando como contratransferencia, la transferencia del analista -sobre su paciente, ya que señala que: "es estrictamente cosa de convención el -- que las relaciones pertinentes del informante o el analizando se denominen "transferencia" y las del investigador de campo o el analista "contratransferencia".⁴⁴

Ambas para él tienen una idéntica fuente y estructura, aspecto en donde podemos acercar sus conceptualizaciones a las de O. Mannoni, convirtiendo ambos la -- contratransferencia en central para la investigación.

Destaquemos sólo al pasar -porque introducirnos en esa problemática implicaría un desvío demasiado significativo- que Devereux opta por una definición restringi

da de la contratransferencia.

En la gran polémica existente en el movimiento psicoanalítico entre una concepción amplia ("la totalidad de los sentimientos que el analista vivencia hacia el paciente" P. Heimann)⁴⁵, hasta la concepción restringida -por ej. la "contratransferencia complementaria" de Racker, ésta última línea es la que -aparentemente- toma Devereux para su definición.

Digo "aparentemente" por dos motivos: en primer lugar, porque las líneas, pese a sus nexos, no son homologables. Para Devereux se trata de una verdadera transferencia del analista sobre sus pacientes y no de una respuesta -más o menos neurótica- a la transferencia del paciente. En segundo lugar, en otro plano totalmente diferente de análisis tenemos que referirnos a otro problema.

Si bien en su definición Devereux se pronuncia por una contratransferencia restringida, en la utilización que hace de la misma en su texto, la amplía en forma considerable. La contratransferencia así utilizada no sólo alcanza lo que algunos analistas han definido por contratransferencia en el sentido más amplio, sino que la sobrepasa aún, acercándose a lo que los socioanalistas han definido como "implicación", ya totalmente alejados de la particularidad o especificidad del paciente que provocaría una respuesta del psicoanalista.

No entraremos ahora en este problema al que ya nos hemos referido en otra publicación.⁴⁶

Retornando a nuestro tema digamos entonces que, ya en el plano epistemológico, y saliéndonos por tanto de la clínica psicoanalítica, Devereux considera que la contratransferencia en cualquier científico se halla al servicio de eludir la angustia que se suscita en la labor de investigación, en función de la estructura psíquica del investigador.

Para Devereux, ampliando aspectos generales epistemológicos ya esbozados anteriormente, no es pensable la "observación" científica, tal como se la ha concebido tradicionalmente. Ello no sería posible en las ciencias del comportamiento porque el observador es también observado por el sujeto objeto de investigación. En ese sentido también el investigador se convierte en objeto de investigación para su objeto de estudio.

Dice el autor mencionado: "Este conocimiento nos obliga a renunciar (...) a la idea de que la operación fundamental en la ciencia del comportamiento es la observación de un sujeto por un observador. Debemos reemplazarla por la idea de que es el análisis de la acción recíproca entre ambos, en una situación donde son al mismo tiempo observadores para sí y sujetos para el otro."⁴⁷

¿Cuál es el camino para poder "combatir" la angustia que se genera en esa situación? La respuesta es clara: el conocimiento de lo que está pasando y la incorporación de todas estas variables -el estudio de esa interacción- al conocimiento del objeto estudiado. En el caso del psicoanálisis, en su dimensión clínica, las cosas se complejizan aún más ya que, para Devereux, el analista entiende a su paciente psicoanalíticamente sólo en la medida que puede entender, contratransferencialmente, los trastornos que el paciente causa dentro de él. (Hemos tenido ocasión de ver la misma concepción en T. Reik formulada tan sólo con otras palabras).

Será necesario por lo tanto no negar la contratransferencia y la angustia generada sino tratar de utilizarla. De saber, por ej., qué somos nosotros, investigadores, como valor de estímulo específico para el objeto estudiado, y de poder obrar en consecuencia en la situación de investigación.

El caso opuesto, de no tener en cuenta la acción de la contratransferencia, puede conducir a lo que Devereux denomina "la contratransferencia desencadenada", en la que el investigador ACTUA sin darse cuenta el rol complementario adjudicado -transferencialmente por el otro. Corresponde a lo que León Grinberg, desde 1957, denominó la "contraidentificación proyectiva" en la clínica psicoanalítica.⁴⁸

Retornando al problema del valor de estímulo que todo investigador constituye para su objeto de estudio, dice Devereux: "En resumidas cuentas, no basta que el observador tenga conciencia de su propio valor de estímulo específico y lo tome en cuenta al apreciar los datos que procura su observación. Tiene que ser capaz de OBRAR LIBREMENTE SOBRE SU COMPRENSION de su valor específico de estímulo en la misma situación observacional, experimental, de entrevista o terapéutica."⁴⁹

Es preciso entender claramente que el interés afectivo del investigador, en lo que está comprometido desde su propia estructura psíquica, le impiden con frecuencia alcanzar una total objetividad en relación a ellos. Por esto a mayor angustia del investigador, menor será su capacidad de entender, pensar objetivamente, aquello que está estudiando. No pocas veces recurrirá a complejísimas maniobras metodológicas que, válidas en sí mismas, pierden esa validez por ser utilizadas -fundamentalmente en un plano inconciente para negar la angustia despertada por la investigación.

Así para Devereux, los marcos de referencia, los métodos y los procedimientos, pueden fácilmente convertirse en verdaderos obstáculos ("epistemofílicos") al no percibirse que son implementados fundamentalmente en un plano defensivo. (Por ej. la "sacralización" del encuadre analítico, como lo analiza Laplanche en su reciente

te libro).⁵⁰

A este respecto citemos uno sólo de los tantos ejemplos generales que aporta Devereux. Se refiere a las cubiertas estériles de la preparación quirúrgica, imprescindibles para la asepsia del campo operatorio. Pero están también al servicio de reducir la angustia del cirujano, que trabaja sobre un ser vivo, con la presencia ineludible de la muerte. Si la ilusión creada de estar trabajando sólo sobre un campo operatorio resulta completa -como en el conocido chiste- puede ser un éxito la operación pero fallecer el paciente.

Por ello la conclusión de Devereux en este punto resulta fundamental para toda epistemología que incorpore estos aportes del psicoanálisis al concepto de obstáculo. Dice así: "La posición profesional, así como los métodos y técnicas científicos, pueden emplearse efectivamente tan sólo si uno comprende que, en el nivel inconciente, hacen TAMBIEN de defensas contra la ansiedad que nuestros datos susciten. Si se niega su función defensiva, no tardarán en emplearse ANTE TODO con fines defensivos, y sobre todo cuanto más OSTENTOSAMENTE se empleen con fines de 'hacer ciencia'."⁵¹

En una palabra, hemos retornado al eje del problema: el científico no puede --- prescindir de las motivaciones inconcientes que lo llevan a investigar o que frenan su investigación.

Y, como bien lo expresa Devereux, es imprescindible no perder nunca de vista -- que todo fenómeno investigado siempre es autopertinente en el nivel del inconciente, pese a estar aparentemente muy alejado de la personalidad del sujeto. TODA INVESTIGACION ES SIEMPRE -EN FORMA PROFUNDA- UNA INVESTIGACION SOBRE EL INVESTIGADOR MISMO QUE REMITE A SUS MOTIVACIONES INCONCIENTES.

Frecuentes son los casos en que el objeto de investigación se elige en función de eludir situaciones de compromiso afectivo, generadoras de una angustia intolerable para el investigador (En la misma línea O. Mannoni mencionaba que se suelen aceptar como pacientes aquellos que no introduzcan "lo inesperado", la "sorpresa".)

Es por esta razón que resulta imposible para cualquier epistemología desprestigiar los aportes fundamentales del psicoanálisis ya que: "Freud fue el primero en comprender que los problemas planteados por la humanidad común al observador (analista) y al observado (analizando) no requerían una maniobra defensiva sino un tratamiento y aprovechamiento conciente y racional de este hecho inevitable."⁵²

Esta línea de pensamiento nos permite entender la postura de Devereux en relación al psicoanálisis, que de otra forma podría parecer desconcertante.

Así, por ejemplo, no es usual oír decir a un psicoanalista de la talla de Devereux "gran clínico, sin dudas" que los conceptos teóricos del psicoanálisis no son más que instrumentos que utilizará mientras le sean útiles ya que "tienen que ganarse el sustento día tras día y hay que desecharlos cuando dejan de ser los mejores con que se cuenta."⁵³

Sencillamente Devereux considera que el Psicoanálisis es por sobre todas las cosas una epistemología y una metodología que ha descubierto y posibilitado el estudio de las manifestaciones del inconciente. Es ésta la razón fundamental por la que el psicoanálisis podría convertirse, para Devereux, en la base lógica de toda investigación científica sobre el comportamiento.

Y, agrega, la epistemología psicoanalítica es totalmente independiente de la validez o invalidez de los conceptos y las teorías psicoanalíticas.

Estamos ante una postura muy diferente de las tradicionales para entender lo que constituye la epistemología y lo que el psicoanálisis le puede aportar. Ya no se trata, de ninguna manera, de que desde la reflexión epistemológica se intente justificar la validez, la veracidad o la verdad de los enunciados teóricos del psicoanálisis. El psicoanálisis provee, como método de investigación, la posibilidad de acceder a un nuevo dominio: los fenómenos inconcientes que actúan en el investigador y lo determinan.

El estudio de este dominio no puede dejarse de lado en ninguna ciencia y mucho menos en las del comportamiento. Ese es pues el aporte fundamental que el psicoanálisis puede y debe brindar a toda epistemología ya que "los datos más característicos de TODAS las ciencias del comportamiento son fenómenos desencadenados -- por la misma observación."⁵⁴

Terminaremos este subpunto con una última cita de Georges Devereux que nos abre el camino para la exposición de nuestro siguiente apartado. Dice así: "En resumen, si queremos empezar a saber, tenemos que empezar por confesar nuestra ignorancia que se vuelve superable en el preciso momento en que la reconocemos."⁵⁵

Interesante idea, que no es otra cosa que la aceptación de la castración, que limita nuestro narcisismo.

Este es el tema que Devereux no menciona por su nombre, al que nos acercaremos a continuación.

b) El narcisismo: ¿principal obstáculo epistemológico?

Hemos visto cómo Devereux se refería a los puntos ciegos que todo investigador-

tiene, los que -junto con su angustia, inhibiciones, etc.- frenan o dificultan el proceso de investigación.

La noción de "punto ciego", como nos lo recuerda Freud⁵⁶ fue introducida por Steckel en 1911. La misma, pese a funcionar en un plano meramente descriptivo, constituye una útil herramienta para pensar otros problemas.

Ya muy tempranamente Freud, aún sin teorizarlo, se refería a este tema.. Señalemos que en la PSICOPATOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA, nos decía lo siguiente: "...quién haya razones para extender los mismos puntos de vista a la apreciación de los ERRORES DE JUICIO, incomparablemente más importantes, que los seres humanos cometen en la vida y en la ciencia. Sólo a los espíritus más selectos y ecuanímenes parece serles posible preservar la realidad exterior percibida de la deformación -- que ella suele experimentar al refractarse en la individualidad psíquica de quien percibe."⁵⁷

No se puede dudar que los llamados puntos ciegos del investigador constituyen -- obstáculos fundamentales a su labor. Si intentáramos pensar o acercarnos a esos puntos ciegos veríamos que algunos se originan en factores "externos", como por ej. los valores, la ideología, etc., que nos remitiría a los conceptos ya vistos sobre los obstáculos epistemológicos "externos".

Por otra parte, también aparecen puntos ciegos vinculados más al plano de los -- obstáculos "internos" (o "epistemofílicos"), vale decir, obstáculos provenientes de la estructura psíquica del investigador, de ese "refractarse la realidad exterior en la individualidad", como tan bien lo decía Freud.

Con este aspecto tenemos la certeza de estar introduciéndonos en un problema -- extremadamente complejo, del que sólo esperamos esbozar algunos lineamientos mínimos.

Se trata del tema del narcisismo del investigador el que, a nuestro entender, explicaría el origen de los puntos ciegos "internos" a que nos referíamos.

Consideramos que el narcisismo constituye tal vez el principal obstáculo a la -- investigación. La recopilación de los múltiples desarrollos psicoanalíticos sobre el tema y su intento de extrapolación al campo de la epistemología constituyen una labor imprescindible que aún está por efectuarse.

Sólo con la incorporación del concepto de narcisismo como obstáculo epistemológico (interno) a la investigación alcanzaremos, a mi entender, los fundamentales aportes que el Psicoanálisis puede brindarle al concepto mismo de obstáculo epistemológico bachelardiano.

La tarea no es fácil y requiere una profundización y una especialización que no intentaremos en estas simples líneas introductorias al problema, lo que merece y necesita de todo un estudio específico y no simplemente las limitadas posibilidades de un subpunto de un apartado.

En un artículo anterior⁵⁸ estudiábamos la posible aplicación del concepto de narcisismo a los frenos existentes en el trabajo clínico psicoanalítico, en una línea que anticipaba de alguna forma la extensión del concepto que estamos ahora proponiendo.

Veamos cómo esta línea de pensamiento que incorpora el concepto de narcisismo--podría ser fructífero para complementar la que proviene del eje transferencia/contratransferencia.

Nos apoyábamos en un recorte de la Teoría del Narcisismo que jerarquizaba el sentido de la satisfacción y de la herida narcisística, articulando la línea de las identificaciones (génesis metafórica del Yo - Laplanche) a la problemática de las estructuras de censura y de valores, en especial la función de Ideal del Yo.

Carece de sentido reiterar las consideraciones propuestas en ese artículo ya publicado, por lo que nos limitaremos a recordar algunos aspectos mínimos que nos permitan desarrollar el presente punto.

Nuestra intención en aquel momento era mostrar cómo--siguiendo una famosa cita de Freud-- el paciente mismo podría convertirse en "His majesty the Patient", y más aún, el grupo terapéutico ser "His majesty the Group", en el que se refleja toda la creatividad imaginaria del analista o terapeuta del grupo, expresión del narcisismo de éste. Al igual que el hijo para los padres, el paciente puede fácilmente convertirse --como resultado del narcisismo del analista-- en depositario de todos los deseos incumplidos, en una verdadera proyección del narcisismo.

Nuestro intento, ahora, sería de pensar si la labor investigativa no puede tomar ese mismo sentido inconciente para su protagonista y convertirse en "His majesty - the Investigation", creando y recreando el fantasma de inmortalidad, evadiendo con ello la castración y la muerte, tan temidas.

No pocas veces se observan frenos en el investigador que remiten a la imposibilidad de ver las "fallas" de su investigación porque la misma está fuertemente erotizada cobrando un valor narcisístico para el sujeto en el que, en un movimiento oscilatorio, se va alimentando el narcisismo del investigador con el crecimiento de la investigación.

En ese caso los puntos ciegos del investigador, y por tanto los problemas de su investigación, estarían en función de no poder tolerar la herida narcisística que-

significaría para él, la caída de sus hipótesis de trabajo o de sus desarrollos teóricos.⁵⁹

Decían Chasseguet-Smirgel y Grumberger: "Todos los proyectos humanos pueden ser considerados, vistos desde la perspectiva del narcisismo, como tentativas de ---- reencontrar la perfección perdida en la infancia, de borrar la separación entre - el Yo y el Ideal del Yo, de esta manera suturar los labios de la herida narcisística fundamental."⁶⁰

Se podría objetar -y con razón- que lo que caracteriza precisamente al científico es su posibilidad de rectificación permanente y de echar abajo todas sus hipótesis y conceptualizaciones cuando se convence de su error. Sí, sin duda, pero - ¿se da tan fácilmente?

Según Popper lo que caracteriza a la ciencia no es el principio de verificabilidad sino el de faisabilidad de los sistemas. Dice ese autor: "Dicho de otro modo: no exigiré que un sistema científico pueda ser seleccionado de una vez para - siempre, en un sentido negativo por medio de contrastes y pruebas empíricas: ha - de ser posible refutar por experiencias un sistema científico empírico."⁶¹

No resulta sencillo estar en desacuerdo con una figura de tanto peso como Popper, pero debemos recordar que la historia de la ciencia resulta la mejor prueba para poner en duda esa afirmación central de Popper. Las teorías no se caen cuando la experiencia las refuta. Suelen ser rápidamente "remendadas" con una nueva teorización que permita explicar la excepción.

Las teorías se caen sólo cuando, históricamente, surge otra teoría sustitutiva que puede ser más explicativa o más directamente explicativa o más abarcativa, -- etc. No en vano, como ya lo hemos dicho en otros capítulos, la teoría aristotélica del movimiento, incansablemente refutada por la experiencia, se mantuvo vigente durante tantos siglos.

No es nuestro interés desarrollar ahora este problema sobre el que volveremos - en otro contexto, sino de utilizarlo para preguntarnos si esa situación (de la -- permanencia de las teorías pese a ser parcialmente refutadas por la experiencia) -- no descansa justamente en el narcisismo del investigador. ¿No tendrá algo que -- ver la importancia psíquica que cobra narcisísticamente, su teoría impidiendo su derrumbe ya que éste significaría también el derrumbe psíquico de su autor?

Se podría decir, siguiendo una línea de pensamiento de Grumberger, y extrapolando lo que propone para la clínica psicoanalítica, que el investigador debería encontrar ese imprescindible placer narcisístico en el mismo proceso le puedan de parar. Planteado en estos términos la concepción parecería incuestionable, aun -

que cabe preguntarse si no remite más a una expresión de deseos que al análisis - de los complejos elementos que se mueven en torno a la investigación científica.

Ya Tausk, en un poco recordado pero excelente artículo de 1913⁶², se pregunta-- ba acerca del levantamiento de la represión en situaciones de simple olvido, por- acto fallido. Su análisis lo conducía al narcisismo, ya trabajado por él mismo - -y por otros- antes de que fuera formalmente introducido por Freud en 1914.

Para que una represión de esa naturaleza se levante es preciso que se haya ven- cido el displacer que la originó. Tiene, por lo tanto, que desvalorizarse ese mo tivo de la represión. Ello, en opinión de Tausk, sólo se logra cuando el sujeto- consigue ofrecer al narcisismo una RECOMPENSA en tal forma que la representación- reprimida se asocie a otra teñida de placer. Se contrabalancea de esa forma al - displacer que generará la reproducción de ese contenido reprimido.

Lo que es preciso subrayar es lo que tan lúcidamente esboza Tausk: el displa -- cer se combate a través de una recompensa narcisística para el sujeto. En una pa labra, sólo cuando se logra encontrar una manera de sanear la "herida" narcisísti ca otra vez en forma narcisística- se consigue levantar un "punto ciego".

Este aspecto nos resulta de gran interés para pensar el problema de los obstácu los epistemológicos "internos", originados en el narcisismo del investigador.

En esta perspectiva se entendería que dichos obstáculos que frenan o perturban- la investigación, vinculados a heridas narcisísticas, sólo podrían ser levantados hipotéticamente cuando un nuevo logro -de valor narcisístico- permite aceptar la- herida generada por el reconocimiento del fracaso anterior.

Salta a la vista que estamos trabajando el tema desde dos ejes: herida narcisíst ica y aceptación de la castración. Esa aceptación de la castración, limitadora- de la omnipotencia infantil y del narcisismo, tan imprescindible para vivir y sin embargo tan difícilmente asumida. Y no nos referimos al campo de la llamada "pa- tología", sino a lo que caracteriza a la misma estructura psíquica, a la estruc- tura "normal", si ésto quiere decir algo.

La presente línea de abordaje se aleja totalmente de aquellas concepciones psi- coanalíticas post-freudianas que ven en el narcisismo tan sólo algún nivel de --- "inmadurez yoica". Nuestra aproximación, que intenta ser freudiana (aunque desde luego incorpora muchas otras aportaciones) rescata lo que Lou Andreas-Salome de-- nominaba "la doble dirección del narcisismo".⁶³ Un narcisismo, por tanto, no li- mitado a una fase particular del desarrollo libidinal, sino nuestro acompañante - permanente a través de la vida, funcionando simultáneamente como unificador y co- mo factor alienante.

Estamos hablando de herida narcisística, fracaso, castración y aceptación de -- la misma, como si fueran tan sólo procesos "intrapsíquicos" o "intersubjetivos".- Pero no debemos perder de vista la repercusión social de estos procesos y la influencia de este factor en el psiquismo.

Muestra lectura del narcisismo supone la jerarquización de la línea de las identificaciones del Ideal del Yo y del Yo ideal. Por aquí se introduce otra problemática fundamental para entender el narcisismo como obstáculo epistemológico.

Ya Freud en 1914 señalaba que el desarrollo del yo consistía en un distanciamiento respecto al narcisismo primario engendrándose una intensa aspiración por -- recobrarlo. El yo se empobrece por la emisión de las investiduras libidinales y se enriquece por las satisfacciones del ideal. Ese cumplimiento del Ideal del Yo -con el que el yo está siempre midiéndose- puede también lograrse a través de las normas y los valores sociales.

En EL PORVENIR DE UNA ILUSION (1927) decía Freud: "Por tanto, la satisfacción -- que el ideal dispensa a los miembros de la cultura es de naturaleza narcisística, descansa en el orgullo por el logro ya conseguido."⁶⁴

Ese ideal social, cultural, remite al sometimiento a los valores consagrados -- por el grupo de pertenencia que da identidad al investigador. También la "institución" a la que pertenece legisla sutilmente los caminos por los que se puede o se debe transitar para ser aceptado y recibir el reconocimiento de los pares, el que funciona como gratificación narcisística.

En el artículo anterior ya mencionado analizábamos, siguiendo a Lourau, las funciones de la "institución psicoanalítica interna" (con todo lo discutible que tiene esa noción) la que, con su mirada vigilante -ubicada como ley- controla las -- desviaciones en las que se corre el peligro de "caer".

Decíamos entonces: "Esta sacralización que se observa en el vínculo con la Institución CONSAGRA formas de ser y funcionar de sus miembros que adquieren un carácter inamovible, donde toda modificación es sentida como PROFANACION y HERE -- JIA."⁶⁵

No sería imposible extender a nuestro tema actual esta posición ya que parecería suceder lo mismo. No por casualidad las llamadas "revoluciones científicas" o -- rupturas de "paradigmas", etc., según la terminología o el marco referencial que se quiera adoptar, han sido tan poco frecuentes en la historia de las ciencias.

Además de los obstáculos epistemológicos que han imposibilitado o por lo menos -- dificultado esas revoluciones científicas ¿no habrá que pensar también en los obs

táculos internos, inherentes al investigador?

¿Por qué sólo algunos investigadores fueron capaces de realizar esa revolución, esos cambios en los marcos epistémicos, como Marx, como Einstein, como Freud, por ejemplo?

Se podría decir, muy esquemáticamente, desde las dos líneas conceptuales antes mencionadas, que fueron los "genios de la historia" o sino que representaron un momento especial en el equilibrio entre fuerzas productivas y relaciones de producción, vale decir, unos "emergentes" de esa "historia sin sujeto".

¿No habrá que combinar esas líneas tan pobremente esquemáticas y pensar que, -- más allá del momento histórico que les tocó vivir, -factor innegable-, y de la posible resolución de los obstáculos epistemológicos, pudieron enfrentarse de otra forma, -por motivos vinculados a su estructura psíquica- a los obstáculos epistemológicos internos?

¿No habrá sido, tal vez, por su peculiar forma de vivir su narcisismo y su castración en su "historia individual" y, por otro lado y simultáneamente, por haberse dado esa historia individual en una especial coyuntura histórico-social?

3) RECAPITULANDO

Recapitulemos, antes de cerrar este capítulo, acerca de los senderos por los -- que hemos atravesado, su importancia, y sobre las nuevas vías que se abren a nuestra marcha.

Nos preguntábamos si estábamos presentando instrumentos epistemológicos que nos iban a facilitar la lectura psicoanalítica o si, al revés, se trataba de instrumentos psicoanalíticos que nos podían esclarecer la lectura epistemológica.

Parece evidente que ambas cosas se dan al mismo tiempo y que no son, de ninguna forma, excluyentes.

Hay toda una dimensión en la que el concepto de obstáculo epistemológico nos resulta indispensable para reflexionar epistemológicamente sobre el psicoanálisis y sobre su nacimiento si así lo deseamos. Pero, y esto ha sido poco estudiado aún los conceptos psicoanalíticos (por ej. el de narcisismo, que hemos tomado) pueden aportar mucho a la categoría de obstáculo epistemológico (en especial el tipo de obstáculo epistemológico que hemos denominado "interno").

Si retomamos el estudio epistemológico del psicoanálisis, después de haber re-conceptualizado la categoría de obstáculo epistemológico desde el psicoanálisis, nuestra comprensión epistemológica será infinitamente mayor porque le hemos agre-

-gado la dimensión de los avatares internos del investigador y sus efectos sobre la investigación.

Además, cómo si esto fuera poco, no sólo la epistemología psicoanalítica gana -ría con esa incorporación sino todas las reflexiones epistemológicas que no des -precien los contextos de descubrimiento, vale decir, la dimensión histórica de la epistemología.

Pero los aportes de Devereux, no incorporados por mera casualidad en este ensa -yo, nos introducen ahora a la reflexión más compleja a que nos hemos visto enfren -tados hasta ahora. Reflexión que puede provocar la sonrisa condescendiente de to -das las posturas tradicionales de acercamiento al conocimiento científico.

Devereux nos ha mostrado que el investigador, lejos de ser neutro como lo pre --tenden ingenuamente algunas concepciones, no puede no estar involucrado como su -jeto en su investigación. Es indiscutible que su presencia condiciona los resul -tados de su investigación. Pero hay que ir mucho más lejos de esta simple eviden -cia.

Sus intereses, sus búsquedas, su posibilidad misma de investigar, sus hipótesis de trabajo, su marco conceptual, y todo lo que queramos agregarle a esta lista, -están determinados no sólo por su lugar social, su inserción de clase -vale de -cir, determinaciones sociales del "sujeto social"- sino también por otras deter -minaciones, las que remiten a su estructuración como sujeto psíquico. Y aquí ya -estamos hablando de las determinaciones inconcientes del investigador.

Las mismas, lejos de ser secundarias, pueden convertirse en centrales. En el -caso de Freud no hemos cesado de insistir -y no podemos menos que disculparnos --por ser tan reiterativos- que fueron determinaciones inconcientes (pero no exclu -sivamente, claro está) las que le abrieron el camino y las que también se lo blo -quearon y obscurecieron, en forma alternativa.

Pero, ¿es posible pensar en el "sujeto" EN la ciencia, o DE la ciencia, cuando -toda la reflexión epistemológica se centra justamente en eliminar el sujeto de to -do discurso científico para concentrarnos en los conceptos producidos, y no en el productor? No en vano se ha insistido siempre que el discurso científico es, y -debe ser, anónimo.

Para algunas concepciones epistemológicas hablar de "sujeto" no sería problemá -tico, siempre y cuando se especifique bien de qué sujeto se habla.

Por ejemplo, Piaget centra sus conceptualizaciones en torno al "sujeto epistémic -o" o "sujeto universal", al que entiende como la parte común a todos los sujetos que se encuentren en el mismo nivel de desarrollo. Esta categoría puede ser lle -

nada por cualquier sujeto empírico que cumpla determinadas características, en la medida que las coordinaciones generales de las acciones conllevan un universal:-- la organización biológica misma.

Lucien Goldmann, al intentar repensar el marxismo desde los aportes piagetia -- nos, postula la categoría de "sujeto colectivo o trasindividual."⁶⁶

Devereux, como pudimos apreciarlo, introduce el sujeto en la epistemología, en los términos clásicos que lo oponen al objeto. Hemos escrito en otro lugar⁶⁷ cómo en Freud la relación sujeto/objeto dista de ser sencilla y cómo los términos -- sólo son pensables en su interacción dialéctica.

Por último, para Lacan, y la escuela lacaniana (o más bien las escuelas lacanianas) el problema del sujeto se convierte en central dentro de su teorización.-- Se trata, sin dudas, de la corriente que más aportes ha hecho al tema de una "Teoría del sujeto" en psicoanálisis. Y lacan, precisamente, es quien se ha referido varias veces a este problema mencionando específicamente la formulación "sujeto -- de la ciencia".⁶⁸

Desde luego ya no estamos hablando del "sujeto" de la tradición filosófica. Esa noción de "sujeto" (como ente, individuo autónomo y unificado, principio determinante de la acción, etc.) ha quedado irreversiblemente trastocada y subvertida por el propio psicoanálisis. Tal como dice Lacan: "Actualmente es necesario des-- embarazarnos de la autonomía del sujeto si queremos construir una ciencia del sujeto".⁶⁹

Debo mencionar que me resulta imposible pensar en introducirme al problema de -- la "Teoría del sujeto" y del "sujeto de la ciencia", no sólo porque implicaría -- extensos desarrollos, no sólo porque excedería el presente contexto, sino lisa y -- llanamente porque supera mis posibilidades actuales y, como todo investigador, es preciso reconocer los límites que éstas nos marcan en cada momento.

Sin embargo no dejo de pensar que el tema es central, medular, dentro de la óptica aquí desarrollada. Toda nuestra línea intenta precisamente mostrar que sólo un minucioso estudio de la aparición de los conceptos freudianos, donde se -- correlacione permanentemente su emergencia con los avatares históricos de Freud-- descubridor, como sujeto social y como sujeto psíquico, nos pueden ser reveladores e -- pistemológicamente.

Estamos pues reconociendo claramente a Freud como "sujeto de la ciencia psicoanalítica" y de ninguna forma aceptamos como reflexión epistemológica para el psicoanálisis la que se centre exclusivamente en los conceptos producidos, en su ló--

gica interna, en su consistencia, en su validez o en su veracidad.

Desde luego la postura aquí expuesta tampoco es nueva. Muchos autores han hecho comentarios y aportaciones en la misma dirección. Por ejemplo, decía A. -- Green, hace unos años: "Si las ciencias humanas de hoy se vanaglorian de des-subjetivizar su campo, el psicoanálisis en cambio se ancla firmemente en la subjetividad."⁷⁰ Pero no son más que formulaciones parciales que no intentan, hasta donde conozco, plantear las cosas en los términos en que están siendo expuestos aquí.

A nuestro entender, sólo desde la lectura conjunta y simultánea de múltiples -- vertientes nos acercaremos a una reflexión epistemológica más adecuada o menos reductora.

La lectura de los obstáculos epistemológicos, externos e internos, presentes en el nacimiento del psicoanálisis y su superación nos abre un camino rico en matices y sugerente para pensar los obstáculos epistemológicos que siguen vigentes en la teoría y en la praxis psicoanalítica.

Para poder entender el nacimiento del psicoanálisis a nivel epistemológico, vale decir, el salto cualitativo producido por Freud, debemos discutir la forma en que éste logró convertir los obstáculos técnicos -las vicisitudes del proceso terapéutico de sus pacientes- en verdaderos obstáculos epistemológicos, aprehendiendo los frenos conceptuales que impedían la resolución clínica del problema. Cómo, simultáneamente, al descubrir los obstáculos epistemológicos "internos" a su estructura psíquica, al vencer sus propias resistencias, y al acercarse al "saber inconsciente", se le permitió un movimiento diferente.

Ese movimiento le abrió nuevas preguntas teóricas y permitió retornar desde la visualización de los obstáculos internos, sobre los obstáculos técnicos.

Se trata entonces de una compleja articulación entre momento teórico y momento clínico, en donde los "descubrimientos" internos, en su situación transferencial, posibilitaron las modificaciones técnicas y la formulación de nuevas teorizaciones sobre la experiencia clínica (fundamentalmente la propia), generándose así -- en ese circuito en espiral nuevas preguntas y nuevos descubrimientos.

La unión de todas estas dimensiones, a las que se suman los efectos de las sobredeterminaciones sociales de Freud, sujeto ideológico y sujeto social, constituyen los ingredientes mínimos desde los que, a mi juicio, debe reflexionarse epistemológicamente el nacimiento del psicoanálisis.

Si retornamos ahora a la pregunta utilizada como subtítulo: ¿el nacimiento del psicoanálisis: un problema epistemológico, psicoanalítico, histórico o sociológico-

co?, nuestra respuesta sería clara: SE TRATA DE TODO ESTO A LA VEZ y todas estas lecturas abonar a la comprensión epistemológica, que no sólo no puede prescindir de ninguna de ellas sino que debería abarcarlas expresamente.

Veámoslo de más cerca.

EL NACIMIENTO DEL PSICOANÁLISIS Y SU ESPECIFICIDAD EPISTEMOLÓGICA: ¿HACIA OTRA FORMA DE LECTURA?

Estamos arribando al término de nuestro recorrido. Es el momento entonces de intentar sintetizar las grandes líneas que fueron presentándose en lo que antecede, en torno al nacimiento del psicoanálisis, a su complejidad y especificidad epistemológica, para proponer las vías que podrían conducir a una nueva forma de lectura epistemológica de dicho nacimiento.

Sin embargo no resulta fácil esquivar los peligros que toda síntesis entraña al reducir complejos problemas, plenos de maticas, a las apretadas palabras que, se supone, deberían denotarlos o connotarlos.

Por ello seguramente nos será difícil superar la simple exposición de la idea general, quedando afuera el cambiante juego de tonos, ganas y gradaciones que se trató de recrear en los capítulos precedentes.

Lo primero a ser aclarado es el título del presente capítulo que puede prestarse a equívocos sugiriendo una ambición desmedida a la que no podríamos dar cumplimiento. De ninguna forma pretendemos hablar ahora de la "especificidad epistemológica del psicoanálisis" en general. De mantenernos en esa temática "totalizadora", con todas sus implicaciones, deberíamos lograr sintetizar la generalidad de las distintas epistemologías que se pueden "leer" en los diferentes psicoanálisis contemporáneos, vale decir, en las enfrentadas escuelas, a cuyos discímulos cuerpos teóricos subyacen, también encontradas concepciones epistemológicas.

Ello debería ser hecho además incluyendo todas las derivaciones epistemológicas que puedan extraerse de la "praxis psicoanalítica" contemporánea (en el sentido que pretendí darle a esa acepción) en las semejanzas y diferencias de inserción del psicoanálisis en cada contexto cultural y social. Ello conllevaría la lectura de los procesos institucionales (La "Institución Psicoanalítica", en su sentido más general, abarcativo y abstracto) sus mecanismos de poder, sus luchas intestinas, su relación con el poder económico, político, etc.; todo ello repensado epistemológicamente para ver su incidencia en la modalidad de producción de conocimiento psicoanalítico y en el análisis lógico de sus productos.

Se trata de una labor verdaderamente titánica y, como discutiremos luego, solamente posible a nivel interdisciplinario, como debe serlo a mi entender la investigación y la reflexión epistemológica.

Seremos bastante más modestos ahora y nos referiremos tan sólo a la ESPECIFICIDAD EPISTEMOLOGICA DEL PSICOANALISIS EN SU NACIMIENTO. Podremos apreciar que, de todas formas, no nos será tan fácil escapar de requerir la colaboración de los Titanes de la mitología, a pesar de que así hayamos logrado eliminar la consideración de algunos intrincados problemas que quedan naturalmente fuera de esta síntesis.

Nos referimos a la dimensión institucional del psicoanálisis y a sus relaciones con el poder político. Es evidente que cuando nace el psicoanálisis, Freud es un solitario investigador, sobredeterminado desde múltiples lugares evidentemente, pero no cruzado por las determinaciones provenientes de una "sociedad científica", una "comunidad de investigadores", etc., sino, contrariamente, por un cierto deseo de trascender el paradigma científico de su contexto cultural (ya hemos señalado al pasar que hubo en Freud algo que, en forma muy imprecisa, se podría llamar "deseo opositor" que fue muy importante como condición de posibilidad de sus logros).

Cualquier analista contemporáneo que produzca o intente producir conocimiento psicoanalítico no puede rehuir el "combate" y siempre hablará desde determinada pertenencia institucional, explícita o implícita a veces, dentro de esa gran Institución Psicoanalítica. Responderá así críticamente a otras posturas, atacará líneas opuestas, confirmará las concepciones de sus maestros, de su grupo, etc. No podrá nunca dejar de PRODUCIR DESDE UN LUGAR INSTITUCIONAL, apuntando sus baterías a la crítica de OTRO LUGAR INSTITUCIONAL. Su misma elección temática, como no puede ser de otra forma, responderá -con mayor o menor creatividad- a las líneas trazadas como "teorizables" en cada coyuntura histórica.

Esto no sólo le pasaría (o nos pasa constantemente) a un psicoanalista contemporáneo. También le pasó a Freud apenas "institucionalizado" el psicoanálisis ya que con esa institucionalización, también lo fueron las luchas por el poder (unido al saber, por cierto). Así las producciones posteriores de Freud, después de "nacido" e "institucionalizado" el psicoanálisis, no pueden nunca descontextualizarse del momento histórico que atravesó la "Institución Psicoanalítica".

Como alguno de los tantos ejemplos tan conocidos ya, sabemos que la INTRODUCCION DEL NARCISISMO nace apresuradamente y se gesta dentro de la polémica con Jung. Este autor fue inicialmente visto por Freud como su "delfín", su continuador absoluto, aquel que le abriría al Psicoanálisis el mundo de los "gentiles", aquel que impediría que la disciplina naciente fuera desprestigiada como "ciencia judía".

Jung, sin embargo, al poco andar, ya se convirtió en un peligroso rival dispuesto a "tomar el mando" y a llevar al psicoanálisis por sus propios derroteros cuasi-místicos, alejándolo de lo que para Freud era lo esencial: la sexualidad.

Muchas de las ambivalencias de este trascendente texto de Freud, de sus aporías, de sus indefiniciones conceptuales tiene que ver precisamente con el momento histórico de la polémica con Jung. ¿Podemos acaso hacer una lectura epistemológica de ese "producto" en su dimensión lógica que no considere simultáneamente las condiciones históricas de su nacimiento?

Creo que la respuesta, por lo menos la mía, es categórica: NO

Estamos pues con ello ejemplificando y repitiendo una vez más la importancia de la dimensión histórica, del análisis de las coyunturas históricas en las que se produce conocimiento. Dimensión histórica que es, a su vez, multifacética ya que está conformada por diversos planos que deben ser analizados, todos ellos imprescindibles para una lectura epistemológica.

Planos como el social -lugar de Freud en la sociedad vienesa- contextualizando sus características de pertenecer a un grupo minoritario y segregado, su clase social, la situación del profesional en su momento histórico, la especificidad de la profesión médica, sus limitaciones y sus alcances, etc.

Por otro lado, la historia individual de Freud, sus vicisitudes, su particularidad (como por ej. la que tan brillantemente ha analizado Jones y retomado Anzieu: el niño Freud dentro de una confusa relación familiar de tres generaciones, tan cargada de desfases de edades, incomprendible para un niño): es decir, los avatares biográficos desde los que se jerarquizan problemáticas, se diluyen otras, se gestan las fuentes de los temas a ser investigados, se marcan las modalidades relacionales y transferenciales, etc. En suma, la dimensión de Freud sujeto-psíquico, Freud sujeto deseante, Freud sujeto del inconsciente, que tan importante fue para la fundación de ese nuevo saber.

Pero retornemos a nuestro planteo anterior. Habíamos visto que el psicoanálisis naciente se caracterizó por la presencia de dos discursos constitutivos, tan inseparables como al mismo tiempo relativamente autónomos. Nos referimos al discurso clínico y al discurso teórico, lo que conduce al plano de la explicación vs. el plano de la comprensión; línea que ha enfrentado a lo largo de la historia de las ciencias y de la filosofía a dos posturas y ha caracterizado fundamentalmente a la dualidad Ciencias de la Naturaleza Vs. Ciencias del Espíritu (o humanas, o sociales).

Pero a partir de esta dualidad los intentos de pensar epistemológicamente el -- psicoanálisis han conducido a dos caminos, constituidos precisamente por la je - rarquización de cada uno de los dos discursos, descalificando o minimizando al o - tro.

Así la epistemología althusseriana, a la que nos hemos referido tan extensamen - te, ha centrado toda su construcción sobre LA TEORIA PSICOANALITICA en un verda - dero teoricismo que generó la ilusión de que el psicoanálisis era una "ciencia -- como las otras" y que lo que debía ser trabajado epistemológicamente eran sus --- conceptos y sus teorías, vale decir, su cuerpo teórico.

La ambigüedad constitutiva del psicoanálisis (en sus múltiples vertientes) que - daba así eliminada visualizándose la reflexión epistemológica como una rigurosa - mirada sobre la Teoría. El plano clínico/metodológico/técnico, lejos de ser des -preciado o ignorado, era enteramente reducido a constituir tan solo la aplicación directa de la Teoría.

¡Realmente un modelo científico! Lo único lamentable era que esa epistemología, - que podía aportar muchas reflexiones valiosas (y de hecho lo hizo, hay que reco - nocerlo) perdía en el camino nada menos que la especificidad del psicoanálisis y - al propio psicoanálisis que no puede reducirse a ese modelo ideal, modelo "expresión de deseos".

Los empiristas, por su parte, se esmeraron en jerarquizar el plano clínico/téc - nico como el lugar absoluto de los descubrimientos (en cierto sentido lo es, re - sulta evidente, pero nunca en forma lineal) en el modelo de observación, hipóte - sis, conjetura, contrastación, ley, etc. Se olvidaron que no existe observación - posible fuera de una teoría desde la que se observa, que no puede haber "observa - bles" puros. (Y mucho menos que los observables sean: conducta, organismo, etc., - en el intento de hacer del psicoanálisis una nueva versión del conductismo). Para su conceptualización epistemológica tendieron a buscar reformular la teoría analí - tica para hacerla entrar en los modelos "científicos" aceptados por el empirismo - lógico. Pero para ello, para validar ese "Método científico" de la ciencia unifi - cada, que toma por modelo la física, debieron reducir la teoría analítica a una - caricatura irreconocible para dotarla de un "lenguaje operacional", dejando to - talmente de lado la dimensión de la interpretación, de la comprensión, vale de -- cir, la cara hermenéutica que constituye una vertiente del psicoanálisis.

Por otro lado, todos los autores provenientes de distintas corrientes hermenéu - ticas que se acercaron al psicoanálisis buscando reflexionar epistemológicamente - sobre él, fincaron sus conceptualizaciones exclusivamente en la dimensión inter -

pretativa del análisis, poniendo en tela de juicio absoluta su "energética", la -- que debía ser formulada totalmente, por ser simplemente un lastre del contexto -- científico de Freud, una verdadera curiosidad que, en su anécdota, podía servir -- tan sólo para recordar el pasado superado de las ciencias. En esa perspectiva el psicoanálisis es una forma de hermenéutica, pero, como a toda teoría hermenéutica es difícil atribuirle un estatuto de verdadera científicidad.

Quien ha roto estas reductoras lecturas, a mi entender, ha sido Paul-Laurent --- Assoun quien, con sus invalorable trabajos, nos enfrenta a la originalidad del -- psicoanálisis, a su especificidad tan problemática de la que hay que extraer su -- epistemología. La misma, como no podía ser de otra manera, también será problemática, ambigua y discutible. De ninguna forma seguirá los cánones establecidos -- respetando los modelos epistemológicos vigentes. ¿Pero cabía otra posibilidad si -- la disciplina es constitutivamente ambigua, porque su objeto de estudio así como -- la metodología para abordarlo, también lo son?

Para Assoun de ninguna forma se trata de estudiar la epistemología del psicoanálisis desde un a priori epistemológico sino de buscar la "identidad epistémica -- freudiana". Oiganos sus palabras que, como hemos visto en lo que antecede, comparo en todas sus dimensiones: "Si es verdad que todo saber científico tiene su régimen, debe haber una reflexión sobre las condiciones de posibilidad de tal saber, no forzosamente externo, sino actuando al mismo tiempo que ese saber, en ese saber."1

¿Cuál es, pues, esa identidad epistémica del psicoanálisis, tal como podemos deducirla de los textos de Freud?

Assoun dedica todo un libro a rastrear los modelos epistémicos (y a contextualizarlos) que subyacen al saber freudiano dentro del universo epistémico de su época. Estudiará por lo tanto la "epistemología freudiana" y no la epistemología -- psicoanalítica, buscando la especificidad de ese saber freudiano desde el que se -- constituyó el psicoanálisis.

La epistemología freudiana, tal como la concibe Assoun, será "la investigación -- acerca de las condiciones de este saber psicoanalítico."² En esa curiosa actitud de Freud que fue gestando una disciplina totalmente original creyendo que simplemente continuaba el discurso epistemológico de su época. Freud que lograba subvertir todo el lenguaje de su tiempo pero, como dice Assoun, sin dejar de decirlo -- suyo y de sentirse plenamente identificado con él.

Es en ese punto que, dentro del marco de la lectura epistemológica de Assoun, -- propongo un nuevo matiz que me parece importante y que fue ya indicado al pasar--- en lo que precede. Se trata de delimitar entre "epistemología de Freud" y "epistemología freudiana",³ en los términos que fueron antes mencionados. Lo que es interesante de destacar es que entre la "epistemología de Freud" y la "epistemología freudiana" se produce nada menos que el encuentro de Freud con su propio inconsciente. (Tal vez sea esta la mayor crítica que se le podría efectuar a Assoun --- quien no integra en su discusión epistemológica la dimensión del análisis del propio Freud).

Mucho debe ser trabajado este plano de los puntos de contacto entre esas dos epistemologías, sus encuentros y desencuentros, sus lugares de articulación o de -- marcado antagonismo, etc. Será parte de una labor futura en la que espero contribuir.

Y esa "epistemología freudiana", así concebida, debería ser, a mi entender, la matriz básica desde la que habría que pensar, reflexionar, las características de la epistemología del psicoanálisis, a partir de compararla a las epistemologías -- que sustentan la práctica analítica de cada escuela o, más allá aún -- como lo de -- cíamos antes-- las "praxis psicoanalíticas" de cada tendencia presente en el complejo movimiento psicoanalítico contemporáneo. Labor ésta, tan múltiple como inagotable, pero también imprescindible si se quiere llegar a fundar en el futuro UNA -- epistemología del psicoanálisis y no sólo registrar la presencia de las múltiples -- tendencias epistemológicas actualmente vigentes.

Retornando a Assoun, su apasionante línea consiste en mostrarnos que el psicoanálisis no necesita de una epistemología que, desde afuera, le dé identidad científica. El camino es el opuesto: tratar de leer esa identidad epistémica. Vale decir, la forma totalmente original en que nace el psicoanálisis y se funda como disciplina científica, como un nuevo saber que abre un espacio imprevisto e inédito.

A través de la crítica que Assoun efectúa a las posturas que intentaron "rescatar" el método psicoanalítico por medio de la desvalorización, anulación o reducción de su doctrina, nos conduce a una conclusión fundamental.

Si bien es indiscutible que en el centro de la disciplina naciente existen conjuntamente una problemática energética y una teoría del sentido, Freud nunca las separó. "Freud no se pasea de una a otra tratando de mantenerlas juntas (...) --- Esto es lo que importa pensar cabalmente para asumir la identidad freudiana y sacar sus consecuencias (...) naturalismo y hermenéutica están unidos en Freud como un solo y mismo lenguaje. Esa es la realidad epistémica freudiana que hay que pensar en su lugar propio."⁴

No sólo han sido filósofos, provenientes fundamentalmente de las distintas co --

rientes hermenéuticas, los que han intentado históricamente convertir el psicoanálisis en una hermenéutica y eliminar su "imposible" lenguaje energético. Aún en filas psicoanalíticas se dio el mismo fenómeno.

Entre tantos ejemplos que podrían mencionarse, recordemos un artículo de Willy Baranger, lúcido analista de la Asociación Psicoanalítica Argentina, fundador de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. En 1967, luego de hacer una exhaustiva-revisión de la polémica existente en el psicoanálisis sobre el enfoque económico, concluía lo siguiente: "Lejos de 'complementar' el enfoque dinámico-estructural -- que define el psicoanálisis, el enfoque económico entra en contradicción con él. -- Tan pronto como aparecen los conceptos de instancias, objetos, identificaciones, etc. el funcionamiento psíquico se personaliza y deja de poder formularse en términos energético-económicos. El enfoque económico constituye un arcaísmo y por ende un obstáculo al progreso, dentro de la teoría psicoanalítica (...) el enfoque económico es un perfecto ejemplo de una teoría en contradicción con la práctica. No puede traducir ningún aspecto de la situación analítica, del diálogo analítico, -- del proceso analítico."⁵

No se trata en absoluto de entrar ahora a la polémica con Baranger, con 20 años de retraso, sino de pensar en la "identidad epistémica freudiana", tal como la propone Assoun. Esta se halla fundamentalmente en la enunciación de una nueva forma de teorización que constituye lo esencialmente original de Freud: LA METAPSICOLOGIA.

Señala Assoun que la originalidad de la teorización necesitaba también de la -- creación de un neologismo que designara ese nuevo objeto epistémico, tan específicamente freudiano.

¿Podemos abandonar lo que constituye el fundamento mismo de la epistemología -- freudiana, renunciar a la metapsicología y seguir siendo representantes de esta -- disciplina científica?

Problema nada sencillo, por cierto, que no se puede reducir con afirmaciones retóricas. Es indudable que muchas corrientes psicoanalíticas contemporáneas han -- abandonado definitivamente la reflexión metapsicológica, tal como era considerada por Freud. Vale decir, imprescindible para la explicación psicoanalítica. No dudó que sus producciones constituyen importantes desarrollos del psicoanálisis, pero están sustentadas ya en otra concepción epistemológica, diferente de la freudiana, todo lo que necesitará de serios análisis en el futuro. Deberá discutirse -- (y enunciarlo es seguramente más sencillo que trabajarlo) si el abandono de lo que

puede ser considerado esencial de la epistemología freudiana constituye realmente un abandono del objeto teórico de la disciplina. Y con ello retornamos al punto - antes discutido, al criticar la categoría de "objeto formal abstracto" del psicoanálisis: estamos aún lejos de haber alcanzado el nivel de formalización de ese objeto, lo que -de haberla- implicaría la consensualidad absoluta del mismo.

La originalidad del psicoanálisis, en su nacimiento, está precisamente en la forma en que Freud concibe como totalmente natural la combinación, la síntesis entre el energetismo y la hermenéutica, entre el "explicar" de las ciencias naturales y el "comprender" de las ciencias del espíritu.

El psicoanálisis es para él una ciencia y toda ciencia -para Freud no cabe otra postura- es una ciencia natural. Buscará las explicaciones teóricas siguiendo el modelo tradicional de éstas: preguntando los POR QUE, buscando dar cuenta de las causalidades porque Freud cree firmemente, como toda su época, en el determinismo. Y esa creencia fue central para él en muchos momentos de desconcierto. Si por ejemplo pudo recurrir a una nueva técnica (la mano en la frente) no nace ésta tan sólo de una innovación experimental, como podría pensarse desde una postura empirista, sino que subyace una profunda convicción teórica de que los fenómenos están determinados. Sólo desde esa convicción, esa creencia teórica (un verdadero "paradigma epistémico", por lo demás, en su época), puede instrumentar ese nuevo recurso técnico que resultaría tan fructífero para su reflexión clínica.

Mardones y Ursúa han efectuado una excelente y apretada síntesis histórica del problema que enfrente tradicionalmente el "erklären" (explicar) al "verstehen" -- (comprender)⁶. Lo que resulta llamativo es que Freud, seguramente, no desconocía la polémica en cuestión, entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Sin embargo en ningún momento se preocupó por pronunciarse al respecto. Para él era tan natural que un científico y una ciencia se inscribiera dentro de las ciencias naturales, de las que extrae todos sus modelos epistémicos, que un pronunciamiento de esa naturaleza salía sobrando.

Pero Freud también arriba a un método hermenéutico que, por ejemplo, en el campo de los sueños, lo acerca a una nueva forma de conceptualizar lo que siglos de tradición popular y "no científica" habían efectuado: interpretar los sueños. Y Freud parece no ver contradicción alguna y articula o armoniza, sin conflictuarse teóricamente, los dos modelos metodológicos, considerados más opuestos, en una nueva síntesis que muestra su originalidad epistemológica.

Han pasado muchos años desde entonces, muchas décadas, y ahora se conocen postu-

ras que no ven oposiciones tan marcadas entre los métodos antes considerados irreconciliables. Por ej., desde Piaget, no habría duda que epistemológicamente explicar y comprender van y tienen que ir juntos como momentos metodológicos de una totalidad. Así también lo ha hecho L. Goldmann, influenciado por Luckacs y por Piaget, al repensar el marxismo o más bien la sociología, desde Marx y Piaget.

También algunos desarrollos de los discípulos de Adorno, irían en la misma dirección, vale decir, si cabe la expresión "la segunda generación" de la Escuela de Frankfurt, quienes han postulado la complementariedad absoluta entre el comprender y el explicar.

En ese sentido resulta muy interesante que Apel, de la misma generación de Habermas, en una publicación de 1975, haya postulado que la metodología del psicoanálisis constituía para él un verdadero paradigma de la necesaria complementariedad entre ambos métodos. Citemos sus palabras: "He llegado a la conclusión que el psicoanálisis no es, ni una Ciencia Natural ni una pura ciencia hermenéutica -- (en otro fragmento destaca que el psicoanálisis crea una nueva hermenéutica: "una-hermenéutica profunda" - afregado JP) Antes bien, incorpora un modelo especial que realiza el núcleo de una rama de las Ciencias Sociales y Humanas, que llamaría -- Ciencias Sociales crítico-emancipatorias."⁷

Podemos no acompañarlo en su manera de pensar que la "autorreflexión" que genera el psicoanálisis, puede aportar a "la construcción de una historia autoenajenada y su posible emancipación, tanto a nivel de la vida personal como de la historia humana..."⁸

Sin embargo no deja de ser interesante que un autor proveniente de la escuela de Frankfurt considere que debe existir una complementariedad absoluta entre el comprender y el explicar, que se completan y excluyen recíprocamente y al mismo tiempo, y que toda ciencia social debe tomar como modelo a la metodología psicoanalítica, haciendo uso simultáneo y complementario de la comprensión hermenéutica y de la explicación causal cuasi-natural.

Con ello vemos un aspecto más de la complejidad de la epistemología del psicoanálisis, desde su mismo nacimiento. La reflexión epistemológica no puede quedarse sólo en el discurso teórico o en el discurso científico; debe poder hablar de ambos, simultáneamente mostrando sus articulaciones en forma permanente.

Sinteticemos, entonces, nuestra propuesta en relación a la epistemología del psicoanálisis, (en su nacimiento). Desde luego no creemos estar trayendo ninguna novedad aunque nuestra pretensión de hacerla tan abarcativa puede estar conduciéndo-

nos a bordear lo imposible.

Por epistemología como disciplina que pretende dar cuenta de la producción de conocimiento científico, se puede entender muchas cosas. En términos muy generales y seguramente reductores, la epistemología intenta estudiar la génesis y la estructura de los conocimientos científicos.

Tenemos pues una doble vertiente: por un lado, la que tradicionalmente ha sido acentuada es la que concierne al estudio de la estructura de los cuerpos teóricos, de la confiabilidad de un discurso científico, de su valor de veracidad o de verdad, etc. Todo ello remite al contexto de justificación cuya importancia, lo hemos dicho y lo repetimos, es indiscutible.

Estudiarla en Freud implica analizar la coherencia del cuerpo teórico que va construyendo así como discutir el problema de la veracidad (o valor de verdad) de las proposiciones que van articulándose progresivamente entre sí, sin que haya pretendido nunca convertirlas en una doctrina general, una "Weltanschauung". Ello constituye un análisis esclarecedor, siempre y cuando no caigamos en algunas de las lecturas externas, desde las categorías de científicidad impuestas por el empirismo lógico, que han obscurecido considerablemente el campo.

Por otra parte, la segunda vertiente está referida al estudio de las múltiples determinaciones históricas que hacen posible el surgimiento de dicho conocimiento científico.

Estamos aquí en el problema del contexto de descubrimiento en el que nos hemos centrado en este ensayo, no porque esta dimensión sea la más importante, sino porque es la que más ha sido cuestionada y, por ello, abandonada o descuidada.

Estudiar el contexto de descubrimiento del psicoanálisis, desde nuestro punto de mira, supone abordarlo desde distintas perspectivas simultáneas. Por un lado la dimensión histórico-social, a través de la que se contextualizarán los procesos que permitieron el surgimiento de una nueva disciplina. El psicoanálisis sólo podía haber nacido en determinada coyuntura histórica, con la jerarquización de problemas específicos a nivel científico que supusieron la ruptura de ciertos paradigmas. Estoy, por cierto, hablando de especialidades que no son la mía, lo que justifica la vaguedad (y/o ingenuidad/incorrección) de mi discurso. Pero el análisis epistemológico precisa de la participación de muchos especialistas.

Dar cuenta de esta dimensión histórica compete al historiador y al sociólogo, y aún más al historiador de la ciencia en cuestión y al sociólogo del conocimiento. Este estudiará desde un abordaje sociológico, su perspectiva específica, la modalidad de producción de conocimientos sobredeterminadas desde tantos ejes "sociales"-

(en esa denominación tan general e imprecisa, que debe ser desglosada en aspectos-políticos, económicos, ideológicos, etc.)

La otra vertiente fundamental, como no nos hemos cansado de repetirlo, para estudiar el nacimiento del psicoanálisis remite a Freud investigador, a Freud sujeto histórico, en su contextualización socio-histórica y en las complejas vicisitudes de su "movimiento" interno, efectuado en su propio psicoanálisis, vale decir, en la transferencia con Fliess. Estamos aquí, en la última parte de lo enunciado, ante lo que se podría denominar, pese a los equívocos implícitos: Freud -sujeto del inconciente. Esta lectura epistemológica imprescindible; sólo puede ser hecha desde el mismo psicoanálisis, por un psicoanalista con inquietudes epistemológicas.

Todas estas líneas simultáneas deberán, luego de rastrear los orígenes y los contextos, seguir meticulosamente el proceso de descubrimiento de Freud, tanto a nivel diacrónico como sincrónico, tanto a nivel histórico, sociológico como psicoanalítico.

A su vez el análisis de estos conocimientos psicoanalíticos producidos, debe respetar como condición SINE QUA NON la especificidad de los mismos, ya que, lo que resulta "teorizable", lo es sobre un fondo de lo "no teorizable" del discurso clínico, de la transferencia. No se trata solamente de tomar la vertiente "explicativa" del psicoanálisis, la que se presta a las mil maravillas para dicha teorización, sino de integrar simultáneamente la vertiente "comprensiva", interpretativa del psicoanálisis, la que fácilmente nos conduce a límites no teorizables o no tan cómodamente conceptualizables.

En el estudio epistemológico del nacimiento del psicoanálisis no alcanzaría contrabajar los conceptos producidos y, por ej., discutir la correlación teórica e existente entre el punto de vista dinámico y el concepto de resistencia, sino incluir allí mismo, simultáneamente, la dimensión de la dificultad de Freud en visualizar determinado conflicto de un cierto paciente, para entender el nacimiento de ese concepto en sus complejas articulaciones entre obstáculos (técnicos, teóricos, epistemológicos -externos e internos, etc.)

Estudiar la génesis de un concepto psicoanalítico nos obliga a revisar los múltiples elementos de que disponemos de la dimensión clínica del trabajo de Freud, donde el paciente que más le enseñó, y desde donde pudo repensar la teoría el método y la técnica, fue indudablemente él mismo. Estrictamente hablando fue ese paciente el único que le enseñó "el saber del inconciente". Con los demás complementó ese saber, lo amplió, lo teorizó y lo convirtió en el "saber sobre el incon --

ciente", el que difunden los libros dedicados al psicoanálisis. Pero ninguno de estos libros por sí solos son capaces de formar al analista ni al epistemólogo del psicoanálisis.

En suma: se trata ni más ni menos que de combinar los abordajes históricos, sociológicos, lógicos, psicoanalíticos, todos ellos centrados en una perspectiva epistemológica, vale decir, pensados epistemológicamente, dirigidos a dar cuenta de la producción de conocimientos psicoanalíticos.

Ello significaría entonces la participación del historiador y del historiador de las ciencias, del sociólogo y del especialista en sociología del conocimiento, del lógico, del psicoanalista, etc., todos ellos coordinados por un "epistemólogo del psicoanálisis" categoría que sólo podría ser llenada por un psicoanalista con formación e intereses epistemológicos. Debería ser capaz, no de dominar las áreas de especialización de sus colegas de investigación -tarea imposible a menos que nos instalemos en la ilusión del "genio" renacentista- pero sí de visualizar por lo menos las posibles articulaciones de dichas lecturas. Capaz de trazar un imaginario "mapa", una nueva "topología" epistemológica, desde donde pensar la totalidad de los problemas y sus posibles formas de integración y/o articulación.

Reconozco que este planteo suena totalmente utópico aún, pero la necesidad de un abordaje epistemológico interdisciplinario, ha sido aceptada desde hace ya muchas décadas por muchos investigadores. Y, más allá de simples propuestas, quien la ha instrumentado realmente ha sido Piaget, a partir de la constitución del Centro - Internacional de Epistemología Genética, en Ginebra. En él se reúnen, en equipos interdisciplinarios, epistemólogos de la ciencia en estudio, psicólogos, historiadores de la ciencia, lógicos, matemáticos, cibernéticos, lingüistas, etc.

Nos decía R. García que era necesario elaborar tanto un marco conceptual como desarrollar una práctica convergente, para romper las barreras que separan las disciplinas tradicionales.

Desde luego las cosas no son fáciles y los obstáculos son innumerables ya que no existen equipos interdisciplinarios así formados. "Los estudios interdisciplinarios surgen cuando alguien (que debe ser un buen investigador en alguna disciplina) aborda un problema complejo y es capaz de FORMULAR LAS PREGUNTAS pertinentes cuyas respuestas deben buscarse con el auxilio de otras disciplinas."⁹

Los extremos peligrosos que el trabajo interdisciplinario puede producir nos sigue diciendo R. García, constituyen por un lado la especialización absoluta y por otra la generalidad excesiva. "Sólo la integración activa del grupo de trabajo --

permite sortear estos riesgos. En ellos hay implícito un gran esfuerzo por reconciliar en cada momento unidad y diversidad, especialidad y universalidad."¹⁰

¿No será posible que la "práctica convergente" y el "marco conceptual común" que solicita García puedan establecerse precisamente en torno a la reflexión epistemológica?

Si es que la epistemología del psicoanálisis necesita fuertemente de la colaboración de muchas especialidades (que en realidad conforman la complejidad de esa epistemología) no es menos cierto que cada una de esas especialidades se vería fuertemente enriquecida con la colaboración del "epistemólogo del psicoanálisis" quien podría abrir vías de pensamiento insospechadas, para los demás especialistas, desde su propia lectura.

¿Será irrealizable esta Utopía o se trata tan sólo de que transcurran décadas o siglos que conviertan a este objetivo en inaplazable?¹¹

¿CONCLUSIONES?

El término "conclusiones", con el que tradicionalmente se debe dar por terminado un ensayo o un trabajo de investigación, siempre me ha parecido curioso.

Según la Real Academia "concluir" proviene etimológicamente del latín "concludere": de "cum", con y "claudere", cerrar. Sus principales acepciones son las siguientes:

- 1) Acabar o finalizar una cosa
- 2) Determinar y resolver lo que se ha tratado
- 3) Inferir, deducir una verdad de otras que se admiten, demuestran o presuponen
- 4) Convencer a uno con la razón, de modo que no tenga que responder ni replicar
- 5) Rematar minuciosamente una obra
- 6) ESGR. Ganarle la espada al contrario por el puño o guarnición, de suerte que no pueda usar de ella.
- 7) DER. Poner fin a los alegatos en defensa del derecho de una parte, después de haber respondido a los de la contraria, por no tener más que decir ni alegar.

¿Estoy "concluyendo" en algunas de estas acepciones?

No por cierto en la primera, en la medida que aún en el plano formal este ensayo no es más que una parte separada arbitrariamente de su contexto. Las referencias y ramificaciones cruzadas no han dejado de aparecer a lo largo de sus páginas. Mucho menos en el plano del contenido ya que estas reflexiones no constituyen más que un punto de partida para trabajar en diferentes direcciones la problemática epistemológica del psicoanálisis. Lejos estoy de pensar en "cerrar" o "finalizar" el tema.

Aún más problemáticas son las restantes acepciones: imposible "determinar" ni "resolver" sobre lo tratado. Más bien he intentado abrir las vías hacia lo "no tratado".

"Inferir y deducir una verdad", resuena aún más terrible: no puedo pensar más que en verdades provisionales, procesales, momentáneas, que permitan el movimiento, lo que realmente importa.

¿Habré "convencido al contrario, ganándole su espada"? Espero que no, sino el proceso de pensamiento se detendría. La producción de conocimientos, en todos los niveles en que pueda darse, necesita de la crítica permanente a nuestras "verdades" (léase "ilusiones") tan provisionales y frágiles. Lo contrario es el dogma y el dogma es la muerte del pensar. Mucho queda por reflexionar y por decir sobre el tema. Para ello resultan imprescindibles los alegatos, tanto los que cada línea apenas es-

crita- me sugiere, como aquellos que me revelarán mis innumerables puntos ciegos o, lo que es lo mismo, como antes lo decíamos, los lugares de deslumbramiento narcisístico. Nada mejor, pues, que los alegatos y las espadas que puedan desinflar fácilmente los globos en los que pretendemos, ingénuamente, elevarnos.

Cuando leemos otra de las acepciones: "rematando una obra", nos sale al paso la muerte, en su duplicación. Y ella es en realidad la única conclusión segura. Psicoanalíticamente toda conclusión sería una clara expresión de la pulsión de muerte. En nuestro trabajo clínico cotidiano, en nuestros intentos de pensar analíticamente, no hay conclusiones ni puede haberlas. El psicoanálisis se caracteriza justamente por su permanente apertura. Toda intervención que apunte a una conclusión no es más que una obturación del proceso. Funciona por ello como mortífera. La tarea analítica consiste precisamente en lo opuesto: generar vida al abrir permanentemente nuevas vías, al apuntar al movimiento.

Entonces no puedo hablar voluntariamente de "conclusiones" en ninguna de sus acepciones. Pero sí de aperturas, de líneas que constituyen puntos de partida para mi curiosidad, para mi deseo de seguir caminando. Trabajosamente, como siempre. Sin que se aleje ni un momento la sensación de estar en el medio del océano, a bordo de un simple bote de remos y sin mayor conocimiento de navegación que los recuerdos de las novelas de Julio Verne o Emilio Salgari, leídas en la infancia. La sensación, pese a su intensidad, resulta exagerada. Tal vez esos conocimientos de navegación permitirían viajar por algunos ríos psicoanalíticos, pero no por los océanos de la epistemología que bordean a tantos continentes...

Volvamos entonces al punto de partida y planteemos estas conclusiones en sus exactos términos, como el prólogo de nuevas sendas a recorrerse. Tal vez, yendo de prólogo en prólogo, sea más fácil combatir los mortíferos cierres...

Al terminar de leer el presente ensayo no es difícil pensar que fue demasiado su desarrollo para su abrupta terminación en la que no se dice nada demasiado novedoso. La razón es muy sencilla: no ha sido una terminación sino tan sólo una interrupción. Este ensayo introductorio buscaba desplegar algunos problemas, expandirlos, exponerlos. Si estas páginas han aportado algunos quiebres en las certezas y despertado curiosidad han logrado su objetivo. De la enmarañada madeja asoman algunas puntas de las que iré jalando en mis próximas publicaciones.

Algunas serán cortas, pequeños ensayos muy limitados, ponencias a congresos, simposios, artículos, notas, etc. En ellos me estoy proponiendo realizar pequeños aportes a la "epistemología freudiana", tal como la he conceptualizado más arriba. Estos a--

portes se hallan en la base de que, tal vez algún día, se pueda intentar pensar -- las semejanzas y diferencias entre esa epistemología freudiana y la(s) epistemología(s) del Psicoanálisis.

Por otra parte ensayos mucho más extensos que permitan el trabajo de muchas de las líneas aquí introducidas en forma tan somera. Por ejemplo, la que concierne a la categoría bachelardiana de "obstáculo epistemológico", su génesis, su sentido en Bachelard, lo que puede aportar a la lectura epistemológica de cualquier disciplina o ciencia (entre ellas al psicoanálisis). Pero, por otro lado -- y eso es lo menos trabajado aún -- lo que el psicoanálisis le puede aportar a esa categoría -- con la inclusión de los obstáculos epistemológicos "internos", de los que -- a mi entender -- el narcisismo del investigador (o aún de la comunidad científica) ocupa un lugar central. Y, tal como lo hemos apenas insinuado aquí, la categoría de obstáculo epistemológico, reconceptualizada a partir de los aportes del Psicoanálisis, puede convertirse en una "herramienta" epistemológica de primer orden para cualquier investigación sobre el contexto de descubrimiento y la producción de conocimiento científico.

Pero más que todas estas líneas -- presentes, entre otras, en el texto -- debemos -- referirnos a la investigación central que continúa el presente libro. Se trata de efectuar lo que fue prometido una y otra vez en sus páginas: analizar el nacimiento del psicoanálisis, desde una nueva lectura epistemológica, más abarcativa.

En este punto, como no podía ser de otra manera, mientras no se pueda constatar el equipo interdisciplinario antes propuesto, sólo será factible hacer una -- restringida aportación al tema.

Nuestro abordaje epistemológico se limitará a lo que se encuentra a mi alcance -- vale decir, repensar el nacimiento del psicoanálisis desde una reflexión psicoanalítica, analizando los conceptos producidos. Integraré, hasta donde me sea posible, el doble discurso psicoanalítico, los dos saberes y sus complejas interacciones, así como la dimensión histórica de su fundador, para vislumbrar la incidencia de sus avatares biográficos sobre su producción, en especial los efectos de su propio psicoanálisis.

No se nos escapa que es sólo una faceta de la reflexión epistemológica necesaria, quedando afuera, inevitablemente por ahora, los puntos de vista que considero imprescindibles, pero que requieren especialistas de otras disciplinas.

Queda abierta la pregunta: ¿una lectura epistemológica del nacimiento del psicoanálisis que no integre más que unas pocas dimensiones de esa reflexión epistemológica, dejando de lado nada menos que las lecturas sociológicas, vale decir, la inserción social de la ciencia naciente, y de Freud-sujeto social, no caerá en peligrosos reduccionismos y simplificaciones? ¿No se generará la ilusión de "a histo-

ricidad" de la reflexión epistemológica tal como lo vimos en otras aproximaciones - menos abarcativas?

Tal vez, si se tiene en cuenta en todo momento que se trata de una lectura parcial, que está supeditada a muchas correcciones y reconceptualizaciones desde los resultados obtenidos por los demás especialistas, se evite por lo menos una parte de dichos peligros reduccionistas.

Desde mi punto de vista una lectura epistemológica, como la que intentaré efectuar, -pese a su parcialidad- puede resultar interesante si es que respeta la especificidad del psicoanálisis, superando dialécticamente el "teoricismo" y el "practicismo".

Desde luego la misma supone un extensísimo desarrollo -seguramente otro libro- del que trazaré tan sólo algunos lineamientos que muestren la modalidad de mi abordaje.

La aproximación al tema se hará ahora a través del análisis epistemológico del nacimiento y articulaciones del método y la técnica psicoanalíticas. Esta vía nos conduce al mismo punto además de abrirnos nuevos espacios a la reflexión.

Sobre este tema existe una abundante literatura, la que sin embargo no ha trascendido (salvo ligeras excepciones) el nivel historiográfico. En esa aproximación-histórico-descriptiva, diferentes autores han señalado las etapas por las que atravesó la técnica freudiana en la prehistoria del psicoanálisis, hasta llegar a la asociación libre y con ella a la instauración del método psicoanalítico.

Pero, curiosamente, no ha habido lecturas epistemológicas de dicho proceso, como si el pasaje entre diferentes métodos y técnicas fuera totalmente natural y esperable. Como si, por poner un ejemplo, luego del método de sugestión hipnótica debiera lógicamente seguir el método catártico.

Sin embargo en ese proceso se imponen innumerables preguntas cuya mera formulación abre insospechadas perspectivas para un análisis epistemológico. Como siempre en la historia del conocimiento importan mucho más las preguntas que las respuestas, funcionando aquellas como motor para generar investigaciones y promover avances hacia nuevas verdades provisionarias.

He dividido la historia de la técnica psicoanalítica en cinco etapas metodológicas, criterio que difiere del tradicionalmente manejado por los biógrafos de Freud y por los historiadores del psicoanálisis. Ellas son:

- 1) Método "tradicional"; tratamientos físicos y "tratamiento moral"
- 2) Método de sugestión hipnótica

- 3) Método hipno-catártico
- 4) Método catártico
- 5) Método de la asociación libre o método psicoanalítico.

Como se puede observar hablo de etapas metodológicas, en las que se inscriben de terminadas variaciones técnicas (por ej. técnica de concentración, técnica de "lamanos en la frente", etc.)

Hago extensivo e término de "método", introducido por Freud para designar algunas de las etapas, para todas esas etapas. No entraré ahora a reseñar las discriminaciones filosóficas en torno a la noción de "método", la que estoy empleando en su sentido etimológico de "camino", camino de investigación o, para ser más precisos, dispositivo o procedimiento para la investigación.¹

Si describo cinco etapas, existen entonces cuatro pasajes entre ellas. Mis preguntas apuntan a cuestionar lo aparentemente obvio: ¿por qué entra Freud a cada uno de estos períodos? ¿por qué utiliza determinadas técnicas? por qué, luego de haberle sido útil alguna técnica, la abandona?

Consideramos que el análisis epistemológico de la entrada y salida a cada uno de los períodos metodológicos antes indicados nos aportará un importante esclarecimiento sobre su modo de operar y su concepción epistemológica.

Vemos allí un curioso desfase que nos parece fundamental señalar: cuando Freud emite declaraciones de corte metodológico o epistemológico, sus palabras se inscriben a menudo en la línea de su maestro Ernest Mach, nada menos que el abuelo del empirismo lógico, y pueden ser vistas como posturas positivistas.² Cuando opera, en cambio, su abordaje epistemológico no es el mismo, revelando toda su originalidad. De allí la importancia de separar la epistemología de Freud de la epistemología freudiana, tal como lo hemos señalado.

No es extraño que muchos autores post-freudianos, formados en posturas epistemológicas neo-positivistas, hayan seguido esa línea amparados en declaraciones del propio Freud. De allí también la dificultad planteada para efectuar un análisis epistemológico de la obra de Freud, debiendo delimitarse entre esas dos epistemologías (su aparente línea positivista y su modo de operar). Tal vez sin darse cuenta Freud trascendía a sus maestros positivistas y a los paradigmas científicos de su época, instaurando en su praxis como investigador una nueva concepción epistemológica. Esta marcaría muchas de las facetas que hacen a la especificidad del psicoanálisis como disciplina científica.

He podido descubrir en el análisis epistemológico de los pasajes entre las etapas metodológicas antes indicadas algunos puntos de gran interés. Mencionaremos uno--

que considero fundamental. En Freud el descubrimiento empírico-clínico con sus pacientes, si bien central para su reflexión, está siempre supeditado a una teorización previa por más que, a veces, esta sea muy precaria. Tan sólo "fragmentos de teoría" en esa aguda expresión de Levi-Strauss.³ Solamente desde hipótesis teóricas puede observar la realidad empírica, generándose un complejo proceso de retroalimentación entre ambos aspectos. Tampoco, a la inversa, la práctica es para Freud el lugar de la simple "confirmación" de sus concepciones teóricas. Constituye un campo activo de producción teórica, pero siempre y cuando se acerque al paciente desde una cierta teorización. Sabemos que tanto su concepción terapéutica (teoría de la cura) como su método, responderán a su "Teoría de la enfermedad". Esta dimensión psicopatológica resulta muy significativa porque no fue solamente por la constitución del concepto de inconciente que se abrió un nuevo campo epistémico sino a partir de pensar una teoría general de las neurosis.

Todo ello se ve con enorme claridad en cada uno de los pasajes metodológicos, -- siendo una verdadera constante de su modo de investigar. De los tantos ejemplos - que he podido analizar, recordaremos en este momento en forma muy breve, el si --- siguiente: el famoso caso "Emmy von R", paciente tratada en 1889.

Se ha sostenido habitualmente (y Freud fue el primero en destacarlo en su nota-- agregada en 1924) que la técnica empleada por Freud en esa época revelaba una gran ingenuidad. No estoy de acuerdo con esa afirmación ya que una lectura epistemológica de ese historial puede borrar la "sonrisa compasiva" a la que Freud se refería. De ninguna manera puede atribuirse a la "precariedad" metodológica/técnica las limitaciones -o aún el fracaso- de esa psicoterapia. La técnica empleada --- con "Emmy" no es "primitiva" en sí misma, sino que responde claramente al nivel de conceptualización efectuado por Freud en 1889, siendo totalmente coherente con dicha conceptualización. Lo que resulta pobre, entonces, no es su técnica sino su-- teorización sustentada tan sólo en el futuro "punto de vista económico" de su meta psicología. En la medida que fue modificando su teorización y con ella su manera-- de "pensar" la histeria, cambió correlativamente su técnica. Partiendo sólomente de esa teorización sobre el psiquismo el método de sugestión hipnótica de ninguna-- manera puede considerarse inadecuado.

Su concepción de la histeria y por tanto su "teoría de la enfermedad" está clara mente expresada en un artículo de 1888 (vale decir, un año antes de empezar a atender a Emmy).

Recordemos rápidamente sus términos: "La histeria es una anomalía del sistema nervioso que descansa en una diversa distribución de las excitaciones, probablemente con formación de un excedente de estímulo dentro del órgano anímico (...). --- Todo cuanto varíe la distribución de las excitaciones dentro del sistema nervioso es capaz de curar perturbaciones histéricas..."⁴

Se entienda desde esta perspectiva que el tratamiento previsto para variar la -- distribución de las excitaciones sea el de eliminar, borrar, la representación patógena que las genera. Si ésta desaparece, el monto de excitación en ella retenida circulará nuevamente, debiendo por tanto, desvanecerse el síntoma. Esto es exactamente lo que Freud realiza como terapia con "Emmy": utilizar la técnica hipnótica con una intención sugestiva. Hay que borrar las representaciones penosas responsables de la retención de excitación. El método hipnocatártico agregado al de la su gestión hipnótica sirve de ayuda para que emerjan las impresiones penosas que serán borradas, terapéuticamente, por vía sugestiva. Estamos aún lejos del método catártico.

Podemos apreciar, epistemológicamente, que en esta paciente la "teoría de la cura" respondió claramente a la "teoría de la enfermedad". La técnica lejos de determinar la teorización, como suponen los positivistas, estuvo claramente supeditada a esa conceptualización (aunque a su vez ésta -- y ahí están los niveles complejos de interacción-- proviene de la reflexión sobre la dimensión clínica).

El caso "Emmy" entre sus múltiples aportaciones para una reflexión epistemológica, nos sirve para demostrar otro hecho fundamental: no existen, científicamente -- hablando, "observables" puros. La realidad empírica sólo puede ser vista a través de conceptualizaciones previas. Ya nos hemos referido a este ejemplo por el -- que se comprueba que la asociación libre no nació con "Emmy" pese a que Freud -- consignó cuidadosamente los pedidos de su paciente en el sentido de no ser "interrumpida" en su relato.

Si traigo estas breves consideraciones sobre esta paciente es para señalar la -- gran articulación existente entre los discursos teórico y clínico en la prehistoria del psicoanálisis.

Pero en esa modalidad de interacción entre discursos no estaba aún planteado el verdadero nacimiento del psicoanálisis que -- como ya lo hemos discutido-- requirió -- del tercer elemento sin el que no se hubiera podido dar: el análisis personal de -- Freud, en su enfrentamiento a su deseo y a su "saber" inconciente.

Nuestra lectura del nacimiento del psicoanálisis supone un minucioso análisis de

estas tres dimensiones, tanto a nivel diacrónico como sincrónico, y de sus complejas articulaciones. Se cruzan además diversos planos de análisis que deben ser -- integrados a la reflexión epistemológica.

Un breve cuadro, totalmente provisorio e incompleto aún, nos prestará ayuda en esta somera sinopsis. Su lectura dará una idea de los niveles que considero necesario analizar.

Plano psicopatológico (etiopatogénico)	Plano teórico (Metapsicológico)	Plano metodológico/técnico
1886/1887 Teoría de la Herencia (Paradigma aceptado)	1886/1887 Precariedad teórica propia (Primer enfrentamiento em- pírico al campo)	1886/1887 Métodos "tradicionales": - tratamientos físicos - "Tratamiento moral"
1887 Teoría del trauma	Postulación creciente del pun- to de vista económico	1887/1887 (¿1890?) Método de sugestión hipnótica
1895 Teoría de la seducción (especificación de la- teoría del trauma)	Incorporación del punto de vis- ta dinámico	1889/1892 (¿1896?) / 1892/¿1898? Método hipno-catártico Método catártico
P R O F U N D I Z A C I O N D E S U " A U T O A N A L I S I S "		
1897/1898 Teoría del fantasma	Incorporación del punto de vis- ta tópico	A partir de 1898 aprox. Método de asociación libre

Hemos trazado tan sólo algunas columnas, las que separan tres planos diferen---
tes. Los mismos deben complementarse con otros como son el correspondiente a----
la historia de Freud, sus vicisitudes personales y los momentos fundamentales----
de su propio análisis. Una quinta columna apuntaría al plano clínico, vale de --
cir, los pacientes atendidos por Freud en esos años y lo que Freud fue "aprendien
do" de ellos. Una sexta columna nos mostraría los conceptos que Freud va formulan
do, sobre la base de nociones varias. Una séptima columna tendría que ver con -
los grandes "descubrimientos" teóricos, psicopatológicos y clínicos. Algunos de e
llos como el recuerdo encubridor o la interpretación de los sueños, suponen ya la
clara separación entre "prehistoria" e "historia" del psicoanálisis, por el cam-
bio de perspectiva que le aportaron a Freud para comprender la dialéctica "inter-
no/externo" y el sentido de la realidad psíquica como determinante de la neuro -
sis. Pero desde luego estos "descubrimientos" no emergen milagrosamente sino que
son el producto de un largo proceso marcado por otra dialéctica: la referida a --
continuidad/discontinuidad.

Todo nuestro intento consistiría en una lectura de cada una de estas columnas,-
esquemáticamente mencionadas, en su verticalidad, es decir en su diacronía. Todo-
ello debe unirse a una lectura sincrónica (horizontal) que articule permanentemen
te los diferentes planos (metapsicológico, clínico, psicopatológico, metodológi-
co, etc.) con el análisis de Freud, para ver los efectos de la "acción recíproca"
generada por las intrincadas interacciones entre los planos en juego.

Solamente cuando lo hayamos realizado sabremos si las proposiciones del presente-
ensayo eran simplemente dogmáticas, quedando en meras formulaciones, o si eran --
aplicables e instrumentables para la reflexión epistemológica.

Como se puede apreciar el camino es largo y nuestras conclusiones/prólogo le---
jos están de habernos aportado el merecido respiro que la palabra "FIN" debería -
producir ...

México, D. F., agosto de 1987

N O T A S (Numeradas por capítulo)

DE LA INTRODUCCION

- 1) S. Freud: CONTRIBUCION A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO PSICOANALITICO, P. 8
- 2) Sabemos que la oposición "prehistoria"/"historia" es bastante controvertida en la actualidad y que muchos historiadores han cuestionado la noción de "prehistoria". La utilizaremos, sin embargo, en nuestro texto en un sentido descriptivo, línea que adoptara el propio Freud. Si bien son innumerables los textos en que habla de "nacimiento" y de "historia" del psicoanálisis, también se encuentra la noción descriptiva de "prehistoria" del psicoanálisis (por ej. en su artículo PSICOANALISIS de 1926)
- 3) Bachelard: LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO, P. 19
- 4) Debo este cúmulo de importantes informaciones, sobre un campo de especialización tan diferente al mío, al Dr. Rolando García, en cuyos seminarios de Epistemología participé durante varios años.
- 5) Piaget: PSICOLOGIA Y EPISTEMOLOGIA, p. 55
- 6) Koyré: ETUDES D'HISTOIRE DE LA PENSEE PHILOSOPHIQUE
- 7) Canguihem: EL CONOCIMIENTO DE LA VIDA, p. 56
- 8) J. Piaget/ R. García: PSICOGENESIS E HISTORIA DE LA CIENCIA, p. 35

PRIMERA PARTE

DE CAPITULO 1º

- 1) S. Freud: LA EDITORIAL PSICOANALITICA INTERNACIONAL Y LOS PREMIOS PARA TRABAJOS PSICOANALITICOS, p. 263
- 2) Fenichel: PROBLEMAS DE TECNICA PSICOANALITICA, p. 24
- 3) Ibid., p. 7/8 Subrayado nuestro
- 4) Ibid., p. 166 Subrayado nuestro
- 5) Assoun: INTRODUCCION A LA EPISTEMOLOGIA FREUDIANA
- 6) Ibid., p. 33
- 7) Freud, citado por Grotjahn: FRANZ ALEXANDER, p. 106
- 8) Alexander / French: TERAPEUTICA PSICOANALITICA, p. 27
- 9) Ibid., p. 88/9 Subrayado nuestro
- 10) Ibid., p. 39
- 11) Ibid., p. 33 Subrayado en el original

- 12) Menninger: TEORIA DE LA TECNICA PSICOANALITICA, p. 19 Subrayado en el original
- 13) Ibid., p. 27
- 14) Corominas: DICCIONARIO CRITICO ETIMOLOGICO DE LA LENGUA CASTELLANA
- 15) Menninger: Op. cit. p. 65
- 16) Ibid., p. 19
- 17) Ibid., p. 244 Subrayado en el original
- 18) Ibid., p. 244 Subrayado en el original
- 19) En una reciente ponencia mi colega Fernando González ha efectuado un primer análisis de este fenómeno que se propone profundizar. (Cf. NOTAS PARA UNA HISTORIA DEL PSICOANALISIS EN MEXICO EN LOS AÑOS SETENTAS.)
- 20) Desde 1955 fue aceptado por la IPA como "Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos". Posteriormente, en el XX Congreso Internacional de Psicoanálisis --- (1957) fue reconocida oficialmente transformándose en la Asociación psicoanalítica Mexicana (Cf. HISTORIA DEL MOVIMIENTO PSICOANALITICO EN MEXICO, de S. Ramírez)
- 21) J.C. Plá: SANTIAGO RAMIREZ, PSICOANALISTA, PROLOGO A OBRAS ESCOGIDAS, p. 9
- 22) S. Ramírez: EL MEXICANO, PSICOLOGIA DE SUS MOTIVACIONES, p. 15
- 23) Llevaba en ese momento el título de LA ESTRUCTURA DEL APARATO PSIQUICO, SU ENFOQUE METODOLOGICO. Posteriormente fue publicado en "Cuadernos de Psicoanálisis" en 1967. (Vol. III N°3) Nos basaremos para nuestro análisis en dicha publicación.
- 24) F. Arizmendi et. al. (S. Ramírez, coordinador): EL APARATO PSIQUICO SUS ESTRUCTURAS, APROXIMACION METODOLOGICA, p. 187
- 25) Ibid. p. 187
- 26) Ibid. p. 189
- 27) Ibid. p. 188
- 28) Breuer/Freud: ESTUDIOS SOBRE LA HISTERIA
- 29) Hemos sabido por Schur (Freud: Living and dying, 1972 - Hay traducción al castellano SIGMUND·FREUD: ENFERMEDAD Y MUERTE EN SU VIDA Y EN SU OBRA) la importancia crucial del "caso Emma" en la relación transferencial de Freud con -- Fliess, el que inició el camino de la desidealización de Fliess. Luego la publicación de la correspondencia completa de Freud a Fliess (Masson, 1985) nos permitió leer las cartas que habían sido "censuradas" y reconstruir mejor este proceso fundamental.
- 30) S. Ramírez: LA CIENCIA Y LA SITUACION ANALITICA, p. 32
- 31) S. Ramírez: EL PSICOANALISIS: CIENCIA, IDEOLOGIA Y SITUACION PSICOANALITICA,--

-Reproducido luego en INFANCIA ES DESTINO y en ENSAYOS ESCOGIDOS

- 32) Ibid. (Ensayos escogidos) p. 256
- 33) Ibid. p. 258
- 34) S. Ramírez: (Coord) EL APARATO PSIQUICO ... op. cit. p. 187
- 35) S. Ramírez: EL PSICOANALISIS ... op. cit. p. 242
- 36) M. Foucault: NIETZSCHE, FREUD Y MARX (1964)
- 37) No dudamos que Santiago Ramírez recibió influencias de su hijo ya que podemos leer aún en 1982 un artículo de éste claramente "althusseriano" Cf. ¿CIENCIA - O IDEOLOGIA?
- 38) S. Ramírez y S. Ramírez Castañeda: PSICOANALISIS Y MARXISMO, p. 273
- 39) Ibid., p. 277
- 40) Ibid., p. 278 Subrayado en el original
- 41) Ibid., p. 249
- 42) Ibid., p. 258
- 43) S. Ramírez: AJUSTE DE CUENTAS p. 96
- 44) Ibid., p. 69
- 45) S. Ramírez: Epílogo a OBRAS ESCOGIDAS p. 349
- 46) Sastre (Cf. capítulo 4º Nº 10) ha efectuado una demoledora crítica a LA PSICOLOGIA DE LA CONDUCTA, de J. Biejer, siendo buena parte de sus argumentos aplicables a S. Ramírez
- 47) M. Kolteniuk: EL CARACTER CIENTIFICO DEL PSICOANALISIS, p. 37 Subrayado nuestro
- 48) Ibid., p. 101
- 49) Ibid., p. 60
- 50) M. Foucault: ¿QUE ES UN AUTOR?, p. 69 Subrayado nuestro
- 51) M. Kolteniuk: Op. cit., p. 149
- 52) Ibid., p. 148
- 53) P. Ricoeur: FREUD: UNA INTERPRETACION DE LA CULTURA
- 54) Una interesante reseña crítica de Pablo España fue publicada en PLURAL Nº 76 -- Enero 1978.

DE CAPITULO 2º

- 1) M. Langer: Prólogo a N. Braunstein et. al. PSICOLOGIA: IDEOLOGIA Y CIENCIA p. XI
- 2) De poesía/canción: "A quien corresponda"
- 3) Otras críticas que consideramos importantes, desde el marxismo, son las de E. De Ipola (especialmente sobre la concepción de "ideología" de Althusser) y de A. - Schaff, pese a ser éste un marxismo más "positivista". Nos referiremos también-

pues, a obras de estos y otros autores.

- 4) Sabemos que Althusser no trabajaba solo sino en equipo con filósofos como Balibar, Badiou, Macherey, etc., Cabría hacer en sus escritos también la revisión de referencias sobre el psicoanálisis. No lo efectuaremos en la medida que la gran mayoría de sus ensayos no han sido recopilados en libros y no son fácilmente localizables. A modo de simple ejemplo puedo mencionar una larga e interesante digresión de Balibar en la que compara epistemológicamente a Marx y Freud -- (PARA LEER EL CAPITAL, p. 265 a 270) o en Badiou, múltiples referencias al psicoanálisis y especialmente a Lacan. Cf. EL RECOMIENZO DEL MATERIALISMO HISTORICO (1967) p. 97 y 99; EL CONCEPTO DE MODELO (1969) p. 51 y 58; MARCA Y CARENCIA: APROPOSITO DEL CERO (1968) (en ibid.) p. 102 y 111/2, etc.
Badiou, años después, lanzaría una de las más duras críticas conocidas a Althusser, a "los althusserianos y sus satélites", en la que no omite el ataque personal. (Cf. DE L' IDEOLOGIE, escrito conjuntamente con F. Balmes, 1976) Más allá de algunas válidas razones conceptuales hay que destacar las políticas, ya que en ese momento Badiou habla desde su militancia maoísta, en oposición al Althussermiembro del Partido Comunista Francés, prosoviético.
- 5) Reproducido por el propio Althusser en nota a pie de página de su artículo FREUD Y LACAN, p. 57, subrayado en el original.
- 6) L. Althusser: LA REVOLUCION TEORICA DE MARX, p. 171
- 7) Especialmente en su libro EL PSICOANALISMO, EL ORDEN PSICOANALITICO Y EL PODER, al que luego nos referiremos.
- 8) L. Althusser: FREUD Y LACAN, p. 72
- 9) Aquí, siguiendo a Pierre Raymond, (Cf. LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS) pensamos que no alcanza con definir a la epistemología como histórica sino que hay que darle a la ciencia el marco de la historia. "El modo de producción social es una totalidad en la que se articula el modo de producción científico." p. 51
- 10) L. Althusser: Ibid., p. 64 Subrayado en el original
- 11) Ibid., p. 61 Subrayado en el original
- 12) Ibid., p. 62
- 13) Ibid., p. 64
- 14) L. Althusser: ELEMENTOS DE AUTOCRITICA, p. 21/2
- 15) L. Althusser/ E. Balibar; PARA LEER "EL CAPITAL" p. 20/21
- 16) Ibid., p. 59
- 17) Ibid., p. 113
- 18) Ibid., p. 170

- 19) Ibid., p. 155/6
- 20) L. Althusser: SOBRE LA RELACION MARX-HEGEL, p. 81
- 21) L. Althusser: LENNIN Y LA FILOSOFIA p. 32
- 22) L. Althusser: LENNIN LECTOR DE HEGEL, p. 102
- 23) L. Althusser: IDEOLOGIA Y APARATOS IDEOLOGICOS DE ESTADO p. 143
- 24) Ibid., p. 145
- 25) Ibid., p. 162
- 26) Ibid., p. 171
- 27) L. Althusser: Carta a la Revista de Psicología Dialéctica, p. 104
- 28) Ibid., p. 104, subrayado en el original
- 29) J. Nassif: FREUD Y LA CIENCIA, Traducido en "Lust" Nº1 - México - sin fecha
- 30) Ibid., p. 68/69
- 31) Dichas obras son VIDA Y MUERTE EN PSICOANALISIS, p. 10 y PROBLEMATIQUES I, --- p. 14
- 32) Artículo publicado en la "Nouvelle Revue de Psychanalyse" Nº5 - Printemps 1972- No ha recibido -aparentemente- traducción al español
- 33) Editado como libro en castellano en 1976
- 34) Editado en español en: J. Laplanche y otros: INTERPRETACION FREUDIANA Y PSICOANALISIS, (1972)
- 35) M. Tort LA INTERPRETACION O LA MAQUINA HERMENEUTICA, p. 17, subrayados nuestros
- 36) M. Tort: FREUD Y LA FILOSOFIA, p. 37
- 37) P. Ricoeur: FREUD: UNA INTERPRETACION DE LA CULTURA, p. 328
- 38) M. Tort: LA INTERPRETACION ... op. cit. p. 18
- 39) M. Tort: FREUD Y ... op. cit. p. 44
- 40) M. Tort: Ibid., p. 42, subrayado en el original
- 41) M. Tort: EL PSICOANALISIS EN EL MATERIALISMO HISTORICO, p. 19
- 42) M. Tort: Ibid., p. 75 a 77, subrayados en el original
- 43) A. Suárez: FREUDO-MARXISMO: PASADO Y PRESENTE (En compil. RAZON, LOCURA Y SOCIEDAD, 160/2)
R. Castel: EL PSICOANALISMO ... op. cit. p. 227/8 y, muy especialmente desarrollado, en G. Barembliitt: CONSIDERACIONES EN TORNO AL PROBLEMA DE LA REALIDAD - EN PSICOANALISIS Y DEL PSICOANALISIS EN LA REALIDAD (En comp. a cargo del autor: EL CONCEPTO DE REALIDAD EN PSICOANALISIS, p. 44/7 y 62/70)
- 44) M. Tort: EL PSICOANALISIS ... op. cit., p. 22
- 45) Ibid., p. 38

DE CAPITULO 3º

- 1) Hablo de América Latina ya que en Francia, por ejemplo, la ruptura de Lacan, y - de sus discípulos, con la Internacion al se había dado con anterioridad, aunque- sin girar en torno a la problemática social y a la praxis política. Obviamente- no son para nada homologables los contextos histórico-políticos de las rupturas- con la IPA -pese a haber en ambos casos una crítica a los mecanismos de poder -- institucionales- requiriendo cada situación de un estudio pomenorizado.
- 2) A. Bauleo: EN TORNO A UN CUESTIONAMIENTO, p. 63/4
- 3) J. Perrés: En el artículo "NOTAS SOBRE LA ESTRUCTURA HISTERICA EN LA MUJER, SUS- POSIBLES DETERMINACIONES SOCIALES Y ALGUNAS INTERROGANTES DESDE EL TRABAJO PSICO- ANALITICO (1980) y, especialmente, su APENDICE, escrito en 1982
- 4) O, más bien, tercera edición, si consideramos el movimiento generado inicialmen- te por Marcuse y la Escuela de Frankfurt, con los desarrollos propios, innovado- res, aportados por I. Caruso en la década de los sesenta.
- 5) Como un dato más, acotemos que en 1966 el Instituto de Sociología de la Univer-- sidad de Buenos Aires publicó a mimeógrafo un texto de Althusser que llevó el tí- tulo de: LA IDEOLOGIA. El mismo es incluido en la bibliografía de un artículo - de Mario Margules: SOCIEDAD, IDEOLOGIA Y SALUD MENTAL, publicado en 1968, tal -- vez el primer ensayo del ámbito "Psi" argentino en que se cita a Althusser.
- 6) Publicado en CUESTIONAMOS (I), p. 268
- 7) Los manifiestos de ambos grupos (Plataforma y Documento) fueron publicados en Mé- xico en la "Revista de Psicología Dialéctica" Nº2 sept./dic/ 1971. Fueron luego reproducidos en el libro de M. Langer et. al. MEMORIA, HISTORIA Y DIALOGO PSICC- ANALITICO pero allí no se incluyó la lista de los renunciates.
- 8) Estos datos tan sumarios pueden ampliarse y profundizarse en varias publicacio- nes: M. Langer (comp.) CUESTIONAMOS I y II; M. Langer: Vicisitudes del movi -- miento psicoanalítico argentino (en RAZON, LOCURA Y SOCIEDAD, op. cit) y M. Lan- ger et. al. MEMORIA, HISTORIA ... op. cit.
- 9) Hemos encontrado tan sólo las huellas de alguna preocupación teórica al respec-- to que (re) emergió en filas marxistas. Es así que la revista marxista "La -- Nouvelle Critique" organizó una mesa redonda en 1979 sobre el tema "Marxismo y-- Psicoanálisis", con la participación de Catherine Clement, Bernard Muldworf y - Lucien Sève, -como marxistas- y los psicoanalistas Serge Leciaire y André Green- (Hay traducción española en A. Bauleo (comp.) VICISITUDES DE UNA RELACION.) -- Esta mesa redonda fue seguida de varias publicaciones sobre el tema en la misma- revista. (Recordemos que dicha revista había publicado también en 1949 un duro y

famoso artículo titulado EL PSICOANALISIS: IDEOLOGIA REACCIONARIA, firmado por varios marxistas, algunos de los cuales se formaron posteriormente como psicoanalistas). También en ella se presentó el famoso artículo de Althusser FREUD Y LA CAN (1964/1965). Agreguemos a estos escuetos datos los libros de L. Sève: MARXISMO Y TEORIA DE LA PERSONALIDAD, de 1969 (Traducción al castellano en Amorrotu) y PARA UNA CRITICA MARXISTA DE LA TEORIA PSICOANALITICA de L. Sève, P. Bruno y C. Clement, 1973 (Traducción en edit. Granica)

DE CAPITULO 4º

- 1) S. Karsz; LECTURA DE ALTHUSSER, p. 78, subrayado en el original
- 2) R. Sciarretta: RESPUESTA A LAS PREGUNTAS PROPUESTAS, p. 92
- 3) R. Sciarretta - C. Okada - E. Verón: Panel sobre LA PROBLEMATICA DE LOUIS ALTHUSSER Y LA EPISTEMOLOGIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES, p. 110, subrayado nuestro
- 4) J. Rancière: SOBRE LA TEORIA DE LA IDEOLOGIA (LA POLITICA DE ALTHUSSER), escrito especialmente para el libro de S. Karsz, op. cit.
- 5) R. Sciarretta et al. (Ibid) p. 109
- 6) Ibid., p. 110
- 7) Ibid.
- 8) Ibid., p. 120
- 9) Ibid.
- 10) Ibid., p. 121
- 11) E. Verón presentó, en el mismo simposio en que se realizó el Panel referido, una ponencia titulada: CONDICIONES DE PRODUCCION, MODELOS GENERATIVOS Y MANIFESTACION IDEOLOGICA, la que se publicó en el libro por él compilado: EL PROCESO-IDEOLOGICO. En ella leemos lo siguiente: "creo firmemente en la exigencia empírica como principio básico de la práctica científica en ciencias sociales. A mi juicio en los trabajos de los althusserianos, la instancia empírica se encuentra -para usar una expresión que ellos han llevado del psicoanálisis al marxismo- significativamente 'reprimida'" p. 292
- 12) Este será uno de los argumentos más sólidos que utilizará J. Sasso en su interesante crítica de la epistemología althusseriana (cf. LA FUNDAMENTACION DE LA CIENCIA SEGUN ALTHUSSER)
- 13) R. Sciarretta et. al. op. cit., p. 119
- 14) Ibid., p. 122
- 15) G. Bachelard: EL RACIONALISMO APLICADO, p. 99
- 16) Después de escritas estas líneas encontré una conferencia de Balibar que abona-

- esta idea y profundiza el análisis de las diferencias. Cf. DE BACHELARD A --
-ALTHUSSER: EL CONCEPTO DE CORTE EPISTEMOLOGICO
- 17) Desde luego, no pretendo disimularlo, en este punto llevo las cosas a su máxima rigidez (no exenta del planteo althusseriano) porque hasta el mismo Althusser - ha señalado que no es pensable una ciencia "pura", totalmente desprovista de -- ideología ya que la misma acecha todo el tiempo debiendo procederse a una "puri-
ficación" permanente, labor de vigilancia que asigna a la Epistemología
- 18) J. Perrés: FREUD: UN INEDITO METAPSICOLOGICO Y SU CONTEXTO (1987)
- 19) A. Badiou: EL CONCEPTO DE MODELO
- 20) Ibid., p. 23
- 21) A. Sánchez Vázquez: CIENCIA Y REVOLUCION: EL MARXISMO DE ALTHUSSER, p. 61
- 22) Ibid., p. 63
- 23) L. Althusser: ELEMENTOS DE AUTOCRITICA, p. 35
- 24) A. Sánchez Vázquez: op. cit., p. 17
- 25) En este punto se vería un deslizamiento teorizante en Tort al afirmar que el-- dispositivo "es él mismo el resultado de una CONSTRUCCION TEORICA". Cf. EL -- PSICOANALISIS EN ... op. cit. p. 23, subrayado nuestro
- 26) S. Freud: carta del 1/5/1915 a L. Andreas-Salomé, Cf. CORRESPONDENCIA FREUD-ANDREAS - SALOME, p. 31
- 27) Desde luego en este párrafo estoy haciendo una sobresimplificación que aplanar todos los matices que, en Freud, constituyen justamente lo más importante. En otros contextos discutiré, por ej. cómo aún la concepción antropológico-social- de Freud, aparentemente tan alejada de la clínica y tan "totalizadora", no sólo no constituye una verdadera "doctrina" sino que no puede ser pensada más que en sus articulaciones con la clínica.
- 28) R. Sciarretta et. al., ob. cit., p. 120
- 29) L. Althusser: LA REVOLUCION TEORICA DE MARX, p. 159
- 30) A. Bauleo A. Caparrós - L. Rozitchner: Mesa redonda IDEOLOGIA Y PSICOLOGIA CON-
CRETA, p. 30
- 31) A. Bauleo: MARXISMO Y PSICOANALISIS, p. 89
- 32) A. Bauleo: PLATAFORMA O LA HISTORIA DE UN PROYECTO, p. 16
- 33) A. Bauleo: Ibid., p. 17
- 34) Ibid., p. 21
- 35) A. Bauleo: PROLOGO al libro por él compilado VICISITUDES DE UNA RELACION, p. 10/
ii
- 36) A. Bauleo: Ibid., p. 23

- 37) R. Castel: EL PSICOANÁLISIS ... op., cit., p. 48
- 38) Uno de mis primeros ensayos, que permaneció inédito, versaba sobre G. Politzer--revelador de mi temprano interés por esta temática. (LA PSICOLOGIA CONCRETA DE--G. POLITZER, 1971)
- 39) También cabe señalar, por su interés, el prólogo (1979) del libro que compren--diera GRUPOS: TEORIA Y TÉCNICA (1982) en el que esquematiza las influencias re--cibidas, sus participaciones en organizaciones sindicales e instituciones inde--pendientes, y sus propósitos en IBRAPSI, institución por él fundada
- 40) G. Barembliitt (Coord.) EL INCONCIENTE INSTITUCIONAL, p. 119
- 41) Ibid., p. 125
- 42) Ibid., p. 124
- 43) G. Barembliitt: CONSIDERACIONES EN TORNO AL PROBLEMA DE LA REALIDAD ... op. cit., p. 74
- 44) G. Barembliitt/M. Matrajt: EL ESTUDIO DE LA OBRA DE FREUD, (en "Cuaderno de Psi--cología Concreta", p. 18)
- 45) Ibid.
- 46) Ibid.
- 47) Ibid. (en CUESTIONARIOS I, p. 133)
- 48) Ibid.
- 49) G. Barembliitt: PSICOANÁLISIS, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA, p. 156
- 50) G. Barembliitt: seminario del 15/9/72, p. 6
- 51) Ibid., p. 5/7
- 52) Ibid., p. 25
- 53) Ibid., p. 27
- 54) Ibid., p. 3
- 55) Ibid., p. 5
- 56) Ibid., p. 8
- 57) Ibid.
- 58) Como necesaria acotación, en su descargo, es preciso recordar que el seminario--mencionado fue dictado a un grupo muy grande, lo que hacía imposible evitar la--clase magistral (seguida de pequeños grupos de discusión). En los seminarios--privados que coordiné con grupos reducidos en los que participé entre 1972 y --1976 se trabajó intensamente sobre los matices de las obscuridades y las incer--tidumbres del campo, y no sobre sus falsas certezas.
- 59) G. Barembliitt: seminario ... op. cit., p. 2
- 60) G. Barembliitt: seminario del 30/9/72, p. 2/3

- 61) G. Baremlitt: CONSIDERACIONES EN TORNO ... op. cit. p. 44, subrayado en el original
- 62) G. Baremlitt; PROGRESSOS E RETROCESSOS EM PSIQUIATRIA E PSICANALISE. p. 22 -- (traducción nuestra)
- 63) G. Baremlitt: LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS: UNA TECNICA OLVIDADA p. 18
- 64) Ibid.
- 65) R. Castel: EL PSICOANALISMO ... op. cit., p. 227
- 66) En el mismo seminario aclaraba Baremlitt lo siguiente: "Fueron raras las cosas que Freud abandonó por completo después de haberlas postulado, sino que las retomaba en el marco de nuevos esquemas, las discutía, las articulaba con las realidades que proponía y las transformaba notablemente, pero rara vez las desechó por completo. Esto es lo que nosotros llamamos la dialectización de la teoría". (seminario del 30/9/72, p. 4)
- 67) Ibid., p. 11
- 68) Ibid., p. 15, subrayado nuestro
- 69) G. Baremlitt: PROGRESSOS, op. cit., p. 65, subrayado en el original. Traducción nuestra
- 70) Ibid.
- 71) G. Baremlitt: DEFINICION DEL OBJETIVO DEL PROCEDIMIENTO PSICOANALITICO: LA CURA, p. 3
- 72) G. Baremlitt: CONSIDERACIONES ... op. cit., p. 61
- 73) G. Baremlitt: PROGRESSOS ... op. cit., p. 16 traducción nuestra
- 74) G. Baremlitt: (et al.) CIENCIA, PODER E DESEJO, p. 129, traducción nuestra
- 75) G. Baremlitt: EL INCONCIENTE ... op. cit., p. 55/6
- 76) Ya cerrado este capítulo recibo del propio Baremlitt su último libro: ATO --- PSICOANALITICO E ATO POLITICO, de mucho interés pero que ya no fue posible incluir en el presente ensayo
- 77) Fueron sus autores: Laura Achard de Demaría, Alberto Pereda Valdés, Mirta Casas de Pereda, J. Carlos Piá, Marcelo Viñar y Maren Ulriksen de Viñar. Se publicó inicialmente en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis T.X N°3/4 1968 y fue reproducido en CUESTIONARIOS (I), comp. Marie Langer.
- 78) J.C. Piá: SOBRE EL INCONCIENTE, LA CONTRATRANSFERENCIA Y OTROS TEMAS TAMBIEN ESPINOSOS, ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES DEL PAPEL DEL ANALISTA, p. 187
- 79) Ibid., p. 234
- 80) Ibid., p. 227
- 81) Ibid., p. 233

- 82) G. Devereux: DE LA ANSIEDAD AL METODO EN LAS CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO, ---- editado originalmente en inglés en 1967, se publicó por primera vez en español en 1977. Esta importante obra ocupará luego nuestra atención.
- 83) J.C. Piá: SOBRE EL INCONCIENTE ... op. cit., p. 190, subrayado en el original
- 84) G. Bristow: SOBREDETERMINACION EN FREUD: 1900-1895, p. 65
- 85) Ibid., p. 67
- 86) Ibid., p. 69
- 87) Ibid., p. 71
- 88) Ibid., p. 72
- 89) S. Freud: A PROPOSITO DE LAS CRITICAS A LAS "NEUROSIS DE ANGUSTIA", p. 131
- 90) G. Bristow: op. cit., p. 70, subrayado nuestro
- 91) S. Freud: PSICOTERPIA DE LA HISTERIA (en ESTUDIOS SOBRE LA HISTERIA), p. --- 295
- 92) Ibid., p. 296
- 93) Esa es la vía -nunca lograda, por cierto- que perseguimos como docentes en el Programa de formación del Círculo Psicoanalítico Mexicano
- 94) S. Freud: PARA LA PREHISTORIA DE LA TECNICA PSICOANALITICA
- 95) I. Vegh: RELACIONES ENTRE LA TEORIA Y LA TECNICA EN LA OBRA DE FREUD - OBSERVACIONES EPISTEMOLOGICAS, p. 27
- 96) Ibid., p. 30
- 97) Ibid., p. 29
- 98) Ibid., p. 31
- 99) Ibid., p. 33
- 100) R. Castel: EL INCONCIENTE SOCIAL DEL PSICOANALISIS Y EL PSICOANALISMO: PROCESO DE IDEOLOGIZACION ESPECIFICA DEL PSICOANALISIS
- 101) A excepción de una lamentable crítica a cargo de O. Mannoni a la que luego nos referiremos
- 102) J. A. Castorina y J.C. Zanichelli: LINEAS GENERALES DE LA EPISTEMOLOGIA DEL -- PSICOANALISIS SEGUN LA PERSPECTIVA BACHELARD-ALTHUSSER, p. 1/2
- 103) Ibid., p. 2
- 104) Cf. DEFINICIONES, prólogo al libro de Fichant y Pêcheux: SOBRE LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS
- 105) J. A. Castorina y J. C. Zanichelli: op. cit., p.2
- 106) Ibid., p. 15
- 107) Ibid., p. 20
- 108) Bachelard: LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO, p. 74

- 109) J. A. Castorina y ... op. cit., p. 20, subrayado en el original
- 110) G. Bachelard: EL MATERIALISMO RACIONAL, p. 93, subrayado en el original
- 111) B. L. Hornstein: TEORIA DE LAS IDEOLOGIAS Y PSICOANALISIS, p. 25
- 112) Ibid., p. 37
- 113) J. R. Paz: Prólogo a Ibid., p. 13
- 114) B. L. Hornstein: op. cit., p. 105/7
- 115) Ibid., p. 96
- 116) Ibid., p. 26
- 117) Ibid., p. 103
- 118) S. Leclaire: PSICOANALIZAR, p. 22
- 119) J. P. Pontalis: Entrevista, en la TEORIA, p. 111
- 120) Ibid., p. 117
- 121) O. Mannoni: UN COMMENCEMENT QUI N'EN FINIT PAS, p. 32, traducción nuestra. Sub
rayado en el original.
- 122) Ibid. P. 46, traducción nuestra
- 123) Aristóteles: METAFISICA, p. 29
- 124) J. Lacan: LA CIENCIA Y LA VERDAD, p. 855
- 125) En la "Revista Argentina de Psicología" N°4, luego incluida en su libro LA PSI
COLOGIA, RED IDEOLOGICA
- 126) Publicado originalmente en la "Revista Argentina de Psicología" N° 3 (1971). -
Se reprodujo en el libro arriba indicado.
- 127) C. L. Sastre: LA PSICOLOGIA, RED IDEOLOGICA, P. 19
- 128) L. Althusser: LA REVOLUCION ... op. cit., p. 152
- 129) C. L. Sastre: Ibid., p. 44
- 130) Ibid., p. 67
- 131) Ibid., p. 68
- 132) D. Deleuze: LA PSICOLOGIA, MITO CIENTIFICO, p. 158
- 133) R. Castel: EL PSICOANALISMO ... op. cit., p. 111
- 134) Engliert: SER PSICOANALISTA: AYER Y HOY, p. 85
- 135) En su libro: TEORIA DE LOS SUEÑOS: UNA TECNICA OLVIDADA, p. 7
- 136) E. Galende: PSICOANALISIS: INSTITUCIONALIZACION Y/O CAMBIO, p. 74/60/61/75
- 137) Ibid., p. 61
- 138) Ibid.
- 139) Ibid., p. 64
- 140) Ibid., p. 67
- 141) Ibid.

- 142) E. Galende: TEORIA MARXISTA DE LA PERSONALIDAD, p. 38
- 143) Ibid., p. 47
- 144) PRACTICA EPISTEMOLOGICA Y CIENCIAS SOCIALES (1972)
- 145) J. G. Paz - E. Galende: PSIQUIATRIA Y SOCIEDAD, p. 32
- 146) FREUD Y LA CUESTION SOCIOPOLITICA, EL PSICOANALISIS COMO INSTITUCION Y EL PSICOANALISIS EN LA DIVISION DEL TRABAJO, los dos primeros de F. Gantheret y el último de R. Lourau, publicados en : LA INSTITUCION DEL ANALISIS.
- 147) F. Gantheret: EL PSICOANALISIS COMO INSTITUCION, p. 32
- 148) J. G. Paz - E. Galende: PSIQUIATRIA ... op. cit. p. 132
- 149) Ibid., p. 137
- 150) Ibid., p. 130
- 151) Por ejemplo, M. Pasternac, N. Braunstein y P. Moscovich habían presentado una ponencia al V Congreso Mundial de Psiquiatría, México, diciembre 1971, que se tituló: CRITERIOS DE SALUD Y OBJETIVOS DE LA PSICOTERAPIA, la misma fue publicada tanto en la "Revista de Psicología Dialéctica", Vol I No. 3, Mayo/Agosto 1972, México, como en "Cuadernos de Psicología Concreta" No. 4, Buenos Aires. N. Braunstein, P. Moscovich y F. Saal habían presentado al mismo congreso la comunicación PSICOTERAPIA COMBINADA, publicada en la "Revista de Psicología Dialéctica" No. 4, (1972). También N. Braunstein y M. Pasternac incluyeron un artículo en la compilación CUESTIONAMOS II: PREMISAS IDEOLOGICAS DE LA INVESTIGACION PSIQUIATRICA. En todos estos artículos son trabajados, con mayor o menor relevancia, conceptos de Althusser.
- 152) Una buena reseña de ciclo de la influencia althusseriana en México en sus distintas etapas, hasta su total debilitamiento, puede leerse en un artículo de Cesáreo Morales, titulado EL ALTHUSSERISMO EN MEXICO (1983/4)
- 153) Puede mencionarse, y también olvidarse rápidamente, el breve artículo de un joven psicólogo, Ricardo Rodríguez Ruiz ALTHUSSER Y LA CIENTIFICIDAD DE LA PSICOLOGIA, de 1972.
- 154) N. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito y F. Saal: PSICOLOGIA: IDEOLOGIA Y CIENCIA, p. 1
- 155) Ibid.
- 156) J. Rancière: SOBRE LA TEORIA DE LA IDEOLOGIA (op. cit.)
- 157) N. Braunstein et. al.: op. cit., p. 95
- 158) Esto ya ha quedado mucho más definido luego de la formación de la "Escuela lacaniana de Psicoanálisis", constituida por el "grupo Littoral", duramente enfrentados al grupo mayoritario de J.A. Miller, yerno y representante oficial -

-de Lacan. Una de las máximas figuras de dicha Escuela ha intentado mostrar -
-que Lacan ha fundado un nuevo "paradigma" (I.S.R.) para el psicoanálisis, di-
-ferente al freudiano. Cf. Allouch FREUD DESPLAZADO (1984) en "Littoral" (Espa-
-ñol) Nº 1 (1986)

159) N. Braunstein et. al. op. cit., p. 203

160) Ibid., p. 204

161) Ibid., p. 211, subrayado nuestro

162) E. Jones: VIDA Y OBRA DE SIGMUND FREUD, T. I p. 371

163) N. Braunstein et. al., op. cit., p. 211

164) Ibid., p. 217, subrayado nuestro

165) Ibid., p. 7

166) Ibid., p. 203/4

167) Ibid., p. 204

168) En un próximo libro (en proceso) titulado NACIMIENTO Y ARTICULACION ES DEL ME-
TODO Y DE LA TECNICA PSICOANALITICA - UNA LECTURA EPISTEMOLOGICA, que conti-
núa directamente al presente ensayo

169) Ibid., p. 227

170) Ibid., p. 50 (Subrayado en el original)

171) Ibid., p. 227

172) Ibid., p. 228

173) No ha intentado más que repensar el texto en sus propias contradicciones, en-
un nivel muy elemental. Si se buscara profundizar el problema, todas las crí-
ticas efectuadas por Barenblitt a la postura althusseriana/tortiana serían a-
plicables directamente a los autores. Cf. su libro de 1973, en especial ---
p. 62/67

SEGUNDA PARTE

DE CAPITULO 5º

1) O. Mannoni: UN COMMENCEMENT QUI N'EN FINIT PAS, p. 8

2) A. Green: EL PSICOANALISIS ANTE LA OPOSICION DE LA HISTORIA Y LA ESTRUCTURA, --
p. 14

3) O. Mannoni: FREUD: EL DESCUBRIMIENTO DEL INCONCIENTE, p. 24

4) Esta dimensión de la doble temporalidad no será desarrollada en lo que sigue, a
diferencia de los otros temas que se abren en esta introducción/sinopsis. Me -
permiso aplazar su discusión para un contexto específico en el que lo hagamos--

a la luz de las diferentes teorías históricas (positivistas y presentistas) --- que, vaigan las redundancias, se han producido en la historia del pensamiento - histórico.

DEL CAPITULO 6º

- 1) Introducción (y traducción) a una entrevista a Foucault: LA PREOCUPACION POR LA VERDAD ("La Nave de los Locos" Nº 3)
- 2) "Petit Larousse", edic. 1980, Paris, traducción nuestra.
- 3) VERDAD Y PODER - Diálogo con M. Fontana, p. 131
- 4) Prólogo (y compilación) de SEXO, PODER Y VERDAD - Conversaciones con Michel Foucault
- 5) A "Esprit" y al "Círculo de Epistemología"
- 6) RESPUESTA AL CIRCULO DE EPISTEMOLOGIA DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR, p. 226
- 7) RESPUESTA A "ESPRIT", p. 71
- 8) M. Foucault: ¿QUE ES UN AUTOR? p. 80
- 9) M. Foucault: RESPUESTA AL CIRCULO ... op. cit., p. 237
- 10) Ibid., p. 267
- 11) Ibid., p. 268
- 12) J. Lecourt: "La historia epistemológica de Canguilhem", en PARA UNA CRITICA DE LA EPISTEMOLOGIA, p. 70
- 13) G. Canguilhem: ETUDES D'HISTOIRE ET DE PHILOSOPHIE DES SCIENCES, p. 14, traducción nuestra
- 14) C. Levi-Strauss: LA FAMILIA
- 15) G. Canguilhem: op. cit., p. 21, traducción nuestra
- 16) G. Canguilhem: IDEOLOGIE ET RATIONALITE DANS L'HISTOIRE DES SCIENCES DE LA VIE p. 24/25, traducción nuestra
- 17) J. Piaget - R. García: PSICOGENESIS E HISTORIA DE LA CIENCIA
- 18) B. Inhelder: Prólogo a Ibid., p. 5
- 19) Ibid., p. 244
- 20) J. Piaget: NATURALEZA Y METODOS DE LA EPISTEMOLOGIA, p. 102
- 21) K. Marx, citado por J. D'Hondt: IDEOLOGIA DE LA RUPTURA, p. 11
- 22) F. Engels: LUDWIG FEUERBACH Y EL FIN DE LA FILOSOFIA CLASICA ALEMANA, p. 382 subrayado nuestro
- 23) A. Sánchez Vázquez: FILOSOFIA DE LA PRAXIS, p. 122
- 24) A. Sánchez Vázquez: Entrevista ... (en CIENCIA Y REVOLUCION ... op. cit., p. - VII)

- 25) J. Piaget: EL ESTRUCTURALISMO
- 26) L. Goldmann: INTRODUCCION GENERAL AL SIMPOSIO SOBRE LAS NOCIONES DE ESTRUCTURA Y GENESIS T, 1, p. 21 y E. Ferreiro/R. García: PROLOGO a INTRODUCCION A LA-EPISTEMOLOGIA GENETICA, de J. Piaget

DE CAPITULO 7º

- 1) S. Freud: DOS ARTICULOS DE ENCICLOPEDIA: "PSICOANALISIS" Y "TEORIA DE LA LIBIDO" p. 231
- 2) Igor A. Caruso: PSICOANALISIS: LENGUAJE AMBIGUO, p. 131
- 3) Cf. Conferencia 34 de las NUEVAS CONFERENCIAS INTRODUCTORIAS AL PSICOANALISIS, - p. 142 . El hecho de que Ballesteros, a diferencia de Etcheverry, no tradujera la palabra utilizada por Freud como "Praxis", sino como práctica, me hizo dudar. Consultada la edición alemana (Gesammelte Werke, T. 15, p. 165) comprobé que efectivamente Freud escribe "Praxis".
- 4) I. A. Caruso: Op. cit., p. 128
- 5) I. A. Caruso: PSICOANALISIS DIALECTICO, p. 113
- 6) Incluida en el libro: UN COMIENZO QUE NO TERMINA
- 7) Preguntado R. Castel, personalmente y en privado, (por mi colega F. González) - contestó que no salió a responder a la crítica de O. Mannoni porque la misma se movía en un registro que no tenía nada que ver con su análisis. En pocas palabras, "no tenía caso" ...
- 8) O. Mannoni: CA N'EMPÊCHE PAS D'EXISTER, p. 90/i, traducción nuestra
- 9) Recordemos que el título nace de la objeción que Freud recibiera del propio -- Charcot: "La Théorie c'est bon, mais ça n'empêche pas d'exister", que Etcheverry traduce así: "La teoría es buena, pero eso no impide que las cosas sean como son", Cf. PROLOGO Y NOTAS DE LA TRADUCCION DE J. A. CHARCOT, p. 173
- 10) T. Reik: EL PACIENTE DESCONOCIDO, (1935)
- 11) O. Mannoni: UN COMIENZO QUE NO TERMINA, p. 62 (He corregido ligeramente la -- traducción)
- 12) O. Mannoni: Ibid., p. 48
- 13) S. Freud: carta a Fliess del 24/3/98, p. 3600
- 14) Ibid., carta del 5/12/98, p. 3613
- 15) Cf. Schurr: S. FREUD ENFERMEDAD Y MUERTE EN SU VIDA Y EN SU OBRA, cap. 3º "El episodio de Emma", y las múltiples cartas sobre el tema, ahora publicadas, en la correspondencia completa de Freud a Fliess, editada por Masson.

- 16) Señalo especialmente "dentro de la situación psicoanalítica", porque debemos tener en cuenta la dimensión sociológica. Desde esa perspectiva es evidente que la difusión masiva de la terminología psicoanalítica concuerda también con el "prestigio" del Psicoanálisis proveniente de ese imaginario social que lo ubica en un lugar de "saber" -asociado por tanto también al poder-. Todo ello está muy alejado por cierto del lugar marginal y revolucionario de ese saber -en los inicios del psicoanálisis. Leído desde este ángulo podemos afirmar que se ha facilitado la llegada de pacientes a los consultorios psicoanalíticos, pero no el levantamiento de resistencias inconcientes que faciliten la tarea psicoanalítica DENTRO de dicha situación. Hasta que punto esa "inserción social" del psicoanálisis en toda la cultura es un índice de su "recuperación" -por parte del sistema, es un tema complejo que Castel, entre otros, ha puesto sobre el tapete y que -lejos de estar resuelto- merece nuevas y constantes reflexiones.
- 17) S. Freud: PSICOLOGIA DE LAS MASAS Y ANALISIS DEL YO, p. 96, no. 2
- 18) O. Mannoni: UN COMIENZO ... op. cit., p. 20
- 19) O. Mannoni: Ibid., p. 46
- 20) D. Lagache: EL PROBLEMA DE LA TRANSFERENCIA
- 21) E. de la Aldea - J. Parrés: EL NARCISISMO DE LOS TERAPEUTAS
- 22) Siguiendo con el tema del narcisismo, esta vez el propio, me resultó muy agradable el rescate que Mannoni hace de T. Reik. He tenido ocasión de referirme mucho a los aportes de Reik, señalando precisamente su valiosa utilización de la contratransferencia (cf. FREUD Y LA OPERA, pp. 75/77, 103/4 y otras). Pero queda la duda: ¿no habré leído antes en algún texto más viejo de Mannoni la línea que creía mía y ahora veo confirmada por él? Memoria, represión y narcisismo, siempre van tan juntos ...
- 23) T. Reik: op. cit., p. 10
- 24) Ibid., p. 11
- 25) Ibid., p. 17
- 26) Ibid., p. 18
- 27) Ibid., p. 18
- 28) O. Mannoni: CA LI'EMPECHE ... op. cit., p. 71, traducción nuestra
- 29) Ibid., p. 84, traducción nuestra
- 30) J. Piaget: EL MECANISMO DEL DESARROLLO MENTAL, p. 121
- 31) Tal vez, para no ser tan absolutos, habría que decir que se adquiere FUNDAMENTALMENTE por esa vía ya que queda abierto el difícil problema del artista y su

relación con su inconciente.

- 32) O. Mannoni: CA N'EMPECHE ... op. cit., p. 34, traducción nuestra
- 33) Ibid., p. 40, traducción nuestra
- 34) Ibid., p. 8, traducción nuestra

DE CAPITULO 8º

- 1) M. W. Wartofsky: LA HISTORIA Y LA FILOSOFIA DE LA CIENCIA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE UNA EPISTEMOLOGIA HISTORICA, p. 240/1
- 2) J. Piaget: CLASIFICACION DE LAS CIENCIAS, p. 11
- 3) Ibid., p. 33
- 4) Ibid.
- 5) Ibid., p. 35
- 6) Ibid., p. 36
- 7) Ibid., p. 122/3
- 8) J. Piaget: EPISTEMOLOGIA GENETICA, p. 81
- 9) M. Tort: LA INTERPRETACION ... op. cit., p. 64
- 10) J. Ferrés: LA PROBLEMATICA DE LA REALIDAD EN LA OBRA FREUDIANA. Sus repercusiones teóricas y epistemológicas, p. 92
- 11) Por ejemplo en una ponencia a ser presentada en el 2do. Encuentro Latinoamericano de Psicología Marxista y Psicoanálisis, Febrero 1988. (La misma fue presentada y llevó el nombre de **¡CONVERGENCIAS EPISTEMOLOGICAS ENTRE MARX Y FREUD!**: UNA INTRODUCCION. Cf, actas del encuentro ya publicadas, Tomo 3)
- 12) J. Ferrés: FREUD Y LA OPERA
- 13) J. J. Saurí : HISTORIA DE LAS IDEAS PSICUIATRICAS Y LAS HISTERIAS (Compilación y notas introductorias)
- 14) J. J. Saurí: LAS HISTERIAS, p. 203
- 15) A. Suárez: DOMINACION, SUBDESARROLLO Y PSICOANALISIS, p. 11
- 16) A. Callinicos: EL MARXISMO DE ALTHUSSER, p. 65
- 17) C. Pereyra: EL SUJETO DE LA HISTORIA (artículo), p. 77
- 18) L. Althusser: Desarrollado por separado en su artículo OBSERVACIONES SOBRE UNA CATEGORIA: "PROCESO SIN SUJETO NI FINES" (1973), aunque existen múltiples pasajes de su obra anterior en que menciona el tema (por ej. SOBRE LA RELACION MARX-HEGEL (1968) o LEMIN, LECTOR DE HEGEL (1969)
- 19) M. Foucault: ¿QUE ES UN AUTOR? op. cit., p. 61
- 20) C. Pereyra: SOBRE MATERIALISMO, p. 25
- 21) A. Sánchez Vázquez: Comentario al libro "El sujeto de la historia", p. 165

- 22) E. H. Engliert: SER PSICOANALISTA ... op. cit., p. 78
- 23) C. Pereyra: EL SUJETO DE LA HISTORIA, (libro), p. 166
- 24) Ibid., p. 166
- 25) L. Olivé: Prólogo a LA EXPLICACION SOCIAL DEL CONOCIMIENTO, p. 9/10
- 26) R. García: LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL SISTEMA CIENTIFICO TECNOLOGICO, p. 15
- 27) T. S. Kuhn: SEGUNDAS REFLEXIONES ACERCA DE LOS PARADIGMAS, p. 43
- 28) J. Piaget / R. García: PSICOGENESIS ... op. cit., p. 236
- 29) Ibid., p. 233
- 30) S. Freud: Carta a A. Zweig del 31/5/1936, en CORRESPONDENCIA FREUD - ZWEIG, -- p. 134
- 31) G. Devereux: DE LA ANSIEDAD AL METODO EN LAS CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO, p. 15
- 32) En la traducción española se usa permanentemente el término "ansiedad", que corresponde seguramente al "anxiety" del original, tan usual en inglés. Preferimos hablar de "angustia", en el sentido psicoanalítico, y así lo haremos, salvo que citemos directamente el texto.
- 33) Ibid., p. 16
- 34) No es la primera vez, en este ensayo o en anteriores publicaciones que mencionamos la noción de "obstáculo epistemológico" introducida por Pichón-Riviére - como delimitación para estudiar los obstáculos epistemológicos "internos" al - investigador. Esta noción, netamente descriptiva, requiere de una severa discusión teórica que merecerá un ensayo específico en el futuro. Hasta tanto, - continuaré utilizándola en forma provisoria y dentro de sus reducidos alcances descriptivos. Se incluye en la bibliografía algunos textos de Pichón-Riviére en los que puede verse la presentación de esta noción.
- 35) Ibid., p. 19
- 36) No entraremos ahora en discusión con Devereux sobre su manera de referirse a - las ciencias DEL COMPORTAMIENTO y al HOMBRE, formulaciones que no compartimos. Las mismas remiten a nociones muy vagas, hoy vueltas insostenibles. Nos interesa más rescatar su originalidad epistemológica que todavía mantiene todo su vigor y su riqueza. Vemos también aquí la enorme distancia entre Devereux - y Lacan, pese a ser de la misma generación. Cabe acotar que Devereux, quien - estuvo lejos de Francia muchos años, probablemente no tuvo vinculación directa con las crisis institucionales del Psicoanálisis en Francia, y por tanto - con el movimiento lacaniano.
- 37) S. Freud: LAS PERSPECTIVAS FUTURAS DE LA TERAPIA PSICOANALITICA
- 38) G. Devereux: op. cit., p. 326

- 39) Ibid., p. 23
- 40) Ibid., p. 22, subrayado en el original
- 41) Ibid., p. 175
- 42) C. Levi-Strauss: LA FAMILIA, op. cit.
- 43) G. Devereux: op. cit., p. 69/70, subrayado en el original
- 44) Ibid., p. 70
- 45) P. Heimann: ACERCA DE LA CONTRATRANSFERENCIA, p. 130
- 46) Cf. E. de la Aldea - J. Perrés: Acerca del interjuego de fantasías en la terminación de un grupo (Contratransferencia e implicación de los terapeutas)
- 47) G. Devereux: op. cit., p. 331
- 48) L. Grinberg: TEORIAS DE LA IDENTIFICACION
- 49) G. Devereux: op. cit., p. 54, subrayado en el original
- 50) J. Laplanche: PROBLEMATIQUES V, que acaban de editarse en Paris (Mayo 1987). Como todo lo que publica Laplanche se trata de un libro importante que merece un detenido estudio y una madurada reflexión. Plantea muchos problemas que -- tocan directamente las temáticas que he abordado en este ensayo aportando nuevos puntos de vista desde los cuales podré, en próximas publicaciones, reconsiderar los temas aquí tratados.
- 51) G. Devereux: op. cit., p. 136, subrayado en el original
- 52) Ibid., p. 203
- 53) Ibid., p. 354
- 54) Ibid., p. 358
- 55) Ibid., p. 156
- 56) S. Freud: CONSEJOS AL MEDICO SOBRE EL TRATAMIENTO PSICOANALITICO, p. 115
- 57) S. Freud: PSICOPATOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA, p. 223
- 58) E. de la Aldea - J. Perrés: EL NARCISISMO ..., op. cit.
- 59) No se nos escapa, en esta simple mención de un complejo problema, que se nos -- podría objetar que las investigaciones científicas contemporáneas nunca son -- totalmente individuales sino que remiten a modos grupales, institucionales, -- etc. de investigar, que limitarían considerablemente los factores narcisísticos. Pocos fueron los casos en la historia en que un solo investigador (como en los ejemplos de Marx o de Freud) rompió un paradigma y modificó un marco epistémico. Creemos que esto implicaría reflexionar en las formas de "narcisismo grupal o institucional", lo que no es imposible.
- 60) J. Chasseguet-Smirgel y B. Grunberger: EL NARCISISMO DEL PSICOANALISTA: UNA -- INTRODUCCION, p. 46

- 61) K. Popper: LA LOGICA DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA, p. 40
- 62) V. Tausk: DESVALORIZACION DEL MOTIVO DE LA REPRESION POR RECOMPENSA
- 63) L. Andreas-Salome: EL NARCISISMO COMO DOBLE DIRECCION
- 64) S. Freud: EL PORVENIR DE UNA ILUSION, p. 13
- 65) E. de la Aldea - J. Perrés: EL NARCISISMO ... op. cit., p. 26
- 66) Cf. "El sujeto de la creación cultural" (1965), en: MARXISMO Y CIENCIAS SOCIALES o en la discusión de la conferencia de M. Foucault: ¿QUE ES UN AUTOR? --- (1969)
- 67) J. Perrés: LA PROBLEMATICA DE LA REALIDAD ..., op. cit.
- 68) Cf. por ej. SUBVERSION DEL SUJETO Y DIALECTICA DEL DESEO EN EL INCONCIENTE FREUDIANO o en LA CIENCIA Y LA VERDAD
- 69) J. Lacan: Entrevista realizada por P. Daix, en CLAVES DEL ESTRUCTURALISMO, - p. 133
- 70) A. Green: DE L'ESQUISSE ... op. cit., p. 156

DEL CAPITULO 9º

- 1) P.L. Assoun: INTRODUCCION A LA EPISTEMOLOGIA FREUDIANA, p. 10
- 2) Ibid., p. 14
- 3) El desarrollo de este tema se efectuará en un próximo artículo ("Freud y sus epistemologías", título posible) ponencia a ser presentada en el Tercer Simposio del Círculo Psicoanalítico Mexicano, octubre de 1987) (Efectivamente se presentó a dicho evento con ese nombre)
- 4) P.L. Assoun: op. cit., p. 26
- 5) W. Baranger: PROBLEMAS ACTUALES ACERCA DEL ENFOQUE ECONOMICO, p. 145
- 6) J. M. Mardones y M. Ursua: FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, NOTA HISTORICA DE UNA POLEMICA INCESANTE. (Prólogo a compilación comentada)
- 7) K. O. Apel: EL A PRIORI DE LA COMUNICACION Y LA FUNDAMENTACION DE LAS CIENCIAS-DEL ESPIRITU, p. 240
- 3) Ibid., p. 241
- 8b) Un tema que no he tocado en este ensayo, pese a que atraviesa todas sus dimensiones es el de LA VERDAD en sus diferentes abordajes teóricos y epistemológicos. Su complejidad me obliga a aplazarlo pese a ser una problemática insoslayable.
- 9) R. García: LAS CIENCIAS SOCIALES ... op. cit., p. 21
- 10) R. García: CONCEPTOS BASICOS PARA EL ESTUDIO DE SISTEMAS COMPLEJOS, p. 70

- 11) No nos hemos introducido, por ahora, en la diferencia entre lo multidisciplinario lo interdisciplinario y lo intradisciplinario propuesta por Piaget --- (Cf. La epistemología de las relaciones interdisciplinarias, 1973), pese a su indiscutible importancia.

DE CONCLUSIONES

- 1) Un extenso capítulo en el que describo la evolución de estos métodos (80 cuartillas) será publicado próximamente por la Universidad Autónoma Metropolitana--Xochimilco, División de Ciencias Sociales, como adelanto de esa investigación -- en curso.
- 2) Assoun ha señalado, por ejemplo, cómo la famosa introducción a PULSIONES Y DESTINOS DE PULSION (1914) en la que Freud presenta su plataforma epistemológica, -- no hace más que transcribir --casi textualmente-- conceptos publicados por Mach -- en su obra CONOCIMIENTO Y ERROR (1905) (Cf. también en algunas referencias al -- tema en mi trabajo LA PROBLEMATICA DE LA REALIDAD EN LA OBRA FREUDIANA, op. -- cit.)
- 3) Dice Levi-Strauss: "No me gusta oír hablar de "una teoría". Estamos obligados -- a someter incesantemente nuestro trabajo a una reflexión de orden teórico. Pero son pequeños fragmentos de teoría, nada que pueda llamarse teoría con una -- "T" mayúscula." (Cf. entrevista al autor en LA TEORIA, p. 67)
- 4) S. Freud: MISTERIA, p. 63

B I B L I O G R A F I A

(Las fechas indicadas entre paréntesis corresponden al momento de la redacción del texto o, en su defecto, a la fecha de publicación original)

ACHARD, L - PEREDA, A - CASAS, M. - PLA, J.C. - VIÑAR, M. - ULRIKSEN, M.

- CRISIS SOCIAL Y SITUACION ANALITICA - En "Revista Uruguaya de Psicoanálisis" T.X Nº 3/4, 1968 - (Reproducido en: M.Langer (Comp.) CUESTIONAMOS (I), infra)

ALEXANDER, Franz - FRENCH, Thomas

- TERAPEUTICA PSICOANALITICA (1946) - Paidós - Buenos Aires - 1956

ALLOUCH, Jean

- FREUD DESPLAZADO (1984) - En "Littoral" (español) Nº 1 - La Torre Abolida - Córdoba (Argentina) - 1986

ALTHUSSER, Louis

- EPISTEMOLOGIA E HISTORIA DE LAS CIENCIAS (1964) (Presentación del artículo de P.Macherey: "La filosofía de G.Canguilhem") - En "ECO" (Revista de la Cultura de Occidente) Nº 105, Febrero 1969, T. XVIII/4, Bogotá -
- FREUD Y LACAN (1954) En: L.Althusser et. al. ESTRUCTURALISMO Y PSICOANALISIS Nueva Visión - Buenos Aires - 1970
- LA REVOLUCION TEORICA DE MARX (1965) - Siglo XXI - México - (13a.edic.) 1975
- PRACTICA TEORICA Y LUCHA IDEOLOGICA (1966) - En: LA FILOSOFIA COMO ARMA DELA REVOLUCION, Cf. Infra
- ACERCA DEL TRABAJO TEORICO (1967), En Ibid.
- CURSO DE FILOSOFIA MARXISTA PARA CIENTIFICOS - (1967) (1974) - Edit. Diez - (Sin datos)
- LENIN Y LA FILOSOFIA (1968) - Era - México - 1970
- SOBRE LA RELACION MARX-HEGEL - En: "ESCRITOS" de L.Althusser - Laia - Barcelona - 1975
- LENIN, LECTOR DE HEGEL (1969) - En Ibid.
- IDEOLOGIA Y APARATOS IDEOLOGICOS DE ESTADO (1970) - En Ibid.
- Carta al Dr. Mateo A. Saénz Garza, Director de la "Revista de Psicología Dialéctica" (1972) En Nº 4, Sept.Dic.1972 (de dicha revista) - México
- PARA UNA CRITICA DE LA PRACTICA POLITICA (RESPUESTA A JOHN LEWIS) (1973) - Siglo XXI - México - 1974
- ELEMENTOS DE AUTOCRITICA (1974) - Diez - Buenos Aires - 1975
- TESIS DE AMIENS (1975) - En "Dialéctica" Año II Nº 3 - Julio 1977 - México

ALTHUSSER, Louis (Contin.)

- MARX Y FREUD (1976) - En: L. Althusser NUEVOS ESCRITOS = Laia - Barcelona - 1978
- LA FILOSOFIA COMO ARMA DE LA REVOLUCION (Selección de artículos) - Cuadernos - de Pasado y Presente - Córdoba (Argentina) - 6a. edición 1974

ALTHUSSER, Louis - BALIBAR, Etienne

- PARA LEER "EL CAPITAL" (1967) - Siglo XXI - México - 18a. edición - 1981

ANDREAS-SALOME, Lou

- EL NARCISISMO COMO DOBLE DIRECCION (1921) - En libro homónimo - Tusquets - Barcelona - 1982 -

ANZIEU, Didier

- EL AUTO-ANALISIS DE FREUD Y EL DESCUBRIMIENTO DEL INCONCIENTE (2a. edic. francesa 1975) - Siglo XXI - 2 Tomos - 1979 - México

APEL, K. O.

- EL A-PRIORI DE LA COMUNICACION Y LA FUNDAMENTACION DE LAS CIENCIAS DEL ESPIRITU (1975) - En: J.M. Mardones y N. Ursúa FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES - Cf. Infra

ARISTOTELES

- METAFISICA (346 AC) Sarpe - Madrid - 1985

ASSOUN, Paul-Laurent

- FREUD, LA PHILOSOPHIE ET LES PHILOSOPHES - P.U.F. - Paris - 1976
- INTRODUCCION A LA EPISTEMOLOGIA FREUDIANA (1931) - Siglo XXI - México - 1982
- LOS FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DEL PSICOANALISIS (1982) - En: P. Jaccard HISTORIA DEL PSICOANALISIS - Vol. I - Granica - Buenos Aires - 1984
- LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS DEL PSICOANALISIS (1982) - En Ibid.

BACHELARD, Gaston

- LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO (1939) - Siglo XXI - México - 1972
- EL RACIONALISMO APLICADO (1949) - Paidós - Buenos Aires - 1978
- EL MATERIALISMO RACIONAL (1953) - Paidós - Buenos Aires - 1976

BADIOU, Alain

- EL (RE) COMIENZO DEL MATERIALISMO DIALECTICO (1971) - En: MATERIALISMO HISTORICO Y MATERIALISMO DIALECTICO, Cuadernos de Pasado y Presente - Distrib. Siglo XXI - México - 10a. edic. - 1983
- MARCA Y CARENANCIA: A PROPOSITO DEL CERO (1968) - En: EL CONCEPTO DE MODELO, Cf. infra.
- EL CONCEPTO DE MODELO (1969) - Siglo XXI - Buenos Aires - 1972

BADIOU, Alain - BARMES, François

- DE L'IDEOLOGIE (1976) - F. Maspero - 1976 - Paris

BALIBAR, Étienne

- DE BACHELARD A ALTHUSSER: EL CONCEPTO DE CORTE EPISTEMOLOGICO (Conferencia pronunciada en el 2º Coloquio Nacional de Filosofía - Monterrey - N. León - México Dic. 1977) - Edic. Populares - Archivo de Filosofía - México - s/fecha

BARANGER, Willy

- POLEMICAS ACTUALES ACERCA DEL ENFOQUE ECONOMICO - En "Revista Uruguaya de Psicoanálisis" T.IX, Nº 2, 1967

BAREMBLITT, Gregorio

- PSICOANALISIS, IDEOLOGIA Y POLITICA (1971) - En M.Langer (Comp.) CUESTIONAMOS (I)
- Seminarios sobre teoría y técnica psicoanalítica - Montevideo - de 1972 a 1976
- CONSIDERACIONES EN TORNO AL PROBLEMA DE LA REALIDAD EN PSICOANALISIS Y EL PSICOANALISIS EN LA REALIDAD (1973) - En: G.Barembritt y otros: EL CONCEPTO DE REALIDAD EN PSICOANALISIS - Socioanálisis - Buenos Aires - 1974
- DEFINICION DEL OBJETIVO DEL PROCEDIMIENTO PSICOANALITICO: LA CURA (1973) - En: "Cuadernos de Psicología Nº 1" - Universidad Aut. de Querétaro - s/fecha
- LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS: UNA TECNICA OLVIDADA (1976) - Heiguero - Buenos Aires - 2a.edic. 1979
- PROGRESSOS E RETROCESSOS EM PSIQUIATRIA E PSICANALISE (1977) - Global/Ground - São Paulo - 1976
- GRUPOS: TEORIA E TECNICA (1979?) (G.Barembritt, Organizador) - Graal - Rio de Janeiro - 1982
- CIENCIA, PODER E DESEJO (1979) - En: G.Barembritt et al. PSICANALISE, PODER E DESEJO - Iprabsi - Brasil - 1979
- EL INCOMOENTE INSTITUCIONAL (1982) - (Actas del 2º Simposium Internacional de Psicoanálisis, Grupos e Instituciones, Riode Janeiro, Oct.1982) - Nuevomar - México - 1983
- ATO PSICANALITICO E ATO POLITICO (1983/5) - Segrac - Belo Horizonte - 1987

BAREMBLITT, Gregorio - MATRAJT, Miguei

- EL ESTUDIO DE LA OBRA DE FREUD (1969/1971) - En "Cuadernos de Psicología Concreta" Nº 3 - 1971 - Buenos Aires . Ampliado luego en M.Langer (Comp.) CUESTIONAMOS (I) Cf. Infra.

BAULEO, Armando

- MARXISMO Y PSICOANALISIS (1971) - En: M.Langer (comp.) CUESTIONAMOS (I)
- EN TORNO A UN CUESTIONAMIENTO (1972) - En: PSICOANALISIS: ¿ADAPTACION O CAMBIO? R.Alonso - Buenos Aires - 1972

BAULEO, Armando (Contin.)

- VICISITUDES DE UNA RELACION (Ayer y hoy: un espectro de posiciones marxistas ante el Psicoanálisis) (A. Bauleo, compilador) - Granica - Buenos Aires - 1973
- PLATAFORMA O LA HISTORIA DE UN PROYECTO (1973) - En: M. Langer (Comp.) CUESTIONAMOS II Cf. infra.

BAULEO, Armando - CAPARROS, Antonio - ROZITCHNER, León

- Mesa Redonda: "Ideología y Psicología Concreta" (1965 o 1966) - En "Cuadernos de Psicología Concreta" Nº 2 - 1969 - Buenos Aires

BLEGER, José

- PSICOLOGIA DE LA CONDUCTA (1963?) - Eudeba - Buenos Aires - 3a.edic. 1965

BRAUDILLARD, Jean

- OLVIDAR A FOUCAULT (1977) - Pre-Textos - Valencia - 1978

BRAUNSTEIN, Néstor - MOSCOVICH, Paulino - SAAL, Frida

- PSICOTERAPIA COMBINADA (1972) - En "Revista de Psicología Dialéctica" Vol 1 - Nº 4 Sept./Dic. 1972 - México

BRAUNSTEIN, Néstor - PASTERNAK, Marcelo

- PREMISAS IDEOLOGICAS DE LA INVESTIGACION PSIQUIATRICA (1973) - En: M. Langer (Comp.) CUESTIONAMOS II, cf. Infra

BRAUNSTEIN, Néstor - PASTERNAK, Marcelo - BENEDITO, Gloria - SAAL, Frida

- PSICOLOGIA: IDEOLOGIA Y CIENCIA (1974) - Siglo XXI - 2a.edic.1975 - México

BREUER, Joseph - FREUD, Sigmund

- SOBRE EL MECANISMO PSIQUICO DE LOS FENOMENOS HISTERICOS: COMUNICACION PRELIMINAR (1892)
- ESTUDIOS SOBRE LA HISTERIA (1894)
- En "Obras Completas" de S. Freud - Amorrortu - T.II - Buenos Aires - 1980

BRISTO', Guillermo

- SOBREDETERMINACION EN FREUD: 1900-1895 - En "Revista Argentina de Psicología", Año III Nº 10 - Dic. 1971 - Nueva Visión - Buenos Aires - 1972

BUNGE, Mario

- LA CIENCIA, SU METODO Y SU FILOSOFIA - Siglo XX - Buenos Aires - 1969

CALLINICUS, Alex

- EL MARXISMO DE ALTHUSSER (1975) - Premiá - México - 2a.edic. 1981

CANGUILHEM, Georges

- ETUDES D'HISTOIRE ET DE PHILOSOPHIE DES SCIENCES (1968) - J.Vrin - 2a.edic.1970
- EL CONOCIMIENTO DE LA VIDA (1971) - Anagrama - Barcelona - 1976

CANGUILHEM, Georges (Contin.)

- IDEOLOGIE ET RATIONALITE (DANS L'HISTOIRE DES SCIENCES DE LA VIE) (1977) -J.Vrin- Paris - 2a.edic. 1981

CARUSO, Igor A.

- PSICOANALISIS DIALECTICO (1960/1) Paidós - Buenos Aires - 1964
- PSICOANALISIS, LENGUAJE AMBIGUO, El (1965) - F.C.E. - México - 1966

CASTEL, Robert

- EL INCONCIENTE SOCIAL DEL PSICOANALISIS (1970)
- EL PSICOANALISMO, PROCESO DE IDEOLOGIZACION ESPECIFICA DEL PSICOANALISIS (1971) (Conferencia en Bruselas)
(Los dos textos precedentes en : Castorina y Zanichelli: Cf. Infra)
- EL PSICOANALISMO, EL ORDEN PSICOANALITICO Y EL PODER (1973) - Siglo XXI - México- 1980
- LA QUESTION DES RISQUES (DE L'ANTI-PSYCHIATRIE A L'APRES-PSYCHANALYSE) - Editions de Minuit - Paris - 1981

CASTELS, Manuel - DE IPOLA, Emilio

- PRACTICA EPISTEMOLOGICA Y CIENCIAS SOCIALES (1972) - En: EPISTEMOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES, de los autores - Cuaderno Teoria y Sociedad - U.A.M. - Iztapalapa- 1983

CASTORINA, José Antonio - ZANICHELLI, Juan Carlos

- LAS LINEAS GENERALES DE LA EPISTEMOLOGIA DEL PSICOANALISIS SEGUN LA PERSPECTIVA BACHELARD-ALTHUSSER (1973) - En: "PSICOANALISIS: PRODUCCION CIENTIFICA E IDEOLOGIA" Universidad Nacional de la Plata - Edit. Centro de Estudiantes de Humanidades - 1973

CLEMENT, Catherine - GREEN, André - LECLAIRE, Serge - MULDORF, Bernard - SEVE, L.

- Mesa Redonda "MARXISMO Y PSICOANALISIS" (1970) - En: A.Bauleo (Comp.) VICISITUDES DE UNA RELACION, op.cit.

CORRHINAS, Joan

- DICCIONARIO CRITICO ETIMOLOGICO DE LA LENGUA CASTELLANA = Gredos - Madrid - 4 tomos - 1976

CHASSEGUET-SMIRGEL, Janine - GRUNBERGER, Bela

- EL NARCISISMO DEL PSICOANALISTA: UNA INTRODUCCION (Conferencia 1978) - En:"Psico análisis" Nº 1 - Revista de la Asociación Psicoanalítica de B.Aires - V.I -1979

DE IPOLA, Emilio

- CRITICA DE LA TEORIA ALTHUSSERISTA SOBRE LA IDEOLOGIA (1973) - En: IDEOLOGIA Y DISCURSO POPULISTA - Folios - México - 2a.edic.1983
- INTRODUCCION A "IDEOLOGIA Y DISCURSO..", Ibid. (1982)

DE LA ALDEA, Elena - PERRES, José

- ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL NARCISISMO EN LA SEXUALIDAD FEMENINA, A PARTIR DE DOS CASOS CLINICOS (1977) - Ponencia presentada al "Primer Simposio Mexicano Centro Americano de Investigación sobre la Mujer" - México - Noviembre 1977
- EL NARCISISMO DE LOS TERAPEUTAS (1980) - Ponencia presentada al Primer Congreso de Psicoanálisis y Contexto Social - Querétaro - Mayo 1980- Publicado en "La Mave de los Locos" (Universidad Michoacana) - Nº 6 - Invierno 83/4
- ACERCA DEL INTERJUEGO DE FANTASIAS EN LA TERMINACION DE UN GRUPO (CONTRATRANSFERENCIA E IMPLICACION DE LOS TERAPEUTAS) - Ponencia presentada al VIII Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo - México - AbriI 1964 - Publicado en "Imago Revista de Psicoanálisis y Contexto Social" Nº 2 - Junio/agosto 1984 - Edit. Font - Monterrey - N.L.

DELEULE, Di-dier

- LA PSICOLOGIA, MITO CIENTIFICO (1969) - Anagrama - Barcelona - 1972

DELEUZE, Gilles - GUATTARI, Felix

- EL ANTIEDIPO = CAPITALISMO Y ESQUIZOFRENIA (1972) - Batai - Barcelona - 1973

DEVEREUX, George

- DE LA ANSIEDAD AL METODO EN LAS CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO (1967) - Siglo XXI - México - 1977

D'HONDT, Jacques

- IDEOLOGIA DE LA RUPTURA (1971/6) - Premiá - México - 1983

ELLENBERGER, Henri F.

- A LA DECOUVERTE DE L'INCONSCIENT. HISTOIRE DE LA PSYCHIATRIE DYNAMIQUE (1970) - Sinep - Villeurbanne - Francia - - 1974

ECHEVERRIA, Bolívar

- EL DISCURSO CRITICO DE MARX = Era - México - 1986

ENGELS, Federico

- LUDWIG FEUERBACH Y EL FIN DE LA FILOSOFIA CLASICA ALEMANA (1888) - En: K.Marx - F.Engels OBRAS ESCOGIDAS - T.III - Progreso - Moscú - 1974

ENGLERT, Ewald H.

- SER PSICOANALISTA: AYER Y HOY (1979) - En: E.Engiert y A.Suárez EL PSICOANALISIS COMO TEORIA CRITIC A Y LA CRITICA POLITICA AL PSICOANALISIS - Siglo XXI - Mexico 1985

ESPAÑA, Pablo

- TRES PREGUNTAS (Reseña del libro de M.Kolteniuk EL CARACTER CIENTIFICO DELPSICOANALISIS - En "PiuraI" Nº 76 - Vol VI - Enero 1978

FENICHEL, Otto

- PROBLEMAS DE TECNICA PSICOANALITICA (1939) - Control - Buenos Aires - 1973
- TEORIA PSICOANALITICA DE LAS NEURCSIS (1945) - Nova - Buenos Aires - 1957

FERREIRO, Emilia - GARCIA, Rolando

- PROLOGO a J.Piaget: INTRODUCCION A LA EPISTEMOLOGIA GENETICA (1950) Tomo I
Paidós - Buenos Aires - 1975

FICHANT, Michel - PECHEUX, Michel

- SOBRE LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS (1969) - Siglo XXI - Buenos Aires - 2.ed. 1975

FOUCAULT, Michel

- NIETZSCHE, FREUD, MARX (Conferencia 1964) - EN: PSICOANALISIS, EXISTENCIALISMO, ESTRUCTURALISMO - PaPIRO = Buenos Aires - 1969
- LAS PALABRAS Y LAS COSAS (1966) - Siglo XXI - México - 10a.edic. 1978
- RESPUESTA A "ESPRIT" (1968) - En: M.Foucault EL DISCURSO DEL PODER - Folios - México - 1983
- RESPUESTA AL "CIRCULO DE EPISTEMOLOGIA DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR (PARIS)" - En: P.Surgelin et al. ANALISIS DE M.FOUCAULT - T.Contemporáneo - B.Aires - 1970
- ¿QUE ES UN AUTOR? (Conferencia 1969) - En "Dialéctica" Nº 16 - Dic. 1984 - Universidad Autónoma de Puebla - México
- LA ARQUEOLOGIA DEL SABER (1969) - Siglo XXI - México - 6a.edic.1979
- VERDAD Y PODER (DIALOGO CON M.FONTANA) (1977) - En: M.Foucault UN DIALOGO SOBRE EL PODER = Alianza - Madrid - 1981

FREUD, Sigmund

(Salvo indicación en contrario se citarán las "Obras Completas" Edit. Anorrortu - Buenos Aires - 24 Tomos - 1976/1985)

- HISTERIA (1888) - T.I
- PROLOGO Y NOTAS DE LA TRADUCCION DE J.M.CHARCOT (1892/4) T.I
- PROYECTO DE PSICOLOGIA (1895) T.I
- SOBRE EL MECANISMO PSIQUICO DE LOS FENOMENOS HISTERICOS: COMUNICACION PRELLIMINAR (1892) (En colaboración con J.Breuer) T.II
- CASOS CLINICOS Y PSICOTERAPIA DE LA HISTERIA (1894/5) DE "ESTUDIOS SOBRE LA HISTERIA" T.II
- A PROPOSITO DE LAS CRITICAS A LAS "NEUROSIS DE ANGUSTIA" (1895) T.III
- SOBRE EL MECANISMO PSIQUICO DE LA DESMEMORIA (1896) T.III
- SOBRE LOS RECUERDOS ENCUBRIDORES (1899) T.III
- LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS (1897/1899) T.IV y V

FREUD, Sigmund (Contin.)

- PSICOPATOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA (1901) T.VI
- LAS PERSPECTIVAS FUTURAS DE LA TERAPIA PSICOANALITICA (1910) T.XI
- CONSEJOS AL MEDICO SOBRE EL TRATAMIENTO PSICOANALITICO (1912) T.XII
- CONTRIBUCION A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO PSICOANALITICO (1914) T.XIV
- INTRODUCCION DEL NARCISISMO (1914) T.XIV
- PULSIONES Y DESTINOS DE PULSION (1915) T.XIV
- LA EDITORA PSICOANALITICA INTERNACIONAL Y LOS PREMIOS PARA TRABAJOS PSICOANALITICOS (1919) T.XVII
- PARA LA PREHISTORIA DE LA TECNICA PSICOANALITICA (1920) T.XVIII
- PSICOLOGIA DE LAS MASAS Y ANALISIS DEL YO (1921) T.XVIII
- DOS ARTICULOS DE ENCICLOPEDIA "PSICOANALISIS" Y "TEORIA DE LA LIBIDO" (1922) XVIII
- PSICOANALISIS (1926) T.XX
- EL PORVENIR DE UNA ILUSION (1927) T.XXI
- CONFERENCIA Nº 34: ESCLARECIMIENTOS, APLICACIONES, ORIENTACIONES (De las NUEVAS CONFERENCIAS DE INTRODUCCION AL PSICOANALISIS - 1932) T. XXII
- LOS ORIGENES DEL PSICOANALISIS - CARTAS A W. FLIESS (1887/1902) En "Obras Completas" Biblioteca Nueva - 9 Tomos - Tomo 9 - Madrid - 1975
- THE COMPLETE LETTERS OF SIGMUND FREUD TO WILHELM FLIESS - 1887 - 1904 - Editadas por J.M.Masson - Harvard University Press - Cambridge and London - 1965
- FREUD - ANDREAS SALOME: CORRESPONDENCIA - Siglo XXI - México - 1963
- FREUD - A.ZWEIG: CORRESPONDENCIA - Granica - Buenos Aires - 1974

GALENDE, Emiliano

- PSICOANALISIS: INSTITUCIONALIZACION Y/O CAMBIO (1971) - En: H.Langer (Comp) CUESTIONARIOS (I) Cf. infra
- TEORIA MARXISTA DE LA PERSONALIDAD (1973) - En "Imago" (Revista de Psicoanalisis, Psiquiatría y Psicología) Nº 1 - Mayo 1974 - Buenos Aires

GANTHERET, Francois

- EL PSICOANALISIS COMO INSTITUCION (1969)
- FREUD Y LA CUESTION SOCIO POLITICA (1969) - Ambos en: LA INSTITUCION DEL ANALISIS Cuadernos Anagrama - Barcelona - 1971

GARCIA, Rolando

- CONSTRUCCION Y VALIDACION DE LAS TEORIAS CIENTIFICAS - CONTRIBUCION DE LA EPISTEMOLOGIA GENETICA (1980) - En: METODOLOGIA VOL I GENESIS Y CAMBIO DEL CONOCIMIENTO = Publicación interna de la U.A.M., Xochimilco - sin fecha
- LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL SISTEMA CIENTIFICO TECNOLÓGICO (1982) - En "Temas Universitarios Nº 3" - U.A.M., Xochimilco - 1982

GARCIA, Rolando (Contín.)

- LA FILOSOFIA DE LOS CIENTIFICOS Y LA CIENCIA DE LOS FILOSOFOS (1984) - En: CIENCIA Y FILOSOFIA: TRES ENSAYOS - Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas - Alhambra Mexicana - México - 1984
- CONCEPTOS BASICOS PARA EL ESTUDIO DE SISTEMAS COMPLEJOS (1986) - En: E.Leff (Coord.) LOS PROBLEMAS DEL CONOCIMIENTO Y LA PERSPECTIVA AMBIENTAL DEL DESARROLLO - Siglo XXI - México - 1986
- SEMINARIOS DE EPISTEMOLOGIA (Dictados por el Dr. Rolando García en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco - Años 1982/83/84 - Temáticas: "Interdisciplinariedad", "Ciencia y Sociedad", Psicogénesis e Historia de la Ciencia")

GARCIA, Rolando - RELLER, Walteric - MUPEDDU, César

- EPISTEMOLOGIA, TEORIA DE LA CIENCIA Y PRACTICA UNIVERSITARIA (1980) - En "Temas Universitarios" Nº 2 - U.A.M., Xoch. - 1980

GOLDMANN, Lucien

- INTRODUCCION GENERAL A "LAS NACIONES DE ESTRUCTURA Y GENESIS" - T.I (1966) - Nueva Visión - Buenos Aires - 1975
- Participación en el debate de la conferencia de M.Foucault: ¿Qué es un autor? op.cit.
- MARXISMO Y CIENCIAS SOCIALES (1970) - Anonortu - Buenos Aires - 1975
- ENTREVISTA A L.GOLDMANN (1970) - En: LA TEORIA - Anagrama - Barcelona - 1971

CONZALEZ, Fernando

- ALGUNOS PROBLEMAS DEL TRASLADO DEL DISPOSITIVO ANALITICO A LAS INSTITUCIONES (1980) - En "Imago" (Revista de Psicoanálisis y Contexto Social) Vol. I Nº1 - Marzo/Mayo 1981 - Monterrey - N. León - México
- NOTAS PARA UNA HISTORIA DEL PSICOANALISIS EN MEXICO EN LOS AÑOS SETENTAS - Ponencia presentada en el 2º Simposio del Círculo Psicoanalítico Mexicano - Sept. 1986 - Publicada en "Simposium Psicoanálisis y Realidad" - Polisemias/Círculo Psicoanalítico Mexicano - Guadalajara - 1987

GREEN, Andra

- EL PSICOANALISIS ANTE LA OPOSICION DE LA HISTORIA Y LA ESTRUCTURA (1963) - en ESTRUCTURALISMO Y PSICOANALISIS - Nueva Visión - B.Aires - 1970
- DE L'ESQUISSE A L'INTERPRETATION DES REVES: COUPE ET CLOTURE (1972) - En "Nouvelle Revue de Psychanalyse" Nº 5 - L'Espace du rêve - Gallimard - Paris- 1972
- GRINBERG, Leon
- TEORIA DE LA IDENTIFICACION (1976) - Paidós - B.Aires - 2a.edic. 1978

GROTJAHN, Martin

- F.ALEXANDER = En: "HISTORIA DEL PSICOANALISIS" T.V - Paidós - B.Aires - 1968

HEIMANN, Paula

- ACERCA DE LA CONTRATRANSFERENCIA (1949) - En : "Revista Uruguaya de Psicoanálisis" T.IV Nº 1 - 1961/2 - Montevideo

HORNSTEIN, Bernardo Luis

- TEORIA DE LAS IDEOLOGIAS Y PSICOANALISIS (Modo de Producción y Complejo de Edipo) (1973) - Kargieman - B.Aires - 1973

INHOLDER, Bärbel

- PROLOGO a PSICOGENESIS E HISTORIA DE LA CIENCIA, de Piaget y García, Cf. Infra, Siglo XXI - México - 1982

JARAUTA, Francisco

- LA FILOSOFIA Y SU OTRO - Pre-Textos - Valencia - 1979

JONES, Ernest

- VIDA Y OBRA DE SIGMUND FREUD - 3 Tomos - Nova - Buenos Aires - 2a. edic. 1976

KARSZ, Saúl

- LECTURA DE ALTHUSSER (1969) - Galerna - Buenos Aires - 1970

KOLTENIUK, Miguel

- EL CARACTER CIENTIFICO DEL PSICOANALISIS - F.C.E. - B.Aires - 1975

KOYRE, Alexandre

- ETUDES D'HISTOIRE DE LA PENSEE PHILOSOPHIQUE - Gallimard - 1971

KUHN, Thomas S.

- LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES CIENTIFICAS (1952) (1970) - F.C.E. México 1971
- SEGUNDAS REFLEXIONES ACERCA DE LOS PARADIGMAS (1969) - En: METODOLOGIA...Vol I. material interno de la UAN, Koch., op.cit.

LACAN, Jacques

- LA INSTANCIA DE LA LETRA EN EL INCONCIENTE O LA RAZON DESDE FREUD (1957) - En: ESCRITOS T.1 - S.XXI - 10a.edic.1984
- SUBVERSION DEL SUJETO Y DIALECTICA DEL DESEO EN EL INCONCIENTE FREUDIANO (1960) En: Ibid, t.2
- LES QUATRES CONCEPTS FONDAMENTAUX DE LA PSYCHANALYSE (1964) - LE SEMINAIRE, Livre XI - Seuil - Paris - 1973
- LA CIENCIA Y LA VERDAD (1965/6) - En: ESCRITOS, T.2
- ENTREVISTA A LACAN, a cargo de Pierre Daix (1966) - En: CLAVES DEL ESTRUCTURALISMO - Calden - Buenos Aires - 1969
- RADIOFONIA (1970) - En: PSICOANALISIS: RADIOFONIA & TELEVISION - Anagrama- Barcelona - 1977

LAGACHE, Daniel

- EL PROBLEMA DE LA TRANSFERENCIA (1951) - En "Revista Uruguaya de Psicoanálisis"
T.1 - Nº 2/3/4 - 1956 - Montevideo

LANGER, Marie

- PSICOANALISIS Y/O REVOLUCION SOCIAL (1971) - En: M.Langer (Comp.) CUESTIONAMOS (I)
- (Comp.) CUESTIONAMOS (I) - Granica - Buenos Aires - 1971
- (Comp.) CUESTIONAMOS II - Granica - Buenos Aires - 1973
- PROLOGO al libro de N.Braunstein et al. PSICOLOGIA: IDEOLOGIA... op.cit.
- VICISITUDES DEL MOVIMIENTO PSICOANALITICO ARGENTINO (1975) - En: F.Basaglia et al. RAZON, LOCURA Y SOCIEDAD - Siglo XXI - 2a.edic. 1979
- COMUNICACIONES PERSONALES

LANGER, Marie - GUINSBERG, Enrique - DEL PALACIO, Jaime

- MEMORIA, HISTORIA Y DIALOGO PSICOANALITICO - Folios - México - 1981

LAPLANCHE, Jean

- VIDA Y MUERTE EN PSICOANALISIS (1970) - Amorrortu- B.Aires - 1973
- PROBLEMATIQUES I: L'ANGOISSE (1970/3) - P.U.F. - Paris - 1980
- PROBLEMATIQUES V: LE BAQUET = TRASCENDANCE DU TRANSFERT (1979/1984)- PUF -Paris-1987

LAPLANCHE, Jean - PONTALIS, Jean Baptiste

- DICCIONARIO DE PSICOANALISIS (2a.edic.1968) - Labor - Barcelona - 1971

LAROUSSE

- PETIT LAROUSSE - Paris - 1980

LECLAIRE, Serge

- PSICOANALIZAR (1968) - Siglo XXI - México - 1970

LECOURT, Domin-ique

- PARA UNA CRITICA DE LA EPISTEMOLOGIA (1972) - México - 4a.edic. 1982

LEVI-STRAUSS, Claude

- LA FAMILIA (1956) - En: POLEMICA SOBRE EL ORIGEN Y LA UNIVERSALIDAD DE LA FAMILIA
Anagrama - Barcelona - 1974
- ENTREVISTA A LEVI-STRAUSS (1970) - En: LA TEORIA, OP.Cit.

LOURAU, Rene

- EL PSICOANALISIS EN LA DIVISION DEL TRABAJO (1969) - En: LA INSTITUCION DEL ANALISIS, op.cit.
- L'IMPLICATION = BIBLIOGRAPHIE CLASEE ET ILUSTREE = Documento Interno - Paris-1980

MACH, Ernst

- CONOCIMIENTO Y ERROR (1905) - Espasa Calpe Argentina - B.Aires - 1948

MANNONI, Octave

MANNONI, Octave

- EL ANALISIS ORIGINAL (1967) En: Mannoni: LA OTRA ESCENA Cf. Infra
- FREUD: EL DESCUBRIMIENTO DEL INCONCIENTE (1968) - Galerna - B.Aires - 1970
- LA OTRA ESCENA - CLAVES DE LO IMAGINARIO (1969) - Amorrortu - B.Aires - 1973
- POLEMICA: ASTOLFO Y SANCHO (1973) - En: O.Mannoni UN COMIENZO QUE NO TERMINA.CF.
- UN COMMENCEMENT QUI N'EN FINIT PAS (1980) = Du Seuil - Paris - 1980 (Traduc. español: UN COMIENZO QUE NO TERMINA - Paidós - Barcelona - 1982)
- CA N'EMPECHE PAS D'EXISTER (1982) - Du Seuil - Paris - 1982

MARDONES, J.M. - URSUA, N.

- FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES: NOTA HISTORICA DE UNA POLEMICA INCESANTE (Introducción a compilación de los autores, con el mismo título) - Fontamara - México - S/fecha

MARGULES, Mario

- SOCIEDAD, IDEOLOGIA Y SALUD MENTAL (1968) - En "Revista de Psiquiatría Social" Nº 2 - Asoc.Argentina de Psiquiatría Social - B.Aires - 1968

MARX, Karl

- TESIS SOBRE FEUERBACH (1845) - En C.Marx - F.Engels OBRAS ESCOGIDAS T.1 Moscú - Progreso - 1976
- i- INTRODUCCION (1857) (A los ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA (GRUNDRISSE) (1857/8) - SIGLO XXI - México - 14a.edic. - 1986

MARX, Karl - ENGELS, Federico

- LA IDEOLOGIA ALEMANA = Pueblo y Educación - La Habana - 1982

MENNINGER, Karl. A., - HOLZMAN, Philip S.

- TEORIA DE LA TECNICA PSICOANALITICA (1959) - (2a.ed.1973) - Psique -B.Aires -1974

MORALES, Cesáreo

- EL ALTHUSSERISMO EN MEXICO (Notas) (1983) - EN: "Dialéctica" 14/15 - 1983/84

MOREY, Michel

- PROLOGO (y compilación) a SEXO, PODER Y VERDAD = Conversaciones con Michel Foucault - Materiales - Barcelona - 1978

NASSIF, Jacques

- FREUD Y LA CIENCIA (1968) - En "Lust" Nº 1 - México - sin fecha

OLIVE, León

- INTRODUCCION (Y compilación) a LA EXPLICACION SOCIAL DEL CONOCIMIENTO - Universidad Nacional Autónoma de México - 1985

PASTERNAK, Marcelo - BRAUNSTEIN, Néstor - MOSCOVICH, Paulino

- CRITERIOS DE SALUD Y OBJETIVOS DE LA PSICOTERAPIA (1972) - En "Revista de Psicología Dialéctica" V.I Nº3 - Mayo/agosto 1972 y en "Cuadernos de Psicología Concreta" Nº 4 - 1972 - B.Aires.

PAZ, José Rafael

- PROLOGO a "TEORIA DE LAS IDEOLOGIAS Y PSICOANALISIS" De Hornstein, op. cit.

PAZ, Juan Gervasio - GALENDE, Emiliano

- PSIQUIATRIA Y SOCIEDAD (1975) - Granica - Buenos Aires - 1975

PECHEUX, Michel - BALIBAR, Etienne

- PROLOGO a "SOBRE LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS" de Fichant y Pêcheux, op. cit.

PEREYRA, Carlos

- EL SUJETO DE LA HISTORIA (Artículo) - En "Dialéctica" Nº 1 - Julio 1976 - Universidad Autónoma de Puebla - México (También en "En Teoría" Nº 2 -Julio/Sept.- 1979 - Madrid)
- SOBRE EL MATERIALISMO - En "Arte, Sociedad, Ideología" Nº6 -s/fecha (1979?) - - México
- EL SUJETO DE LA HISTORIA (Libro) - Alianza -Madrid - 1984

PERRES, José

- LA PSICOLOGIA CONCRETA DE GEORGE POLITZER (1971) - Inédito
- NOTAS SOBRE LA ESTRUCTURA HISTORICA EN LA MUJER, SUS POSIBLES DETERMINACIONES - SOCIALES Y ALGUNAS INTERROGANTES DESDE EL TRABAJO PSICOANALITICO - Ponencia presentada al 1er. Congreso de Psicoanálisis y Contexto Social - Querétaro - Mayo-1980 - Publicada en "La Nave de los Locos" Nº7 - Primavera 84 - Universidad Michoacana
- APENDICE (al trabajo anterior) (1982) Publicado en ibid.
- EL COMPLEJO DE EDIPO EN LA OBRA DE FREUD (Constitución diacrónica de un concepto) En "Foro Universitario" Nº 35 - Oct. 1983 - (Se volvió a publicar,ampliado-en "La Nave de los locos" Nº 9 - 1985 - Universidad Michoacana
- INTRODUCCION (y traducción) a la entrevista LA PREOCUPACION POR LA VERDAD,efectuada a M. Foucault - en "Nave de los locos" Nº 8 - Verano 1984 - Universidad - Michoacana
- FREUD Y LA OPERA (1983/1984)- Fondo de Cultura Económica - México - 1985
- NACIMIENTO Y ARTICULACIONES DE LA TECNICA PSICOANALITICA - Ponencia presentada-al Primer Simposio del Círculo Psicoanalítico Mexicano - Mayo de 1985
- HACIA UNA EPISTEMOLOGIA DEL PSICOANALISIS: DILEMA Y DIFICULTADES - Conferencia-pronunciada en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupos, el - 10 de junio de 1986
- REALIDAD Y PSICOANALISIS - Ponencia presentada ai Coloquio "¿Qué es la reali - dad?" Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, el 4/6/1986
- LA PROBLEMATICA DE LA REALIDAD EN LA OBRA FREUDIANA - SUS REPERCUSIONES TEORI -

- CAS Y EPISTEMOLOGICAS - Ponencia presentada en el Segundo Simposio del Circulo Psicoanalítico Mexicano, Guadalajara, Jal. en Septiembre de 1986. Publicada en "SIMPOSIUM PSICOANALISIS Y REALIDAD" - Polisemias - Guadalajara - 1987
- FREUD: UN INEDITO METAPSICOLOGICO Y SU CONTEXTO (1987) - En "La Nave de los locos" Nº 12 - 1987 - Morelia, Mich. México

PIAGET, Jean

- EL MECANISMO DEL DESARROLLO MENTAL (1941) - Edit. Nacional - Madrid - 1979
- OBJETO Y METODOS DE LA EPISTEMOLOGIA GENETICA (1949) - En "INTRODUCCION A LA EPISTEMOLOGIA GENETICA T.I - Paidós - Buenos Aires - 1975
- NATURALEZA Y METODOS DE LA EPISTEMOLOGIA (1967) (Tomo 1º de la serie LOGICA Y CONOCIMIENTO CIENTIFICO) Proteo - Buenos Aires - 1970
- EPISTEMOLOGIA DE LAS CIENCIAS HUMANAS (1967) (Tomo 6º Ibid.) - Proteo - B. Ai - res - 1972
- CLASIFICACION DE LAS CIENCIAS (1967) (Tomo 7º Ibid) Paidós - Buenos Aires - -- 1979
- EL ESTRUCTURALISMO (1968) - Proteo - Buenos Aires - 1968
- EPISTEMOLOGIA GENETICA (1970) - Solpir - Buenos Aires - 1977
- PSICOLOGIA Y EPISTEMOLOGIA (1970) - Emcé - Buenos Aires - 1972
- LA EPISTEMOLOGIA DE LAS RELACIONES INTERDISCIPLINARIAS (1973) - En J. Piaget: - EL MECANISMO DEL DESARROLLO MENTAL" Op. cit.

PIAGET, Jean - GARCIA, Rolando

- PSICOGENESIS E HISTORIA DE LA CIENCIA (póstumo 1982) - Siglo XXI - México - --- 1982

PICHON-RIVIERE, Enrique

- UNA NUEVA PROBLEMÁTICA PARA LA PSIQUIATRÍA (1967) - En DEL PSICOANÁLISIS A LA PSICOLOGÍA SOCIAL T.II - Buenos Aires - Nueva Visión - 1977
- PROLOGO (1970) (A la recopilación de sus escritos) En EL PROCESO GRUPAL - DEL - PSICOANÁLISIS A LA PSICOLOGÍA SOCIAL TOMO I - Nueva Visión - Buenos Aires - --- 3a. ed. 1977
- HISTORIA DE LA TÉCNICA DE LOS GRUPOS OPERATIVOS (Clase del 13/5/1970) en "Temas de Psicología Social" Año 4, Nº3 - Sept. 1980 - Buenos Aires
- CUESTIONARIO PARA "GENTEMERGENTE" (1971 o 1972) en EL PROCESO GRUPAL Ibid.

PICHON RIVIERE, Enrique - P. DE QUIROGA, Ana

- Transferencia y contratransferencia en la situación grupal (1970) - En EL PRO-- CESO GRUPAL T.I Op. cit.

PLA, Juan Carlos

- SOBRE EL INCONCIENTE, LA CONTRATRANSFERENCIA Y OTROS TEMAS TAMBIEN ESPINOSOS.-- ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES DEL PAPEL DEL ANALISTA. En M. Langer (Comp.) CUES - TIONARIOS (I) op. cit.
- SANTIAGO RAMIREZ, PSICOANALISTA - (Prólogo a OBRAS ESCOGIDAS de ese autor)

PLATON

- EL BANQUETE - Aguilar Argentina - 1970 - Buenos Aires

PONTALIS, Jean-Baptiste

- ENTREVISTA A PONTALIS - En la TEORIA (1970) - Op. cit.

POPPER, Karl R.

- LA LOGICA DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA - Tecnos - Madrid - 3a. ed. 1973

RACKER, Heinrich

- ESTUDIOS SOBRE TECNICA PSICOANALITICA - Paidós - Buenos Aires - 1960

RAMIREZ, Santiago

- EL MEXICANO, PSICOLOGIA DE SUS MOTIVACIONES (1959) - Pax México - México - 8a.- ed. 1972
- EL APARATO PSIQUICO, SUS ESTRUCTURAS, APROXIMACION METODOLOGICA - (1964) (S. Ramírez, coordinador de equipo: F. Arizmendi et. al.) en "Cuadernos de Psicoanálisis" Vol III Nº 3 1967 - México
- LA CIENCIA Y LA SITUACION ANALITICA (1968) - En "Cuadernos de Psicoanálisis" -- 1968 Nº 2/3/4 México
- EL PSICOANALISIS: CIENCIA, IDEOLOGIA Y SITUACION PSICOANALITICA (1969) en OBRAS ESCOGIDAS, Edit. Línea - México - 1983
- HISTORIA DEL MOVIMIENTO PSICOANALITICO EN MEXICO (1970) - En OBRAS ESCOGIDAS, - op. cit.
- INFANCIA ES DESTINO (1975) Siglo XXI - México - 2a. edic. 1977
- A MANERA DE EPILOGO (1983) en OBRAS ESCOGIDAS Op. cit.

RAMIREZ, Santiago - RAMIREZ CASTAÑEDA, Santiago

- PSICOANALISIS Y MARXISMO (1975) en OBRAS ESCOGIDAS, op. cit.

RAMIREZ, Santiago - RAMIREZ CASTAÑEDA, Santiago - ESCUDERO, Roberto

- AJUSTE DE CUENTAS (1979) Nueva Imagen ; México - 1979

RAMIREZ CASTAÑEDA, Santiago

- ¿CIENCIA O IDEOLOGIA? - En "Deslinde" - Universidad Autónoma de Nuevo León Nº 2 Vol. 1 - Octubre 1982

RANCIERE, Jacques

- SOBRE LA TEORIA DE LA IDEOLOGIA (LA POLITICA DE ALTHUSSER) (1969) En Saúl Karsz: LECTURA DE ALTHUSSER, op. cit.

RAYMOND, Pierre

- LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS (1975) - Anagrama - Barcelona - 1976

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA - 2da. Edición - Madrid - 1984 - 2 tomos

REIK, Theodor

- EL PACIENTE DESCONOCIDO (1935) - En ESTUDIOS FREUDIANOS Nº1 y 2 DEL LADO DEL PSICOANALISTA - Corregidor - Buenos Aires - 1974

RICOEUR, Paul

- FREUD: UNA INTERPRETACION DE LA CULTURA (1965) - Siglo XXI - México - 3a. ed.-- 1975

RIVADEO, Ana María

- (Compil.) "INTRODUCCION A LA EPISTEMOLOGIA" - Universidad Nacional Autónoma de México ENEP-ACATLÁN - México - 1983
- FILOSOFIA Y EPISTEMOLOGIA, en Ibid.
- LA PROBLEMATICA DE LA CATEGORIZACION DE LA IDEOLOGIA EN EL MARXISMO: ALGUNAS -- CONSIDERACIONES, en Ibid.
- ACERCA DEL PROBLEMA DEL METODO EN EL MARXISMO, en Ibid.

RODRIGUEZ RUIZ, Ricardo

- ALTHUSSER Y LA CIENTIFICIDAD DE LA PSICOLOGIA, En "Revista de Psicología Dialéctica" Nº 4 - Sept. Dic. 1972-- México

SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo

- FILOSOFIA DE LA PRAXIS (1967) - Grijalbo - México - 3a. edic. 1980
- CIENCIA Y REVOLUCION - EL MARXISMO DE ALTHUSSER (1978) - Grijalbo - México - 1982
- ENTREVISTA A SANCHEZ VAZQUEZ (1979) En: Ibid.
- ENSAYOS MARXISTAS SOBRE FILOSOFIA E IDEOLOGIA (1975/1983) - Oceano = Barcelona- 1983
- SOBRE "EL SUJETO DE LA HISTORIA" DE C. PEREYRA (1985) = En "Dialéctica" Nº 17 - Dic. 1985 - Universidad Autónoma de Puebla - México

SASSO, Javier

- LA FUNDAMENTACION DE LA CIENCIA SEGUN ALTHUSSER (1970) - Monte Avila - Caracas- 1980

SASTRE, Carlos L.

- LA PSICOLOGIA DE LA CONDUCTA (1970) - En: "Revista Argentina de Psicología" -- Nº 4 - Junio 1970 - Edit. Galerna - Buenos Aires - (Reproducido en Sastre: LA PSICOLOGIA RED IDEOLOGICA

- LA PSICOPATOLOGIA DEL HOMBRE ALIENADO (1971) En "Revista Argentina de Psicología" No. 8 - Junio 1971 - Edit. Galerna - Buenos Aires (También reproducido en LA - PSICOLOGIA, op. cit.)
- LA PSICOLOGIA, RED IDEOLOGICA (1973) - Tiempo Contemporáneo - Buenos Aires - -- 1974

SAURI Jorge J.

- HISTORIA DE LAS IDEAS PSIQUIATRICAS - C. Lohlé - Buenos Aires - 1969
- (Comp.) (y varias introducciones) LAS HISTERIAS, Nueva Visión - Buenos Aires -- 1975

SCIARRETTA, Raúl

- RESPUESTA A LAS PREGUNTAS PROPUESTAS (Por la "Revista Argentina de Psicología") En dicha revista, nº 7 Año II Marzo 1971 - Edit. Galerna - Buenos Aires

SCIARRETTA, Raúl - OKADA, Carlos - VERON, Eliseo

- LA PROBLEMÁTICA DE LOUIS ALTHUSSER Y LA EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES- (Panel realizado durante el Simposio Argentino de Semiología - Buenos Aires, el 2/11/1970). En:"Revista Argentina de Psicología" Nº 8 - Año II - Junio 1971 - - Buenos Aires

SCHAFF, Adam

- ESTRUCTURALISMO Y MARXISMO (1974) - Grijalbo - México - 1976

SCHUR, Max

- SIGMUND FREUD: ENFERMEDAD Y MUERTE EN SU VIDA Y EN SU OBRA (1972) - Paidós - 2- Tomos - Barcelona - 1980

SEVE, Lucien - BRUNO, Pierre - CLEMENT, Catherine

- PARA UNA CRITICA MARXISTA DE LA TEORIA PSICOANALITICA (1973) - Granica - Buenos Aires - 1974

SUAREZ, Armando

- LO NORMAL Y LO PATOLOGICO - Contribución a la fundamentación epistemológica de la Psicología Clínica - Tesis de Maestría - Universidad Nacional Autónoma de México (1974)
- FREUDOMARXISMO: PASADO Y PRESENTE (1975) En: RAZON, LOCURA Y SOCIEDAD - Siglo - XXI - 2a. Edic. 1979 - México
- DOMINACION, SUBDESARROLLO Y PSICOANÁLISIS (1980) En: "Imago" Revista de Psicoanálisis y Contexto Social - Monterrey N. León - Nº 1 - Marzo/Mayo 1984 - Edit.- Font
- SEMINARIOS DE TEORIA Y TECNICA PSICOANALITICA (Temas varios en torno a Freud y Lacan) Desde 1981 hasta el presente

TAUSK, Víctor

- DESVALORIZACION DEL MOTIVO DE LA REPRESION POR RECOMPENSA (1913) EN: Tausk: TRAJOS PSICOANALITICOS - Granica - Barcelona - 1977

TORT, Michel

- LA INTERPRETACION O LA MAQUINA HERMENEUTICA (1966 o 1967) - Nueva Visión - Buenos Aires - 1976
- FREUD Y LA FILOSOFIA (1968) en J. Laplanche et. al., INTERPRETACION FREUDIANA Y PSICOANALISIS - Paidós - Buenos Aires - 1972
- EL PSICOANALISIS EN EL MATERIALISMO HISTORICO (1970) - Noé - Buenos Aires - --- 1972

VEGH, Isidoro

- RELACIONES ENTRE LA TEORIA Y LA TECNICA EN LA OBRA DE FREUD (1972) - En "Revista Argentina de Psicología" - Año III - Nº 12 - Junio 1972 - Edic. Nueva Visión Buenos Aires

VERON, Eliseo

- CONDICIONES DE PRODUCCION, MODELOS GENERATIVOS Y MANIFESTACION IDEOLOGICA (1970) En: Verón: (Comp.) EL PROCESO IDEOLOGICO - Tiempo Contemporáneo - Buenos Aires - --- 1971

WARTOFSKY, Max W.

- LA HISTORIA Y LA FILOSOFIA DE LA CIENCIA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE UNA EPISTEMOLOGIA HISTORICA - Ponencia presentada al Primer Coloquio Nacional de Filosofía - Morelia, Mich., en agosto de 1975. Publicada en LA FILOSOFIA Y LA CIENCIA EN NUESTROS DIAS - Grijalbo - México - 1976

I N D I C E A N A L I T I C O

- Breve resumen preliminar	p. 3
- Prólogo	" 7
- <u>Introducción</u> : De la "prehistoria" a la "historia" del Psicoanálisis:	
¿Una problemática epistemológica?	" 10
- <u>PRIMERA PARTE</u> : <u>EL PSICOANALISIS, SU NACIMIENTO Y SU ABORDAJE EPISTEMOLOGICO: DIVERSAS LECTURAS</u>	" 17
- <u>Capítulo 1º</u> : <u>Las lecturas empiristas y positivistas</u>	" 18
- Otto Fenichel	" 18
- Franz Alexander	" 22
- Karl A. Menninger	" 23
- Santiago Ramírez	" 26
- Miguel Koiteniuk	" 36
- <u>Capítulo 2º</u> : <u>Las lecturas althusserianas</u>	
A) <u>Althusser, Tort y el Psicoanálisis</u>	
1) Introducción	" 44
2) Louis Althusser	" 46
3) Michel Tort	" 57
- <u>Capítulo 3º</u> : <u>Las lecturas althusserianas (Continuación)</u>	
B) <u>El "althusserismo psicoanalítico latinoamericano"</u>	
a) Introducción y contextualización	
- <u>Capítulo 4º</u> : <u>Las lecturas althusserianas (Continuación)</u>	
b) Revisión crítica	" 75
1) Saúl Karsz	" 76
2) Raúl Sciarretta (C.Okada y E.Verón)	" 79
- El problema de la "ruptura epistemoló-	

gica.	p. 87
- El nacimiento del psicoanálisis y la articulación teoría/técnica	" 95
- En torno a la "modalidad" de la ruptura y a su "lugar" en la obra freudiana.	" 100
3) Armando Bauleo	" 104
4) Gregorio Baremlitt	" 107
5) Juan Carlos Pla	" 129
6) Guillermo Bristow	" 132
7) Isidoro Vegh	" 140
8) José Antonio Castorina y Juan Carlos Zanichelli	" 144
9) Bernardo Luis Hornstein	" 151
10) Carlos L. Sastre	" 160
11) Emiliano Galende (y Juan G. Paz)	" 167
12) Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal	" 175
c) A modo de rápida recapitulación	" 190
- <u>SEGUNDA PARTE : EL NACIMIENTO DEL PSICOANALISIS Y LA PROBLEMATICA</u>	
<u>EPISTEMOLOGICA: ¿OTRA LECTURA POSIBLE?</u>	" 192
- <u>Capítulo 5º : Introducción y sinopsis</u>	" 194
- <u>Capítulo 6º : ¿Continuidad o discontinuidad epistemológica?</u>	" 200
- 1) Michel Foucault	" 200
- 2) Georges Canguilhem	" 205

- 3) Jean Piaget y Rolando García p. 208
- 4) El "eje" Hegel/Marx y la dialéctica " 211
- 5) ¿Eclécticismo, "caldero" de Freud o...? " 244
- Capítulo 7º : Sobre la especificidad del Psicoanálisis: primera aproximación " 216
 - 1) Los dos discursos del Psicoanálisis y la "praxis psicoanalítica" " 216
 - 2) Los dos discursos del Psicoanálisis y la "sociología del conocimiento" " 221
 - 3) O. Mannoni, T.Reik y el Psicoanálisis: dos discursos, dos saberes y tres dimensiones " 224
 - 4) Breve recapitulación provisoria: Freud, la especificidad del Psicoanálisis y sus implicaciones epistemológicas. " 236
- Capítulo 8º : Introducción a la complejidad y especificidad de la epistemología del Psicoanálisis " 242
 - 1) Breve prelude piagetiano o un retorno a los grandes problemas epistemológicos " 242
 - 2) Freud y el nacimiento del Psicoanálisis: ¿un problema epistemológico, psicoanalítico, histórico o sociológico? " 248
 - A) La Historia, la Sociología del Conocimiento y los paradigmas kuhnianos " 248
 - B) Algunos instrumentos epistemológicos para una lectura psicoanalítica del nacimiento del Psicoanálisis (¿o algunos instrumentos psicoana-

líticos para una lectura epistemológica del nacimiento del psicoanálisis?)	p.	258
a) Georges Devereux y los "obstáculos epistemológicos internos"	"	260
b) El narcisismo: ¿principal obstáculo epistemológico?	"	269
3) Recapitulando	"	275
- <u>Capítulo 9º : El nacimiento del Psicoanálisis y su especificidad epistemológica: ¿hacia otra forma de lectura?</u>	"	280
- <u>¿CONCLUSIONES?</u>	"	293
- <u>NOTAS</u>		
De la Introducción	"	303
" capítulo 1º	"	303
" capítulo 2º	"	305
" capítulo 3º	"	308
" capítulo 4º	"	309
" capítulo 5º	"	316
" capítulo 6º	"	317
" capítulo 7º	"	318
" capítulo 8º	"	320
" capítulo 9º	"	323
" ¿conclusiones?	"	324
- BIBLIOGRAFIA	"	325